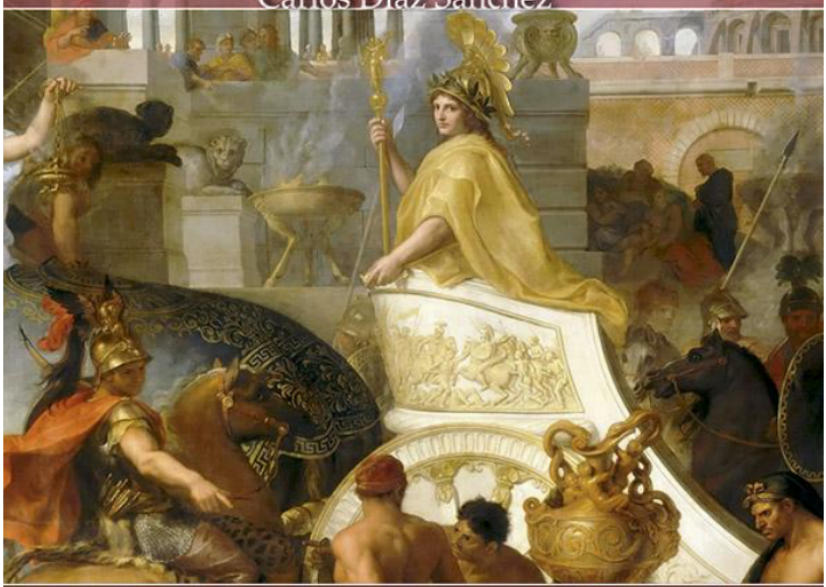
BREVE HISTORIA de los...

1

GRANDES GENERALES DE LA ANTIGÜEDAD

EGIPTO-GRECIA-ROMA

Carlos Díaz Sánchez



Ramsés II, Temístocles, Epaminondas, Alejandro Magno, Aníbal Barca, César, Trajano, Escipión el Africano, Flavio Aecio. Las estrategias, tácticas y técnicas de combate de los brillantes líderes militares, cuyas hazañas bélicas cambiaron el curso de la historia antigua, determinando la evolución de la cultura clásica

A COLOR

Ramsés II, Temístocles, Alejandro Magno, Aníbal Barca, César, Trajano, Flavio Estilicón, Aecio… Los mayores generales de la antigüedad han sido muy influyentes en su época por sus hazañas y su modo de hacer la guerra. La Breve Historia de los Grandes Generales de la Antigüedad nos adentra en las vidas de los mayores generales del periodo antiguo, los problemas a los que se tuvieron que enfrentar, sus grandes rivales y sus inconvenientes políticos. A través del recorrido de las vidas de estos generales analizaremos los distintos momentos y conflictos en donde desarrollaron sus tácticas y técnicas de combate, por lo que es una visión diferente y novedosa de ver la historia.

La *Breve Historia de los Grandes Generales de la Antigüedad* es una síntesis de las vidas de los generales que marcaron el desarrollo de la historia antigua, conozca las intrigas personales y sociales de las personas que marcaron el devenir del mundo clásico a través de la documentación histórica y arqueológica de las culturas del pasado.

Carlos Díaz Sánchez

Breve historia de los grandes generales de la Antiguedad

Breve historia: Protagonistas - 38

Historia de los grandes generales - 1

ePub r1.0

FLeCos 04.06.2020

Título original: *Breve historia de los grandes generales de la Antiguedad*
Carlos Díaz Sánchez, 2019

Editor digital: FLeCos
ePub base r2.1

Introducción

Los generales de la antigüedad han sido muy influyentes en la historia del mundo, ya sea por las hazañas que hicieron desarrollarse la cultura clásica o por defender los intereses de su civilización. Además, son un ejemplo para todos los militares de la historia. *Breve historia de los grandes generales de la Antigüedad* es una obra que desarrolla las vidas de quince personajes que tuvieron un papel primordial en la historia militar, tanto por sus gestas como por su impacto en la sociedad.

En Egipto, Ramsés II tuvo un papel fundamental en la resolución de los últimos conflictos victoriosos en los que participó el país del Nilo. En Grecia, existen numerosos casos de generales que desempeñaron grandes papeles en los conflictos y en el desarrollo de culturas como la ateniense o la tebana. También se exponen las vidas de Temístocles, el principal general en las guerras médicas contra Jerjes y el impulsor del imperialismo ateniense. Otro de los generales fue Epaminondas, principal actor en el ámbito de la hegemonía tebana y uno de los mayores estrategas que ha dado la historia; con su ingenio, consiguió que un ejército no muy formado plantase cara a la tradición espartana y ateniense juntas. La derrota de las técnicas de Epaminondas fue a manos del mayor de los generales de la Antigüedad, Alejandro Magno, quien, gracias a su padre, consiguió todos los recursos y un ejército totalmente novedoso frente a las antiguas tácticas persas y griegas.

El estudio de Alejandro de Macedonia supone la culminación de las tácticas griegas: la falange macedónica, con la cual consiguieron derrotar, tras muchos siglos, a su enemigo acérrimo en oriente, Persia. La ambición y las ansias de poder de este general llevó a la civilización macedónica hasta los recónditos lugares que yacen a las orillas del Indo. Alejandro Magno da paso a otros dos generales que le sucedieron en su forma de pensar y de plantear la batalla: Aníbal

Barca y Escipión el Africano. El hijo del temido Amílcar Barca supuso para Roma el choque militar que tanto buscaba, Aníbal puso en jaque constante a una civilización que nunca se rindió y que no lo haría esa vez. Fue un magnífico general que consiguió aunar a diferentes poblaciones en un mismo ejército y deambular por los territorios romanos sin ningún tipo de oposición. No obstante, todo general victorioso tiene su homólogo en el enemigo, Escipión el Africano. Esta figura se analizará junto con Aníbal, pues supone la contraparte de esta historia. Escipión, al igual que Aníbal, fue un general brillantísimo que puso en jaque a Aníbal y que encarnó una victoria intelectual frente a la potencia y táctica de Aníbal. Escipión y Aníbal protagonizaron el momento de mayor esplendor táctico y bélico de la época y la victoria de Escipión sobre Aníbal dio pie a un período de expansionismo romano. Tras él, su nieto fue el destructor de Cartago y de Numancia. Fruto de la brillantez táctica y militar de Escipión Emiliano, surgió Cayo Mario, el reformador del ejército, quien puso a Roma en un escalón inalcanzable, pero cuyas ideas populistas y absolutistas le llevaron a una serie de guerras civiles que culminaron con César y la victoria sobre los optimates. Esto dio paso al Imperio romano, en donde destacan Augusto y Germánico, quienes se enfrentaron contra los temidos germanos, mientras que Trajano puso la Dacia y Partia a los pies de Roma. La brillantez del Imperio fue decayendo hasta un momento en el que los invasores germanos se iban insertando en el Imperio. Fruto de esto, en el seno imperial se alzó Estilicón, quien puso en jaque al temido Alarico frenándole en varias batallas de forma espléndida gracias a su táctica y conocimiento militar. Por otra parte, el último gran general de la antigüedad fue Flavio Aecio, quien venció al temido Atila, rey de los Hunos, en la batalla de los campos cataláunico. Sin su aportación, Roma hubiera sucumbido ante un pueblo de las estepas y no ante los germanos, algo que hubiera cambiado el devenir de la historia. A través de estas biografías, se puede observar cómo fue la formación de estos generales, qué momentos o personas influenciaron en ellos o cuáles fueron sus gestas y batallas principales.

Por último, me gustaría puntualizar que este libro está dirigido a un público que tenga la necesidad de conocer la vida de estos pueblos sin que sea una lectura pesada, algo que no entra en

contradicción con que la redacción de este libro se haya basado en las lecturas de las fuentes literarias antiguas, memorias de excavación, investigaciones arqueológicas y bibliografía actualizada, así como en los artículos de investigación que promueven nuevas teorías sobre este tipo de cuestiones. De hecho, para aquellos lectores inquietos y experimentados que deseen ampliar sus conocimientos, se ha recopilado una ingente cantidad de bibliografía que puede servir de ayuda en caso de que se quiera profundizar en el tema.

1

Ramsés II. El último gran faraón

Contexto histórico de Ramsés II y antecedentes familiares

Ramsés II fue el faraón más importante de los ramésidas de la dinastía XIX, de la cual tenemos mucha información, en parte, por el gran legado dejado por personajes como Ramsés II. No obstante, los precedentes militares de este gran faraón no se encuentran en su dinastía, sino en la anterior, en la XVIII, bajo el gobierno de Tutmosis III.

Bajo el Gobierno de Tutmosis III, se consiguió obtener la hegemonía de los territorios de Canaán y de la costa sirio-palestina tras la batalla de Megido (16 de abril del 1457 a. C.), en la cual Tutmosis III consiguió expandir su influencia y el territorio egipcio. No obstante, a pesar del éxito obtenido por Tutmosis III, la situación política tras su muerte no fue la más favorable. Los faraones que sucedieron al tutmosida no fueron capaces de defender los intereses de Egipto en estos territorios y fueron perdiendo su influencia de forma paulatina debido a la poca capacidad militar de los descendientes de Tutmosis III, con lo que se acabó por abandonar todo el territorio de Mitanni, en el norte de Siria, bajo el Gobierno de Tutmosis IV y Amenhotep III. La historia y la arqueología han demostrado esta pérdida de influencia egipcia en estos territorios. Gracias a las cartas de Amarna, se puede observar cómo los faraones sucesivos mantuvieron una correspondencia con los reyezuelos y jefes de estos territorios, en donde se demuestra el

desprecio hacia los faraones egipcios de los que ahora controlaban Mitanni. No obstante, se acrecentó aún más esta pérdida de influencia cuando llegó al poder Akenatón durante 1352 antes de Cristo.

Bajo la influencia de este faraón, se llevó a cabo un tipo de política muy pacifista, sin apenas realizar ningún tipo de campaña militar en los territorios de influencia egipcia, por lo que se acabó por perder mucha de la influencia que Egipto tenía en estos territorios. La muerte de este faraón no mejoró la situación, pues la subida al trono de Tutankamón, en 1336 a. C., tampoco supuso un cambio en el mantenimiento de la grandeza de Egipto y el papel hegemónico que, en su día, tuvo. La muerte de Tutankamón no mejoró la situación. Tras ello, el poder recayó en el faraón Ay, quien había sido el progenitor de Nefertiti. No obstante, a la muerte prematura de este, uno de sus lugartenientes, de nombre Horemheb, subió al poder tras dar una especie de golpe de estado (1323 a. C.) y consiguió hacerse con el poder. El nuevo faraón comenzó su gobierno con una clara política belicista que intentaba recuperar esa hegemonía y esos territorios que habían perdido y no se habían intentado recuperar desde Akenatón. Horemheb consiguió restaurar el Gobierno egipcio, muy pervertido en los últimos años, y se convirtió en uno de los iniciadores que, a través de pequeñas campañas, intentó restaurar la hegemonía en el sur de Canaán. No obstante, a pesar de que este hábil general hubiera iniciado esta política, la sucesión en el trono fue un problema. La solución fue optar por el bien de Egipto y no por la rama familiar, por lo que se nombró como sucesor a Ramsés I. Se iniciaba una nueva dinastía, la XIX.

Representación de Horemheb con Horus. Museo de Historia del Arte en Viena (Austria).

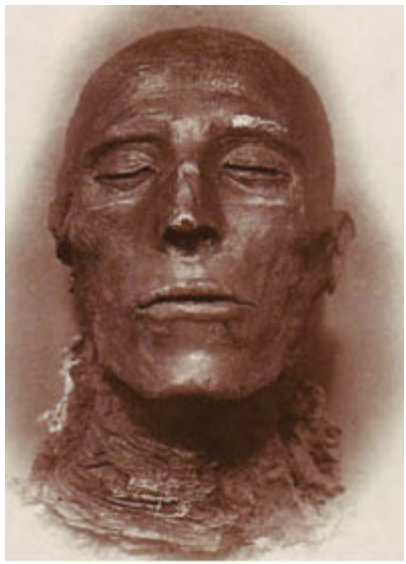
Con la llegada de Ramsés I, podremos explicar la situación de Egipto y los antecedentes familiares de Ramsés II. La familia de los ramésidas tuvo una larga tradición militar, algo que se observa en los empleos que ejercieron los miembros de su familia. Ramsés I fue un militar muy capaz que heredó de su padre el cargo de jefe de los arqueros. Horemheb se fijó en este militar capaz y le concedió el honor de ser un *chaty*, un visir, de su Gobierno, es decir, le confirió un poder que le elevaría a ser el segundo hombre con más influencia por detrás del faraón. Ramsés I, de corte belicista, también fue un gestor muy capaz para su Gobierno que se empleó a fondo en recuperar el auge de Egipto. Este hecho queda inmortalizado con la finalización del segundo templo de Karnak. Sin embargo, lo interesante de esta familia era el impulso que tuvieron para recuperar la hegemonía de Egipto en la costa sirio-palestina, donde Ramsés I llegó a realizar algunas campañas punitivas contra

los pequeños reinos que allí se asentaban. No obstante, el abuelo de Ramsés II también tuvo planes para garantizar la estabilidad del reino y la recuperación hegemónica de este, pues, cuando llegó al poder (1295 a. C.), inmediatamente puso como corregente a su hijo Seti I, y, juntos, emprendieron varias campañas militares para acrecentar el poder de Egipto. Sin embargo, Ramsés I murió al poco tiempo de subir al trono (1294 a. C.) y dejó a Seti I como sucesor y encargado de recuperar la hegemonía de Egipto en el Mediterráneo oriental. Seti I subió al poder y asoció al trono a su hijo Ramsés II, el cual tenía diez años en esos momentos.

Relieve donde se representa a Ramsés I. Originalmente, estaba ubicado en Abydos. En la actualidad está expuesto en el Metropolitan Museum de Nueva York.

El padre de Ramsés II continuó con las pretensiones de los faraones Horemheb y Ramsés I y realizó campañas militares contra las regiones de Asia, Libia y Nubia. Este faraón consiguió establecerse en los territorios donde había llegado Tutmosis III, obtuvo numerosas victorias sobre los reinos de la franja sirio-palestina, como en las ciudades de Beit She'an o en Yenoam, y terminó influyendo y logrando la sumisión de muchas ciudades del

Líbano, las cuales le proveyeron de la sagrada madera de cedro que allí crecía. Asimismo, consiguió expandir la hegemonía egipcia por Libia al someter y defender las fronteras que Egipto mantenía en Occidente. También realizó una campaña punitiva para reprimir una rebelión en Nubia. Seti I fue un buen regente con un claro perfil belicista, lo que sirvió de ejemplo y como período formativo a su hijo Ramsés II, el cual le acompañó y participó en algunas de estas campañas, como la de Nubia, la cual se fecha aproximadamente en el 1282 a. C. Aunque, sin duda, el mayor logro que obtuvo Seti I fue la toma de la ciudad de Qadesh. Durante esta campaña, se sabe que participó su hijo Ramsés II.



Momia de Seti I, actualmente expuesta en el Museo Egipcio del Cairo.

La toma de Qadesh por Seti I fue uno de los mayores logros militares de Egipto. Con ella, se logró ejercer influencia en el comercio y en los recursos de esta región. Para ello, debían recuperar la ciudad de Qadesh, la cual no estaba bajo la órbita egipcia desde la dinastía XVIII, que, en el momento del ataque, estaba en manos de los hititas. No se tiene constancia de la batalla que sucedió a sus puertas, lo que sí se recogió fue la abrumadora victoria de Seti I y la entrada en la ciudad con Ramsés II acompañándole. Lo cierto es que esta ocupación militar de la

ciudad de Qadesh fue muy breve, por lo que no se sabe si se realizó algún acuerdo o pacto por el que se les devolviera la ciudad a los egipcios. Algunos investigadores han planteado la idea de que el rey hitita Muwatalli pudo haber tenido un encuentro informal con Seti I y que se reformularan los límites y fronteras de la hegemonía egipcia. Sea como fuere, parece que Egipto no mantuvo ese control en las tierras de la costa sirio-palestina, pues Muwatalli consiguió hacerse con Qadesh al poco tiempo, algo que hizo que Ramsés II se plantease la recuperación de esta ciudad. Seti I murió al poco tiempo de reinar (1279 a. C.), con lo que el gobierno pasó a su hijo Ramsés II.

FORMACIÓN MILITAR Y PRIMERAS CAMPAÑAS

La formación militar y política que había obtenido Ramsés II bajo el gobierno de Seti I es primordial para comprender su política continuista en la región de la costa sirio-palestina. Sin embargo, vamos a retrotraernos a unos años antes para entender este hecho. Ramsés II subió al trono cuando tenía veinticuatro o veinticinco años. No obstante, durante su adolescencia, Ramsés había acompañado a su padre a todo tipo de campañas militares y se había hecho valer como un gran militar y un capaz guerrero. Sabemos que, además de en la toma de Qadesh, participó como oficial de su padre en algunas campañas contra los nubios. Sin embargo, la primera prueba militar a la que se enfrentó Ramsés II fue frenar a los diferentes piratas que asolaban las costas mediterráneas del Nilo. Este tipo de piratas se han identificado como los Pueblos del Mar. Esta comunidad estaba formada por un grupo de personas que migraron por el Mediterráneo, migraciones que, como se ha descubierto, fueron hostiles y acabaron por ocasionar el ocaso de diversas civilizaciones. Estos pueblos debieron de provenir, según la investigación, de las costas de Iona o de la isla de Cerdeña. Sea como fuere, esta comunidad llegó y comenzaron a darse saqueos sistemáticos en la costa Mediterránea oriental, como en Chipre o en las regiones costeras de la franja sirio-palestina. Ramsés II tuvo que enfrentarse a ellos cuando apenas llevaba dos años de gobierno. En las fuentes egipcias, se muestran como los

shardanas o *shirdanas*. La comunidad de piratas llegó hasta las costas que bañaba el río Nilo y, en este lugar, se produjo el primer combate en donde Ramsés consiguió derrotarlos. No se sabe cómo sucedió la batalla, ya que el único documento que da cuenta de ella es la Estela de Tanis, donde aparecen representados estos piratas y la batalla. En esta estela, se describe cómo llegó la amenaza de estos pueblos y cómo ninguna civilización les había conseguido frenar. No obstante, Ramsés II se adentró en las aguas con una flota y les consiguió derrotarlos. Sin embargo, comenzamos a observar cómo el faraón quiso aprovecharse de unos guerreros tan valiosos y tan efectivos en el combate y los incluyó en su guardia personal. En la Estela de Tanis y en la posterior documentación de la batalla de Qadesh de Ramsés II, se hace referencia al papel de estos guerreros a su servicio, que estaba distribuido en unidades diferentes. En dicha documentación iconográfica, se les hace representar con grandes escudos redondos y espadas de un gran tamaño. Asimismo, portan yelmos que llevan adosados cuernos. Estas representaciones iconográficas son esenciales para observar cómo formaron parte de las tropas del faraón en sus sucesivas campañas militares.

La formación bélica de Ramsés II y la victoria contra estos pueblos le confirieron una experiencia muy útil para embarcarse en otras campañas. La pacificación de la costa que alcanzó gracias a la batalla del delta del Nilo contra los *shardanas* provocó que los egipcios asentaran su dominio en las costas del Mediterráneo y que sirvieran de cabeza para plantear diversas campañas en el territorio sirio. Ramsés II continuó con la labor de su padre Seti I y convocó a un ejército inicial para realizar una primera campaña en estos territorios. Durante el cuarto año de su reinado (1275-1274 a. C.), Ramsés II llevó a cabo una campaña en la cual se adentró en el territorio sirio-palestino y llegó hasta los territorios cananitas pasando por la ciudad de Tcharu y cruzando hasta Tiro y Biblos. Se tiene constancia de que esta primera campaña militar fue efectiva, ya que se consiguió que los ejércitos del faraón entrasen hasta el país de Amurru, donde derrotaron al príncipe Benteshina, el cual era un valioso aliado de los hititas. Con la rendición de este rey, el faraón obtuvo la fidelidad del Estado de Amurru y que le rindiesen tributo. La documentación de esta primera campaña se ha descubierto gracias a la estela de Nahr el-Kalb, donde se describe el

recorrido del faraón. Esta primera campaña le proporcionó una valiosa formación como militar y estratega y conservar la hegemonía en este territorio. No obstante, su objetivo primordial fue tomar, una vez más, Qadesh, la cual había tomado con su padre años atrás.

La batalla de Qadesh. La gran victoria de Ramsés II

La primera campaña de Ramsés II en los territorios sirio-palestinos provocó un malestar en las poblaciones hititas. Muwatalli II, rey de los hititas, al enterarse de la conquista del territorio de Amurru por parte de los egipcios, decidió declararles la guerra y dirigirse hacia el sur con el fin de enfrentarse a estos. Ramsés II decidió aceptar el desafío propuesto por Muwatalli y preparar una campaña militar que tuvo como objetivo la eliminación de la influencia hitita en estos territorios e implantar un control egipcio en la costa sirio-palestina. Para ello, durante su quinto año de reinado (1274-1273 a. C.), el faraón convocó a todas las tropas y, una vez dispuestos todos los todos los preparativos, salió desde la capital Pi-Ramsés con todas sus fuerzas, avanzando hasta la fortaleza situada en Tjel. Las fuerzas del faraón recorrieron toda la costa del Mediterráneo con el fin de llegar hasta Gaza y dirigirse al continente asiático. Ramsés II, para favorecer la conquista y el avance de sus tropas, las dividió en cuatro grandes cuerpos: el primero, denominado como Amón; el segundo, P'Ra; el tercero, Seth, y el cuarto, Ptah. Asimismo, convocó un gran número de mercenarios que estarían agrupados y que acompañarían, como tropas auxiliares, a estas divisiones. Una vez marcharon hacia el territorio oriental, Ramsés II mandó a un grupo de mercenarios al puerto de Sumur, los cuales acabarían por tener un importante papel en la posterior batalla.

El ejército de Ramsés II tuvo que enfrentarse a una coalición de más de diecinueve pueblos que se unieron bajo el mandato del rey de Hatti, Muwatalli II. Bajo su mandato, reunió a los pueblos de Hakpis, Pitassa, Wilusa, Mira, Hapalla, Masa, Karkisa, Arawanna, Kizzuwadna, Carchemish, Mitanni, Ugarit, Alepo, Qadesh y Lukka, a las tropas del país del río Seha y a las del reino Nuhashshe. En total, el rey de los hititas consiguió reunir a un ejército que

superaba las 40 000 unidades, que se enfrentaría al ejército de Ramsés II, el cual constaba de cuatro divisiones de hasta 5000 hombres y 500 carros cada una. Este último ubicó a los más veteranos en la vanguardia, mientras que los más jóvenes e inexpertos se quedaban en la retaguardia.

Las fuentes epigráficas recogidas en el Ramesseum, como fueron el poema de Pentaur y el Boletín de Guerra que quedaron escritos en sus muros, nos describen la ruta que siguió Ramsés II y las unidades que le acompañaron. El faraón primero se dirigió hacia la fortaleza de Sile y entró, con posterioridad, en los territorios cananeos. Tras esto, hizo que su ejército pasara por los estrechos que había de camino al valle del Cedro. En este punto, se dirigieron hacia el río Orontes, donde su ejército se dividió. Primero, llevó a la división de Amón casi hasta la ciudad de Qadesh; tras ella estaba la división de P'Ra, que seguía el camino de la división de Amón, que cruzaba el Orontes en esos instantes. Mientras tanto, la división de Ptah estaba en las cercanías de Arnaim, y la de Seth estaba todavía a un día de distancia de la de Ptah.

Ramesseum, vista exterior

Ramsés II estaba a unos once kilómetros de Qadesh, al sur de la ciudad de Shabtuna. En este lugar, el faraón y las fuerzas militares que le acompañaban conocieron a unos nómadas, los shasu, los cuales, amedrentados por el faraón, acabaron por decirle que las fuerzas de Muwatalli estaban en Alepo, al norte de Tunip y muy lejos de la ciudad de Qadesh, el principal objetivo de los egipcios.

Las fuentes nos describen cómo, en un primer momento, el faraón se creyó la información que estos habían desvelado, por lo que decidió erigir un campamento en las cercanías del río Al-Mukadiyah con el fin de esperar al resto de divisiones allí. El campamento del faraón constaba de un gran parapeto defensivo levantado con la tierra del foso y con muchos escudos clavados encima para formalizar una suerte de muro. En el campamento, se dispusieron las tiendas de los soldados, erigieron un pequeño templo y montaron una tienda para el faraón, su familia y su séquito.

No obstante, los asesores del faraón no se creyeron las palabras de los dos nómadas, así que los torturaron para que revelasen la información real. Ambos sashu confesaron que habían sido enviados por Muwatalli para facilitarle información errónea al faraón. Finalmente, acabaron descubriendo cuál era la posición real del rey hitita, pues no se hallaba en Alepo, sino que había llegado a Qadesh, donde les esperaba un gran ejército formado no solo por las fuerzas de Hatti, sino por la de un gran número de reinos de la zona que apoyaban la causa de Muwatalli con infantería y con carros de combate.

Esta información evidenció la complicada posición en la que se encontraba Ramsés II, pues Muwatalli ya estaba en Qadesh con un ejército *fresco*, mientras que el suyo estaba cansado por la marcha y no estaba al completo. Entonces, el faraón se reunió con sus consejeros y asesores militares para discutir la estrategia que debían seguir, contabilizaron las fuerzas con las que contaban en ese momento teniendo en cuenta la división de Amón y la guardia personal del faraón, ya que el resto de divisiones estaban aún en marcha para reunirse con ellos. El consejo resolvió enviar al visir hacia la división de P'Ra y ordenarles que marchasen con más rapidez. Para evitar perder más tiempo, el consejero real enviado tuvo que ir cambiando de caballos para poder ir más rápido sin necesidad de parar a que los animales bebieran. Algunos investigadores apuntan que además se enviaron emisarios a las otras divisiones, incluida la de los *ne'arin* mercenarios, para que apremiaran la marcha.

No se sabe con seguridad por qué Ramsés II dejó libres a los dos nómadas capturados una vez que le dijeron la posición de Muwatalli. Lo cierto es que el rey de los hititas estaba en una

posición totalmente ventajosa, pues había situado a su ejército tras los muros de Qadesh y estableció un campamento en una colina de Qadesh, lo que le permitía tener una ventaja táctica mayor que la de su enemigo, a pesar de que no se veía la posición de Ramsés desde ahí.

El Boletín de Guerra nos muestra cómo, durante la noche, mientras Ramsés II estaba en un consejo de guerra, los hititas atacaron la posición. No obstante, esto no parece posible, ya que los ataques nocturnos a gran escala debían de divisarse desde la lejanía. Sea como fuere, es posible que existiera algún tipo de ataque a pequeña escala, aunque, según los hechos posteriores, parece improbable. A la mañana siguiente, el visir llegó hasta donde se encontraba la división de P'Ra, junto al Ribla. Se les dio la noticia de que debían continuar el camino y aumentar la velocidad, por lo que se dispusieron a continuar la marcha de un modo casi desordenado, debido a las necesidades de llegar al campamento de Ramsés II. La división P'Ra aumentó la velocidad y logró cruzar el Orontes dirigiéndose hacia el norte, donde se situaba el campamento de Ramsés y la división de Amón. No obstante, el camino era complicado y seco, lo que dificultaba la visibilidad por el paso de la primera división y por la de P'Ra, que levantaban mucho polvo, el cual tardaba en asentarse. Junto al Al Mukadiyah, en las cercanías de la vegetación que nacía gracias el afluente del Orontes, la división de P'Ra fue sorprendida por una gran cantidad de carros hititas que tenía como objetivo destruir la columna de las fuerzas ramésidas. Los hititas atacaron la columna egipcia por la derecha, destruyendo cuanto se encontraba allí sorprendiendo a los egipcios y arrasaron con parte de la columna atacando a los infantes que allí se encontraban. El grupo de carros aprovechó la inercia y la velocidad provocada por el rápido ataque y acabaron por atacar la zona izquierda de la columna. El resultado de este ataque fue la huida desorganizada de las fuerzas egipcias. Los supervivientes de este ataque huían hacia el campamento de Ramsés II y hacia otros lugares. No obstante, los hititas, en vez de perseguir a los huidos y rematar a los caídos en combate, se lanzaron directos hacia el campamento de Ramsés II.

Las fuerzas con las que contaba Ramsés II eran muy pocas; solamente la división de Amón y su guardia personal. El faraón

ordenó formar filas dentro de su campamento a la espera de un ataque y con la disposición de mantenerse con vida hasta la llegada de Ptah y Seth, los cuales no deberían de tardar más de dos días. Sin embargo, la llegada de los primeros huidos de la división de P'Ra puso en alerta al faraón, que comenzó a divisar a los carros hititas. Una vez hubieron entrado, las tropas de Ramsés se habían puesto ya en posición de combate, prevenidas ante cualquier ataque que intentaran perpetrar las fuerzas de Muwatalli. Los carros atacaron la zona noroeste del campamento y llegaron a entrar tras romper la línea de escudos que formaba el parapeto defensivo. Sin embargo, el envite de los carros hititas fue parado por toda la indumentaria del campamento y quedó a merced de los infantes egipcios. El choque de carros provocó una ocupación masiva del espacio, pero sin llegar a dejar entrar a todas las fuerzas hititas, por lo que muchos de ellos tuvieron que luchar desde el exterior de las defensas del campamento. La lucha se volvió una masacre interior donde los carros ya no cumplían su función y se combatía espada en mano. La defensa del campamento fue un éxito moderado. El faraón se colocó toda su armadura y la corona azul para atacar a los hititas desde el lado oriental. Ordenó a Menna, su auriga, que preparase el carro para salir a combatir contra estos. Ramsés II comandó un primer ataque fuera de su campamento para llegar hasta la zona noroeste, donde se focalizaba la lucha. Allí, consiguió dirigir sus carros hacia el éxito y dar muerte a todos los que se hallaban en el lugar. Las investigaciones achacan el éxito de Ramsés II en la defensa de su campamento a la codicia de los hititas, a los cuales, pese a no tener una paga, se les recompensaba por lo que consiguieran saquear de los campamentos enemigos, lo que hizo que su atención estuviera en los bienes materiales y no en la el ataque a los carros egipcios. El faraón puso en fuga a los hititas y muchos de ellos cayeron gracias a las flechas de sus carros y a las espadas de su infantería. El faraón ordenó que los egipcios salieran del campamento para rematar a los heridos hititas y se les amputasen las manos derechas para realizar una estadística de las bajas provocadas.

Bajorrelieve en el que se representa a Ramsés II subido a su carro combatiendo contra las fuerzas de Muwatalli II en Qadesh. Templo de Abu Simbel, Egipto.

Muwatalli había observado cómo su primer ataque había fracasado, ya que, a pesar de derrotar a una división entera, no pudo derrotar al faraón y había perdido muchos carros, por lo que decidió que, para evitar que los egipcios salieran tras ellos, los nobles de los reinos debían encabezar un ataque con carros hacia el lado oriental del campamento de Ramsés con el fin de que las tropas de este se quedaran en el campamento. Este ataque parece que tenía la ventaja táctica. Sin embargo, los *ne'arin* que se hallaban en el norte acababan de llegar al campamento, por lo que ocurrió una situación similar a la carga de Ramsés hacia el lado noroeste. Las fuerzas hititas, embotelladas en la zona oriental, no esperaban el ataque de una división desde el norte y salieron arrasadas por los *ne'arin*. Los carros que intentaron huir por el lado sur se encontraron con otro inconveniente, la llegada de la división Ptah hacia el campamento, por lo que la división de carros enviada hacia el campamento de Ramsés acabó por desaparecer y ser eliminada.

Ramsés II volvió a mandar amputar las manos derechas y rematar a los heridos en combate. Sin embargo, en este ataque habían participado nobles, los cuales fueron conducidos al campamento de Ramsés para que se decidiera sobre su vida. Tras mucho meditar y esperar al resto de sus divisiones, Ramsés decidió salir a la mañana siguiente y convocó a todas sus tropas y a los prisioneros, los cuales vieron cómo el faraón castigaba la insolencia de sus tropas. Se eligió a uno de cada diez soldados para ser ejecutados por no haber podido defender el campamento y dejarse matar. Este castigo no está falto de controversia en la actualidad, ya que parece que la investigación no está conforme con esta explicación, sino que propone que el castigo se debió a la violación de la actitud que debían tener ante el faraón, no por el arrojo en el combate. Sea como fuere, los prisioneros visualizaron con horror el castigo de Ramsés hacia sus propias tropas, a pesar de haber defendido y repelido los ataques hititas. Una vez realizado esto, les liberó para que fueran con su señor.

Muwatalli, al oír lo que los nobles liberados le contaban sobre la crueldad del faraón, sopesó la viabilidad de otro combate o la de un armisticio. Muwatalli supo de la desventaja militar que los hititas tenían ahora, ya que Ramsés estaba con un ejército fresco y ellos habían perdido la mayor fuerza de choque que tenían. No obstante, a nivel económico, Ramsés II no podría mantener Qadesh por mucho tiempo, por lo que decidió pactar un armisticio, para que, cuando los egipcios abandonaran el territorio, Qadesh volviera a pasar a estar bajo la influencia hitita. De esta manera, el rey hitita envió al faraón una embajada para solicitar la paz. Ramsés aceptó tales proposiciones sin discutir mucho, algo que revelaba la debilidad de los egipcios y la imposibilidad de mantener el territorio.

Tratado de Qadesh, versión egipcia inscrita en el templo de Karnak, Egipto.

Ramsés II abandonó el territorio escoltado por el ejército hitita y siendo abucheado por las poblaciones por donde pasaba. Cuando llegaron al Nilo, los hititas retornaron a la costa sirio-palestina. La victoria de Ramsés no supuso un éxito militar, sino que reveló cómo la civilización egipcia abandonaba las pretensiones hegemónicas de ese lugar, ya que, con el tiempo, muchas localidades que rendían tributo a los del Nilo acabaron por dárselo a los hititas. El éxito militar de Ramsés II quedó eclipsado por el buen hacer diplomático de Muwatalli. El Tratado de Qadesh se ha conservado en láminas de plata y expone cómo los egipcios renunciaban tanto a Qadesh, a Amurru y a las tierras circundantes del río Orontes como a sus tributos. Con el tiempo, Ramsés recibió a una hija del nuevo rey hitita Hattusili III y la hizo su esposa.

Los hechos militares de Ramsés II parecen frenarse tras la *victoria* de Qadesh. A partir de la firma del Tratado de Qadesh, la

guerra en Oriente se vio eclipsada y se focalizó en Libia y en algunas regiones de Nubia, donde parece que estableció varias colonias y diversas fortalezas con el fin de vigilarlas. Así, se formalizó una línea defensiva desde la actual Alejandría hasta el Alamein. No obstante, estas últimas campañas fueron muy minoritarias, ya que acabaron por centrarse más en la política interior. Ramsés II gobernó durante sesenta y seis años y construyó grandes templos y palacios, como el Ramesseum, una oda a su victoria en Qadesh y hacia sus principales hechos en vida.

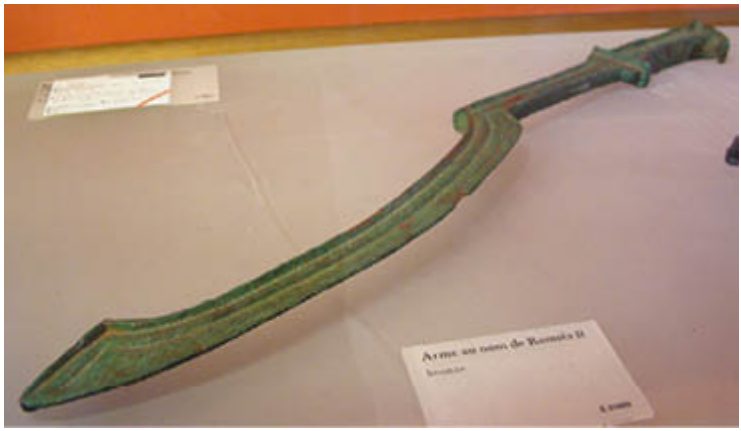
EJÉRCITO Y REFORMAS DURANTE EL PERÍODO DE RAMSÉS II

Ramsés II se destacó en el ámbito militar por una de las reformas más importantes que se hicieron en esta civilización. A pesar de que este tipo de reformas se llevaran realizando desde la dinastía XVIII, donde el ejército egipcio comenzó a reclutar extranjeros y foráneos en sus filas, Ramsés II mejoró el ejército y lo disciplinó más. Lo amplió, lo reorganizó y lo dotó ahora de cuatro cuerpos de hasta 5000 hombres cada uno, frente a los dos que eran comunes en los ejércitos egipcios anteriores. La investigación ha explicado que, durante los gobiernos de Ramsés I y de Seti I, pudo haber un tercer cuerpo de combate en las fuerzas de Egipto. No obstante, parece que existe una posición de conformidad en la que el cuarto cuerpo del ejército debió de ser creado por Ramsés II tras la incursión en Qadesh. Ramsés II les dotó de cuatro nombres en honor a una divinidad (Seth, Ré, Ammon y Ptah). Estos cuerpos se organizaban en veinte compañías de entre doscientos y doscientos cincuenta hombres cada una.

El ejército de Ramsés II se componía principalmente de dos fuerzas de choque: la infantería, compuesta principalmente por lanceros y arqueros, y otro gran componente armado, que eran los carros de combate. El uso del carro se acrecentó, durante el gobierno de Ramsés II, hasta los veinticinco por cada compañía de soldados. El incremento en el número de estas máquinas de guerra también les hizo mejorar en sus capacidades técnicas. *A priori*, debemos señalar que los carros egipcios no eran como el carro común que conocemos, sino que tenían el eje en el extremo

posterior y su trocha era mucho mayor que el ancho del vehículo, lo que los hacía muy manejables, les permitía girar rápidamente para cambiar de posición y, además, les hacía tener una estabilidad que les impedía volcar con facilidad, por lo que se convirtieron en máquinas de guerra muy útiles. Estos carros eran conducidos por un auriga denominado *kedjen* y un arquero o combatiente denominado *seneny*. El papel principal de estos arqueros era primordial, pues les convertían en armas capaces de matar a cualquiera que tuvieran enfrente. El carro de combate debía estar acompañado siempre de un soldado de infantería que corría detrás de este rematando a los que caían bajo sus flechas. Los carros formaban una escuadra de diez carros de guerra, agrupados cada cinco escuadras en un escuadrón y cada cinco escuadrones en un batallón, *pedjet*. Cada batallón de carros estaba comandado por un jefe de huestes que obedecía directamente al jefe de división del ejército.

La infantería estuvo compuesta principalmente por diferentes cuerpos, que utilizaban lanzas, escudos, *khopesh*, hachas, etc. No obstante, entre esas unidades destacaban dos tipos: las mercenarias, las cuales comenzaban a ser recurrentes desde principios de la dinastía XVIII y que aumentaron bajo el gobierno de Ramsés II, y los *nakhtu-aa*, unidades de élite que estaban entrenadas para el combate corporal y cuyo armamento consistía en hachas o mazas junto a unos elementos defensivos como escudos y armaduras de cuero o madera. Otro de los elementos principales del ejército egipcio de Ramsés II fue el arco. Este tipo de arma se utilizó tanto en los carros como en la infantería en la forma de un arco compuesto o triangular que había sido introducido por los hicsos durante el período intermedio. Junto a esta arma, parece que se empleó el *khopesh*. Este tipo de arma, a menudo de bronce, era una especie de espada con una hoja curvada similar a una hoz. La longitud habitual era la de sesenta centímetros de hoja y, en la punta, tenía un borde romo que debió de servir como maza y como gancho.



Khopesh de bronce con el nombre de Ramsés II grabado. Museo del Louvre, París.

Junto a este tipo de armamento, se utilizaron también hachas, mazas y lanzas. Además, la indumentaria defensiva fue evolucionando. Durante la época de Ramsés II, los aurigas de los carros portaban armaduras metálicas y de cuero junto con un protector pectoral, pero no llevaban mucha protección en las piernas, mientras que los infantes del ejército egipcio estarían ataviados de armaduras hechas de tela o cuero que se reforzaban con partes metálicas.

El ejército de Ramsés II cambió tras la batalla de Qadesh; principalmente la estructura en los mandos, pues comenzó a promocionar en los mandos a sus hijos y familiares, con lo que la jefatura de los ejércitos recalaba en la familia real. Por otra parte, se fomentó el incremento de los oficiales extranjeros y mercenarios, pues estos servían mejor en sus planes y eran más leales a la persona que les promocionaba en el mando. Asimismo, los mercenarios tuvieron un papel fundamental en su ejército, ya que los *shardana* comenzaron a ser representados en un gran número de estelas, por lo que se ha deducido que este tipo de unidades mercenarias, por las que el faraón parecía sentir predilección, sirvieron al faraón en muchos de sus combates.

Controversias y polémicas alrededor de la batalla de Qadesh y muerte de Ramsés

La victoria de Qadesh por parte del bando egipcio fue, en realidad, una derrota. A nivel militar, Ramsés II consiguió defender su posición y tuvo una ventaja táctica con dos divisiones de su ejército completas, en detrimento de unas unidades de carros hititas que habían sido destruidas. No obstante, aunque el abandono del territorio por parte de Ramsés y la firma de un pacto completamente desfavorable para el faraón representaron una victoria militar, fueron una derrota en la campaña, pues Ramsés no pudo mantener los territorios ni la influencia egipcia en la costa sirio-palestina ni en Canaán. Tras esta batalla, la influencia egipcia comenzó a desaparecer de la zona y se focalizó en Libia o en Nubia. No obstante, Ramsés II fue un militar capaz que supo derrotar a los que después se mencionarían como los pueblos del mar y que consiguió defender una posición que parecía perdida. Ramsés falleció con noventa años y se enterró en el Valle de los Reyes, en la tumba KV7. No es objetivo de este libro desarrollar la política interior y el gran hacer de su gobierno, aunque se ha de mencionar que fue un prolifero padre, pues dejó un registro muy grande de hijos en todo Egipto, así como un gran promotor arquitectónico, lo cual demostró en el gran número de construcciones y templos que le fueron dedicados, como el de Abu Simbel, el Ramesseum de Tebas, la gran sala hipóstila de Karnak o las reformas en los templos de Hermópolis.

2

Temístocles. La democracia contra el Imperio

Antecedentes familiares e infancia de Temístocles

Temístocles fue un importante general durante los conflictos denominados guerras médicas, que ocurrieron durante el principio del siglo V a. C. No obstante, a pesar de ser un hombre destacado de los inicios de la época clásica, él nació en los últimos resquicios de la época arcaica griega, durante el período denominado como la Tiranía de Atenas, bajo el gobierno de Hiparco e Hipias. En este contexto, entre el 525 y el 524 a. C., nació Temístocles en la principal polis del Ática. Su padre fue Neocles, un ciudadano común de la tribu Leóntide de la periferia de Atenas, mientras que su madre tenía un origen más oscuro, pues no se sabe la procedencia exacta de esta; según las fuentes literarias, hay diferentes posibilidades, como que fuera originaria de Tracia o de Caria, cuyos nombres también han sido varios, pues también se han denominado Abrótono o Euterpe.

Mapa de Atenas realizado por Barbié du Bocage en mayo de 1784 y donde aparece situado el Cinosargo.

La vida temprana de Temístocles es un enigma a día de hoy. Las fuentes literarias como Plutarco o Cornelio Nepote han sido las únicas que narran los pocos hechos que conocemos sobre sus inicios y su formación. En estas obras, se describe cómo Temístocles fue un poco rebelde y que tenía un gran carácter que habría sido difícil de dominar. Sin embargo, esto no le impedía ser muy reflexivo y tener una gran atracción por la cultura, los libros y la retórica.

El origen humilde de Temístocles no le frenó para que, desde su tierna infancia, se relacionase con personajes de un mayor linaje. Temístocles vivió durante su infancia cerca de un gimnasio llamado Cinosargo, en las afueras de Atenas. En este lugar, muchos hijos de los aristócratas atenienses bajaban a realizar diferentes ejercicios físicos y mantenerse en forma. Temístocles llegó a congraciarse con ellos y convencerlos de que se ejercitaran junto a él como un igual y no como un extranjero de baja cuna. Las fuentes nos explican que, de niño, prefería elaborar discursos y se inclinaba más por la política y los hechos grandiosos que por el juego con sus semejantes.

FORMACIÓN DE TEMÍSTOCLES

Las fuentes literarias hacen constar que Temístocles se ejercitaba con otras personas en la palestra de Cinosargo, con lo que se deduce que cuidaban el cuerpo y mantenían ejercicios físicos para entrenarse. Sin embargo, en lo intelectual, las fuentes varían al aclarar quién fue su maestro. Se le ha relacionado con numerosos filósofos como Anaxágoras o Meliso. Sin embargo, esto no parece razonable por la época en la que vivió Temístocles. Tendría más sentido que su maestro fuera Mnesífilo de Frearrio, un filósofo que no se insertaba dentro de una escuela metafísica o física, sino que se acercaba más a los sofistas, personas que enseñaban las habilidades políticas e intelectuales. Este tipo de formación le interesó mucho más a Temístocles, ya que le apasionaban las doctrinas de Solón. Asimismo, se educó en las artes jurídicas y destacaba por su inteligencia. Sin embargo, aunque estas enseñanzas le resultaran más atractivas, fue muy inestable e inconstante durante su adolescencia; se guiaba más por las pasiones propias de la juventud, lo que hizo que se inclinara por distintas corrientes sin mucha reflexionar demasiado.

Durante su etapa adolescente, parece que su padre lo desheredó. No obstante, este tipo de hipótesis no son más que una adulteración de las fuentes literarias, pues parece más razonable pensar que su padre quisiera apartarle del mundo público y de la política, ya que veía que podría salir malparado si seguía ese camino. Para ello, según se nos explica Plutarco, su padre le llevó al puerto para que viera los barcos. Temístocles observó cómo algunos estaban muy viejos y abandonados, lo que su padre aprovechó para decirle que eso es lo que pasaba en la política, pues, cuando los políticos ya no eran útiles, eran abandonados y dejaban de importarle a la gente. Sin embargo, aquella lección no le apartó de la política, sino que acrecentó su interés por ella.

Los asuntos políticos le acompañaron durante toda su vida, durante la que ocupó su tiempo en aspirar a los primeros puestos de la sociedad, pues veía que él debía ser el primero de todos ellos. Se tiene constancia de que acabó consiguiendo el arcontado durante el 493 o 492 antes de Cristo.

LA PERSONALIDAD DE TEMÍSTOCLES

Existen reflexiones de cuáles fueron los rasgos característicos de la personalidad de Temístocles, entre las que destacan que era un hombre infatigable a la hora de realizar diversas empresas, aunque también era dado a celebrar y asistir a diferentes banquetes y simposios en donde hubiera alcohol. Algunas fuentes nos hablan de que fue muy tacaño y avaro y de que llegó a vender el propio alimento que tenía para conseguir más dinero. Existen numerosos casos en las fuentes literarias donde se nos habla de este tipo de actitudes. Algunos, como Clearco de Samos, con respecto al gusto de Temístocles por las celebraciones festivas, hablan de que quería un triclinio muy hermoso que llegara a estar lleno de gente. Plutarco, por otro lado, hace referencia a la ambición de Temístocles, la cual ya se puede observar tras la batalla de Maratón al querer superar a Milcíades. Parece que también era muy competitivo, como se puede observar en muchas anécdotas, que cuentan cómo intentaba destacar en los banquetes y cenas.

A pesar de esta personalidad ambiciosa, a la gente le gustaba, pues también era muy cuidadoso en el trato con los ciudadanos; se aprendía el nombre de cada uno de ellos y los trataba personalmente, sin endiosarse. El estudio de las artes jurídicas y su disposición de servir a los ciudadanos le llevaron a convertirse en un árbitro y juez en diferentes asuntos.

TEMÍSTOCLES EN LA POLÍTICA. LA CREACIÓN DE UNA ARMADA ATENIENSE

En la política, Temístocles destacó frente a otros muchos demagogos y políticos, aunque su desparpajo y su forma de ver las cosas le acabaron enemistando con algunos políticos como Arístides, hijo de Lisímaco, ya que sus ideologías políticas eran opuestas. Las fuentes literarias nos describen cómo su rivalidad no comenzó cuando ya eran adultos, sino en la infancia, ya que ambos rivalizaban por el amor de Estesíleo. Sea como fuere, Temístocles y Arístides se enfrentaron en numerosas ocasiones, cada uno defendiendo su postura. Temístocles era proclive a hacerse notar y a levantar las pasiones del pueblo para introducir nuevas innovaciones y reformas, mientras que Arístides era mucho más moderado y no

practicaba las formas con las que su rival hacía política.

En este aspecto, comenzamos a observar a un Temístocles que quería crecer y convertirse en el mejor de todos. Las fuentes literarias nos describen cómo, tras la batalla de Maratón en el año 490 a. C. hubo una celebración enorme en honor de Milcíades, el estratega que había conseguido derrotar al persa y que había salvado a la ciudad. Al ver cómo había levantado un trofeo en honor a su victoria y el pueblo le alababa, Temístocles comenzó a sentirse con ganas de elevar su persona al mismo nivel, hasta el punto de que paseaba meditativo contemplando el trofeo y queriendo superar tal honor. Algunos investigadores destacan que Temístocles debió de participar en la batalla de Maratón como un hoplita, aunque no se hace mucho hincapié en su papel, pues quedó eclipsado por la estrategia y el valor de Milcíades.

Tras la primera guerra médica, se retornó a la explotación de plata de las minas del Laurión, las cuales daban ingresos a todos los ciudadanos atenienses. No obstante, Temístocles decidió exponer su idea ante el pueblo, la cual consistía en evitar el reparto de plata de aquel momento para ejercerlo en la construcción de una flota de trirremes para marchar contra los de la isla de Egina. Temístocles les explicó que Atenas estaba viéndose eclipsada en el ámbito marino por los eginetas, los cuales dominaban el mar. Temístocles usó sus dotes oratorias para convencer al pueblo de hacer aquello. Las fuentes destacan que pudo ser una previsión contra los persas, pero que el joven político usó el odio de los atenienses contra los eginetas para que favorecieran su proposición. La guerra contra los eginetas se produjo en el 488-487 a. C.; era un motivo real que terminó de decidir a los atenienses a invertir la plata del Laurión en esta empresa.

Gracias a su propuesta, se consiguió que los atenienses construyeran hasta cien trirremes, que acabaron sirviendo para la posterior guerra contra los persas. El número de trirremes construidos o proyectados varía desde las cien naves hasta las doscientas según las fuentes. Sea como fuere, Temístocles comenzó a proyectar un nuevo método de vida en la población ateniense, pues comenzaba a cambiar la explotación del campo por la marítima.

Ostracón con el nombre de Arístides. Ejemplar del Ancient Agora Museum en Atenas.

Temístocles explicó que en tierra, con sus hoplitas, podrían ser iguales a toda Grecia, pero con la Armada, podrían ser capaces de dominarla y defenderse de los bárbaros. Las fuentes literarias escriben que Temístocles hizo que los hoplitas y los soldados atenienses se convirtieron rápidamente en navegantes y marineros. Sin embargo, este tipo de medida parece que no fue bien recibida por algunos sectores de la población, pues Temístocles había cambiado la lanza y el escudo de sus ciudadanos por el banco y el remo de las naves. Aunque estas acusaciones se dieron, no sirvieron para frenar esta medida. Las investigaciones hacen eco de que pudiera haber una oposición política y de que se llegó a condenar al ostracismo a Arístides, el cual parece que se opuso a su ley naval. Algunos investigadores fechan este ostracismo entre el 483 y el 482 a. C. Sin embargo, las acusaciones que recibió Temístocles no llegaron a mayores, pues, durante la segunda guerra médica, acabó teniendo razón con su plan al echarse a la mar para salvar a su pueblo.

PARTICIPACIÓN EN LA SEGUNDA GUERRA MÉDICA

Hacia el 481 o el 480 a. C., los atenienses se veían de nuevo amenazados por los persas. Para ello, decidieron exponer el cargo de *strategos* a aquellos voluntarios que quisieran el generalato. Sin embargo, no había muchos que quisieran obtener el mando de las

tropas, pues sabían que Jerjes comandaba un grandísimo ejército hacia Grecia. El único que se presentó fue Epícides, el cual era de espíritu débil y, como lo denominan las fuentes, sensible al dinero. Por lo tanto, Temístocles, temiendo que el mando de las tropas cayera en sus manos, decidió sobornarlo para evitar que mantuviera su candidatura.

Cuando los embajadores de Jerjes llegaron a Atenas para ofrecerles tierra y agua, Temístocles retuvo al intérprete y lo mandó ejecutar en secreto, ya que no le gustaba que los bárbaros usasen la lengua griega. Sin embargo, este capítulo parece no ser cierto, ya que es una reminiscencia de lo ocurrido con Milcíades con los embajadores de Darío. Lo que sí parece cierto es que se hicieran proscripciones contra la familia de Artmio de Zelea, pues Temístocles supo que se habían enriquecido con dinero de los persas, algo que consideró traicionero para con Atenas y el pueblo griego.

Temístocles, al ver que los persas iban a invadir de nuevo la Hélade, consiguió reunir a muchos de los griegos en el denominado Congreso de Corinto, en donde parece que Temístocles consiguió poner fin a las hostilidades entre estos e hizo que se firmase una paz o una tregua entre los pueblos para que lucharan juntos bajo un mismo bando. Según Heródoto, Temístocles dio diversos discursos con los que influyó en las pasiones del pueblo. Además, encabezó y dirigió Atenas en el cargo de *strategos*.

La primera medida que intentó poner en marcha fue instar a que todos los ciudadanos se embarcaran en los trirremes, pues en la ciudad eran vulnerables a las diversas penurias que los persas iban a provocar, gracias a la superioridad numérica del enemigo. Parece que utilizó una profecía del Oráculo de Delfos que les advertía de que se protegieran en un muro de madera. Según Heródoto, Temístocles explicó cómo este muro de madera correspondía a los trirremes y los barcos. Asimismo, decidió aumentar la flota hasta los doscientos barcos para evacuar la ciudad hacia Trecén y Salamina.

Parece que esta decisión no gustó y Temístocles acabó dirigiendo un ejército hacia Tempe, junto con Evéneto el Espartano. Este ejército tuvo como fin la protección de Tesalia. Sin embargo, tuvieron que retirarse, pues los ejércitos de Jerjes ya habían invadido las poblaciones cercanas. Los persas comenzaron a

dirigirse hacia Beocia, donde los atenienses comenzaron a aceptar la premisa de Temístocles de embarcar y usar la ventaja naval. La flota de los persas se acercaba a Afetas, y Euribíades el Espartano decidió que los ejércitos de tierra debían dirigirse al Peloponeso, mientras que las naves de la coalición griega debían proteger al ejército.

Los eubeos veían a la flota de los persas como algo invencible, por lo que decidieron exponer sus miedos a Euribíades, aunque, al no obtener resultado, se vieron con Temístocles en secreto. En esta reunión, los eubeos le concedieron treinta talentos a Temístocles tras calmarlos. Temístocles le concedió cinco talentos a Euribíades y tres a Adimato, un comandante corintio para que mantuviera sus barcos en Artemisio. Sin embargo, al ver que carecían de suministros, Arquíteles (uno de los trierarcas del ejército griego) se opuso a la estrategia de Temístocles y amenazó con marcharse y abandonar a sus compatriotas. Temístocles envió a la población a que presionaran al comandante de la flota para que no partiera. Parece que la estrategia de Arquíteles funcionó, pues Temístocles acabó por enviarle comida con un talento de plata y por objetarle que o le hacía caso y se ocupaba de la flota o le acusaría de haber recibido dinero de los persas y, por tanto, de traición. De esta manera, Temístocles consiguió que las flotas de los griegos no se fueran y mantuvo la unidad entre estos.

Dentro del bando griego Temístocles tuvo que intervenir para evitar un conflicto entre atenienses y espartanos. Según Plutarco, los griegos confiaron el mando a Euribíades y a los espartanos. No obstante, a los atenienses, como superaban en número al resto de los barcos, no les gustó esto. Temístocles, al ver que podrían perder la guerra y la libertad de la que disfrutaban los griegos, decidió darle él mismo el poder a Euribíades para evitar que hubiera rencillas entre ambos bandos.

La batalla de Artemisio, prolegómenos de Salamina

Tras pagar a los oficiales griegos, parece que llegaron las noticias de un desertor de los persas, Escilias de Escione, quien nadó hasta donde estaban los griegos y les transmitió que la Armada de Jerjes había desplegado doscientos barcos que rodearían la costa de Eubea

y que cortarían la ruta de escape griega. Escilias también explicó que Jerjes quería encerrarlos y no enfrentarse contra ellos. Por tanto, los griegos acabaron por movilizarse de noche para que los persas no los vieran y dirigirse contra ellos. Los griegos consiguieron hacer ver a los persas que se mantendrían en este lugar, mientras que, en realidad, se movilizaban para evitar que su ruta de escape fuera cortada. Parece que la batalla se inició en este contexto. Cuando los persas observaron que los griegos estaban ya cerca de ellos, decidieron atacarlos. Sin embargo, estos sabían de las intenciones persas y ordenaron sus barcos de modo que las proas dieran a los enemigos mientras que las popas quedaban cubiertas por los barcos griegos. De esta manera, una formación de barcos en forma de medialuna evitó que los griegos fueran rodeados por los persas. Mientras los barcos avanzaban, los griegos dieron una señal con la que se desplazaron rápidamente hacia los barcos persas. Esta acción pilló por desprevenido a los orientales, quienes vieron cómo los griegos giraron las proas de sus barcos y consiguieron derrotarlos. Treinta barcos persas fueron neutralizados. Sin embargo, tras la victoria griega, se sobrevino una nueva tormenta que impidió a los griegos marchar hacia el sur, donde había un destacamento de la flota persa.

Mapa de los movimientos de las flotas persas y griegas durante la batalla de Artemisio

Parece que la tormenta ayudó a los griegos, ya que consiguió que la flota persa se moviera hacia las ensenadas de Eubea. En este lugar, los persas perdieron un gran número de barcos. Cuando la tormenta amainó, los griegos esperaron al atardecer para atacar de nuevo a los barcos cilicios, que se hallaban realizando una patrulla. Al obtener esa victoria, marcharon hacia los alrededores de Eubea, donde estaba la flota persa. El tercer día de maniobras, los griegos se enfrentaron a los persas con todo lo que tenían. El intento por

parte de los griegos de bloquear el estrecho de Artemisio fue muy productivo, pues esperaron a que los persas atacaran allí. Tras esto, los persas rodearon con un semicírculo de naves a los griegos, quienes tuvieron que defender su posición tras muchos envites. Sin embargo, cuando las flotas se separaron, al llegar a la noche, las bajas eran similares, aunque los griegos salieron más perjudicados al no tener un número tan elevado, lo que dejando el resultado de la batalla en tablas.

LA RETIRADA DE LOS GRIEGOS TRAS LAS TERMÓPILAS

Tras la batalla de Artemisio, no se dejó en claro quién había salido victorioso, solamente que estos combates en los estrechos no fueron del todo decisivos, aunque los griegos adquirieron la experiencia necesaria en combates navales para enfrentarse a los persas. Parece que Temístocles y el resto de comandantes observaron que las grandísimas flotas de los persas y la estructura de los barcos no les hacían fácil manejarlos entre los estrechos y que el número de barcos y de personas no ayudaba a ganar los combates en unos lugares así. Había que confiar en los ciudadanos y en la experiencia en el mar y en el terreno.

En Artemisio, llegaron las noticias de la derrota de las Termópilas y de la muerte de Leónidas y sus trescientos espartanos. Ahora Jerjes se hallaba en una posición de acceso a Grecia. Temístocles, por su parte, fue bordeando las costas, donde grababa diferentes piedras para señalar si podían existir caladeros y refugios de las naves enemigas y para identificar también las fuentes de abastecimiento que podrían usar los persas. De esta manera, incitaba a los jonios a desertar del lado persa, pues estos estaban luchando por la libertad de los griegos de la Jonia y de la Hélade. Asimismo, si no se pasaban al bando heleno por temor a que entorpecieran los ejércitos persas y a que fomentaran el desorden de los ejércitos en sus combates. Temístocles, de esta manera, consiguió que los griegos de la Jonia que se hallaban integrados en los ejércitos persas facilitaran las cosas a sus *hermanos*.

La investigación ha valorado las medidas que llevó a cabo Temístocles, la previsión de construir una flota, las diferentes

acciones que realizó antes de Artemisio, su papel en la unidad de los griegos y el mantenimiento de la flota o el intento de que las poblaciones jonias se pasaran al bando griego o entorpecieran a los persas. Sin embargo, la guerra continuaba, Jerjes había conseguido invadir la Fócide e incendió muchas de las ciudades de los foceos. Los atenienses intentaron que los griegos socorrieran a estas poblaciones, ya que veían que se iban acercando a su territorio. El Ática se veía ahora amenazado y los griegos no mandaban refuerzos. La estrategia de los helenos consistió en resistir en el Peloponeso y en concentrar todas las fuerzas en el istmo.

Los atenienses se veían solos y con el Ática amenazada, por lo que no encontraron sentido a atacar al ejército y la única solución era la que había provisto Temístocles. La población de Atenas aún se mostraba reticente a embarcarse y a abandonar la ciudad y los templos a su suerte. Sin embargo, Temístocles acabó convenciendo al pueblo de la necesidad de embarcarse aludiendo a los auspicios que suponía el muro de madera representado por los barcos. Asimismo, les indicó que la divinidad no se refería a otro lugar que no fuera Salamina y que Atenea protegería la ciudad. Los que pudieran combatir deberían embarcarse en los trirremes y las mujeres y los niños deberían ponerse a salvo como pudieran. El pueblo aceptó un decreto que decía que estos últimos debían abandonar la ciudad y ser enviados a Trecén, Egina o Salamina.

El Areópago ateniense acabó repartiendo dinero a los que iban a combatir para que se pudieran armar y equipar los trirremes. Los atenienses bajaban al puerto del Pireo para embarcarse. En este contexto, Temístocles fingió buscar una cabeza de una estatua, aunque la realidad es que estaba buscando dinero que proporcionaría dotaciones y provisiones a la tripulación de las naves. Fue un momento duro, pues toda la ciudad se marchó del Ática y se echó a la mar. Estas, sin embargo, no fueron las únicas medidas que propuso Temístocles, pues observó que los ciudadanos añoraban a alguno de los que había sido mandados al exilio, por lo que decretó que retornasen algunos de ellos. Con esta medida, intentaba evitar que estos se pasaran a los persas y los traicionasen. Fue así cómo retornó Arístides de su destierro.

La flota de los griegos estaba al mando de Euribíades debido al prestigio del comandante lacedemonio y de su experiencia en el

arte de la guerra. Sin embargo, ante el miedo a los persas, Euribíades decidió marchar hacia el istmo del Peloponeso, donde estaban los ejércitos de tierra. Temístocles se negó a esta medida, pero no consiguió desviar al ejército de los planes de Euribíades. Al ver que las tropas se marchaban al istmo, decidió mandar a Sicino a que se entrevistase con Jerjes para decirle que los griegos se iban de Salamina y que lo mejor que podía hacer era no dejarlos escapar y atacar la posición, ya que la flota estaba separada de las fuerzas terrestres.

Jerjes aceptó estas premisas y comenzó a poner su flota ante los estrechos para bloquear la salida de los griegos. La estrategia de Temístocles funcionó e incluso llegó a explicársela a Arístides, el cual aceptó el plan y le ayudó a convencer a los griegos de que lo mejor era enfrentarse ante los persas en los estrechos de la bahía de Salamina. Así, la suerte de Temístocles comenzó a aparecer, ya que los griegos divisaron el bloqueo y, tal y como él planeó, se animaron a enfrentar a los persas en los estrechos de la bahía de Salamina.

LA BATALLA DE SALAMINA

Al amanecer del 28 de septiembre del 480 a. C., Jerjes se situó en un lugar con altura para observar el desarrollo de la batalla. Los griegos se colocaron en la bahía de Salamina a esperar el momento idóneo para comenzar la batalla. A la derecha de la flota de los griegos, se hallaban los lacedemonios, mientras que, a la izquierda, estaban situados los barcos atenienses. En el centro, se ubicaría el grueso de la flota griega. Según la investigación, parece que los griegos adoptaron una formación en dos líneas por la cantidad de barcos que había y el tamaño del estrecho. Las fuentes difieren en la posición concreta de la flota, pues algunas dicen que estaban alineados de este a oeste y otras, de norte a sur. Sea como fuere, estaban resguardados en los estrechos de Salamina. Al conocer las intenciones de los persas, se esperaron al momento en el que entraran por la bahía. Las fuentes difieren acerca de las posibilidades de éxito y del comienzo de la batalla, pues algunas explican cómo los persas se colocaron por la noche en el estrecho y

comenzaron los ataques al amanecer y otras, cómo entraron en los estrechos y se desplegaron durante la noche. Los persas entraron por la punta del cabo y bloquearon la huida de los griegos. Las fuentes nos explican que los persas colocaron a los fenicios en la derecha, a los jonios en la izquierda y al grueso de su flota en el medio. Jerjes, además, había colocado a un contingente de soldados en la isla de Psitalea para que, cuando los griegos supervivientes huyeran, fueran abatidos.

Durante la noche, Temístocles se hizo la cabeza visible de los griegos cuando realizó un discurso que fue capaz de ensalzar las pasiones de los griegos contra los persas. Tras esto, se prepararon para coger las naves y salir hacia el mar. La batalla comenzó al amanecer, cuando los persas entraron en los estrechos y los griegos tomaron posiciones. En este contexto, parece que los griegos comenzaron a cantar la *peán*, un himno que explicaba la necesidad de libertad que tenían. Con respecto a lo que ocurrió a continuación, existen diversas versiones. Puede ser que los atenienses y los corintios izaran las velas y se marcharan hacia el norte, pero otra versión afirma que la batalla comenzó con unos barcos que habían salido hacia el norte para bloquear la supuesta llegada de más barcos persas y evitar que los rodearan. Sea como fuere, parece que el envío de barcos al norte provocó que los persas entraran en el estrecho al pensar que los griegos rompían la formación.

Batalla de Salamina. Wilhelm von Kaulbach (1868).

Los persas se desorganizaron y se hacinaron, algo que provocó que los griegos virasen preparados para atacar de forma ordenada. El envite de los barcos fue letal, pues rompieron la primera línea de barcos persas. Tras esto, sus naves comenzaron a acumularse en la segunda y tercera línea. Por su parte, el flanco izquierdo de los persas atacó, pero fueron derrotados. Los griegos, que llevaban ventaja, consiguieron que los barcos persas se movieran hacia la costa, donde encallaron.

Los griegos comenzaban a ganar la batalla. Sin embargo, en este punto, hay distintas hipótesis de lo que sucedió. Por ejemplo, Heródoto cuenta que Artemisia, que estaba en el bando persa, cuando su barco chocó contra uno persa, cesaron en su captura, pues pensaron que se trataba de una aliada de los griegos. Jerjes estaba descontento con el resultado de la batalla; no obstante, no era el final. Cuando los persas conseguían replegarse y retroceder, se encontraron con una escuadra de barcos de Egina, los cuales consiguieron derrotarlos. Muy pocos barcos persas salieron de allí. Además, Arístides consiguió derrotar a los hombres de Jerjes que se hallaban en Psitalea. La batalla había terminado.

Éxito y caída de Temístocles

Tras la batalla, los griegos querían destruir el puente que habían construido los persas en el Helesponto. Sin embargo, Temístocles vio que esto provocaría que Jerjes no pudiera dar media vuelta y se quedara en Grecia. Por lo tanto, decidió mandarle una carta en la que se explicaba que los griegos iban a destruir el puente y debía marcharse de Grecia antes de que ocurriera esto. La investigación ha llegado a plantear un complemento a esta idea, ya que, si los persas se retiraban, los que se quedaran en Grecia constituirían fuerzas mucho más precarias, por lo que podrían ser vencidos. Al parecer, Jerjes le hizo caso y, en la batalla de Platea, los griegos lucharon contra unos persas que no estaban ni por asomo a la altura del ejército que llevaba Jerjes. De esta manera, Temístocles y los griegos consiguieron obtener la victoria definitiva contra los persas.

A Temístocles, a su vuelta, se le concedieron numerosos honores. Incluso, cuando se votó en el Altar de Posidón para indicar qué

general había sido el más victorioso, consiguió un gran número de votos. No se explica verdaderamente cómo se llegó a la victoria, pero parece que Temístocles consiguió una gran fama. Los espartanos le hicieron bajar a su ciudad para concederle la corona de olivo por su talento. Le acabaron regalando un carro y le acompañaron hasta que salió de la frontera espartana. Se cuenta que el éxito de Temístocles seguía en la mente de las persas, pues, en la siguiente olimpiada, cuando Temístocles entró en el estado, la gente le aclamó y estuvo más pendiente de él que de los propios atletas.

Sin embargo, el éxito le envenenó la mente, pues aumentó su ambición hasta el punto de que su propio pueblo comenzó a no tenerle estima, aunque sí recurría a él cuando había algún peligro, es decir, se fue convirtiendo en una persona tan admirada como odiada. Temístocles, entre otras muchas cosas, recomendó que se comenzaran a reconstruir las murallas de la ciudad y que se adecuara el puerto de Atenas, el Pireo. Esto provocó el malestar de los espartanos, quienes vieron que los atenienses se estaban rearmando. Las relaciones entre Atenas y Esparta nunca fueron muy buenas, por lo que los espartanos decidieron invitar a los atenienses para que explicasen el porqué de la reconstrucción de las murallas de la ciudad. Fue Temístocles quien bajó a Esparta para conseguir tiempo y que se acabaran aquellas construcciones. Realizó el viaje durante el año 479-478 a. C., con lo que consiguió el tiempo necesario para reconstruir parte de las murallas. Los espartanos se sintieron engañados, pero no hicieron nada y dejaron a Temístocles libre.

Tras esto, comenzó la construcción y la adecuación del Pireo y de Atenas al mar para poner en marcha una política marítima y un control de aquel medio. Algunas fuentes explican cómo Temístocles ligó la ciudad de Atenas al puerto y el puerto al mar.

Por otra parte, una de las últimas medidas que llevó a cabo Temístocles fue la quema de los barcos del resto de los griegos. Esto no gustó ni a la población de Atenas ni a nadie. Durante el congreso anfictiónico, los espartanos propusieron que fueran excluidas las polis que no habían luchado contra los persas. Sin embargo, Temístocles consiguió hacerles ver que muchas de las comunidades pequeñas que no habían combatido debían de estar en esta alianza.

Esto provocó el declive de Temístocles, pues comenzaron a alzar a Cimón como a su rival ateniense. La impopularidad que había conseguido con su actitud le llevó a ser condenado al ostracismo, tras lo que se exilió de la ciudad de Atenas.

EXILIO Y MUERTE

Temístocles se hallaba en Argos cuando se enteró de que había sido condenado al ostracismo. De esta ciudad, pasó a Corcira, donde contaba con el favor de este pueblo tras haber intervenido por la ciudad en las acusaciones contra esta cuando no lucharon contra los persas. Sin embargo, acabó huyendo al Epiro, ya que los atenienses y los espartanos presionaron a los corciros para que no le prestasen auxilio. En el Epiro, pasó cierto tiempo, ya que consiguió que Admeto, el rey de los molosos, le acabara dándole asilo. Existen noticias de que partió hacia Sicilia, donde intentó que los siracusanos le confirieran asilo, sin embargo, Hierón lo rechazó y Temístocles marchó hacia Asia. Desde allí pasó a Pidna y, desde Pidna, consiguió llegar hasta Asia. Allí, se las arregló para formar parte de la corte de Artajerjes convenciendo al rey de que su estancia en la corte iba a ser muy beneficiosa para los persas, pues él había conseguido salvar a Jerjes al indicarle que debía irse de Grecia. Parece que el rey persa aceptó y le mantuvo en la corte, donde Temístocles se dio al aprendizaje de la lengua persa para evitar tener que utilizar a un intérprete. El ateniense le había prometido que le iba a ayudar a conquistar Grecia, sin embargo, tuvo que lidiar con un atentado hacia su persona que consiguió esquivar.

Grabado del busto de Temístocles. Ernst Wallis, 1875.

Temístocles finalizó sus días cuando marchó hacia Sardes. Allí tuvo un problema con el sátrapa de Lidia, quien lo amenazó con enviarle una carta al rey de Persia para que le devolvieran a Grecia. Este buscó el amparo en el gineceo sobornando a las mujeres que se hallaban ahí. Su final se dio cuando Cimón comenzaba a atacar los territorios persas en el Mediterráneo, momento en el que fue reclamado por el rey para que le aconsejara y destruyera a los griegos. Temístocles, fiel a su ciudad, prefirió suicidarse que ayudar a los persas.

IMPORTANCIA DE TEMÍSTOCLES COMO GENERAL

Temístocles fue un grandísimo general que supo aprovechar la ventaja táctica y estratégica de Grecia: el mar. Se convirtió en uno de los almirantes más exitosos de la antigüedad por haber conseguido sobreponerse a una Armada mucho mayor que la suya y con más experiencia. Además, su buen hacer táctico y el aprovechamiento de la orografía del terreno y de la

maniobrabilidad de sus barcos le supuso el éxito contra los persas. Por esto, Temístocles se ha convertido en un referente en el mundo antiguo, pues supo cómo actuar y cómo preparase para la guerra que se avecinaba, así como enfrentarse a un enemigo que tenía más experiencia naval, pero menos conocimiento del terreno.

3

Epaminondas. Tebas contra Grecia

ANTECEDENTES FAMILIARES E INFANCIA

La vida de Epaminondas se narra de forma indirecta, pues solamente se han conservado algunos restos biográficos en las obras de Cornelio Nepote. Sin embargo, sí que es posible realizar una biografía de este gran general, el cual consiguió llevar a la ciudad de Tebas a ser la cabeza hegemónica del mundo griego. Entre los antepasados que se mencionan en dichos escritos está su padre, de nombre Polymnis, el cual era un empobrecido tebano que tenía ascendencia noble. De su madre, no se tienen muchas noticias, pues no se menciona en las descripciones que se han realizado acerca de Epaminondas. Sin embargo, se especula que su nacimiento fuera en torno al 418 a. C., momento en el que Grecia se enmarcaba en las guerras del Peloponeso, donde Tebas se posicionó en el lado de Esparta. Sin embargo, cuando esta guerra terminó, Tebas se alió con otras polis en contra de la hegemonía espartana y tuvo lugar la guerra de Corintio, en la cual Esparta salió victoriosa y Tebas tuvo que volver a tener como aliados a los lacedemonios.

En este contexto nació Epaminondas, de cuya vida temprana no se tienen noticias, aunque sí tenemos una descripción minuciosa sobre la educación que recibió. La familia de Epaminondas, pese a ser pobre, le dotó de una educación brillante, pues el joven recibió formación en las artes musicales y en la danza con los mejores preceptores de aquel momento. Cornelio Nepote recoge la habilidad de Epaminondas en estas artes. Asimismo, estudió filosofía con Lisis

de Tarento, de la escuela de los pitagóricos, quien parece que había sido cliente o amigo de su padre Polymnis cuando se marchó exiliado de su lugar de origen.

Además de en su educación brillante en las artes y en la cultura, destacó también en los ejercicios físicos desde su pubertad. En este aspecto, las fuentes destacan que Epaminondas prefería la agilidad a la fuerza bruta, pues, según su criterio, esta le servía para la guerra, al hacerle un guerrero capaz. Asimismo, parece que Epaminondas se entrenaba duramente en los ejercicios con las armas cuando tenía tiempo libre.

BREVES NOTAS SOBRE SU FORMACIÓN MILITAR

Las fuentes explican de forma indirecta cómo Epaminondas combatió en la batalla de Mitinea. Parece que esta fue una expedición espartana a esta ciudad en el año 385 a. C., pues no pudo participar en la batalla de Mantinea de las guerras del Peloponeso, ya que no tenía la edad necesaria para la guerra. Esta especulación se hace basándose en las noticias indirectas de Plutarco o de Jenofonte, quienes sitúan a un Epaminondas en el ataque espartano del siglo IV a. C. y no en el siglo V antes de Cristo.

En esta batalla, parece que los espartanos exigieron que la ciudad de Mantinea destruyera sus murallas, pues Esparta era el garante de la protección de los griegos y, tras la guerra de Corintio, se había alzado con la victoria. En este contexto, el rey Agesípolis I atacó la ciudad, la tomó y distribuyó la población de la ciudad. En esta contienda, parece que Epaminondas participó en la fuerza tebana, que ayudaba a los espartanos a tomar la ciudad. Al parecer, sobresalió en el combate, aunque las noticias que nos llegan fue que salvó la vida a Pelópidas, uno de los cabecillas tebanos que estaba en una situación crítica. En esta ocasión, consiguió salvarle, aunque tuvieron que auxiliarles los espartanos en esta batalla. Parece que fue entonces cuando Epaminondas y Pelópidas (un político y militar tebano) comenzaron una amistad que se saldó con una asociación política que convertiría, en el futuro, a Tebas en la cabeza hegemónica de Grecia durante unos años.

No se tienen muchas noticias acerca de los siguientes años de la

vida de Epaminondas, aunque parece que desarrolló una importante labor en Tebas para que esta se volviera en contra de Esparta. En el año 382 a. C., cuando Fébidas se aprovechó de una revuelta civil en Tebas para entrar con sus tropas y colocar una guarnición dentro de esta ciudad, lo que obligó a huir a los que no favorecían a los espartanos, Epaminondas, el cual simpatizaba con el bando antiespartano, pudo quedarse en la ciudad, pues los espartanos pensaron que era un filósofo empobrecido que no podría cometer ningún acto contra el régimen espartano; en otras palabras, que era inofensivo.

Ciudades de la región de Beocia

Así es como se retrata el carácter de Epaminondas en las fuentes, pues le describen como una persona a la que no le importaba empobrecerse y que ayudaba con todo lo que tenía a la población, de modo que vivía de forma muy humilde. Se explica cómo intentaba reunir dinero para dárselo a quien lo necesitara, explicándole al que lo recibía quién lo había donado y qué cantidad había aportado cada persona. Hacia el 379 a. C., los tebanos, dirigidos por Pelópidas, consiguieron infiltrarse en la ciudad tebana y asesinar a los espartanos que la custodiaban. Este grupo fue

apoyado desde dentro por Epaminondas, quien consiguió aunar a un grupo de jóvenes que se alzaron en armas contra los espartanos. Parece que Epaminondas consiguió tener una notoriedad muy grande, pues consiguió que los jóvenes le siguieran en la campaña antiespartana para conseguir deshacerse de la tiranía de los lacedemonios. Los tebanos llegaron a derrotar a los espartanos y a los tebanos de la facción proespartana. Además, parece que, durante esta insurgencia, Epaminondas y Górgidas consiguieron que Pelópidas y los tebanos que se habían infiltrado fueran aclamados como héroes. En una asamblea, se les animó a luchar por la libertad de los tebanos, tras lo que expulsaron a los espartanos de la guarnición bajo la promesa de no hacerles ningún daño si abandonaban la ciudad. Mientras tanto, a los de la facción proespartana se les indicó que no les pasaría nada, pero acabaron siendo ejecutados por delito de traición. Los espartanos que habían huido se encontraron con el ejército, que iba de camino a rescatarlos. En este momento, Esparta comenzó a planificar un ataque contra los tebanos.

El alzamiento de Epaminondas. La batalla de Leuctra

Los espartanos prepararon un ejército y lo pusieron en manos del rey Cleómbroto I para que solucionase la situación en la ciudad de Tebas. Sin embargo, su campaña fue decepcionante, puesto que no combatió contra ninguno de los tebanos. Los lacedemonios observaron cómo uno de sus reyes no había conseguido ningún resultado positivo, por lo que decidieron enviar a Agesilao II para que atacara la ciudad y la sometiera de nuevo al gobierno lacedemonio. Cuando los espartanos llegaron a los terrenos de la ciudad de Tebas, se encontraron un panorama diferente al esperado. Los tebanos no quisieron salir a campo abierto a combatirlos, pues los lacedemonios eran prácticamente invencibles y los tebanos aún no estaban tan preparados. En vez de esto, decidieron salir de la ciudad para construir un gran foso que circunvalase la ciudad, con lo que quedaba parapetada con una gran barricada. Los espartanos no pudieron atravesarla y, tras varios intentos, decidieron que lo mejor era saquear los terrenos para que los tebanos salieran de allí.

Los espartanos quemaron los campos y rapiñaron los recursos de la ciudad; sin embargo, estos no cedían a su fortificación, por lo que los espartanos decidieron retornar a sus territorios sin obtener mayor éxito en Tebas. El papel de los líderes tebanos como Epaminondas, Pélopidas o Górgidas debió de ser ejemplar, pues no cedieron a las provocaciones de los lacedemonios.

El éxito de estas operaciones fue tan grande que los tebanos consideraron volver a construir la confederación de Beocia. La confederación de Beocia fue una de las potencias militares de Grecia que estaba liderada por la ciudad de Tebas y que englobaba ciudades libres de su entorno. Sin embargo, los espartanos habían conseguido que, tras la Paz de Antálcidas del año 386 a. C., fuera disuelta. No obstante, parece que esta nueva liga resurgió con un nuevo sistema político después de que las ciudades que la componían formaran un consejo de representantes.

Esta unión de las ciudades políticas acabó por despertar el recelo de los espartanos, quienes atacaron en diferentes ocasiones la región de Beocia. No obstante, los tebanos y sus aliados intentaron no enfrentarse de forma directa con los lacedemonios y rehuyeron el combate. Sin embargo, la moral de los beocios fue aumentando con el tiempo y empezaron a plantear pequeños enfrentamientos hasta llegar a enfrentarse a ellos de igual a igual. No obstante, los lacedemonios siguieron dominando, pues todavía eran la fuerza hegemónica terrestre y uno de los ejércitos que mayor batalla pudieran plantear. No obstante, la confederación Beocia comenzaba a sobresalir en el campo político y militar y llegó a ser una amenaza para estos. Epaminondas, en este momento, debió de estar apoyando las continuas propuestas de Pelópidas y su política antiespartana.

Sin embargo, no se tiene constancia de la vida de Epaminondas hasta el año 371 a. C., cuando este sirvió en el ejército para defender a Beocia. Para entonces, Epaminondas era ya uno de los representantes en el consejo de Beocia, un beotarca. Fue durante este año cuando Epaminondas encabezó una misión diplomática de los beocios en Esparta. Los espartanos habían recibido misivas de algunos de los beocios que querían ser liberadores de la influencia tebana. En esta misión, Epaminondas rechazó la propuesta de marcharse de estas ciudades beocias explicando que ellos

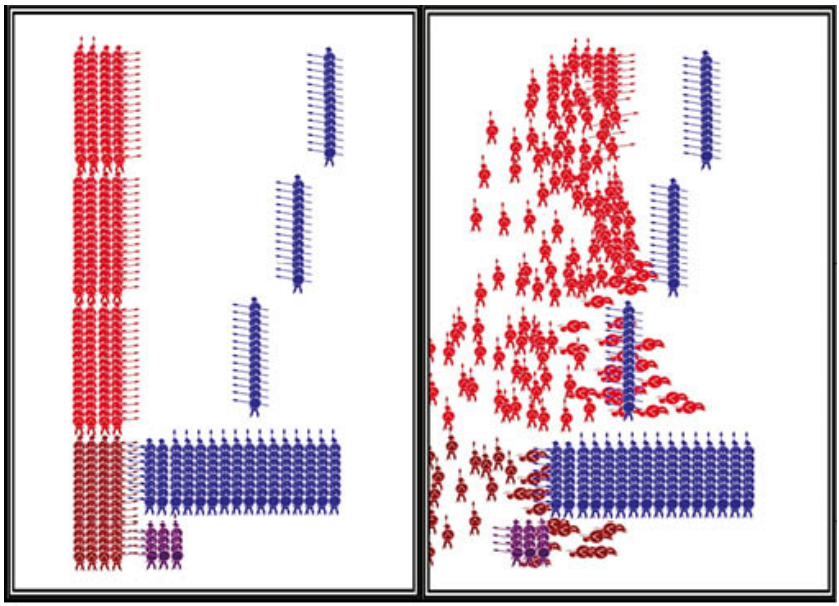
representaban a la confederación entera. El rey Agesilao II no quería aceptar esta premisa, pues los lacedemonios estaban en contra de la confederación Beocia. En este contexto, Epaminondas explicó que, si todas las ciudades eran libres y no estaban asociadas, las de la región de Laconia debían serlo de igual manera. Esta situación no gustó a los espartanos, ya que ellos controlaban la región de Laconia y a los hilotas, por lo que decidieron expulsar a la delegación enviada y prepararse para la guerra.

Los preparativos de la guerra supusieron el envío de un ejército del rey espartano Cleómbroto I hacia Fócida. Este ejército debía marchar directamente hasta la región de Beocia, sin embargo, en vez de dirigirse directamente hacia Beocia, decidió no pasar por las montañas, que era el camino más directo. Al sorprender a los tebanos, Cleómbroto I consiguió tomar una ciudad y capturarla. Desde allí, marcharían los lacedemonios hacia Tebas y acamparían a Leuctra.

En este lugar, los 10 000 hoplitas que llevaban los espartanos acamparon y se enfrentaron a los 6000 hoplitas que llevarían los beocios. Durante el consejo de guerra de esta batalla, se vio que Epaminondas destacaba sobre el resto, pues consiguió llevar a cabo una estrategia con la que pudo derrotar a los espartanos. Epaminondas consiguió modificar la falange griega habitual al observar que estas falanges tendían a trasladarse hacia la derecha con el fin de protegerse. Esta observación desencadenó en que se viera que las tropas de élite se colocasen a la derecha, ya que estos no se desplazarían tanto y mantendrían la formación. Epaminondas sabía que necesitaba superar la ventaja numérica y la táctica, por lo que decidió modificar los planes de lucha.

Epaminondas colocó al batallón sagrado de Tebas, la fuerza de élite tebana, en la izquierda, de forma que se enfrentara contra las fuerzas de élite espartanas. Pero, al ver que no podría alargar las filas para igualar a las de los espartanos, decidió que su falange, la cual era mucho más profunda, se situara en el lado izquierdo. La estrategia de Epaminondas era colocar más de cincuenta líneas de combate en este lado, mientras que la otra parte de la falange quedaba debilitada, pero podía avanzar con más velocidad, mientras que la falange enemiga solo podría retirarse hacia atrás poco a poco. La idea era que las líneas de falange más profundas

derrotaran al enemigo de frente, mientras que los otros mantenían la posición y se retiraban paulatinamente, con lo que creaban una línea oblicua que conseguía romper y derrotar a la falange contraria. De esta manera, Epaminondas creó una técnica que superó a los espartanos en fuerza y compensó su inferioridad numérica.



Explicación de la táctica de la falange oblicua de Epaminondas

La batalla de Leuctra comenzó con un choque de la caballería de ambos bandos del que salió victoriosa la tebana. Mientras que las líneas de infantería avanzaban, los espartanos observaron cómo la línea izquierda de los tebanos avanzaba con mucha más velocidad. Una vez chocaron, al tener más profundidad de lo normal, los espartanos no lograban romper las líneas, mientras que los beocios sí. El rey lacedemonio murió en esta batalla y los espartanos comenzaron a retirarse. Los tebanos habían conseguido asesinar a cuatrocientos irremplazables espartiatas, lo que supuso una catástrofe para Esparta. Al término de la batalla, los espartanos enviaron a Epaminondas unas misivas para que pudieran recuperar a sus muertos. Epaminondas les dejó primero a los peloponesios recoger a sus muertos y, luego, los espartanos deberían recogerlos

después de los tebanos. Así, se observó cuáles habían sido las bajas de la facción espartana.

Esta batalla supuso el fin de la hegemonía espartana en Grecia, pues los tebanos habían conseguido mermar el número de espartiatas y, con esto, limitar el poder espartano, ya que no se encontrarían en posición de atacar ni de mantener sus territorios.

La hegemonía tebana en Grecia. Las actuaciones políticas de Epaminondas

Tras la batalla de Leuctra, los tebanos quedaron como la principal potencia hegemónica. Estos enviaron las noticias y el resultado de la batalla a Atenas, donde se recibió con menos alegría de la esperada. Los atenienses decidieron aprovechar la situación de inestabilidad de la potencia espartana para realizar un tratado de paz muy similar al que querían imponer los espartanos.

En esta paz, todas las ciudades que habían estado bajo el dominio de Esparta pasaron a ser independientes y libres. De esta manera, Esparta perdió muchos de los apoyos con los que contaba. Debido a la decadencia de Esparta, Mantinea decidió unificarse de nuevo y fortificarse. Asimismo, estos apoyaron a los de Tegea para que se formase una alianza en la región de Arcadia. Esparta no pudo solventar estos problemas e intentó frenar la nueva alianza. Sin embargo, los arcadios decidieron pedir ayuda a los tebanos, quienes enviaron un ejército dirigido por Epaminondas y por Pelópidas en el 370 antes de Cristo.

Epaminondas fue clave en este conflicto, pues los tebanos fueron uniéndose a las diferentes fuerzas armadas que estaban en contra de la hegemonía espartana. Esta gran coalición que reunió Epaminondas consiguió ir rechazando a los espartanos por toda la región y logró pasar por el istmo de Corinto hasta marchar a Esparta. Sin embargo, cuando las ciudades de Arcadia y Mantinea se liberaron de la presión de los lacedemonios y comenzaron a unirse en la liga Arcadia, la cual tenía como referente a la confederación Beocia. Un ejemplo de esta unión fue la creación de la ciudad de Megalópolis, de la que Epaminondas fue uno de los principales impulsores. Estas medidas tuvieron como objetivo frenar

la hegemonía espartana, que, aunque mermada, podría generar diferentes problemas.

La idea de los tebanos, dirigidos por Pelópidas y por Epaminondas, pasaba por seguir mermando a los espartanos. El ejército de la confederación de Beocia tuvo como objetivo invadir la región de Laconia para eliminar poco a poco la influencia espartana. La confederación estuvo de acuerdo en atacar este territorio, por lo que Epaminondas decidió cruzar el río Eurotas para llegar a los territorios espartanos. Ningún ejército se les opuso, sino que observaron cómo los lacedemonios se recluían en su ciudad mientras que los beocios saqueaban la región de Laconia. En este contexto, los tebanos consiguieron romper los vínculos de algunas poblaciones con Esparta y llegaron a dinamitar las relaciones de estos con la polis lacedemonia.

Epaminondas, entonces, tuvo que retornar a Arcadia para liberar a la ciudad de la influencia espartana. Allí proyectó la reconstrucción de la ciudad de Mesene sobre el Itome fortificando esta plaza y liberando a los hilotas que se hallaban en esta región bajo la hegemonía espartana. Consiguió derrotar a los espartanos en el aspecto político y en el militar. Las fuentes nos describen la actitud de Epaminondas en la región de Mesenia al intentar que retornaran las poblaciones que habían sido expulsadas por los lacedemonios tiempo atrás.

Los espartanos habían visto mermarse su número de población con la pérdida de Mesenia y trastocarse su sistema político al ser privados de un gran número de hilotas, por lo que la campaña política de Epaminondas fue un éxito.

Alrededor del 370 o 369 a. C., Epaminondas retornó a Tebas; sin embargo, no obtuvo el recibimiento que esperaba. En Tebas, se le preparó un juicio propiciado por los enemigos políticos de su facción en la cual se le acusaba de haber mantenido su puesto más tiempo del que debiera. Esto, en esencia, era cierto. No obstante, consiguió que, durante el juicio, se le retiraran los cargos al explicar que, si era ejecutado, su última voluntad sería que apareciera una inscripción en su tumba en la cual se describiera cómo él les había conseguido salvar y, en cambio, había perdido su vida por obligarles a derrotar a los espartanos. Ante esto, los miembros de aquel juicio retiraron los cargos al pensar en lo absurdo de la idea.

Y no solo eso, sino que volvió a ser elegido como representante en el consejo de Beocia para el año siguiente.

Durante los siguientes años, Epaminondas encabezó los ejércitos que enviaban los tebanos para mermar las fuerzas de Esparta. Hacia el 369 a. C., cuando Argos y Arcadia decidieron pedir ayuda a los tebanos para continuar con la guerra en Esparta, Epaminondas decidió embarcarse en una campaña que acabó siendo un nuevo éxito para la confederación. Sin embargo, durante este año, los tebanos y sus aliados se encontraron con la oposición no solamente de Esparta, sino también de Atenas, que envió ayuda a los lacedemonios. En el istmo de Corinto, se encontró a las fuerzas de Esparta, Atenas, Corinto, Megara y otras polis. Sin embargo, consiguió sobreponerse y atravesar las posiciones espartanas para unirse a los peloponesios, que estaban al otro lado. Este tipo de acciones le valieron para que nuevas polis se unieran a la alianza con Tebas y mermaran aún más la hegemonía de Esparta y de Atenas. No obstante, durante esta campaña, los espartanos se libraron de ser derrotados en Corinto, donde la llegada de los siracusanos les hizo que replegarse y retornarse a Tebas.

Al año siguiente, Epaminondas tuvo que rendir de nuevo cuentas ante sus enemigos políticos. Sin embargo, este, a través de su oratoria, consiguió salir indemne de las nuevas acusaciones que le imputaban, aunque consiguieron que no saliera elegido como beotarca, de modo que sirvió en el ejército como un soldado más.

En el 368 a. C., los tebanos marcharon hacia Tesalia para conseguir rescatar a Pelópidas e Ismenias, que habían sido capturados por el rey Alejandro de Feras durante una visita a la embajada. En esa ocasión, Epaminondas no pudo liberar a sus compatriotas, puesto que Alejandro de Feras había conseguido rechazar al ejército tebano y, tras muchas dificultades, tuvo que marcharse de Tesalia. Esta situación cambió cuando, al año siguiente, Epaminondas enfocó las hostilidades contra ellos. Durante la campaña del año 367 a. C., consiguió superarlos técnica y tácticamente. Tras vencer a los de Teselia, consiguió liberar a Pelópidas y a su compañero sin apenas entablar combate; un logro que se observaba en raras ocasiones. Una vez liberado Pelópidas, Epaminondas decidió embarcarse en una nueva campaña contra los espartanos, pues la estrategia de este se basaba en la eliminación de

las influencias espartanas con el fin de aminorar el poder de los lacedemonios. Sin embargo, el poder que había acumulado Tebas hacía que muchas de estas ciudades estuvieran recelosas, por lo que no se firmó ningún tratado y los tebanos tuvieron que recurrir a las armas.

Epaminondas sugirió a los ciudadanos de Argos que invadieran el istmo de Corinto para hacerse con un territorio clave y estratégico para la dominación del Peloponeso, ya que esto les permitiría entrar sin ningún tipo de problemas. En este sentido, Epaminondas sabía que la clave de la dominación del Peloponeso era hacerse con enclaves principales y estratégicos para, después, lograr unas alianzas o unos tratados de amistad con las ciudades Estado que hubieran sido sometidas por Esparta. Asimismo, Epaminondas tenía conocimiento del tipo de gobierno de muchas ciudades que había en la zona de Acaya. En este sentido, el beotarca consiguió realizar diferentes alianzas con las oligarquías que dominaban estos territorios, ya que ninguna quería hacerles frente en una batalla campal. Sin embargo, pronto cambió la situación, puesto que la política antiespartana de Epaminondas hacía que muchos de estos oligarcas tuvieran que marcharse exiliados y observar cómo, en estas ciudades, al haber un vacío de poder, se instauraban pseudodemocracias. Por tanto, pese a que esta estrategia de Epaminondas resultó efectiva, pues consiguió eliminar la influencia espartana de las ciudades, también se volvió contra él, puesto que las oligarquías que habían sido expulsadas pronto regresaron y afianzaron la confianza en el ejército espartano y en ese gobierno.

Las oligarquías se hicieron rápidamente con sus ciudades de nuevo y comenzaron a promover una política proespartana eliminando toda la posible influencia de los tebanos, con los cuales ya no mantendrían posturas neutrales, sino hostiles.

EL FIN DE EPAMINONDAS, LA BATALLA DE MANTINEA

Las posturas hostiles contra Tebas hicieron que los dirigentes de esta ciudad, como Epaminondas, se replanteasen llevar a cabo un tratado de paz general que acabara con las hostilidades contra su

ciudad y para que se viera la imagen de una Tebas hegemónica con una mayor influencia en Grecia. Para ello, se recurrió durante los años 366 y 365 a. C. a un árbitro internacional, el rey Artajerjes II, para que hiciese de garante del pacto. Este intento de paz y de tratado de amistad con las diferentes polis no fue muy fructífero, puesto que Tebas y, más en concreto, las políticas llevadas a cabo por Epaminondas y los suyos habían levantado mucho odio y celos desde que habían conseguido tanta influencia tras la derrota de Esparta en Leuctra. Todos los intentos de paz fueron un fracaso, pues muy pocas ciudades verían a Tebas o a la confederación Beocia como una aliada, sino más bien como un estado amenazante. No obstante, algunas investigaciones nos indican que Tebas sí consiguió una victoria política durante este tratado de paz. En la conferencia Beocia, parece que la política de Epaminondas llegó a un punto culmen cuando se consiguió que las últimas ciudades Estado que estaban en la liga del Peloponeso renunciaran a la alianza con Esparta. Además, se fortaleció la independencia de Mesenia y la unificación de Beocia bajo la influencia de Tebas.

La muerte de Pelópidas. Andrey Ivanov (1805-1806).

Sea como fuere, parece que los aliados de Tebas estaban molestos con la actitud hegemónica que estaban planteando, pues realmente habían cambiado a Esparta por Tebas. Esto hizo que muchos de los aliados de Tebas comenzaran a ver en Esparta la verdadera fuerza capaz de conseguir liberarlos de la hegemonía de la ciudad tebana y alcanzar su completa libertad. En la liga de Arcadia, la cual fue fomentada por Epaminondas, comenzaron a tener más influencias del mundo espartano. Esto se contraponía con la política de Epaminondas, la cual consiguió, en el 365 a. C., que Corinto, Epidauro y otras muchas ciudades firmaran la paz con Tebas y Argos y abandonaran la liga del Peloponeso. Sin embargo, los aliados tradicionales de Tebas vieron peligro en esta ciudad y en sus dirigentes, pues habían acumulado mucha influencia y poder y habían relegado a potencias como Esparta y Atenas a una segunda posición. Se debe recordar que Epaminondas logró eliminar las influencias espartanas en muchas de las ciudades del Peloponeso, y, aunque en estos últimos años volvieran a posicionarse junto a Esparta, ya lo harían como aliados y no bajo las mismas condiciones que en la Liga del Peloponeso. Asimismo, en estos años, Epaminondas consiguió que en Tebas se construyera una flota para enfrentarse contra los atenienses por mar e intentar expandir su influencia por las islas del Egeo. Sin embargo, parece que este proyecto fue infructuoso, pues, en el ámbito marítimo, los tebanos no podían lograr utilizar la táctica con la que Epaminondas había logrado hacerse con la influencia terrestre. En el 364 a. C., el beotarca sufrió una gran pérdida, ya que Pelópidas acabó falleciendo en Teselia mientras luchaba contra Alejandro de Feres, por lo que el militar tebano comenzó a perder grandes apoyos políticos.

La situación en Tebas comenzó a ser crítica, ya que, tras la fallida conferencia, los tebanos habían conseguido que las ciudades que habían liberado de la influencia espartana temieran por la nueva influencia tebana y muchas de ellas se pusieran en su contra. Epaminondas, al sufrir la pérdida de uno de sus grandes apoyos políticos, comenzó a observar que la única forma de que las ciudades volvieran a pasarse al lado tebano era retornando las hostilidades contra el Peloponeso para someter la ciudad de Mantinea, la cual pasó de estar en contra de Esparta y apoyar a

Tebas a volver a posicionarse con los lacedemonios.

La campaña comenzó en el 362 a. C., momento en el que Epaminondas volvió a reunir un ejército y marchar hacia el Peloponeso. El objetivo era claro y, con las fuerzas que había reclutado en las regiones de Beocia, Tesalia, Eubea o Tegea, parece que no se esperaba encontrar una oposición de Mantinea, Argos, Mesenia, Arcadia, Esparta, Atenas y muchas de las ciudades que no querían a Tebas como cabeza hegemónica del mundo heleno.

Epaminondas consiguió llegar hasta los terrenos de Mantinea, sin embargo, se encontró un grandísimo ejército formado por las ciudades griegas y, entre ellas, estaba Esparta. El beotarca sabía que los lacedemonios habían enviado un grandísimo ejército que habría dejado a la ciudad sin apenas efectivos que la defendieran, por lo que, ante esto, evitó enfrentarse a la gran masa militar que defendía Mantinea para intentar atacar la ciudad de Esparta. Sin embargo, los planes de Epaminondas no salieron como este pensaba, pues los espartanos sabían del cambio de planes del tebano, de modo que Arquidamo III había reforzado la ciudad laconia y los tebanos se encontraron con una plaza muy difícil de tomar, ya que, si se empeñaban en un asedio, la coalición griega podría llegar para reforzarlos. Con este panorama, Epaminondas intentó atacar la ciudad, pero no logró nada, ya que los espartanos la defendían muy bien, por lo que tuvo que retirarse. Los movimientos de la coalición griega pasaban por dejar las afueras de Mantinea para enfrentarse a Epaminondas; sin embargo, este consiguió retirarse hasta Tegea, desde donde enviaría un gran componente de caballería hacia Mantinea.

Epaminondas pensaba que la ciudad estaría sin defensas, ya que el ejército griego estaba movilizado. Sin embargo, los atenienses habían llegado para defender la ciudad y su caballería acabó por rechazar a la tebana. Al ver que ninguna estrategia le servía para tomar la ciudad, Epaminondas planteó una batalla campal en la que los tebanos acabaran por derrotar a los griegos y, de esta manera, confirmar a la Liga Beocia como el componente hegemónico de la Hélade. La idea que tuvo el beotarca fue enviar todas sus fuerzas hacia la llanura que había en Mantinea, donde los ejércitos de Beocia y sus aliados se enfrentarían contra los de los griegos.

Parece que las fuerzas de los tebanos llegaban hasta los 30 000

hoplitas y 3000 jinetes, mientras que los griegos tendrían menos. Los números varían según la fuente, aunque parece plausible que los tebanos consiguieran reunir tal fuerza. Los griegos, sin embargo, varían en número, aunque es posible que contaran con 20 000 hoplitas y 2000 jinetes, los cuales se opusieron a las fuerzas tebanas.

Epaminondas, al llegar, ordenó que marcharan sus fuerzas en orden de batalla, pero paralelamente a la ciudad, para que los griegos pensaran que no atacarían la ciudad, sino que marcharían a otro lugar. En este punto, Epaminondas mandó que las tropas bajaran las armas para hacer pensar al enemigo que iban a acampar o a realizar otro tipo de menesteres. Epaminondas sabía que, de esta manera, cuando vieran que un enemigo con superioridad iba a acampar o a descansar, los griegos se relajarían. Y, efectivamente, esta estrategia de Epaminondas funcionó, puesto que los griegos pensaban que no se produciría la batalla en ese instante. Al llegar a un punto en el que las tropas de Epaminondas estaban perfectamente colocadas, les dio una orden para que marcharan en orden contra los griegos.

El orden de batalla era su famosa falange oblicua que tantos resultados le había dado y hasta consiguió reforzar aún más el ala en la que esta se encontraba para enfrentarse a la fuerza de élite de los griegos. La profundidad de las líneas del lado izquierdo era mayor aún, mientras que la falange del cuerpo central y del ala derecha eran un poco más delgadas. La idea era avanzar con la izquierda para que las líneas centrales y derechas resistieran y, cuando hubieran superado a la línea derecha del enemigo, envolverles y destruirles. Asimismo, reforzó los flancos de su formación con una fuerza de caballería e infantería ligera.

Al avanzar con sus tropas, Epaminondas pilló desconcentrados a los griegos y la batalla se desarrolló como el beotarca había querido. Su línea izquierda había conseguido superar a la de los griegos y su caballería consiguió rechazar a la ateniense.

Las falanges chocaron y, aunque hubiera un momento en el que las fuerzas de ambos eran equitativas, parece que la línea derecha de Epaminondas se había quedado algo más retrasada, de modo que ordenó que no atacaran para equilibrar las fuerzas y que la izquierda de su formación consiguiera romper las líneas y

envolverlos. El plan funcionó y, como en Leuctra, Epaminondas consiguió romper las líneas enemigas. Sin embargo, los tebanos persiguieron a los griegos que huían y, cuando esto ocurrió, consiguieron herir a Epaminondas atravesándole con una lanza. En este momento, parece que el bando tebano cesó la persecución y se centró en Epaminondas, quien yacía moribundo en el campo de batalla.

La muerte de Epaminondas. David Angers (1811).

Las fuentes recogen unas posibles últimas palabras, en las cuales se destaca cómo este le pidió a la confederación beocia que hiciese la paz con los griegos ante el vacío que se había creado en el liderazgo de Tebas. De esta manera, Epaminondas falleció en el campo de Mantinea. Terminó sus días en su victorioso afán de vencer a los griegos y con el objetivo de desequilibrar las influencias de Esparta en Grecia.

Importancia de Epaminondas en la Historia Militar

Epaminondas es uno de los militares más importantes de la historia

de Grecia, pues consiguió alzar a la ciudad de Tebas y sobreponerla frente a Atenas o Esparta, las cuales habían sido las que habían ejercido tradicionalmente su hegemonía frente al resto de la Hélade. Se puede afirmar que es gracias a Epaminondas que Tebas consigue los éxitos militares contra los espartanos y la coalición de griegos, pues ingenia un sistema de falange muy útil para derrotar a las tropas bien entrenadas de Esparta. La falange oblicua y el uso del Batallón Sagrado de Tebas son uno de sus éxitos estratégicos más importantes, pues, bajo su mando, el ejército tebano sufrió tuvieron muy pocas derrotas importantes. Asimismo, la estrategia de ahogar a los espartanos y eliminar cuales fueran sus contactos fue un éxito, pues logró acabar con las posibilidades de rearmarse de los espartanos.

Estatua de Epaminondas

Se puede afirmar que tanto Epaminondas, en la parte militar, como Pelópidas, en la política, fueron los que consiguieron que la

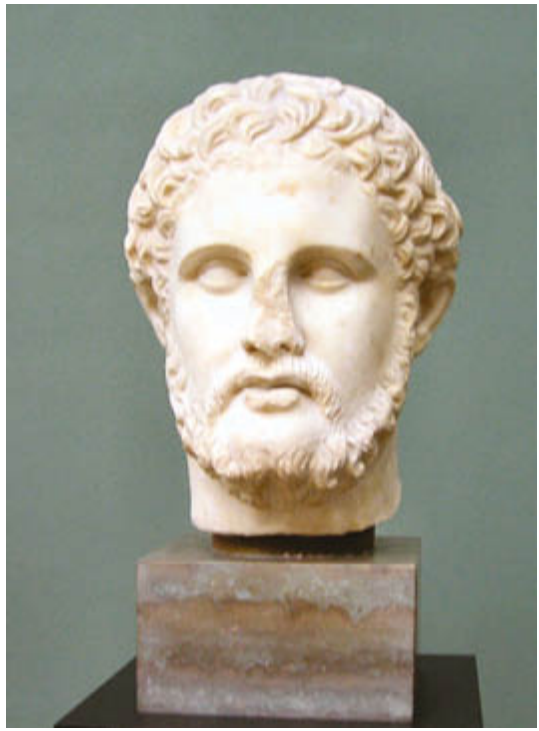
ciudad beocia consiguiera la hegemonía, ya que, tras la muerte de ambos personajes, Tebas sufrió diferentes derrotas a manos de los griegos y de los macedonios y perdió aquello que tanto les costó construir a Epaminondas y a Pelópidas.

4

Alejandro Magno. Una persona contra un Imperio

CONTEXTO HISTÓRICO Y ANTECEDENTES FAMILIARES

Los antecedentes familiares de Alejandro Magno provienen de la familia real de Macedonia, la dinastía de los Argéadas, dinastía que reinó desde la aparición de la figura de Argeas, un general macedónico que desciende de Heracles. Esta dinastía fue pasando de familia en familia y llegó a estar bajo la tutela persa, por lo que participó en este bando durante las guerras médicas. Sin embargo, su gobernante, Alejandro I, decidió filtrar la estrategia persa a los griegos para que estos les derrotasen. En ese momento Macedonia consiguió expandirse hacia el este aprovechando la retirada de los persas tras su derrota en las guerras médicas. De esta manera, los argéadas dominaron el territorio y estuvieron presentes de generación en generación. Uno de los miembros más importantes fue Filipo II, el cual consiguió que Macedonia fuera considerada parte de la Hélade al integrarla dentro de la Liga de Corinto bajo la influencia macedónica tras las guerras sagradas. Filipo II fue de gran importancia para Alejandro, no solo por cederle el reino tras su muerte, sino por dejarle en herencia una estructura militar con la que poder realizar todas sus campañas. Es decir, la falange macedónica fue, en parte, creación de Filipo II, aunque fue el propio Alejandro el que mejor la utilizó.



Busto de Filipo II de Macedonia

La madre de Alejandro fue Olimpia de Epiro, que sabemos que descendía de Neoptólemo I de Epiro. Esta joven no nació con el nombre de Olimpia, sino con el de Políxena. No se tiene mucha información de la vida de Olimpia en su juventud, pero se sabe que se casó con Filipo II como parte de un tratado con los macedonios y que el enlace se celebró durante el 357 a. C. También se sabe que la madre cambió su nombre dos veces: la primera al casarse, cuando pasó a llamarse Moralia, y la segunda al obtener Filipo II su victoria en los Juegos Olímpicos del 356 a. C., por lo que se lo cambió a Olimpia.

PRIMEROS AÑOS, EDUCACIÓN Y FORMACIÓN MILITAR

En el año 356 a. C., nació Alejandro Magno, cuyos primeros años parece que los pasó junto a su madre, aunque desde muy joven tomó clases de Leónidas, un preceptor de origen macedónico que

acostumbraba a dar clase a los niños nacidos en la aristocracia de Macedonia. Bajo su tutela, Alejandro aprendió la educación más básica, las letras y a leer y escribir, sin embargo, su siguiente maestro fue, según Plutarco, Lisímaco, un maestro que le enseñó los poemas homéricos y que se ganó la atención de Alejandro al asimilarlo con Aquiles. Se tiene constancia de la importancia de la *Iliada* en la persona de Alejandro, no solamente por ser una de las historias que le marcó, sino por la similitud de este con Aquiles. Se instruyó desde muy joven en el ejercicio y la gimnasia. Cuando Filipo II compró un caballo que ni él mismo podía domar y lo dio por perdido, su hijo se acercó a él y lo calmó, el problema era que al caballo le daba miedo su propia sombra. Alejandro pudo subirse en él y lo montó dirigiendo la vista del caballo al sol y al frente y nunca al suelo. Esta anécdota se explica en fuentes literarias de suma importancia no solamente por ser uno de los momentos en donde se demuestra la inteligencia y fuerza de Alejandro, sino porque ese caballo fue Bucéfalo, la principal montura en la que acometió sus conquistas.

Alguno de sus biógrafos describe cómo, desde épocas muy tempranas, participó en los Juegos Olímpicos por recomendación de su padre. A los trece años, Alejandro cambió de preceptor y fue pupilo del filósofo Aristóteles. Durante este período, que fue una de las etapas más cruciales de su vida, se le instruyó en filosofía, en ciencias biológicas, en matemáticas, en política, en lógica, en ética y en historia.

Cuando Alejandro tenía dieciséis años, su padre decidió asociarlo al trono y nombrarle corregente de Macedonia. Así, asistía a las reuniones políticas de su padre y recibía a los emisarios persas que reclamaban los tributos al reino de Macedonia. Durante esta etapa, Aristóteles también participó como consejero de Alejandro ayudándole a tomar decisiones e intentando impedir que participase en las batallas que Macedonia libraba. Aristóteles intentaba evitar que muriese, sin embargo, Alejandro quiso participar en ellas.

La formación militar la obtuvo ejercitándose con los chicos más jóvenes de la corte macedónica, los cuales acabarían por ser sus amigos y, más tarde, leales oficiales que le acompañarían en sus campañas. El primer reto en el campo de batalla lo tuvo al frenar una insurrección militar en su reino, aunque la prueba de fuego fue

la batalla de Queronea, en el 338 antes de Cristo.

Alejandro participó con dieciocho años en la batalla que decidió el destino de la Hélade y el devenir de la cuarta guerra sagrada. En esta batalla, Macedonia se enfrentó a Atenas y Tebas. Filipo II dirigió él mismo la línea derecha, mientras que dejó al mando de Alejandro la caballería en el ala izquierda. Alejandro tuvo en esta batalla la oportunidad de demostrar a su padre la destreza al comandar una columna de caballería. El orden de la batalla fue el siguiente: en la línea central, estaba la falange macedónica y, a los lados, las alas de caballería. Mientras tanto, los atenienses y los tebanos formaron una gran línea de falange tradicional con las alas de caballería a los lados. El batallón sagrado de Tebas se encontraba en el ala que se enfrentaba a Alejandro. La batalla comenzó cuando las líneas chocaron entre ellas. Sin embargo, la estrategia que siguió Filipo II consistió en fingir una retirada para alargar las líneas griegas. Llegado el momento en el que los griegos avanzaron, Filipo II hizo retornar a su caballería y girar a la falange para derrotar las líneas griegas. Asimismo, Alejandro derrotó el ala de los griegos a la que se enfrentaba. El batallón sagrado de Tebas fue aniquilado por Alejandro. Los tebanos nunca se habían enfrentado a las tácticas de los macedonios, por lo que fueron derrotados. En honor a esta victoria, Filipo II erigió un monumento que sirviera como homenaje y tumba a los miembros de este cuerpo de élite tebano. La batalla de Queronea sirvió para darle la hegemonía a Macedonia y para crear la Liga de Corinto, cuyo objetivo más inmediato era configurar una defensa contra los persas.

Monumento en honor al batallón sagrado de Tebas, que cayó en la batalla de Queronea

Ascenso al trono y preparación de la campaña

Tras la victoria contra Tebas, Filipo II tomó una nueva esposa, lo que provocó que, durante la boda, hubiera tensión entre Alejandro y Filipo II. En la misma celebración, su nuevo suegro, Átalo, celebró el enlace de su hija con Filipo II y dedicó unas palabras en honor de que se fecundase un heredero legítimo al trono de Macedonia. Alejandro se sintió insultado y le preguntó a Filipo II quién era él, si era un bastardo. Esto hizo enfurecer al padre, no obstante, cuando este fue a golpearle, se cayó al suelo por su estado de embriaguez. Alejandro, entonces, le insultó diciendo que no podía ir de lecho en lecho si quería cruzar Asia. Esto enfureció aún más a Filipo, quien le desterró fuera de Macedonia. El Epiro fue el destino del exilio de Alejandro, Olimpia y sus amigos. No obstante, Filipo II recapacitó y ordenó que regresasen. La muerte de Filipo se produjo poco

después, durante el 336 a. C., cuando fue asesinado por Pausanias, un comandante de su guardia.

Alejandro subió al trono y juró acabar con los asesinos de su padre. Sin embargo, la primera medida política que hizo fue eliminar a los otros herederos de Filipo, y tomó el control de toda Macedonia a la edad de veinte años. Inmediatamente después, Alejandro dio un discurso en el que explicaba la evolución del pueblo macedonio gracias a Filipo y que, como su heredero, iba a continuar con su gloria. No obstante, la muerte de Filipo II provocó que las ciudades griegas se alzasen contra Macedonia, principalmente Tebas y Atenas. Alejandro hizo que sus *hetairoi* y el ejército marchasen hacia el sur tomando las ciudades y destruyeran la ciudad de Tebas. Cuando llegó a Atenas, Alejandro quiso entrar y enviando una carta en la que exigía la rendición. Sin embargo, los atenienses acabaron por permitir a Alejandro entrar con los *hetairoi*. Atenas acabó reconocido a Alejandro como *hegemón* de toda Grecia y se consolidó su figura. Una vez que pacificó la región de Grecia, comenzó a preparar la campaña hacia Asia para enfrentarse a los persas.

La campaña en Asia y Egipto. El auge de Alejandro

La unificación de Grecia solo fue el comienzo de una de las campañas más importantes de la historia del mundo. Alejandro supo que, para realizar una campaña exitosa en Asia, debía pacificar los territorios que dejaba atrás. Para que Grecia no se alzara en armas contra él, como ya lo hizo cuando sucedió a su padre en el trono, decidió dejar a Antípatro al mando de la Hélade. Alejandro preparó un gran número de embarcaciones y víveres, los suficientes como para movilizar a un gran ejército en condiciones de seguridad. Asimismo, también necesitaba mucho armamento con el que dotar a su ejército. Alejandro fue capaz de reclutar a 40 000 hombres, más muchos aliados griegos que decidieron acompañarle en su campaña. Una vez preparado todo el ejército, decidió marchar y cruzar el Helesponto hacia Asia. Esa fue la última vez que Alejandro piso Grecia con vida. Nada más cruzar el Helesponto, se preparó para acometer la conquista que pretendió su padre: liberar

todas las ciudades de Jonia. El periplo alejandrino fue ocupando ciudad tras ciudad y llegó hasta la que fue Troya. En este lugar, Alejandro, quien era un devoto de la *Iliada*, decidió honrar la tumba de Aquiles. Parecía que la campaña iba a ser muy fácil hasta que llegaron al río Gránico, donde los persas y el ejército helénico de Alejandro tuvieron su primer enfrentamiento en el año 334 a. C. Memnón era el general griego que llevaba los ejércitos de los persas en esta satrapía, por lo que, tras la batalla del Gránico, hubo varios enfrentamientos en donde Alejandro salió victorioso.

Siguió avanzando hasta Mitilene, lugar en donde estaba Memnón, por lo que procedieron al asedio. Durante este asedio, Memnón murió y terminaron por tomar la ciudad. Alejandro había conseguido destruir la satrapía persa en Jonia. Tras Mitilene, cayeron las ciudades de Éfeso, Halicarnaso, Pérgamo, Mileto y todas las de la costa de Jonia. De este modo, con la muerte de Memnón, Alejandro consiguió solventar la situación de las ciudades griegas de Jonia y del mar, ya que estas controlaban el mar Egeo por completo. Fue en este momento cuando parece que los acontecimientos comenzaron a cambiar. Alejandro conoció a un gran número de personas, como al pintor Apeles o al escultor Lisipo, gracias a los cuales tenemos un numerosos retratos suyos. Cuando se hubo pacificado esta zona, Alejandro decidió pasar el invierno del 334 a. C. en Gordión, la capital de Frigia, donde esperaba recibir refuerzos para conseguir emprender una campaña en Asia.

Alejandro cortando el nudo Gordiano. Jean-Simon Berthélemy (1767).

En Gordión, existía la leyenda de que, si alguien pudiera deshacer el nudo que sujetaba el carro real, llegaría a conquistar toda Asia. Pese a que las fuentes difieren en los hechos que acontecieron tras entrar en la sala, parece que Alejandro quiso deshacer el nudo. La versión más conocida es aquella en la que Alejandro cogió su espada y deshizo el nudo con un corte, tras lo que tuvo lugar una tormenta que sirvió como augurio de que Alejandro conseguiría tomar toda Asia. Después del invierno, el *hegemón* de los ejércitos helénicos recibió los refuerzos de Grecia y se propuso dirigirse a la región de Cilicia.

Alejandro recibió noticias, cuando se situaba en Tarso, de que los persas, al mando del mismísimo rey Darío, estaban reuniendo un gran ejército en Babilonia para frenar el avance de los griegos. Los consejeros de Alejandro le explicaron que, si este ejército llegaba hasta el río Issos, Darío podría conseguir abastecerse gracias a la flota de Farnabazo, que se situaba en el Mediterráneo. Alejandro decidió marchar hacia Issos para frenar el avance persa; no obstante, dejó a Parmenión en la costa para evitar que Darío tomara

ese camino. Alejandro marchó hacia Siria para enfrentarse contra él, sin embargo, los persas habían tomado una dirección diferente. Darío sabía que Parmenión estaba en la costa y decidió elegir una ruta más al norte, con lo que llegó a capturar Issos y a asesinar a todos los heridos que había dejado Alejandro ahí. Fue entonces cuando el *hegemón* de los griegos decidió marchar hacia Issos para enfrentarse contra los persas.

La batalla de Issos

Cuando Alejandro llegó hacia la estrecha llanura que había junto a la costa, los persas comenzaron a formar una línea de batalla. El estrecho era un inconveniente geográfico para sacar partido a su vasto ejército, ya que no le permitía desplegarlo. Alejandro, sabedor de esto, decidió enviar a sus *hetairoi* desde el centro hacia el flanco derecho, mientras que la infantería comenzaba a cruzar el río. La caballería de Alejandro comenzó a atacar ese flanco sobrepasando la formación original y las otras líneas pasaron a la defensiva, con lo que se creó una brecha entre las líneas. Darío no supo aprovechar esta ventaja y, cuando Alejandro, en vez de cubrir la brecha que la marcha de la caballería había provocado en su infantería, mandó a sus *hetairoi* hacia la izquierda persa. La caballería de Alejandro consiguió penetrar en las líneas persas y atacar el lado izquierdo, lo que sembró el terror en el enemigo. Al tiempo que la caballería penetraba, las líneas de la falange macedónica comenzaron a avanzar y destruyeron el ejército persa. Darío, por su parte, huyó finalmente de la batalla cuando vio a la caballería de Alejandro destruir el flanco izquierdo de su formación.

Batalla de Issos. Mosaico de Pompeya.

El camino hacia Egipto

La victoria en Issos fue un éxito grandísimo para la moral del ejército de Alejandro y para sí mismo, ya que había conseguido que Darío abandonase el campo de batalla y, con esto, apoderarse de todo el tesoro y armas que llevaba el rey persa con él en su campaña. Darío comenzó a enviar misivas de paz y negociación hacia el rey helenístico, sin embargo, fueron rechazadas por Alejandro, el cual tenía bajo su poder gran parte del tesoro personal de Darío. Cuando Alejandro saqueó el campamento del rey, capturó a la familia de Darío, la cual esperaba al rey persa, pero se encontró con el *hegemón* heleno. A pesar de que los griegos estaban en posición de tratar mal a los prisioneros, Alejandro los trató con cariño y con mucha cortesía. Arriano, uno de los biógrafos de Alejandro, expone en sus escritos cómo Alejandro les indicó que no tenía ningún problema con Persia ni con Darío, que su objetivo era conquistar toda Asia.

Issos fue una de las batallas decisivas de Alejandro, ya que consiguió tomar fácilmente la costa sirio-palestina y ser muy bien recibido por las grandes ciudades fenicias y palestinas. La única ciudad que le mostró su oposición fue Tiro, una de las principales ciudades fenicias que había colonizado gran parte del Mediterráneo. Alejandro no quiso tomarla en un primer momento por la fuerza, sino que envió emisarios para que se pasaran a su bando. Sin

embargo, los de Tiro les asesinaron y provocaron la ira de Alejandro, quien, ante esto, decidió tomar la ciudad.

El asedio de Tiro comenzó durante el mes de enero del 332 a. C. La problemática de plantear un asedio en Tiro era la posición geográfica y las características de la ínsula en la que se hallaba la ciudad. Los primeros intentos del asedio de Tiro fueron ineficaces. Alejandro había leído un gran número de textos sobre las grandes hazañas griegas, de modo que estaba instruido. Gracias a ello, supo lo que hubiera hecho Dionisio I de Siracusa con la isla de Motia: unirla a Sicilia para conquistarla por tierra. Con esta posibilidad en mente, mandó construir un dique enorme para intentar unir la isla por una lengua de tierra, para cuya construcción se arrojaron un gran número de escombros al mar. Sin embargo, aunque los ingenieros construyeran estos diques, comenzaron a ser abatidos por los soldados de Tiro, que había mandado a nadadores y buceadores que abatían con flechas y dardos a los que construían el dique. Alejandro mandó cubrir a los operarios con pieles y madera con el fin de que continuasen el trabajo mientras resistían los ataques de Tiro. Además, Alejandro mandó construir dos torres junto a los diques para que defendieran a sus operarios de las máquinas de asedio de Tiro. El asedio continuó por mar, aunque los de Tiro consiguieron destruir parte del dique, de los barcos y las torres con un brulote que lanzaba azufre, brea y materiales inflamables. Sin embargo, aunque parecía imposible que tomaran la ciudad, Alejandro retornó a Tiro con las flotas de Sidón, Chipre y otras ciudades sometidas, que conformaban una Armada de doscientos barcos. Con esta flota, se bloqueó Tiro y se retomó la idea del dique.

El nuevo espigón volvió a estar protegido por torres de asedio y los operarios se protegían en los laterales más vulnerables con mamparas. No obstante, los tirios decidieron seguir atacando el espigón para evitar que se construyera una pasarela de arena y se accediera a la isla. Alejandro decidió utilizar como elemento defensivo sus propios barcos para proteger el dique. Tiro no pudo aguantar mucho más y comenzó a enviar barcos hacia Cartago en los que enviaba a la población de la isla para salvarla. Alejandro, tras muchos meses, consiguió llegar y destruir, desde las torres, todas las defensas en las murallas y entró al poco tiempo. Tiro calló

y Alejandro perdonó la vida a todos los que se resguardaran en los templos, mientras que ejecutó a todo el que ofreció resistencia. Muchos de ellos salieron a defender a su ciudad, pero fueron ejecutados y capturados, e incluso algunos fueron crucificados y colocados a lo largo de la costa. La toma de Tiro le llevó a Alejandro varios meses, se prolongó desde enero hasta agosto del 332 antes de Cristo.

Tras la toma de Tiro, siguió su camino hacia Egipto, el cual pretendía liberar de los persas. Entre tanto, también se le obligó a ocupar la ciudad de Gaza, que tomó bajo asedio, aunque esta vez no le costó tanto como Tiro, pues tardó dos meses en tomarla, desde septiembre hasta noviembre del 332 a. C. En Gaza, se logró desmotivar a los enemigos persas, que se vieron pequeños ante los ejércitos helenísticos.

ALEJANDRO, HIJO DE AMÓN

En Egipto, Alejandro entró como un libertador que se adentraba en las tierras del Nilo para luchar contra los persas. Al ser recibido como su salvador, le fue concedida la corona de Egipto y se convirtió en faraón en noviembre del 332 a. C. en la ciudad de Menfis. Sin embargo, aunque los planes de Alejandro pasaban por derrotar a los persas en Asia, decidió reformar el país del Nilo y fundar la ciudad de Alejandría en enero del 331 a. C., la cual situó en el delta del Nilo, un lugar propicio para el comercio y la cultura por los diversos contactos que allí se mantenían.

Restos del templo de Amón en Siwa

Alejandro quiso marchar hacia Siwa, donde había un santuario de Amón y un oráculo. En este viaje, se le nombró como hijo de Zeus Amón y, por tanto, hijo de un dios, lo que vaticinaba la grandeza de su persona. La cultura egipcia tuvo mucha influencia en Alejandro, ya que se le inmortalizó como un faraón de éxito con el *nemes* y la doble corona. Sin embargo, se detuvo poco tiempo en Egipto, pues marchó a Tiro la primavera del 331 a. C. para proseguir su campaña contra Darío, el cual ya se hallaba recuperado y con un ejército.

Batalla de Gaugamela y fin de la resistencia persa

Tras su paso por Egipto y la legitimación de su poder en el santuario de Siwa, decidió marchar hacia Tiro para reagruparse con sus ejércitos y con la flota. Desde este lugar, marcharía a enfrentarse contra Darío. Alejandro tuvo que cruzar el Orontes y, después, adentrarse hasta el río Éufrates. Desde allí, marchó hacia Arbelas, donde sabía que estaba Darío. Lo cierto es que su paso por

estos lugares no fue en vano, ya que fundó ciudades como Niceforio, la cual debía de ser, en un principio, una posición de abastecimiento para sus ejércitos.

Alejandro prosiguió su marcha cruzando el Tigris y dirigiéndose hacia el norte, mientras que Darío, quien salió desde Babilonia, se encontraba al margen izquierdo del Tigris y se dirigía hacia Gaugamela. En este lugar, se luchó una batalla que cambiaría el panorama político de Asia y del mundo antiguo.

Se tiene constancia de que el primero en llegar a esta llanura fue Darío y su ejército. Este decidió que se enfrentaría a Alejandro allí y que, aunque ya estuviera en una llanura, adecuaría el terreno para que se pudieran realizar las maniobras correspondientes de forma eficaz, de modo que eliminó obstáculos en el terreno e incluso niveló algunas zonas, lo que hizo factible que sus carros pudieran maniobrar perfectamente y sin ningún tipo de impedimento. El ejército de Darío estaba compuesto por un gran número de unidades. La mayor parte de las fuentes literarias, como Arriano, Plutarco o Diodoro Sículo, estiman que las tropas de Darío superaban el millón de unidades. Sin embargo, existen otros autores más cautos cuyas cifras varían entre los 300 000 y los 500 000. Sin embargo, la investigación actual ha estimado que estos números debieron de ser mucho más pequeños, pues rondarían los 250 000 hombres. Por su parte, el ejército de Alejandro estaba compuesto por una cifra que rondaría los 50 000 componentes.

El 30 de septiembre del 331 a. C. por la noche, cuando los dos bandos se hallaban en sus campamentos realizando los preparativos, Alejandro decidió salir a la llanura para efectuar un reconocimiento del terreno, ya que sabía que Darío había llegado antes. La batalla comenzó a la mañana siguiente. Los persas formaron una gran línea de infantería que estaba dirigida por Bessos en el ala izquierda, por Maceo en el ala derecha y, en el centro, el mismo rey Darío sobre su carro de oro. Detrás de esta grandísima línea en formación cerrada, había situado a un gran número de tropas para cerrar la formación, mientras que, en la vanguardia de las líneas de infantería, situó a los quince elefantes que llevaba y a un gran número de carros de combate.

Alejandro, sin embargo, decidió dividir a su ejército de la siguiente forma: en el ala derecha, se colocaría el propio Alejandro

junto con sus *hetairoi* y la caballería ligera, mientras que la caballería mercenaria que le acompañaba fue dividida en dos zonas, una en la derecha y el otro componente frente a los arqueros que se ubicaban al lado de la falange. Además, el cuerpo de la falange iría en el centro de la formación. No dejó ningún cabo suelto y colocó un varias tropas en la retaguardia para que, en caso de llegar a ser rodeados por los ejércitos persas, la falange macedónica pudiera virar y enfrentarse a los enemigos en la dirección contraria, con lo que se reservaba este movimiento. En la izquierda, situó a Parmenio junto con los mercenarios griegos y varios componentes de jinetes de diferentes nacionalidades.

Sabía que el número de tropas de los persas era mucho mayor al suyo, por lo que, en la falange macedónica, introdujo pequeños componentes de reserva detrás de la primera línea, que servían de apoyo si los rodeaban, en cuyo caso sino se replegarían hacia el centro para reforzar el ataque. De esta manera, dispuso la defensa para su falange y daba a la caballería mayor libertad en las alas.

La batalla comenzó por la mañana. Alejandro decidió dirigirse con su caballería hacia el ala izquierda persa, aunque no se movió en línea recta, sino oblicuamente. Alejandro obtuvo una posición elevada desde la cual observar a los persas. Mientras, Darío envió a su ala izquierda a que se encargara de Alejandro y sus jinetes y, así, evitar un movimiento envolvente. Asimismo, decidió enviar a los carros contra la falange, aunque fue un ataque inútil, ya que la infantería ligera se encargó de disuadirlo con varias armas arrojadizas. Darío intentó evitar el avance de las tropas de Alejandro enviando a la caballería de sus líneas centrales hacia la falange macedónica. Sin embargo, este hecho rompió las líneas persas, momento que aprovechó Alejandro para lanzarse en un ataque directo contra esa brecha. Para evitar que fueran envueltos por los persas, envió a la caballería de reserva contra las tropas que les estaban rodeando. Este ataque en forma de cuña con toda la caballería central dirigida por el mismo Alejandro fue clave para la victoria, pues rompió las líneas enemigas.

En el ala izquierda, Darío tuvo más problemas debido a la marcha oblicua de Alejandro y a su ataque. La formación griega iba quedando muy separada, lo que fue aprovechado por los persas, que intentaron rescatar a la familia de Darío. Sin embargo, la falange de

reserva macedónica dio media vuelta y atacó por detrás. Pese a esto, la situación era muy crítica y, cuando llegó el mensaje de Parmenio de que las líneas de retaguardia estaban siendo atacadas, Alejandro decidió cesar la persecución de Darío y socorrer a sus tropas en el ala izquierda. La batalla duró hasta la noche, cuando, tras derrotar a los persas y hacer huir a Darío, Alejandro dispuso sus tropas para perseguirlo sin éxito. Darío había conseguido huir de la batalla.

Batalla de Gaugamela. Jan Brueghel (1602).

La batalla de Gaugamela fue un arriesgado movimiento de Alejandro, que, a pesar de la imprudencia de sus actos, consiguió asestarle un golpe al persa del que no se pudo recuperar. Lo cierto es que la decisión de lanzarse al ataque al ver la brecha generada por Darío pudo ser una acción imprudente, pero Alejandro supo leer bien la batalla para que fuera un éxito y prefirió salvar a sus tropas que capturar al rey persa.

El éxito de Alejandro en Asia

Tras Gaugamela, Alejandro estaba en posición de tomar Babilonia y las ciudades persas que habían sido abandonadas por su rey. Entró

exitoso a la ciudad de Babilonia y, tras esto, atacó la ciudad de Susa, que tomó fácilmente mientras que Darío se adentraba más y más en los territorios asiáticos en busca de nuevas fuerzas para enfrentarse a Alejandro.

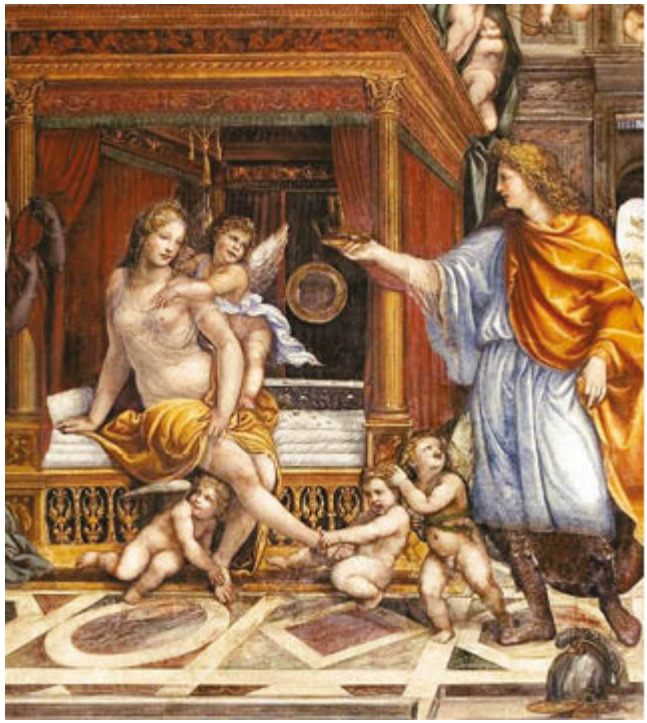
El rey macedonio comenzó a adoptar ciertas medidas y hábitos de Persia y de Egipto, aunque esto no le impidió tomar la ciudad de Persépolis y reducir el palacio ceremonial a cenizas. El empeño y la toma de las ciudades persas tenían un doble sentido: el logístico, ya que necesitaba abastecerse continuamente, y el político, pues, así, la población iba viendo a Alejandro como un nuevo monarca que era bueno y políticamente apto para el gobierno de estas ciudades. No obstante, tras mucho perseguir a Darío, Alejandro llegó a Ecbatana, donde los nobles de la ciudad le enseñaron el cuerpo y la cabeza de Darío, el cual había sido asesinado por Bessos y sus aliados. Las fuentes narran este descubrimiento como un momento muy triste, pues Alejandro vio la cabeza de su rival que ahora yacía muerto y se enfureció, por el hecho de que lo asesinaran, y porque le habían quitado su presa al que anhelaba derrotar. El rey helenístico mandó hacerle unos funerales a la altura de la figura de Darío, lo cubrió con un manto púrpura que había conseguido en la batalla de Issos y prometió a su familia que vengaría la figura de Darío asesinando a sus ejecutores.

Bessos huyó a la zona de Hindú Kush, en la actual Afganistán, acompañado de un gran número de nobles y de tropas que le habían proclamado rey de Persia. Esto enfureció aún más a Alejandro, quien ansiaba la conquista de Persia. Además, la población y los extranjeros que vivían en las ciudades persas sentían predilección por Alejandro, al cual nombraron como nuevo gobernante gracias a su política unificadora y global, que permitía mantener ciertos elementos propios de las poblaciones que había conquistado e introducir otras costumbres de Grecia. Alejandro mantuvo en el cargo a algunos sátrapas, aunque los puso bajo la vigilancia de sus hombres de Alejandro, los cuales hacían las veces de jefes del ejército de esas satrapías.

Para el 330 a. C., Alejandro había asumido muchas costumbres orientales y había inculcado algunas formas griegas a la sociedad persa. No obstante, comenzaron a aparecer traidores en su corte. Filotas, hijo de Parmenión y amigo de Alejandro, fue acusado de

traición y ejecutado, con lo que corrió la misma suerte que su padre. El primo de Alejandro y heredero de este también fue ejecutado al descubrirse que intentó pactar con los persas para volverse su nuevo rey. Estas conjuras fueron descubiertas una a una, aunque la que más le dolió fue la muerte de Clito el Negro. Este había servido a su padre Filipo II y, luego, a él, pero, durante una celebración, Alejandro hizo que le rindiesen culto como si de un dios se tratase, lo que enfureció a Clito, que terminó insultando a Alejandro. La disputa acabó con Clito ensartado con una lanza a manos de Alejandro. Sin embargo, se tiene constancia de que este hecho le provocó depresión, ya que se resguardó en su tienda y, algunos autores, describen cómo el haber asesinado a uno de sus amigos lo llevó a intentar suicidarse.

Tras organizar las poblaciones asiáticas, partió de Babilonia en busca de Bessos, el cual se hallaba en las satrapías de Asia central. Alejandro dejó en los nuevos territorios soldados griegos y entrenó a soldados persas en las artes de la falange macedónica para que le sirvieran en su trayecto. Sabemos que el viaje por Asia central fue un desastre a nivel logístico, ya que las provisiones y el abastecimiento comenzaban a escasear. No obstante, las fuentes nos hablan de unos viajes en donde Alejandro llegó a visitar a las amazonas que vivían en el Caspio y a adentrarse en las profundidades a través de una suerte de escafandra gigante hecha a base de cuero y tripas animales.



Detalle de la *Boda entre Roxana y Alejandro*. Giovanni Antonio Bazzi (1517).

En su camino en busca de Bessos, durante el 329 a. C., fue fundando ciudades como Hindu Kush y adentrándose más y más en Bactria. Los habitantes de la ciudad de Baktra expulsaron a Bessos al conocer la cercanía de Alejandro, ya que no querían que este tomara represalias para con su ciudad por haber resguardado a un traidor. Sin embargo, a pesar de lo duro de la travesía y la escasez de los suministros en las tropas de Alejandro, consiguió que la satrapía de Bactria se rindiera sin oponer resistencia y el macedonio nombró a Artabazos como sátrapa de estos territorios. La hija de este, Roxana, fue ofrecida como esposa a Alejandro y este matrimonio le sirvió para mantener la cohesión de los territorios conquistados. En esta provincia, se abastecieron y continuaron en busca de Bessos, el cual había huido hacia el Oxis. Sin embargo, los acompañantes del autoproclamado rey de Persia se habían cansado de huir y lo entregaron a Alejandro, quien lo ejecutó. Toda Persia se hallaba bajo el dominio de Alejandro en este momento.

Problemas en Asia y el camino al Indo

Uno de los que habían entregado a Bessos, Epistamenes, había solicitado la independencia de la satrapía de Sogdiana junto con los territorios colindantes. Esta propuesta fue denegada por Alejandro, lo que le causó una serie de problemas en sus territorios. Aunque se asesinó a un gran número de griegos y se desmantelaron algunas de las guarniciones griegas en las ciudades de estas satrapías, Coeno, uno de los comandantes de Alejandro, consiguió derrotar a Epsitamenes en diciembre del 328 a. C., lo que provocó que los masagetas se cansaran de él, lo asesinaran y enviaran su cabeza a Alejandro. Este, para congraciarse con las poblaciones y con la familia de Epistamenes, decidió casar a Apama (su hija) con Seleuco (uno de los *hetairoi* de Alejandro) para unir estos territorios.

El periplo alejandrino lo llevó a marchar hacia los territorios que bañaban el valle el Indo atravesando el Hindu Kush. La campaña comenzó en el 326 a. C., cuando Alejandro resolvió todos los problemas en las satrapías. Alejandro invitó a todos los jefes tribales que habitaban en esta zona a que se sometieran a su autoridad, aunque algunos se negaron como los rajás de los clanes ashvayanas o los ashvakayanas.

Tras ello, Alejandro decidió marchar con su ejército por todo el valle del río Hidaspes. Se adentró en los territorios de los assakenoi que fueron derrotados en la batalla de Masaga, donde el macedonio fue herido en un tobillo. Sin embargo, el éxito de Alejandro en esta batalla le impulsó a seguir hacia delante y, a través de medios políticos y traiciones, consiguió el control de algunas ciudades de los assakenoi. El paso por estos territorios fue un éxito, aunque causó muchas bajas y un gran número de heridos entre sus tropas. Tras reducir la ciudad de Aornos, Alejandro marchó hacia el Indo, donde el rey Poros se enfrentó a él en la batalla de Hidaspes.

La batalla de Hidaspes, el último gran combate de Alejandro

Alejandro fue avanzando por el territorio indio y mantuvo diversos

contactos con el Ambhi (o Taxiles), el rey de Taxilia, el cual estaba enfrentado con Poros, el rey de Paura. El ejército de Alejandro decidió marchar por la cara occidental del río Hidaspes, mientras que Poros se encontraba en el lado oriental.

Las hostilidades comenzaron cuando Poros se situó frente al ejército de Alejandro esperando defender su lado del río. Alejandro era sabedor de la dificultad que entrañaba cruzar un río muy profundo con fuertes corrientes. Ambos ejércitos comenzaron a moverse sin perder la vista el uno del otro. Aunque hubo algún intercambio de proyectiles y unos amagos de ataque, lograron encontrar un estrecho. Durante la noche, Alejandro ordenó a un gran número de sus tropas, que dirigía él mismo, cruzar el río, mientras que, en la otra orilla, situó a Crátero, el cual había recibido instrucciones de cruzar el río cuando ya estuviera iniciado el combate y no hubiera elefantes.

Al alba, las tropas de Alejandro habían cruzado y pudieron descansar un poco antes de marchar contra el campamento de Poros. Cuando el rey indio despertó, se encontró con un gran número de griegos que habían cruzado el Hidaspes. El rey indio no se fiaba de que fueran todos los griegos y, pensando que se trataba de una maniobra de despiste, envió a un pequeño contingente de caballería que fue aniquilado por griegos. El príncipe indio estaba en esa carga de caballería y, al conocerse la noticia, el rey Poros atacó con la gran mayoría de sus fuerzas y dejó un pequeño contingente de tropas para evitar que Crátero pudiera cruzar el río.

La estrategia que siguió Alejandro iba encaminada a neutralizar a los elefantes y conseguir tener el mismo efecto que tuvo en Issos o en Gaugamela. Situó a la derecha a la línea macedónica y evitó que la caballería se enfrentara contra los elefantes de Poros. Además, ordenó que los arqueros que iban montados se encargaran de la caballería del flanco izquierdo de los indios para, después, atacarla él mismo. Asimismo, preparó una emboscada al mando de Coeno ordenando a un contingente de caballería que se ocultara detrás de la infantería y, en el momento preciso, atacar al flanco derecho de los indios.

Alejandro y Poros. Charles Le Brun (1673).

La batalla comenzó y el ala derecha de los indios acudió al auxilio de las tropas de la izquierda, las cuales estaban siendo derrotadas por Alejandro. En un momento en el que Alejandro se había lanzado y su formación se había roto, los indios arremetieron contra los griegos. Sin embargo, la fuerza sorpresa de Coeno sirvió para coger desprevenidos a los indios en este ataque y hacerles retroceder. Las unidades de Coeno ahora se hallaban en la retaguardia enemiga y consiguieron infringirles muchas bajas. Tras esto, el ala derecha de los indios que se dio a la huida se topó con los elefantes de Poros, lo que provocó el caos en la batalla. En este instante, Alejandro ordenó a la falange que avanzara y que resistiera la carga de los elefantes, con lo que consiguió que se dieran a la fuga y derrotar a los indios. Las ocho horas que duró la batalla fueron muy sangrientas y, al final, Poros, el rey de Paura, mantuvo su reino en forma de satrapía de esta región bajo el Imperio de Alejandro.

Tras la batalla, consiguió fundar ciudades como Alejandría Bucéfala, en honor a su caballo, que había muerto en esta batalla, o Alejandría Nicea. Luego, prosiguió su camino hacia el sur y se enfrentó contra los malios. Sin embargo, en el asedio a una ciudad malia, Alejandro fue herido en un pulmón y, aunque sobreviviera gracias a la intervención quirúrgica de Critodemo de Cos, esta herida le supuso un lastre para el resto de su campaña.

Fin de Alejandro Magno

Alejandro se alzaba victorioso allá donde pasaba, retirando a muchos de sus efectivos a Carmania, en Irán, bajo el mando de Crátero para montar una flota para explorar el golfo pérsico. Mientras, Alejandro conduciría a su ejército de vuelta a Persia por el desierto de Gedrosia. En la ciudad de Opis, las tropas se amotinaron, ya que estaban cansadas de la larga travesía y de la adaptación de las modas y usos persas por parte de Alejandro. El rey decidió ejecutar a los cabecillas del motín y perdonar a sus tropas. Asimismo, comenzó su retirada hacia Babilonia. No obstante, en Ecbatana, murió Hefestión, lo que le provocó una depresión de la que no se pudo recuperar. Al llegar a Babilonia, en junio del 323 a. C., Alejandro falleció. No se tiene constancia de si fue un envenenamiento por parte de Antípatro o del copero de Alejandro. También se ha sugerido que su muerte se había debido a las heridas de guerra y a unas fiebres que había contraído en su campaña. La investigación actual ha concluido que la pancreatitis fue una de las enfermedades que le llevaron a la tumba, aunque recientemente se ha plantado el síndrome de Guillain-Barré como una de las posibles causas de la muerte.

ESTRUCTURA DEL EJÉRCITO MACEDÓNICO BAJO LA FIGURA DE ALEJANDRO MAGNO

Filipo II fue el encargado de estructurar el ejército que un día acabó comandando Alejandro Magno. El regente de Macedonia observó que la calidad del ejército era muy débil y decidió reorganizarlo. En primer lugar, instruyó a la infantería, mejoró su armamento y habituó a sus soldados al arte de la guerra. Para ello, transformó la estructura de sus formaciones y les dio mucha más profundidad. Filipo supo que la falange tradicional era muy costosa en recursos, por lo que decidió modificarla y dotar a la infantería de grandes lanzas y picas, denominadas *sarissa*. La vanguardia de la formación la formarían los piqueros, que, pese a llevar una protección muy ligera, cargarían con una gran lanza que evitase mantener el contacto con la infantería enemiga. La *sarissa* llegó a medir más de cinco metros de media y tenía unas puntas de bronce y una contera

que permitía sostenerla en el suelo para soportar una carga de caballería. Asimismo, las defensas eran un casco de hierro similar al gorro frigio y un pectoral, mientras que las corazas estaban destinadas a los oficiales.

Las lanzas se inclinarían hacia delante de forma que se generase la imagen de un gran cuerpo de picas similar a un erizo o puercoespín. Esta formación avanzaba poco a poco alcanzando a la infantería y neutralizando las lanzas y el armamento de la infantería enemiga. Asimismo, esta formación neutralizaría las cargas de caballería, ya que alcanzaban a los jinetes mucho antes de que se pudieran acercar. A imitación del batallón sagrado de Tebas, Filipo II reorganizó esta estructura con 16 filas de profundidad. La formación debía ser rectangular y estaba comandada por oficiales que se situaban en la cabeza de cada columna y en el medio de la formación. La composición de la falange se basaba en 64 *syntagmas* o columnas de 256 hombres cada una. Las órdenes de combate se daban a través de diferentes señalizaciones, tanto visuales como acústicas, y se añadían diferentes tropas auxiliares que hacían las veces de infantería ligera, de cuerpo de artesanos y de unidades que portaban suministros.

La estrategia que siguió principalmente Alejandro Magno fue la denominada como yunque y martillo. Esta consistía en que la falange avanzaba y retenía con las *sarissa* a las unidades enemigas. Mientras tanto, la caballería atacaba por detrás y por los flancos cargando contra el enemigo y empujándoles contra las lanzas de la falange. La caballería, los *hetairoi*, portaban diferentes armas, como una *sarissa* mucho más pequeña que la de infantería, una *machaira*, un coraza pectoral y cascos.

Aunque esta era la formación básica del ejército macedónico, se tiene constancia de que, a medida que Alejandro avanzaba en sus conquistas, integró diferentes unidades indígenas a su ejército, modificó el armamento de sus fuerzas y se adaptó el estilo de combate de las fuerzas que iba conquistando.

LA FIGURA DE ALEJANDRO EN LA HISTORIA MILITAR

Alejandro Magno es, sin ninguna duda, uno de los generales más importantes de la historia militar global. Desde muy joven, tuvo la capacidad y el liderazgo suficiente como para someter a Grecia y a Persia entera. Si bien es cierto que Filipo II le cedió la estructura militar de la que sería su mayor arma, Alejandro supo manejarla a la perfección y, además, consiguió integrar en ella a algunos pueblos que iba conquistando. Los mayores éxitos militares de Alejandro van encaminados a la estrategia de yunque y martillo que tan bien le funcionó y con la que se manejaba perfectamente en el campo de batalla. Junto a estos méritos, Alejandro sabía leer bien el combate y manejarse en la situación en la que se hallaba en cada momento. El hecho de que, en diez años, fuera capaz de dominar gran parte del mundo conocido y de enfrentarse a una variedad de ejércitos enorme, le hace ser uno de los mejores generales de la historia.

5

Aníbal y Escipión el Africano. Vidas enfrentadas

Orígenes familiares, nacimiento y formación de Aníbal

El linaje de Aníbal Barca proviene de la familia de los Barca. Esta familia era una de las más ilustres que existía en Cartago durante la época de mayor expansión de esta civilización. El apellido de los Bárquidas provenía del apodo o epíteto Barca, que significaba "rayo" en lengua semítica, y que podría haberse considerado un apelativo otorgado por las acciones de la familia. A partir del siglo III a. C., los Bárquidas fueron una de las familias que más destacó dentro del Senado y de la oligarquía cartaginesa, pues abogaban por la expansión marítima de Cartago en lugar de por la expansión africana, como la otra parte del Senado. La talasocracia que querían poner en marcha los Bárquidas quedó plasmada entre la primera y la segunda guerra púnica. Uno de los miembros más conocidos de esta familia fue Amílcar Barca, el patriarca y padre de Aníbal, quien se destacó como un grandísimo general que fue capaz de poner en apuros a los romanos en Sicilia. Tuvo tres hijas, que, aunque son desconocidas, sabemos que dos de ellas se casaron con Asdrúbal el Bello y Bomilcar, respectivamente, y que la más pequeña contrajo nupcias con Naravas. También tuvo a tres hijos: Aníbal, Asdrúbal y Magón, que fueron personajes cruciales para entender la segunda guerra púnica. El nacimiento de Aníbal estuvo envuelto por el conflicto con Roma por la hegemonía de la isla de

Sicilia y del Mediterráneo central. Aníbal nació en Cartago en el año 247 a. C. y pasó los primeros años de su vida sin su padre, ya que este viajó a combatir contra la Vrbs.

Aníbal Barca tuvo una educación muy elitista y esmerada, pues, por el estatus de su familia, se le pudo encontrar un preceptor heleno. El helenismo y la corriente cultural que iba ligada con el comercio fueron esenciales en su formación. Sosilo, su preceptor, que era espartano, instruyó al joven Aníbal en las artes griegas y en la guerra. La victoria romana en Sicilia y la necesidad de obtener nuevos recursos para satisfacer la deuda que había contraído Cartago con Roma hicieron que, cuando apenas tenía nueve años, Aníbal jurara ser enemigo de Roma y acompañara a su padre a la expedición cartaginesa en Iberia.

Imperialismo bárquida y papel de Aníbal

El año 237 a. C. fue clave para la vida de Aníbal, pues marchó con su padre, sus hermanos y un ejército a Iberia. Los Barca desembarcaron en Gadir ese mismo año y obtuvieron una serie de conquistas en las poblaciones cercanas que les permitieron asimilar poblaciones fenicio-púnicas del sudeste como Sexi o Abdera. Amílcar realizó una conquista agresiva de los territorios hasta Sierra Morena tomando ciudades que quedaban bajo la influencia de los cartagineses. De esta manera, Aníbal comenzó desde muy temprano a aprender las tácticas y la estrategia de su padre en combate, el cual sabemos que alentaba a los supervivientes y al resto los ciudadanos a incorporarse a las filas de su ejército. Aníbal aprendió de su padre todo lo que un buen general debía hacer en combate, cómo debía relacionarse y qué tipo de estrategias debía utilizar en según qué ocasión. Amílcar, sin embargo, acabó falleciendo durante una batalla cuando, en el 228 a. C., salvó a sus hijos de una muerte inminente.

El fallecimiento de su padre llevó a que, en el ejército púnico, se eligiera a un nuevo líder. Se alzó en el poder Asdrúbal el Bello, el cual fue ratificado en el cargo por el propio Senado de Cartago. Aníbal, durante el período en el que estuvo Asdrúbal al cargo, aprendió cómo debía de relacionarse de forma diplomática, qué

tipos de instrumentos y mecanismos políticos debía utilizar, ya que Asdrúbal, a diferencia de Amílcar, no tenía en sus planes una política agresiva con los pueblos que vivían en Iberia, sino que mantuvo los lazos con este pueblo y unió a su familia con los dirigentes de Iberia. En este contexto, Aníbal se casó con Himilce como parte de uno de los pactos matrimoniales de los púnicos con los íberos. Asimismo, se creó Qart Hadasht (Cartagena), lo cual favoreció los futuros planes de Aníbal en Iberia. El período en el que estuvo Asdrúbal al mando fue un tiempo de diplomacia cartaginesa y sirvió de formación en la vida de Aníbal, la cual iba a dar un vuelco cuando, en el 221 a. C., Asdrúbal fue asesinado y Aníbal llegó al poder.

Aníbal pronto fue ratificado por sus tropas y por el Senado cartaginés en el cargo de general de esas tropas. Su mandato comenzó como lo hizo el de su padre o Asdrúbal, realizando una campaña punitiva contra una población ibérica para legitimarse en el poder. Sin embargo, hacia el verano del 220 a. C., realizó una campaña hacia el norte de la península y llegó a someter Helmántica y Arbucala con una doble finalidad: captar mercenarios y cubrirse la retaguardia para una posible campaña contra Roma. La llegada de Aníbal a la meseta peninsular fue un paseo victorioso, pues había conseguido sobreponerse a la defensa de todos los pueblos que encontraba. Sin embargo, cuando estaba retornando al sur, una fuerza de carpetanos vetones y otros pueblos se enfrentaron al ejército de Aníbal en el río Tajo. En esta batalla, Aníbal comprendió la necesidad de saber utilizar el entorno y las condiciones medioambientales que les rodeaban al conseguir vadear el río antes que el enemigo. Sin embargo, en vez de utilizar la infantería para combatir al enemigo, esperó en las orillas y mandó a su caballería, que, al estar en altura, podría combatir mejor contra los que intentaban vadear el torrente fluvial. De esta manera, Aníbal consiguió derrotar a un gran ejército y volver hacia el sur con vistas a realizar otra campaña militar, esta vez contra Sagunto.

CASUS BELLI. EL ASEDIO DE SAGUNTO

La toma de Sagunto contó con un problema inicial. Asdrúbal el

Bello, mientras ostentaba el mando, había pactado con los romanos que se repartirían las zonas de influencia. En dicho tratado, a modo de resumen, se exponía que el Ebro era la frontera de expansión natural de los romanos y cartagineses, pero, dentro del mismo, parece que había una cláusula que protegía a los aliados de ambos. Los saguntinos consiguieron aliarse con los romanos, aunque no antes de la firma de ese tratado. Cuando Aníbal comenzó el asedio de la ciudad en 219 a. C., los romanos comenzaron a enviar misivas diplomáticas para que cesara el sitio. Sin embargo, los intentos de contactar con Aníbal fueron un fracaso. Roma trasladó sus quejas al Senado de Cartago y, en este lugar, se produjo la declaración de guerra, pues el Senado púnico apoyaba a su general, mientras que los romanos le acusaban de haber violado el tratado del Ebro. Tras casi un año asediando la ciudad, Sagunto cayó en las manos de Aníbal, quien se retiró hacia Qart Hadasht para comenzar a realizar los preparativos para la campaña contra Roma.

ORÍGENES FAMILIARES Y NACIMIENTO Y FORMACIÓN DE ESCIPIÓN

Los orígenes de Escipión eran muy similares a los de Aníbal, pues prevenía de dos ramas nobiliarias de la ciudad de Roma. Por la parte paterna, descendía de la *gens* Cornelia, una de las familias más destacadas de la Vrbs, y, además, formaba parte de los Escipiones, uno de los apellidos más destacados dentro de la *gens* Cornelia. Los primeros restos de esta familia se sitúan en el gobierno de Marco Furio Camilo, el segundo padre de la patria, cuando un Escipión asistió al gobernante como su *magister equitum*. A pesar de la cantidad de personajes ilustres dentro de esta familia, sus antecedentes más próximos fueron Escipión Barbato, el cual, entre otros logros, consiguió invadir la isla de Córcega con una flota durante la primera guerra púnica. Su padre y su tío, conocidos por ser los primeros comandantes romanos en marchar hacia Hispania durante la segunda guerra púnica, fueron unos magistrados con muy buena fama tanto a nivel político como a nivel militar. No obstante, la familia materna de Escipión no fue tan

ilustre como la parte paterna. Su madre Pomponia provenía de una *gens* plebeya que tuvo sus orígenes en uno de los hijos de Numa Pompilio. Esta familia estuvo ligada a magistraturas de corte plebeyo, como el tribunado de la plebe, o a cargos menores en el sacerdocio. Sea como fuere, entre el año 236 y 235 a. C., Escipión nació en Roma y fue puesto a cargo de diferentes preceptores griegos que le inculcaron la cultura helenística. Escipión creció y se educó en un momento de paz en Roma, mientras que, en Iberia, se producía el proceso político denominado como «imperialismo bárquida». Se tiene constancia de que, mientras ocurrían estos hechos en Iberia, Escipión comenzó a educarse y a formarse en los procesos religiosos y en cómo influenciaban en la política y en la gente. No se tiene mucha información sobre los primeros diecisiete años de su vida. Sin embargo, cuando, en el 218 a. C., Aníbal provocó la segunda guerra púnica, Escipión debía de participar en el ejército.

Inicios de la segunda guerra púnica. El periplo de Aníbal y la primera participación militar de Escipión el Africano

La declaración de guerra dio paso a que Aníbal realizara los preparativos de la guerra y a que, a principios del 218 a. C., saliera de camino a Roma. No obstante, en vez de realizar el viaje en barco, el plan de Aníbal era marchar a través de los Pirineos y de los Alpes para llegar al territorio de los romanos sin que estos lo previeran. Sin embargo, para poder lograrlo, Aníbal necesitaba mantener lazos diplomáticos con los pueblos celtas y galos que estaban en la ruta prevista. Para ello, se valió de la formación que había obtenido cuando gobernaban su padre y Asdrúbal el Bello. Una vez conseguidas las alianzas correspondientes, decidió marchar con su ejército plurinacional, compuesto de tropas africanas, hispanas, galas y de otras procedencias, hacia los Pirineos evitando la costa noreste de Iberia, ya que los romanos mantenían muy buenas relaciones con los enclaves griegos de esa zona, por lo que no quería que supieran el destino de su marcha. Aníbal, justo

cuando iba a salir de la península, decidió dejar a Asdrúbal, su hermano, con un ejército para defender los territorios cartagineses en Iberia.

Aníbal vencedor contempla por primera vez Italia desde los Alpes. Francisco de Goya (1771).

En el bando romano, los tiberinos planificaron un ataque a dos bandas, uno en Iberia y otro en África, encargándole a Escipión, padre de Escipión el Africano de Hispania, y a Sempronio Longo dirigirse hacia el Lilibeo para desembarcar en África. El joven Escipión acompañaba a su padre en esta campaña en calidad de tribuno militar, por lo que el destino de su primera campaña iba a ser Hispania. Sin embargo, Aníbal consiguió superar los obstáculos naturales de los Pirineos y, gracias a las alianzas con los galos pudo evadir fácilmente a los romanos y cruzar los Alpes.

Escipión fue enviado a Massalia, sin embargo, supo que Aníbal estaba cerca y que ya había cruzado los Pirineos y se hallaba en posición de cruzar el Ródano. No obstante, no fue en ese momento cuando los romanos y los cartagineses se encontraron, pues Aníbal consiguió evadir el combate. Escipión envió a su hermano Cneo hacia Hispania para evitar que Aníbal recibiera refuerzos por la ruta que acababa de abrir, mientras este esperaría en el Po a Aníbal.

Aníbal consiguió cruzar los Alpes por la zona de Col du Clapier y

causó sorpresa por la rapidez con la que había conseguido salvar este obstáculo. En este contexto, le intentaron frenar en las llanuras del Po al ejército púnico, pero no fue hasta que Aníbal intentó cruzar el Tesino cuando se enfrentaron por primera vez. En esta batalla, Aníbal hizo gala de la formación que había obtenido a través de las batallas en Iberia y de la estrategia de su padre. Utilizó la superioridad de su caballería númida para atacar los flancos romanos y hacerles huir, algo que consiguió. No obstante, en esta batalla, se libró el primer combate que se conoce de Escipión el Africano. Su padre le había dejado al mando de una escuadra de caballería con el fin de mantenerle alejado de la batalla. Sin embargo, cuando vio que su progenitor se hallaba en peligro tras ser herido en la batalla, este se lanzó hacia su posición. La escuadra que le acompañaba le siguió pese a lo peligroso del movimiento. Afortunadamente, el resultado fue positivo, pues Escipión consiguió salvar a su padre y se ganó el reconocimiento del ejército por esta acción. Aunque no consiguió salvar la situación del ejército romano, el cual había perdido ante el ejército de Aníbal.

Aníbal, gracias a esta batalla, consiguió un gran número de alianzas con los pueblos que habitaban en el norte de la península itálica, ya que veían a Aníbal como un mecanismo para derrotar a los romanos. Para hacer efectivos estos pactos, decidió por buena voluntad entregar a los prisioneros no romanos a sus casas para mostrar al bando púnico como un aliado, ya que los cartaginenses solo estaban conflicto con la ciudad de Roma.

Los romanos, sin embargo, consiguieron huir de Tesino y dirigirse hacia Trebia, donde estaba Sempronio Longo, el cual había dejado Lilibeo al enterarse de que Aníbal estaba llegando a Italia. En Trebia, con los dos ejércitos romanos unidos, se enfrentaron a Aníbal. No obstante, el resultado fue muy similar al de Tesino, ya que Aníbal les derrotó en una batalla en la que se sirvió del río para debilitar a las tropas romanas, pues consiguió que estas cruzaran el río en invierno y la humedad y el frío hicieron que se debilitaran las legiones. Esta estrategia sirvió para que su ejército, en la otra orilla, pudiera abatirlos con facilidad. Este enfrentamiento fue el último del 218 a. C., ya en invierno. Tras él, Aníbal marchó hacia la zona de los *boios* donde pasó el invierno allí, mientras que los romanos tuvieron que replegarse y, al año siguiente, retomar las actividades

bélicas.

Probablemente, Escipión acompañara a su padre en la batalla de Trebia. Sin embargo, no tenemos datos sobre su papel en esta más allá de que consiguió salvarse. Al año siguiente, el padre de Escipión dio el salto a la península para reunirse con su hermano Cneo y combatir al cartaginés en Iberia, mientras que Escipión seguía en la península itálica sirviendo como militar. Tras el invierno del 218 y 217 a. C., Aníbal consiguió una serie de alianzas que le permitieron atravesar Etruria y el valle medio del Arno. Durante esta travesía, perdió un ojo a causa de la humedad y de la enfermedad que esta le provocó. Sin embargo, consiguió llegar al lago Trasimeno, donde los cartagineses y los romanos se enfrentaron de nuevo. El nuevo cónsul de la República, Flaminio Nepote, y su ejército fueron derrotados al caer en la emboscada preparada en el lago Trasimeno. Ante esto, Roma nombró dictador a Fabio Máximo para poder solucionar el problema de Aníbal, gobernante que puso en marcha una política más pasiva que sus predecesores.

Fabio Máximo sabía que enfrentarse al ejército de Aníbal en un combate campal no era una buena idea, puesto que les había ganado en tres ocasiones. Por tanto, el dictador decidió seguir a este ejército para mermar las tropas que se desviaban para abastecerse y cortarle los posibles suministros que este pudiera obtener. Sin embargo, Aníbal consiguió zafarse de esta táctica engañándoles. Fabio Máximo tuvo que lidiar también con su *magister equitum*, Minucio Rufo, el cual consiguió hacerse codictador tras una pequeña refriega que mantuvo con Aníbal. No obstante, este consiguió zafarse de ambos codictadores y salir de la situación de peligro. Hacia el 216 a. C., Aníbal necesitaba abastecer a su ejército y lograr este fin pasaba por acercarse a Cannas, donde se encontraba un gran depósito de suministros romanos. La idea de Aníbal era tomarlo para conseguir infligir una derrota moral a los romanos. Sin embargo, en el Senado se planteó una defensa a ultranza de este sitio y se congregó a más de 70 000 hombres para derrotar a Aníbal de una vez. El mando de las tropas se depositó en manos de Emilio Paulo y de Terencio Varrón, que dirigían un día cada uno.

La batalla de Cannas

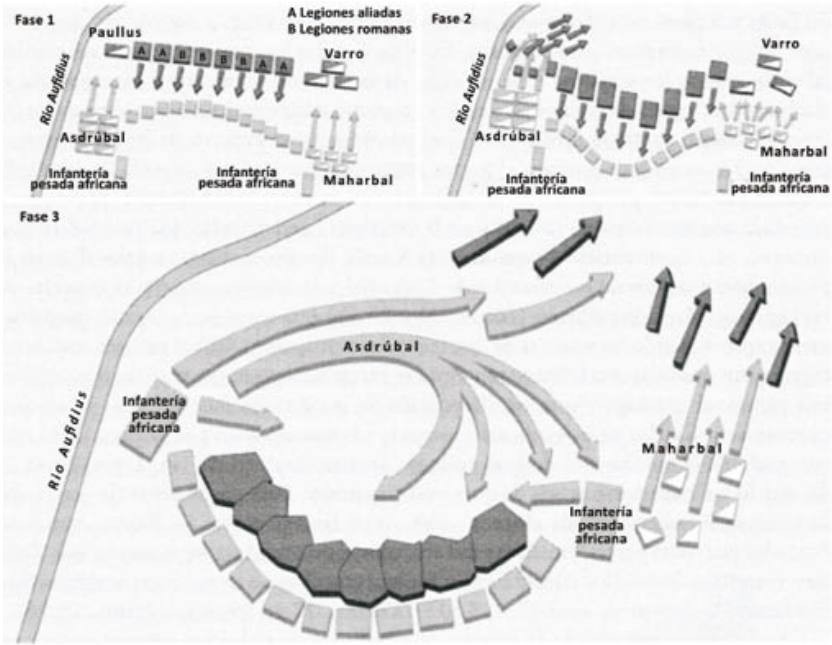
La batalla de Cannas sucedió en agosto del 216 a. C. y en ella se produjo una de las mayores derrotas de Roma en su recorrido como potencia mediterránea. Las fuerzas romanas se aproximaron hacia la ciudadela de Cannas, donde esperaban el día oportuno y la estrategia ideal para enfrentarse al púnico. El primer día, Varrón ostentaba el cargo y decidió continuar su viaje hacia Cannas. Para ello, libró un pequeño combate ante una emboscada de Aníbal y salió victorioso de esta, lo que subió el ánimo romano. Sin embargo, al día siguiente, Emilio Paulo decidió no atacar directamente a su ejército y acampar en las cercanías del río Augidus colocando dos campamentos para albergar las tropas y con un sentido táctico. Así, con uno de los campamentos, podría hostigar a los cartagineses. Pasaron dos días en donde las tropas aguardaban en sus campamentos, pero a Aníbal le corría prisa enfrentarse a ellos y, al ser consciente de que el día 2 de agosto iba a tocarle el mando a Varrón, decidió salir del campamento y batallar con los romanos. Paulo, quien ostentaba aún el cargo, decidió no batallar. No obstante, al día siguiente, Varrón sí quiso enfrentarse a Aníbal.

En esta batalla, se demuestra la capacidad táctica y estratégica de Aníbal, pues sabía que la gran cantidad de soldados que tenían los romanos superaba a la suya, al igual que sabía que esta masa legionaria podría volverse en contra de los romanos si posicionaba bien sus tropas. La estrategia de Aníbal pasó por colocar a sus tropas en dos líneas, pero no de forma compacta, sino que las desplegó en el centro formando una media luna que apuntaba hacia el ejército romano. Esta estrategia tenía como fin que, cuando cargasen los romanos contra la primera línea de Aníbal esta pudiera replegarse e ir rodeando a la masa legionaria. Para ello, colocó a sus íberos, galos y celtíberos en el centro, mientras que algunas tropas galas se situarían detrás. La infantería púnica de Aníbal se posicionó en las alas y dejó a la caballería en los extremos de la formación de infantería. Con ello, pretendía rodear a los legionarios y derrotarlos.

Los romanos formaron su ejército con el sistema tradicional, pero, en vez de aprovechar el número de tropas, decidieron quitarles espacio. La caballería iría a los lados y la gran masa de infantería en el medio. Sin embargo, aunque se colocaron los

manípulos en distancias más cortas para poder realizar intercambios con mayor rapidez, esta disposición provocaba que tuviera una mayor profundidad en el frente y que, si los neutralizaban o paralizaban, la infantería romana no pudiera hacer nada.

La batalla comenzó cuando se fueron aproximando ambos ejércitos y Aníbal mandó extender aún más sus líneas hacia el centro, es decir, amplió la distancia entre estas para conseguir formar una luna creciente. El centro cartaginés quedó debilitado, pero consiguió rodearlos con la formación. Cuando se encontraron, la caballería cartaginesa consiguió poner en fuga a la romana por el lado derecho y comenzaron a atacar la retaguardia romana. Las caballerías del lazo izquierdo hicieron lo propio y comenzaron a hostigar la retaguardia. La infantería chocaba y los romanos avanzaban por el campo de batalla. Sin embargo, la estrategia de Aníbal estaba funcionando, ya que comenzó a retirar a las tropas del frente para que la formación romana se fuera adentrando en sus líneas y quedaron completamente rodeados. Las tropas romanas estaban cada vez más concentradas en un mismo lugar y los soldados se empujaban unos a otros. Una vez rodeados por el semicírculo, ahora cartaginés, fueron derrotados. Prácticamente todos los legionarios romanos murieron en esta batalla, sin embargo, algunos se salvaron y consiguieron replegarse hacia las poblaciones cercanas.



Batalla de Cannas. Peralta, E. (2009), «La II guerra púnica», en O'Donnell y Duque Estrada (coord.), *Historia militar de España. Ministerio de Defensa*.

Escipión participó en esta batalla, aunque lo que se nos cuenta de su participación como tribuno militar es poca. Consiguió salir de esta situación y dirigirse a Canusia, donde amenazó a sus compatriotas con que, si se rendían y abandonaban a Roma en una situación así, les atacaría. Sea como fuere, Escipión no tuvo mucho protagonismo en esta batalla. Los pocos supervivientes romanos se habían desperdigado por muchas poblaciones cercanas, como Canusia o Venusia. Uno de los que había sobrevivido era Varrón, quien consiguió reunir a sus tropas.

Aníbal se había convertido en un general invencible que había derrotado y humillado a los romanos. En el Senado de Roma, se llegó a plantear la idea de abandonar la capital por miedo al púnico. Sin embargo, lo que sucedió después de la batalla aún sigue siendo uno de los problemas más habituales en la investigación. Aníbal, con todo a su favor, pudo dirigir un ataque hacia Roma, pero no lo hizo. En vez de ello, su objetivo iba más encaminado a romper las relaciones de las ciudades itálicas con Roma.

Las consecuencias de Cannas. Aníbal se hace fuerte en Italia

Tras la batalla de Cannas, Roma necesitaba con urgencia reclutar nuevas levas bajando la edad mínima a los diecisiete años para poder servir en el ejército. En el lado cartaginés, Aníbal planificó sus siguientes pasos. Lo primero que necesitó fue dirigirse hacia un puerto desde el cual poder solicitar ayuda a Cartago. Aníbal intentó tomar Tarento, aunque falló. A consecuencia de esto, pensó en tomar la ciudad de Capua, la más importante de la región campana y, a final del año, Aníbal intentó tomar un puerto clave sin éxito. El año 215 a. C. fue crucial para Aníbal, quien recibió la propuesta de un tratado de amistad de parte de Filipo V de Macedonia por el cual firmaban que, en caso de ataque romano, se apoyarían mutuamente. Este año, Aníbal decidió moverse hacia Apulia. Desde allí, planeaba tomar diferentes ciudades dividiendo su ejército y entregándole el mando de un pequeño contingente a Hannón para que tomase la ciudad de Locris y Crotona. Aníbal sabía que podía ganar la guerra si conseguía mermar las alianzas romanas y el dominio de Roma debilitando la ciudad. Para ello, quiso saquear los territorios cercanos a la zona de Cumas u tomar el puerto de Puteoli. Sin embargo, Aníbal no pudo lograr este objetivo en el 214 a. C. Al verse privado de ese puerto tan necesario, intentó marchar hacia Nola para tomarla definitivamente tras varios intentos previos. Sin embargo, los romanos habían designado a Claudio Marcelo para defender la ciudad y rechazar los intentos de Aníbal de tomarla. Aníbal, realmente, no perdió la batalla ni se quedó sin ejército, sino que mantuvo un número de bajas equilibrado; el problema es que, aun así, no cumplió su objetivo de tomar la ciudad.

Aníbal, por donde pasaba, conseguía los apoyos de las ciudades cercanas, ya que dejaba guarniciones en las ciudades importantes, con lo que acababa con el estatus que tenía Roma tras pactar con la oligarquía. Sin embargo, cuando se marchaba de la región, los romanos volvían a recuperar la hegemonía de ese territorio. Esta estrategia, conocida como táctica fabiana funcionaba siempre y cuando no se enfrentasen directamente con Aníbal. Así, se lograba mermar las posibilidades que este tenía de poner en peligro la

ciudad. Durante este año de campaña, los romanos tuvieron que hacer frente a un ejército de Filipo V en la región de Iliria, lo cual hacía que Roma tuviera aún más desperdigados sus ejércitos. Sin embargo, los tiberinos consiguieron derrotar a los griegos en esta región. Aníbal, mientras tanto, no cedía en su empeño por la toma de un puerto franco para consolidar su poder y mantener una ruta segura a Cartago desde la cual abastecerse.

En el año 213 a. C., Roma eligió como nuevos cónsules a Sempronio Graco y a Quinto Fabio, hijo de Fabio Máximo. Este último consiguió una victoria esencial en uno de los enclaves de Aníbal al tomar la ciudad de Arpi en la Apulia. Allí, Aníbal había dejado una guarnición, pero, durante la noche, Quinto Fabio consiguió adentrarse en la ciudad y, con ayuda de un sector de la población, expulsó a los cartagineses de la ciudad. Aníbal fue recuperando muchas de estas tropas que veían cómo tenían que abandonar sus posiciones. Durante este año, intentó hacerse con la región del Salentino y, aunque la acabara tomando y dejando algunas guarniciones, tenía problemas allá donde no estaba él. En Cosentia y Thurii, la población que estaba bajo el dominio púnico se reveló contra los cartaginenses y pasaron al bando romano cuando el ejército de Sempronio Graco se hallaba por la zona. No obstante, Fabio se topó con Hannón, con el cual mantuvo un combate que terminó en una derrota para el romano. Sin embargo, ya se había mermado la capacidad logística de Aníbal.

La estrategia de Roma para con algunas poblaciones era tomar rehenes de estas ciudades y mantenerlos en la capital. De esta manera, conseguían la fidelidad del pueblo. No obstante, en alguna ocasión, estos se escapaban y les daban un correctivo que, la mayor parte de las veces, eran ejecuciones. Aníbal sabía de la necesidad de tomar el puerto de Tarento para sus planes, por lo que urdió un plan junto con la población de la ciudad para que dejaran entrar a los cartagineses. Sin embargo, los romanos se atrincheraron en la ciudadela de la ciudad y, aunque tomaran Tarento, se les privó de la ciudadela y del contacto marítimo.

La situación en Italia era diferente a como la había planeado Aníbal, pues la guerra se estaba alargando al no poder someter a las poblaciones aliadas de los romanos. Roma comprendió que una batalla campal contra Aníbal podría suponer la derrota, por lo que

utilizaron continuamente la táctica fabiana cuando Aníbal estaba ausente para recuperar la hegemonía. Eso fue lo que ocurrió en la ciudad de Capua, a la que, al haberse pasado al bando cartaginés, los romanos intentaron recuperar en varias ocasiones. Sin embargo, la población seguía fiel a Aníbal, el cual le había prometido el dominio de su región. En el 212 a. C., se produjo una batalla en Capua que tuvo como fin frenar el asedio de los romanos a la ciudad. Aníbal se personó con su ejército con el objetivo de retrasar o eliminar el sitio de Capua, algo que consiguió, pero no pudo mantener la estabilidad en la ciudad campana, pues, durante ese año, los romanos comenzaron a causar estragos en sus territorios.

En Lucania, el pretor Marco Centenio Pénula marchaba con un ejército para que algunas poblaciones inclinaran su lealtad hacia los romanos. No obstante, fue interceptado por Aníbal en Silaro, donde el cartaginés destruyó a su ejército y consiguió que las poblaciones volvieran a estar del lado cartaginés. Tras esto, Aníbal continuó su viaje hacia el norte de la Apulia, donde ocurrió una situación similar en las cercanías de Herdonea. Sin embargo, no consiguió tomar la ciudadela de Tarento, por lo que marchó a Brindisi para dominar definitivamente toda la zona del Salentino y para que pudieran desembarcar refuerzos para su campaña.

HANNIBAL AD PORTAS

La movilización de Aníbal hacia la zona sur de Italia movilizó a los romanos, quienes aprovecharon que el cartaginés no estaba en la región para continuar con el asedio de Capua. Los romanos consiguieron cercar completamente la ciudad e iniciar un asedio sobre la capital de la Campania. El panorama en Italia para comienzos del año 211 a. C. era el siguiente: Aníbal y los cartagineses tenían dominada la zona sur de la península, habían conseguido la hegemonía de las ciudades griegas de la Magna Grecia y la casi totalidad de la región de Lucania y, además, controlaba la totalidad de la ciudad de Tarento a excepción de su ciudadela. En este contexto, Aníbal supo del asedio romano a la ciudad de Capua y procedió a realizar el mismo movimiento que había hecho con anterioridad. Sin embargo, esta vez iba a ser

diferente.

Cuando llegó a las cercanías de Capua, se encontró a un ejército romano que había sido capaz de levantar un anillo exterior de empalizada que estaba cercando la ciudad y dentro del que Apio Claudio se encontraba luchando contra los ciudadanos de la ciudad de campana. En el exterior, estaba Quinto Fulvio Flaco esperando que hubiera llegara algún refuerzo y vigilando por si Aníbal se acercaba. Pese a ello, cuando se enfrentaron ambos ejércitos, Aníbal consiguió derrotarlos e incluso llegó a la empalizada en un momento dado, pero esta fue defendida por Porcio Licino y por Tito Popilio. En esta batalla, los romanos consiguieron defender la ciudad de Capua, aunque a costa de que Apio Claudio fuera gravemente herido y casi perdiera la vida.

Al verse privado de recursos, Aníbal pensó que, si se dirigía hacia la ciudad de Roma, los ejércitos que estaban destinados en Capua dejarían el asedio para correr a defender la ciudad, por lo que, sin muchas más opciones, Aníbal marchó hacia las puertas de Roma. Sin embargo, las ideas de Aníbal no se reflejó en la realidad, pues Apio Claudio continuó con el asedio a Capua y envió un destacamento de 15 000 hombres a cargo de Fulvio Flaco para que marcharan contra Aníbal y evitasen que atacara la capital. Aníbal, a su paso por Roma, asoló y destruyó muchas de las campiñas y recursos. Cuando estuvo en el río Anio, a escasos kilómetros de la ciudad, la población romana entró en pánico. Las fuentes se refieren a este hecho con el latinismo de «Hannibal *ad portas*». La infantería de Fulvio Flaco llegó para dar batalla, sin embargo, las fuentes nos explican que Aníbal, por las condiciones climáticas, prefirió retirarse en vez de entrar en combate.

Los romanos habían conseguido que Aníbal se alejara de Capua y marchase hacia Roma, pero, en vez de enviar a todas sus fuerzas, se mantuvieron regios en su misión de acabar el sitio de Capua y resistir si se hubiera planteado un asedio contra la capital. Los romanos consiguieron tomar Capua tras mucho esfuerzo y, al entrar, castigaron a la población por haberse pasado al bando cartaginés y haber traicionado a la ciudad tiberina. Con esto, Aníbal marchó hacia la región de Apulia y, después, hacia Lucania, con lo que consiguió la hegemonía de la ciudad de Regio.

La situación de Escipión tras la batalla de Cannas. Camino a su proconsulado

Pocas noticias tenemos de Escipión tras la batalla de Cannas. Mientras Aníbal creaba el terror en Italia, Escipión parece que comenzó a promocionarse en el *cursus honorum* de la ciudad. En el 213 a. C., consiguió ser nombrado edil curul gracias a que la población le votó en masa. Se ganó el cariño de la plebe con sus actuaciones heroicas en Tesino y por no abandonar a la patria tras Cannas. Aun de esta manera, no se conoce mucho más de su vida hasta el 211 a. C., cuando, en Hispania, la situación romana empeoró.

En Hispania, debido a traiciones y derrotas militares, los Escipiones habían sido derrotados y habían fallecido, por lo que, durante el 211 a. C., el Senado decidió enviar a Claudio Nerón hacia Hispania para que mantuviera los territorios que Cneo y Publio habían conseguido establecer como seguros al norte del Ebro. Sin embargo, el envío de este proconsulado no fue el más acertado, pues Asdrúbal Barca, el cual estaba acorralado por las tropas romanas, consiguió escapar de la muerte. Tras esta negligencia, el Senado de Roma vio pertinente el envío de una persona en calidad de procónsul hacia Hispania con un ejército. En Italia, tras la victoria en Capua y haber aprendido a controlar a Aníbal, estaban en disposición de ir mermando aún más las posiciones cartaginesas de Hispania para poder terminar con la guerra cuanto antes. El Senado decidió cederle al pueblo la decisión de a quién enviar para Hispania como procónsul.

Vista del mar desde la ciudad griega de Ampurias

Tras unos comicios centuriados, decidieron que el mejor candidato era Escipión, el cual, con apenas veinticuatro años cumplidos, se presentó en el Campo de Marte como candidato. El pueblo aclamó su nombramiento y el Senado tuvo que aceptar esta decisión, aunque no cumplía con los requisitos para presentarse a una magistratura. Escipión tuvo que defenderse de las acusaciones de que no era el más apto para marchar, algo que, tras conseguir defenderse ante la asamblea, acabó consolidando su poder. De esta manera, obtuvo el poder proconsular para marchar hacia Hispania y desembarcó en Ampurias junto a un ejército en el año 210 antes de Cristo.

Campaña relámpago por Qarth Hadasht

Escipión, nada más desembarcar en Hispania, se puso manos a la obra para poder unir fuerzas con Claudio Nerón y con los que se hallaban en este territorio. Sabía que el tiempo era un factor clave para derrotar a los ejércitos cartagineses de Iberia. Por ello, se dirigió hacia Tarraco para hacerla su base principal en las operaciones de Hispania. Durante este año, Escipión impuso una

disciplina clave que fortaleciera a las tropas tanto a nivel moral como para que fueran capaces de obedecer las órdenes sin fallar. Escipión supo de la posición de los tres ejércitos cartagineses que había en la península, por lo que decidió que lo mejor era atacarles por separado, ya que juntos serían más difíciles de derrotar. De esta manera, se fijó en el punto más alejado de los cartagineses: su base central, Qart Hadasht, la cual consideraban inexpugnable y que habían dejado con una pequeña guarnición que protegiera la plaza, los tesoros y recursos que se guardaban.

Con un objetivo clave, Escipión marchó en el 209 a. C. a través del camino del Levante hacia este lugar, mientras que, por el mar, les escoltaba la flota dirigida por Lelio. No obstante, no les explicó a las tropas sus planes enteramente, con lo que evitaba que pudiera haber filtraciones de información. Una vez hubieron llegado a las cercanías de Qart Hadasht, las fuentes nos explican que, en apenas siete días, fueron capaces de bajar desde Tarraco hasta Qart Hadasht, aunque puede que sea una exageración. También se recalca el estado de alerta en el que Roma se hallaba y la necesidad de movilizarse rápidamente para evitar que se unieran los ejércitos cartagineses en uno.

Escipión llegó a la ciudad, la cual estaba separada por un istmo de tierra y protegida por una bahía natural. El procónsul romano ya conocía las características topográficas y marítimas de la ciudad, algo que fue esencial en el ataque, pues supo del reflujo que se provocaba de forma natural en la laguna. Al llegar, construyeron un campamento en la zona de tierra frente al istmo. Sabía que la estrategia que había que adoptar era la de provocar un combate a las puertas para que los cartagineses confiaran en que sería por ahí por donde se produciría el ataque terrestre, mientras que su flota bloqueaba la salida por mar. Sin embargo, el verdadero plan era atacar las defensas de la ciudad por la zona de la laguna cuando las aguas hubieran descendido. Escipión se tomó el combate como una conexión entre él y la divinidad, pues incluso se recluyó a hablar con la divinidad por la noche y, cuando les explicó a sus tropas el plan, les dijo que Neptuno les ayudaría a conseguir la ciudad.

A la mañana siguiente, comenzaron las hostilidades. Escipión movilizó su ejército frente al istmo para provocar a los cartagineses, mientras Lelio hacía lo propio con la flota en la bahía. Magón, el

púnico encargado de las defensas de Qart Hadasht, salió con una guarnición a enfrentarse a los romanos, pero pronto estos consiguieron derrotarlos y les hicieron huir hacia dentro de la ciudad. Esto provocó que las filas romanas llegaran hasta las puertas de la ciudad manteniendo el combate. Sin embargo, cayendo la noche, cuando se produjo el reflujo, Escipión condujo a un grupo de soldados por ese lado para que escalaran los muros de la ciudad y tomaran sus defensas. Una vez que subieron, la ciudad cayó al poco tiempo. Escipión dejó que las tropas saquearan y castigaran hasta que Magón, el cual estaba refugiado en el palacio, saliera y rindiera la ciudad. Cuando la acrópolis cayó, la ciudad se rindió completamente y los romanos les arrebataron su base principal en Hispania a los cartagineses.

La toma de Qarth Hadasht fue un revés importante para los cartagineses, pues les privaba de un gran número de suministros, víveres y plata. Asimismo, les habían arrebatado la ciudad clave que les permitía tener el dominio marítimo, así como los barcos que se guardaban en su puerto. Tras la toma, Escipión consiguió liberar a muchos rehenes ibéricos que se hallaban bajo la protección de los cartagineses, algo que provocó que algunas poblaciones ibéricas se pasaran al bando romano. Los romanos reorganizaron sus tropas e instruyeron a los que se habían pasado al bando romano en el arte de la guerra y en la marinería y, además, reforzaron las defensas de los lugares colindantes por donde habían pasado. Tras esto, Escipión retornó a Tarraco para pasar el invierno.

LA EXPULSIÓN DE LOS CARTAGINESES EN HISPANIA

Para el año 208 a. C., Escipión conocía también la posición de los ejércitos cartagineses y cuál iba a ser el objetivo de los romanos: derrotar al ejército de Asdrúbal Barca. A principios de este año, Escipión recibió la misiva de muchas poblaciones ibéricas que ofrecieron pasarse al lado romano, tales como la de Edecón, quien ofreció la lealtad de su pueblo si se les devolvía a sus familiares. Algunos líderes ibéricos, como Indíbil y Mandonio, también hicieron lo propio y llegaron a realizar diferentes pactos por los que se ponían a las órdenes de Escipión.

El 208 a. C. fue el año en el que Escipión se dirigió con sus ejércitos hacia Sierra Morena, donde esperaba enfrentarse con Asdrúbal Barca para evitar que se reuniesen los ejércitos púnicos. En este punto, consiguió interceptar a Asdrúbal en Baecula. Actualmente, se sabe, gracias a un proyecto arqueológico, que Baecula no se identifica con Bailén, sino con el Cerro de las Albahacas en Santo Tomé, Jaén. En este lugar, ocurrió la batalla de Baecula, en la que Escipión consiguió hacer huir a Asdrúbal y mermar sus tropas. Tras tomar el campamento del cartaginés, Escipión comenzaba a observar cómo muchas de las tropas ibéricas que habían servido en el bando cartaginés se pasaban a su lado.

Asdrúbal Barca se percató de esto y, rápidamente, marchó hacia Italia para apoyar a su hermano Aníbal en estas operaciones. En Hispania quedaban Asdrúbal Giscón y Magón, y este último se marchó hacia las Baleares para reclutar más fuerzas. Asimismo, los cartagineses contaban con la ayuda de Masinisa, uno de los príncipes númidas que, con su caballería, hostigaba a las tropas de Escipión. Sin embargo, el procónsul siguió con su política de generosidad devolviendo los familiares de las poblaciones ibéricas a sus familias, mientras que los cartagineses eran hechos esclavos. Tras Baecula, Escipión consiguió capturar a Masiva, un sobrino de Masinisa. Sin embargo, le dejó marchar para reunirse con su familia, ya que Escipión pensaba en que el próximo paso era la invasión en África y necesitaba alianzas allí.

Los movimientos del 207 a. C. en Hispania fueron más bien diplomáticos. Los cartagineses comenzaban a recibir refuerzos del Senado púnico, pues Hannón enviaba fuerzas para Asdrúbal Giscón y Magón. Sin embargo, Escipión movió sus tropas para debilitar los recursos cartagineses y tomó, buscando minar la moral cartaginesa, la ciudad de Orongis, la cual controlaba las minas de plata. No obstante, el año decisivo de la campaña en Hispania fue el 206 antes de Cristo.

Tras pasar el invierno en Tarraco, Escipión retomó las hostilidades contra los cartaginenses. Lo primero que hizo fue enviar a Silano para que reclutara tropas del rey Culca, el cual le había prometido su ayuda. Junto a este refuerzo, marcharon hacia Ilipa, donde se encontrarían con el ejército cartaginés que partía desde *Gadir* hacia el norte. En este lugar, tras unas escaramuzas,

comenzó una batalla en la que Escipión logró derrotar a los cartagineses y enfrentarse contra elefantes, lo que le sirvieron como entrenamiento para su posterior campaña en África. Cuando hubo terminado la batalla, la victoria romana era una realidad. Los cartagineses huyeron hacia Gadir para acabar marchándose.

Escipión sabía que el siguiente paso era la toma de Gadir, la cual tuvo lugar tras un breve asedio. La ciudad se rindió a los romanos y a la República romana. Escipión había conseguido derrotar a los cartagineses y expulsarlos en unos escasos cuatro años. Asimismo, para su plan de marchar a África, envió a Lelio para que se entrevistase con Sifax, el rey de los númidas. Este les dijo que apoyaría a Roma si se personaba Escipión. Sin embargo, cuando los romanos llegaron al sitio indicado para entrevistarse con el rey, este ya se había visto con Asdrúbal y, aunque no quedaron en nada, el encuentro sí sirvió para que los númidas fueran *aliados de los romanos. Tras esto, Escipión puso las poblaciones de* Iliturgis y Cástulo bajo asedio, pues consideraba que habían traicionado a los romanos. Iliturgis no tuvo suerte y fue arrasada, y Cástulo logró mantenerse, aunque finalmente no evitó que fuera tomada. Asimismo, en Cartago Nova, decidió realizar unos juegos gladiatorios en honor a la muerte de su tío y su padre.

Escipión se puso enfermo en Hispania, algo que aprovecharon los íberos para sublevarse, ya que se corrió el rumor de que este estaba muerto. Escipión tuvo que calmar esta revuelta que estas noticias causaron y confirmar que estaba vivo. Sin embargo, aunque castigaron a los cabecillas de esta rebelión, algunos como Indibil y Mandonio vieron cómo se rompían las relaciones con Roma al creer muerto a Escipión y armarse contra el invasor. No obstante, fueron derrotados. Tras esto, Escipión puso orden en Hispania y se entrevistó con Masinisa, el cual había desertado del ejército púnico y le ofreció su ayuda en caso de que marchara hacia África.

SITUACIÓN DE ANÍBAL EN ITALIA. ¿UN PUNTO MUERTO?

En Italia, tras la pérdida de Capua, Aníbal, aunque seguía siendo imbatible, se encontró con una situación diferente. Durante las siguientes campañas, fue derrotando a los romanos en Herdonio y

en Apulia a lo largo de los dos años siguientes. Sin embargo, los romanos comenzaron a controlar cada vez más sus movimientos y a aislarlo, puesto que los tiberinos reconquistaron Manduria y la ciudad de Tarento en el 209 a. C. Al año siguiente, Aníbal marchó hacia el sur y se enfrentó contra los romanos en Venusia, donde Claudio Marcelo falleció. Esto supuso un golpe moral para los romanos, pero la situación era mucho más proclive para ellos, pues, en Hispania, Escipión había derrotado a los cartagineses. En el 207 a. C., Aníbal se dirigía hacia Apulia, donde esperaría los refuerzos de su hermano Asdrúbal Barca. No obstante, en el río Metauro, los romanos frenaron a Asdrúbal, lo asesinaron y le llevaron su cabeza al campamento de Aníbal. Este, tras esta campaña, se dedicó a asolar los campos del sur con el fin de seguir mermando a los ejércitos romanos, aunque estos ya habían aprendido cómo neutralizar la superioridad estratégica de Aníbal.

Escipión en África y el retorno de Aníbal

A comienzos del año 205 a. C., cuando Escipión hubiera retornado a Roma, el Senado le concedió el consulado, aunque no sin polémica. Le permitieron marchar a África con la condición de que reclutara levas voluntarias junto con las legiones *malditas* compuestas por tropas que habían sido derrotadas en Cannas. Con todo, realizó los preparativos en Sicilia y envió a Lelio para garantizar los pactos en África con Masinisa. Una vez dispuesto todo para el desembarco en África, Escipión partió de Lilibeo para desembarcar en tierras hostiles.

En África, se dio cuenta de que Sifax prefirió aliarse con los cartagineses al estar emparentado con Asdrúbal Giscón, lo que provocó que Roma decidiera apoyar en el trono de Numidia a Masinisa. En el 204 a. C., comenzó la campaña militar en este territorio. Primero, desembarcó en las cercanías de Útica, lo cual provocó el mismo terror que Aníbal había provocado en Italia. A partir de entonces, consiguió derrotar a los ejércitos cartagineses y tomar algunas poblaciones. En Útica, Escipión puso bajo asedio la ciudad, aunque no consiguió su objetivo de tomarla, puesto que Asdrúbal y Sífax la socorrieron. Para el 203 a. C., Escipión se

hallaba en una situación muy favorable, pues se había establecido en un campamento de invierno que denominó Castra Cornelia, sus enemigos le temían y causaba el terror en las poblaciones cartaginesas. Sin embargo, al final no pudo tomar la ciudad de Útica y, además, Sífax apoyaba a los púnicos. Durante este año, Escipión fingió querer firmar una paz, pero solo pretendía ganar tiempo para conocer cómo era el campamento cartaginés para que, cuando hubiera recopilado toda la información suficiente, pudiera romper negociaciones y derrotarlos nuevamente.

Aun con esta victoria, los cartagineses y los númidas consiguieron formar un ejército y recibir un refuerzo de 4000 celtíberos. Esto llegó a oídos romanos, y ambos ejércitos se encontraron en los *Campi Magni*, en las cercanías del río Bágradas. Allí se enfrentó un ejército romano contra los cartagineses y celtíberos, mientras que Escipión dejaba un gran contingente que prosiguiera el asedio de Útica. Los romanos obtuvieron una victoria clave ante los africanos y, tras la batalla, para evitar que Sífax huyera, Escipión envió a Lelio y Masinisa para que fueran a la corte númida y pusieran fin al príncipe.

Ante la situación de peligro, Cartago comenzó a ver como única opción de salvarse el retorno de Aníbal. Estos acabaron enviándole una misiva para que retornara de Italia a África y se enfrentara contra Escipión, el cual había conseguido, tras mucho tiempo, rendir la ciudad de Útica.

LA BATALLA DE ZAMA Y EL FIN DE LA GUERRA

Aníbal desembarcó en África en Leptis Minor y marchó inmediatamente hacia Hadrumetum. En este punto, el general púnico consiguió reunirse con Magón y sus ejércitos. En cambio, Escipión se dirigía hacia Zama, donde se celebró una entrevista entre ambos generales en octubre del 202 a. C. Dicho encuentro no sirvió para mucho, puesto que Escipión les planteó que o se rendían sin condiciones o tendrían que vencerlos en combate.

En la llanura de Zama, se produjo una de las batallas más importantes de la historia antigua. Se traba del choque de dos genios militares. La disposición de los ejércitos de ambos fue muy

similar. En el bando cartaginés, Aníbal colocó su infantería en tres líneas, a sus jinetes los situó en los flancos y a sus elefantes, en la vanguardia del ataque. Escipión situó de una forma similar a sus legionarios, aunque, en esta batalla, contaba con una caballería más numerosa y con la ayuda de Masinisa y los númidas. Asimismo, se había enfrentado contra los elefantes en Ilipa, por lo que, como sabía de lo que eran capaces esas bestias, colocó sus manípulos en la forma tradicional y los separó interponiendo entre ellos pequeños pasillos que, en el momento adecuado, deberían servir para maniobrar las filas.

La batalla comenzó cuando los romanos tocaron los cuernos, lo que asustó a algunos elefantes, que empezaron a chocar contra la caballería púnica, sin embargo, cuando se calmaron, los elefantes cargaron contra las filas romanas. Fue gracias a la colocación de las tropas romanas y al uso del ruido que los elefantes fueron algunos abatidos y otros esquivados por los pasillos que Escipión había dejado entre los manípulos, tras lo que recondujeron a los animales supervivientes contra los cartagineses. Mientras esto sucedía, la caballería de Masinisa atacaba a la cartaginesa, y la de Lelio hacía lo propio con su ala.

L' Histoire de Scipion: La bataille de Zama. Tapiz de Giulio Romano. Museo del Louvre.

Las infanterías de ambos bandos chocaron, pero los romanos

fueron muy superiores y, aunque se enviaron más refuerzos cartagineses, estos consiguieron frenar el avance y contraatacar. Las tropas legionarias comenzaban a abrirse paso entre las filas púnicas y les hicieron retroceder. Con esta nueva ofensiva romana, Aníbal sabía que la batalla estaba perdida, por lo que decidió retirarse cuando observó que las alas de caballería del bando romano se dirigían hacia la retaguardia de su ejército, que prefirió huir a Hadrumetum. De esta manera, Escipión logró derrotar a Aníbal.

Tras la batalla de Zama, Cartago estaba en una situación en la que tenía que pactar la paz. No obstante, Escipión exigió unas medidas mucho más duras que las que se preveían al dejar la ciudad sin apenas flota y recortar territorios en favor de los númidas, los cuales ahora estaban gobernados por Masinisa.

Vidas paralelas, destinos similares. Los últimos años de Escipión y Aníbal

Escipión retornó a Roma como un general victorioso que consiguió derrotar a Cartago y poner a salvo la patria. Tras un grandísimo triunfo, consiguió depositar en las arcas romanas más de 123 000 libras de plata. Asimismo, repartió dinero entre sus soldados por haberle servido. La vida de Escipión continuó al servicio de la república cuando fue elegido como censor. Sin embargo, cuando la noticia de que Aníbal estaba con Antíoco llegó a oídos romanos, se dispuso a marchar contra él. Consiguió un segundo consulado en el 193 a. C. para solventar un problema contra los boyos y marchar hacia Asia en calidad de procónsul al año siguiente. Durante esta campaña, el objetivo era que Antioco III se rindiera y dejara los territorios en Grecia tranquilos. Persiguiendo este fin, consiguió una gran victoria en Magnesia, donde se acabó firmando la paz de Apamea en el 188 a. C. Este tratado fijó el límite de expansión de los seleucidas y dio pie a que comenzara la influencia romana en Grecia. Asimismo, consiguió el pago de 15 000 talentos eubeos para las arcas de Roma. Sin embargo, en el Senado, veían a Escipión como un ser peligroso por la influencia que había conseguido y el cariño que le tenía la plebe, por lo que lo denunciaron tanto a él como a su hermano Lucio por desviar fondos para su beneficio.

Escipión les reclamó que él había salvado a la República y que la desviación de ese dinero estaba justificada; además, estaba harto de que se le cuestionase. Tras esto, se retiró a su villa en Linterna donde murió durante el año 183 antes de Cristo.

Aníbal, por su parte, tuvo un destino similar. Tras la derrota de Cartago, sirvió como sufete en la ciudad cartaginesa durante el año 196 a. C. e intentó restaurar la autoridad y el poder del estado. Sin embargo, Aníbal representaba un problema para las oligarquías de Cartago, pues era una persona con un gran poder que había puesto en apuros a la ciudad de Roma. Los enfrentamientos con los oligarcas eran cada vez más comunes y se llegó a legislar que la multa que la ciudad tenía que pagar a Roma debía provenir de los más ricos y no del tesoro de la ciudad. Esto no gustó y los oligarcas acabaron por llamar a los romanos, quienes, al ver cómo Cartago volvía a florecer, exigieron que Aníbal fuera entregado. De esta manera, Aníbal decidió marcharse a Asia el año 195 antes de Cristo.

En Asia, marchó hacia Tiro y de allí pasó a la corte de Antíoco III. En este lugar, parece que asesoró al monarca helenístico en la guerra contra los romanos. Sin embargo, aunque estuvo al frente de una flota fenicia que se enfrentó contra los romanos y los griegos, la paz de Apamea provocó que Aníbal tuviera que marcharse de esta corte, ya que corría el riesgo de que lo entregaran a Roma. El nuevo destino de Aníbal fue la corte de Prusia I de Bitinia, la que llevó a cabo uno de los primeros ataques de guerra biológica que se conoce en la historia, pues se utilizó un gran número de serpientes contra los barcos enemigos. Sin embargo, en la corte del rey helenístico, no estaba seguro. Prusia estaba amenazado por los romanos, que lo instaban a entregar a Aníbal, por lo que, tras mucho tiempo, lo acabó traicionando dándole la localización de Aníbal a los romanos. No obstante, antes de que le atrapasen, tomó veneno de un anillo que tenía y se suicidó. Algunas fuentes explican que murió en el 183 a. C., como Escipión, aunque existen otras versiones que dan fechas diferentes.

Importancia de Escipión y Aníbal en la historia militar

La importancia de Escipión y Aníbal en la historia militar queda patente en muchas de las estrategias seguidas por los comandantes y generales posteriores. Asimismo, la batalla de Cannas y de Zama ha sido muy estudiada por militares, ya que se consideran combates con una gran carga táctica. Aníbal consiguió poner en jaque a Roma aterrándola e infringiéndole la mayor de las derrotas que había sufrido hasta el momento. Sin embargo, Escipión Africano consiguió derrotar a los cartagineses en multitud de ocasiones y territorios recreando lo que hizo Aníbal en Italia, pero en territorio africano. En Zama, se pueden observar dos grandes ejemplos de estrategia y de cómo habían aprendido ambos de las tácticas que empleaban los cartagineses y los romanos.

Ambos son considerados como los mayores generales de la historia antigua, y Cannas, la toma de Cartago Nova y Zama, las batallas más importantes en las que se combatieron.

Bustos de Aníbal y Escipión

6

Escipión Emiliano. Destructor de ciudades

ORÍGENES Y FAMILIA

Se tiene constancia de que Escipión Emiliano nació alrededor del año 185 a. C. en la ciudad de Roma. Pertenecía a la familia de Lucio Emilio Paulo Macedónico, quien se alzó con la victoria en la batalla de Pidna contra Perseo V de Macedonia y con este triunfo Roma consiguió que Grecia se sometiera poco después.

Se educó en la casa de sus padres, aunque fue adoptado por Publio Cornelio Escipión, hijo de Escipión el Africano, a una edad muy temprana. Este tipo de tradición era algo normal, ya que existían numerosos casos en donde familias más ilustres adoptaban a miembros de otras para integrarlos en la suya, si bien la adopción no requería la ruptura de los lazos con la familia biológica. Por lo tanto, se deduce que la educación la debió de recibir de sus padres y de algún esclavo que se hallara en la familia de los Emilio. Sin embargo, no conocemos ningún dato más acerca de su infancia.

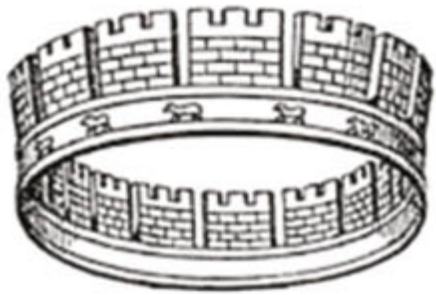
El carácter de este debió de ser como el de su padre: precavido y reservado. Parece que, durante su etapa de juventud, Escipión no quería realizar una carrera política, como el resto de jóvenes, sino que se encaminó por el gusto al ejercicio físico y al adiestramiento militar. No parece que tuviera interés ni por la oratoria ni por las leyes, por lo que no ejerció ningún oficio relacionado con estas disciplinas.

Formación militar en Grecia y en Hispania

La primera noticia de su formación militar que tenemos es que sirvió en Macedonia con su padre, Lucio Emilio Paulo, en su conquista hacia Macedonia. Parece que el primer gran combate que libró fue la batalla de Pidna, donde combatió a las órdenes de su padre en la caballería, tal y como nos describen algunos de los investigadores que tratan el tema. En esta batalla, combatió con excesiva facilidad y entusiasmo y se destacó como uno de los mejores soldados de la batalla. Parece que, durante los meses posteriores a la batalla, se dedicó a los placeres de la caza y participó en numerosas partidas junto con su hermano. Emilio Paulo les dejó que capturasen alguno de los tesoros del rey, pero no dejó que se quedaran con todo, aunque sí que insistía en que cogieran todo lo que quisieran de la biblioteca del rey Perseo V. En este contexto es donde parece que las letras y la cultura griegas empezaron a influenciar la vida del joven Escipión. Fue entonces cuando conoció a Polibio, quien se convirtió en un amigo y mentor que siguió al joven Escipión en toda su carrera. Polibio llegaría en calidad de rehén a la ciudad de Roma, pero parece que Escipión lo integró en su círculo de amigos, en el que también estaba el hijo de Lelio y Polibio.

El triunfo de Emilio Paulo. Carle Vernet (1789).

Se le pierde la pista desde el 168 a. C. hasta que se nos da noticias de que, en el 151 a. C., se volvió a alistar voluntariamente para servir como tribuno militar en las campañas de Hispania bajo las órdenes de Lúculo. Sabemos que la campaña militar de Lúculo no fue todo lo calmada que uno quisiera, ya que, como quería utilizarla para satisfacer las deudas personales, decidió enviar a sus legiones contra los vacceos, uno de los pueblos cercanos a los celtíberos. Esta campaña se vio como un golpe a la reputación que tenían los romanos de respetar los pactos, pues Cauca se rindió, pero los soldados mataron a la población masculina y saquearon lo que necesitaban. Sabemos que fue durante esta estancia cuando obtuvo la *corona muralis* al ser el primero en escalar la muralla enemiga y sobrevivir. Este tipo de actos nos muestra cómo Escipión Emiliano fue un personaje con unas virtudes esenciales en combate que le harían tener una carrera prometedora. Durante su estancia en Hispania como tribuno, se sabe que llegó a combatir de forma singular contra uno de los vacceos en la ciudad de Intercatia y que destacó por sus habilidades como militar y guerrero. Este combate tuvo lugar cuando avanzaban hacia la ciudad, donde un guerrero vacceo armado de forma espléndida desafió a aquellos romanos que quisieran atreverse a pelear con él. Escipión se adelantó para enfrentarse él mismo contra el guerrero. En este punto, parece que el vacceo derribó el caballo de Escipión, sin embargo, este se puso en pie y logró la victoria contra el hispano.



La *corona muralis* ha servido de ejemplo para la heráldica de muchos lugares. En el caso de España, este tipo de premio romano transcendió hasta formar parte de la heráldica tradicional castellana.

Escipión Emiliano se destacó como un gran y valeroso oficial del ejército romano y consiguió numerosos éxitos que revirtieron en una gran fama entre el pueblo, lo que aprovechó para hacer carrera política. Se tiene constancia de que era muy elocuente en las artes retóricas y en la política. Cuando las cosas se volvieron muy difíciles en Hispania, fue enviado a África a renovar la amistad que tuvo Escipión el Africano con Masinisa. Se pensaba que el nieto adoptivo de este debería poder lograr entablar la misma amistad que tuvieron el rey númida y los romanos, y, efectivamente, Escipión Emiliano consiguió renovar esos vínculos. Obtuvieron nuevos contactos en la nobleza africana que, en un futuro, le permitirán conseguir nuevas levas y apoyos clave en sus campañas. Escipión Emiliano llegó a convertirse en un personaje esencial a la muerte de Masinisa, ya que ejerció de albacea en la corte africana y vigiló que la división del patrimonio real estuviera bien repartida.

CARTHAGO DELENDA EST. LA TERCERA GUERRA PÚNICA

Hacia el 151 o 150 a. C., los romanos comenzaron a movilizarse para realizar una campaña contra Cartago, la cual volvía a ser una ciudad enemiga y un objetivo que destruir, pues veían cómo prosperaba una ciudad que habían dejado sin apenas recursos medio siglo atrás. Esta premeditación sirvió para que el Senado enviara una fuerza expedicionaria a África, que, durante el 149 a. C., desembarcó en Útica para iniciar el asedio a la ciudad de Cartago. Durante este año, parece que la participación militar de Escipión Emiliano fue clave. Al principio, consiguió que le nombraran tribuno militar, ya que destacaba por muchas de sus virtudes en el campo bélico. Se tiene constancia de que, durante esta primera campaña, Escipión consiguió salvar al ejército de Manilio en una ocasión. Parece que, durante este período, consiguió la corona gramínea, una de las condecoraciones militares más importantes, pues era fabricada con los tallos y briznas que se obtenían en el propio campo de batalla y solamente podía ser concedida si se salvaba al ejército entero. Este tipo de corona se solía dar a los generales por llevar a cabo tácticas que aminoraban las pérdidas en el ejército. Más tarde, la situación en África se

estancó y Escipión Emiliano marchó a Roma con el cambio de mandos en el ejército. Parece que las tropas de África deseaban que retornase a ocupar el puesto de comandante de sus ejércitos, pues previamente había conseguido destacar sobremanera en el arte militar y en la organización de estas legiones.

En Roma, la situación era aún más crítica, pues parecía que la ciudad de Cartago sobreviviría y que solamente un descendiente de Escipión el Africano, quien derrotó a Aníbal, podría conseguir la destrucción de la ciudad. En el Senado, Catón elogió al joven Escipión, aunque años antes estuviera enfrentado con su pariente. Sin embargo, parece que le colmó de alabanzas diciendo que solamente él podría tener la sabiduría necesaria para solucionar este tipo de problemas. Las campañas de Lucio Calpurnio Pisón, que era el cónsul que estaba al mando en África cuando Escipión Emiliano se encontraba en Roma, habían fracasado en muchos de los combates que este había realizado.

La corona gramínea, una de las condecoraciones romanas más importantes de la República. Según las narraciones de Plinio, se concedieron solamente nueve coronas a lo largo de la existencia de la República romana.

En los comicios, se armó revuelo entre la población, pues querían un líder que fuera capaz de derrotar a Cartago. El pueblo aclamó la elección de Escipión Emiliano para el consulado, aunque no podía salir legalmente elegido, pues aún no cumplía muchos de

los requisitos necesarios, entre ellos la edad. Aun así, parece que el pueblo comenzó a aclamarle y el Senado acabó cediendo a la elección de Escipión Emiliano como cónsul para el año 147 a. C. Tras conseguir su consulado, fue enviado a África sin realizar sorteo de provincias alguno para comandar los ejércitos y terminar la conquista de Cartago, pues era una ciudad que todavía resistía a los envites romanos y que parecía haberse quedado en un punto muerto.

Hacia los años 147 y 146 a. C. Escipión Emiliano se había convertido en un general con muchísima experiencia en el campo de batalla, pues había combatido en diferentes lugares y contra diferentes ejércitos, por lo que era un ejemplo para sus tropas. Emiliano consiguió aunar en su persona las cualidades de la *virtus* romana y unas capacidades diplomáticas que sobresalían del resto.

El año 147 a. C. fue clave para terminar la guerra en África, pues Escipión Emiliano desembarcó y, en cuanto tuvo contacto con sus legiones, su primer decreto fue la expulsión de todos los civiles y acompañantes de los campamentos romanos. De esta manera, Emiliano consiguió disciplinar a su ejército. No solamente realizó este tipo de reformas, sino que alteró el orden normal de los legionarios: consiguió que sus legionarios se formaran y comenzasen a entrar en una dinámica que luego empleó en Numancia. Una vez sus tropas estuvieron listas, decidió marchar hacia allí.

El primer combate al que se enfrentaron las disciplinadas tropas de Escipión Emiliano fue contra Asdrúbal, a quien derrotaron, obteniendo así una ventaja clave para la conquista de los territorios africanos. Tras la derrota de los cartagineses, comenzaron a bloquear el puerto de Cartago, además de forzar el bloqueo naval en el golfo de Túnez, por lo que Cartago se encontraba cada vez más sitiada.

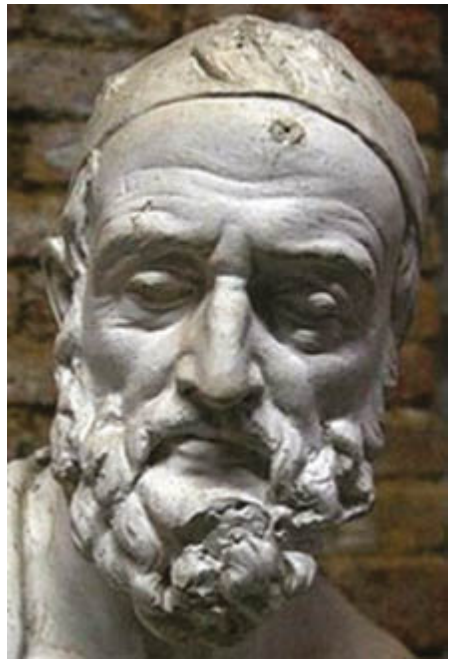
Las tropas de Escipión Emiliano pasaron el invierno construyendo diversos ingenios para aislar la ciudad de Cartago, hasta el punto de que se tomaron medidas para que no pudieran recibir recurso alguno del exterior. En esta situación pasó la ciudad de Cartago el invierno del 147 al 146 a. C. Cuando llegó la primavera, Cartago estaba completamente agotada. La población pasó hambre y diversas penurias como enfermedades debido al

bloqueo tan tajante que había mantenido Escipión Emiliano. Este, decidido a terminar con la guerra y con la ciudad que había sido la enemiga de Roma en la carrera por hacerse con el Mediterráneo, decidió que debían asaltar la ciudad en el momento en el que los púnicos se hallaban con la moral y las fuerzas más bajas.

Escipión Emiliano decidió construir varias torres de asedio y asalto contra la ciudad y mandó a sus legionarios a derribar las puertas con arietes y subir con escalas la muralla. Sin embargo, la ciudad púnica ofreció muchísima resistencia ante aquel ataque. Los cartagineses defendían la ciudad con todo lo que tenían, manteniendo una lucha muy encarnizada contra los romanos, quienes estaban dispuestos a terminar con la ciudad que tantos problemas les había causado en el pasado. Las fuerzas de unos y otros chocaban y se enfrentaban con ardor, pero los romanos consiguieron entrar en la ciudad. Pero los problemas no habían terminado. Los ejércitos que dirigía Escipión Emiliano se encontraron con una lluvia de proyectiles contra sus cabezas, pues toda la ciudad se defendía con piedras, palos, flechas o cualquier objeto que tuvieran. El asedio de la ciudad fue muy duro y los romanos tuvieron que parapetarse para ir de casa en casa exterminando a la población cartaginesa, la cual, lógicamente, ofrecía la máxima resistencia. La carnicería en la que se había convertido Cartago era tal que se acabó convirtiendo en una gran batalla por toda la ciudad. Escipión Emiliano sabía que debían acabar con todos los ciudadanos, pues solo de esta manera acabaría el conflicto, por lo que los legionarios continuaron luchando contra los ciudadanos de Cartago. El fuego y la sangre corrían por toda la ciudad, la cual fue tomada por los romanos. El fin del asedio llegó cuando los romanos consiguieron llegar a la fortaleza fortificada de Birsa, el lugar donde se hallaba la antigua ciudadela de Dido.

Las legiones de Escipión Emiliano entraron en el corazón de la ciudad mientras seguían combatiendo contra los ciudadanos, los cuales se iban replegando poco a poco a medida que iban cayendo tanto ellos como las casas. Los legionarios comenzaron a saquear el oro y los templos, destruyendo todo lo que había en la ciudad. La toma de la ciudad de Cartago iba llegando a su fin, los ciudadanos que habían sobrevivido a la matanza se acabaron refugiando en el templo de Eshmún, el cual se denomina templo de Asclepio o

Esculapio en las fuentes romanas, situado en la ciudadela de Birsa. Las tropas de Escipión Emiliano habían conseguido arrasar la ciudad, tanto a nivel arquitectónico como a nivel social. Los pocos ciudadanos púnicos restantes se dirigieron a Escipión para que pusiera fin al asedio. Escipión les dijo que conservarían la vida todos los que se rindieran, aunque en este templo quedaron unos pocos desertores de Roma.



Retrato de Polibio realizado durante la etapa del historicismo (siglo XIX)

Las hostilidades parece que no cesaron, pues cuando ya estaban rindiéndose, la mujer de Asdrúbal, quien había ofrecido defensa antes del asedio y encabezado la defensa de la ciudad, insultó a los romanos diciendo que ellos también serían destruidos por el fuego, suicidándose después. Los desertores también acabaron suicidándose echándose a una pira o apuñalándose. Las fuentes nos hablan de que Escipión Emiliano observó la ciudad en llamas y prácticamente destruida y comenzó a exclamar unos versos de la *Ilíada* en los que hablaba de cómo perecía Troya. Polibio le preguntó el porqué de los versos y las lágrimas, a lo que Escipión

respondió que temía que alguien los citase cuando estuviera viendo arder su ciudad.

Una vez terminado el asedio y puesto fin a la guerra, Escipión Emiliano redujo a la esclavitud a los ciudadanos púnicos que habían conseguido salvarse de la masacre. Toda la ciudad fue saqueada y tomada, si bien las fuentes nos hablan de que muchos edificios se mantuvieron en pie. Tras la derrota de los cartagineses, el Senado envió una embajada para decidir qué se haría con la ciudad púnica. Muchos de ellos, incluido Escipión, eran partidarios de conservarla. Sin embargo, la mayor parte de los senadores decretaron que debía ser destruida, tal y como hubiera querido Catón, el cual falleció poco antes de la toma. De esta manera, Escipión Emiliano ordenó a sus tropas que destruyeran la ciudad, que realizaran surcos en la tierra durante los días siguientes y que sembraran con sal la tierra; aunque, no se tiene constancia de este tipo de medidas a nivel arqueológico, pues el uso de la sal parece más una metáfora que una realidad.

La guerra terminó con la rendición de muchas ciudades cartaginesas, las cuales fueron destruidas. En contraposición, las ciudades que se habían posicionado en el bando romano conservaron su libertad y sus territorios. Tras esta guerra, los dominios púnicos pasaron a ser una provincia romana más, mientras que algunos territorios fueron entregados a los descendientes de Masinisa por la ayuda prestada durante la guerra.

La gran victoria de Escipión Emiliano le valió para celebrar uno de los triunfos más grandes que se habían celebrado en Roma y conseguir el sobrenombre de Africano, así como para convertirse en un verdadero general que analizaría con éxito la política exterior romana. Los años siguientes fue elegido como censor, llevando una política austera que limitaba el lujo. Asimismo, encabezó una nueva expedición a Oriente. En Roma desempeñó una política que se acercaba más a lo que luego fueron los optimates, ya que ofrecía resistencia a las aspiraciones de la plebe y de los *homines novi*.

NUMANCIA, EL ÚLTIMO GRAN OBJETIVO

Los conflictos en el Mediterráneo se hacían cada vez más

numerosos. Antes de que finalizase la tercera guerra púnica, en Hispania Ulterior, comenzaban a notarse los problemas ocasionados por Viriato, uno de los hispanos que consiguió sobrevivir a la matanza del pretor Galba. Este comenzó a reunir a diferentes guerreros y consiguió infligir grandes bajas en el ejército romano. Las batallas y los problemas se acrecentaron aún más, por lo que el hermano de Escipión Emiliano, Fabio Máximo Emiliano marchó en calidad de cónsul contra Viriato. Esta campaña se realizó en el 145 a. C., pero, no se obtuvo una victoria definitiva sobre el ejército de guerreros de Viriato, de modo que Fabio Máximo tuvo que dejar el cargo con unas pocas victorias menores. Hacia el 142 a. C. Fabio Máximo Serviliano consiguió derrotar, a través del exterminio y la brutalidad, a algunos pueblos que seguían a Viriato, aunque, fue derrotado por él en una batalla. Fabio Máximo Serviliano le acabó por ofrecer un trato de amistad en el que pasaría a ser aliado y amigo del pueblo romano. Sin embargo, hacia el 140 a. C. llegó Quinto Servilio Cepión, que rompió este pacto y atacó las posiciones de Viriato. Esta situación se acabó saldando cuando los aliados del hispano lo traicionaron mientras dormía, asesinándolo y entregando su cuerpo a los romanos.

El alzamiento de Viriato sirvió como ejemplo para algunas poblaciones de celtíberos que, animados por el éxito de este, decidieron alzarse contra Roma. Uno de estos pueblos fue el de los arévacos, los cuales reiniciarían las hostilidades contra Roma. La capital de estos, Numancia, resistió a la fuerza romana durante muchísimo tiempo, manteniendo bloqueos, asedios y ataques de los romanos sin que llegaran a mermar la moral de los celtíberos.

En este contexto de derrotas contra los pueblos celtíberos, el Senado de Roma decidió rechazar un acuerdo de paz y envió contra Numancia a Cayo Hostilio Mancino en el 137 a. C. Sin embargo, acabó siendo una campaña llena de derrotas provocadas por los celtíberos de Numancia. Parece que, a pesar de la retirada del comandante romano, unida al informe desfavorable, el Senado rechazó de nuevo unas condiciones de paz que no fueran las adecuadas para Roma, enviando a Mancino de vuelta a Numancia. En esta ocasión, como castigo, le obligaron a estar desnudo y atado frente a la ciudad, pero los celtíberos no le hicieron nada. Parece que, el Senado, ante tales pérdidas y derrotas, propuso a Escipión

Emiliano para que fuera elegido como cónsul.

La elección de Escipión Emiliano en el 134 a. C. para que ejerciera su segundo consulado no fue algo casual, ya que aún no había pasado el tiempo necesario para que fuera reelegido como cónsul. Sin embargo, la ocasión lo requería y el pueblo lo aclamaba, por lo que volvió a ser cónsul y se adjudicó la provincia de la Hispania Citerior.

Escipión no quiso reclutar un nuevo ejército, sino que tomó solamente un contingente de cuatro mil personas voluntarias que quisieran acompañarle a la campaña. En esta unidad se encontraban un gran número de clientes y amigos suyos, denominándose como la *cohors amicorum* o el «escuadrón de amigos de Escipión». Escipión Emiliano, además, dotó a su hermano Fabio Máximo Emiliano como legado principal, mientras que Fabio Máximo Buteo, el hijo de su hermano, fue puesto a cargo de la organización y el traslado de voluntarios hacia la provincia. Se cree que Polibio, el escritor griego y amigo de Escipión Emiliano lo acompañó.

A llegar a Hispania, Escipión Emiliano se encontró con un ejército que estaba desmoralizado y que no tenía disciplina alguna. Las continuas derrotas y la imposibilidad de vencer a los celtíberos provocaron una situación de crisis entre los legionarios de Hispania. Al observar esto, Escipión Emiliano decidió organizar y disciplinar a sus legiones. La primera medida que tomó fue la expulsión de prostitutas, mercaderes, augures y toda la parafernalia que acompañaba a los legionarios. Los legionarios estaban mal acostumbrados a la legión y Escipión Emiliano decidió prescindir de todos los lujos que estos tenían. Ahora los legionarios comían una única ración y tenían prohibido completarla con productos locales. Del cortejo que acompañaba a los legionarios, Escipión decidió que solamente los acompañasen los esclavos, que los ayudaban a cocinar y a vestirse, aunque les redujo el número para que no se acomodaran. Los oficiales estaban acostumbrados a ir con un gran arsenal de esclavos que les brindasen comodidad durante la campaña, pero esto provocaba que hubiera más bocas que alimentar y podía resultar en que los mandos estuvieran mucho más cómodos que sus legionarios. Ante esta situación, Escipión Emiliano comenzó a reducir la cantidad de esclavos, de animales de carga y de carros hasta el punto de llevar únicamente lo necesario, eliminando los

lujos. El cónsul puso en marcha sus medidas y no dejó que ninguno de sus mandos las desobedeciera, consiguiendo mantener un mando férreo y unas legiones que comenzaban a instruirse.

Escipión, entre otras medidas, hizo que los legionarios abandonaran sus camas de campaña, redujo el equipaje principal que estos llevaban y los obligó a dormir en un simple jergón de paja, algo que él también hizo para dar ejemplo de lo que debería ser un buen soldado. Escipión Emiliano comenzó a realizar un gran número de inspecciones para que sus legionarios tuvieran la disciplina que deseaba. Se dice que en una ocasión en la que uno de sus legionarios llevaba una cerámica que podría considerarse de lujo, Escipión Emiliano la rompió por considerarla demasiado cara para el servicio activo. Pero no solamente exigía esta férrea disciplina a sus legionarios, sino también a sus mandos, pues consideraba que todos en la legión debían seguir la disciplina impuesta.

Para fortalecer a las legiones que habían sido derrotadas un gran número de veces por los celtíberos, comenzó a realizar marchas forzadas, en las que cargaban con la comida y caminaban en formación de tres columnas en paralelo, como si de una batalla se tratase. Asimismo, obligaba a que los legionarios se mantuvieran en su puesto pasara lo que pasara, ya que se podía castigar a título individual a aquellos que abandonaran. Lo normal en las legiones era que, tras descansar, algunos de los legionarios o los mandos utilizaran a los animales de carga como una forma de ocio. Esto fue prohibido por Escipión, pues quería que los animales estuvieran frescos para las campañas. A su vez, también cuidaba de los legionarios a los que les costaba hacer este tipo de campañas, pues en varias ocasiones cedió y destinó algunos de los caballos a aquellos legionarios que estaban cansados y no podían moverse más.

Al final de los días de marcha, Escipión Emiliano los obligaba a montar un campamento provisional para que se protegieran por las noches. Este tipo de ejercicios sirvieron para concienciar a las legiones del peligro que era estar en un lugar hostil, entrenándolos y concienciándolos de que eran militares. Entre otras medidas, los hacía formar y mantenerse en dicha formación, y los obligaba a levantar sus tiendas y a excavar los fosos del campamento. De esta

manera, encargaba a cada legionario una tarea, convirtiendo la legión en una máquina de guerra. Además de las legiones que estaban allí, mandó reclutar un gran número de pobladores indígenas que sirvieran para derrotar a los numantinos, obligándolos a mantener la misma disciplina que sus legiones. Cuando ya se hallaban preparados, Escipión avanzó sobre las poblaciones celtibéricas.

La estrategia que quería seguir el cónsul en las tierras celtibéricas era cortar todo tipo de suministros a la ciudad numantina, aislándola de cualquier aliado o abastecimiento posible. Para ello, no se dirigió inmediatamente hacia el *oppidum*, sino que se dedicó a asaltar y saquear los campos vacceos. Restauró el honor de Roma en Cuaca al permitir que sus habitantes regresaran y la reconstruyeran; pero hubo algunos problemas con las unidades que se enviaban a perseguir a los enemigos en retirada, por lo que tuvo que auxiliarlas y salvarlas para evitar que hubiera una pérdida notable de tropas.

Cuando ya hubo eliminado los posibles pueblos aliados de los celtíberos, Escipión Emiliano se dirigió hacia Numancia. Una vez allí, el plan del cónsul consistió en rodear el *oppidum* con hasta siete campamentos unidos entre sí por un foso y un terraplén, con lo que conseguía aislar de forma física la ciudad. El cerco y los campamentos estaban reforzados por diversas torres de madera. Algunos de estos muros pudieron haber estado construidos en piedra, lo que explica que las legiones pudieran estar dentro del campamento en unas condiciones saludables y cómodas durante el largo asedio.

Escipión organizó su ejército en divisiones, cada una con una tarea específica, construyendo en un tiempo récord las máquinas de asedio. Escipión y su hermano mantuvieron en estado de alarma a todos sus soldados, sobre todo los de la reserva, ya que querían que todas las fuerzas disponibles estuvieran listas para el combate, de modo que pudieran ayudar a cualquiera de las divisiones que se hallara en peligro. Asimismo, para la comunicación entre divisiones utilizó una especie de sistema de banderas o de antorchas para avisar de cualquier peligro.

Cuando ya estuvieron preparadas todas las disposiciones para el asedio, instalaron en las torres de los campamentos catapultas y

balistas. Paralelamente, ordenaron a los arqueros y a los honderos que llevaban cada una de las centurias que aumentaran sus proyectiles para el ataque. Treinta mil personas se dedicaban a estos menesteres, mientras que veinte mil hombres los dedicaron a reforzar las líneas y los diez mil restantes se mantuvieron en la reserva preparados para cualquier lugar en el que se les requiriese.

Todos los ataques que los celtíberos intentaron lanzar al cerco fueron rechazados. Escipión había logrado un cerco casi imposible de destruir. No obstante, una noche, los celtíberos subieron a los muros del cerco, consiguieron deshacerse de los centinelas y utilizaron un puente para poder pasar otras unidades a donde estaban los romanos. Cuando alertaron a Escipión, este se desplazó a Numancia con una fuerza de tropas ligeras para amenazar con entrar y saquearla si no se entregaban los culpables. Los celtíberos, por el miedo al ejército de Escipión, decidieron entregar a los culpables y más de cuatrocientos celtíberos perdieron las manos. Numancia no iba a durar mucho más.

Numancia. Alejo Vera (1881).

Escipión había conseguido eliminar el abastecimiento de esta ciudad, y cuando se vieron privados y en unas condiciones insalubres, decidieron enviar embajadores a Escipión. Este les respondió que solamente aceptaría una rendición total e

incondicional. Parece que los celtíberos continuaron aguantando el asedio y, finalmente, tras muchos meses pasando hambre y sin ningún tipo de suministro, decidieron capitular. Algunos de los habitantes de Numancia prefirieron suicidarse a rendirse, pero muchos de ellos salieron y entregaron las armas. Escipión los esclavizó y arrasó con la ciudad.

El retorno de un héroe y su muerte

La política de Roma comenzaba a tornarse: Tiberio Sempronio Graco, familiar de Escipión Emiliano, comenzó a proponer leyes agrarias para la redistribución de las tierras que tenían en toda Italia. Esto parece que molestó a Escipión, pues no parecía estar de acuerdo con su familiar. En Hispania, sus colegas quisieron saber su punto de vista sobre esta cuestión y no obtuvieron una respuesta que lo alineara políticamente con el tribuno de la plebe.

Al llegar a Roma como el general victorioso que en un año había conseguido solventar la situación de Numancia, el pueblo lo aclamó. El Senado le permitió celebrar su triunfo, que no tuvo la espectacularidad que el de Cartago, pero que sí consiguió que fuera magnífico.

Sin embargo, Escipión Emiliano, uno de los prohombres más victoriosos de la República romana, no duró mucho más vivo, pues falleció en el 129 a. C. Su muerte fue una incógnita, pues no había dado señales de estar enfermo, y se especuló que había sido asesinado por Cornelia (madre de Graco) o por su esposa Sempronia.

Importancia de Escipión Emiliano como general

Escipión Emiliano fue uno de los generales más importantes de la República romana, pues supo sobrepasar a su padre biológico y ponerse al nivel de su abuelo adoptivo. Escipión Emiliano destaca por haber conseguido logros militares importantes, lo que se refleja en los premios obtenidos. Consiguió destruir la ciudad de Cartago,

la cual era la enemiga tradicional de los romanos y suponía un peligro aun habiendo sido aliada; y, en una sola campaña, logró tomar Numancia, una de las ciudades que tantos problemas estaba causando a los ejércitos romanos. Las razones de por qué fue un grandísimo general fueron muchas, pero entre ellas se podría destacar el saber mantener una disciplina férrea, que conseguía a través de la privación de los lujos, dándole importancia a la guerra. Asimismo, se puede destacar que era una persona que sabía que, para lograr un objetivo, debía debilitar al enemigo. Esto queda patente en sus asedios, gracias a los cuales consiguió la sumisión de ambas ciudades a través de lograr destruir sus suministros y de ser capaz de manejar diferentes batallas urbanas, tal y como se demuestra en la toma de Cartago o Numancia.

Escipión Emiliano y Polibio en la ciudad de Cartago. Grabado de Jacobus Buys (1797).

Escipión Emiliano sirvió como ejemplo para figuras como César o Mario, ya fuera en sus estrategias para tomar ciudades o en sus reformas y disciplina militar, pasando a la historia por ser el general que consiguió destruir la ciudad de Cartago y poner fin a las guerras púnicas.

7

Cayo Mario. El inicio del ejército profesional

ANTECEDENTES FAMILIARES Y PRIMEROS AÑOS

La familia de Cayo Mario es de origen desconocido, aunque sabemos algo de los precedentes familiares más inmediatos, así como los nombres de su padre y su madre: su padre tenía un nombre similar y su madre se llamaba Fulcina. Estos nombres no están dentro de las listas de los magistrados más influyentes de Roma, por lo que no debieron de ser ilustres, sino desconocidos en el panorama aristocrático y social romano. Los orígenes de Mario son muy confusos, ya que la carencia de un *cognomen* hace pensar que su familia consiguió la ciudadanía en etapas muy tardías, potenciados por la familia de los Metelo. No obstante, sabemos que, con el tiempo, la familia de Mario llegó a ser muy influyente en la ciudad de Arpino, participando en el *ordo* ecuestre de esta ciudad, aunque hay que matizar que eran familias que recientemente habían conseguido dinero y poder a un nivel muy local.

Cayo Mario nació en las cercanías de la ciudad de Arpino hacia el 157 a. C. y se le enseñó a realizar los diversos trabajos agrícolas. No sabemos con exactitud qué educación recibió, aunque sí tenemos constancia de que no fue una educación académica, ya que no tuvo nociones de griego o filosofía, algo que era esencial en la educación de los aristócratas romanos. La limitación económica de la familia de Mario no le proporcionó un esclavo griego que hiciera las veces de preceptor. Sin embargo, durante su período formativo, destacó en fuerza, valía y constancia por haberse criado en el

campo. Estas características hicieron que Cecilio Metelo, el patrón de sus padres, se fijara en el joven Mario y le promocionase en su carrera cívica, comenzando por el campo militar.

Para Mario la única forma de salir de Arpino y promocionarse en un *cursus honorum* de la ciudad de Roma era a través del ejército, donde sus hazañas podrían proporcionarle votos, dinero y fama que provocasen que fuera elegido para las diferentes magistraturas. De esta forma, Cecilio Metelo lo acogió como uno de sus protegidos y le propició que consiguiera un cargo en el ejército. Sus primeras campañas fueron en Hispania, durante las guerras celtibéricas.

FORMACIÓN MILITAR Y PRIMERAS CAMPAÑAS EN HISPANIA

En Hispania habían estallado las guerras celtibéricas, aunque se había llegado a un momento «pacífico» desde el mandato de Tiberio Sempronio Graco. Sin embargo, los problemas retornaron cuando en el 142 a. C. las tropas de Olonico rompieron el armisticio con Roma y decidieron atacar las posiciones de la Vrbs. El Senado decidió enviar a Cecilio Metelo el Macedónico, el cual consiguió éxitos en Hispania como la conquista de Contrebia; pero, cuando este retornó a la capital, la situación volvió a ser crítica para los romanos, hasta que se envió en el 134 a. C. a Escipión Emiliano.

En investigación se ha discutido mucho sobre el momento en el que debió de llegar Mario a Hispania. Algunos describen que fue durante la campaña de Cecilio Metelo cuando partió hacia Hispania, mientras que otros explican que fue en los años posteriores. Sea como fuere, Hispania se convirtió en el campo de formación militar de Mario, donde destacó como un hombre capaz en este ámbito. La llegada de Escipión Emiliano a la Celtiberia y, en concreto, a la ciudad de Numancia le supuso una experiencia valiosísima de la que, con posterioridad, se valdría para realizar su reforma.

Publio Cornelio Escipión Emiliano, cuando arribó a Hispania ya tenía un gran currículum tras haber destruido ciudades como Cartago, por lo que el Senado decidió enviarle a Numancia para terminar con la guerra y con la ciudad que tantos problemas había causado a la Vrbs. En su ejército parece que participaron numerosas figuras como Yugurta, Polibio, Cayo Graco y el propio Mario.

La situación en las legiones destacadas en Hispania era muy precaria, por lo que Escipión Emiliano decidió reforzar la disciplina y acabar con los malos hábitos de sus fuerzas. Escipión Emiliano reestructuró el ejército de manera que cada legionario debía encargarse de sus aparejos personales y prescindir de todo tipo de lujos, de modo que se redujo el equipo militar a lo esencial para la campaña. Asimismo, eliminó la comitiva y los entretenimientos banales de los legionarios, evitando que los acompañaran caravanas de comerciantes y prostitutas para divertirse, beber, apostar y comerciar. Los obligó a cargar sus propios alimentos y raciones para que evitaran la tentación de dirigirse a los mercaderes y comerciantes. No solamente los disciplinó y evitó distracciones que los haría más vagos, sino que también los obligó a vestirse con prendas útiles para el terreno en el que estaban, adoptando el *sagum*, una prenda de lana de tradición hispana. Escipión Emiliano dio ejemplo de todo ello siendo el primero en ser partícipe de sus reformas, por lo que, tras muchos esfuerzos, convirtió en poco tiempo unas tropas desmoralizadas en una máquina de guerra eficaz y lista para el combate.

Mario tomó buena nota de todo aquello y quedó maravillado de las reformas de Escipión Emiliano. El año 133 a. C. fue el último para la ciudad de Numancia: las fuerzas de Escipión Emiliano construyeron un grandísimo cerco alrededor de la ciudad, rodeándola con un muro de madera y posicionando diversos campamentos, gracias a lo cual lograron su derrota y rendición. Durante este asedio, Mario participó como parte de la *cohors amicorum* de Escipión Emiliano, aunque no se nos describe mucho su participación en esta guerra, más allá de que eliminó a un bravo enemigo delante de su general, por lo que recibió numerosos vítores y distinciones. Sin dura, Mario había destacado como militar, hasta el punto de que Escipión llegó a comentar que podría llegar a ser un comandante muy válido. Mario destacó en la Celtiberia como un militar capaz con apenas veinticinco años de vida; sin embargo, no sabemos con seguridad cuáles fueron sus actos en los años sucesivos, aunque hay investigaciones que apuntan a que se quedó en Hispania para participar en algunas empresas punitivas una vez que Numancia cayó.

La carrera política de Mario

Tras el regreso de Mario a Italia, la investigación ha supuesto que se dedicó a crear y ampliar una red de contactos que le permitiesen promocionarse en la política. Cayo Mario trató de conseguir la cuestura, una magistratura con la que comenzar su carrera política, a través de la administración judicial y militar de la ciudad. Sin embargo, se sabe que hasta la *Lex Cornelia* de Sila no era obligatoria en el *cursus honorum* tradicional. Sea como fuere, se tiene constancia de que la primera magistratura que consiguió fue la del tribunado de la plebe durante el 119 antes de Cristo.

Mario, ahora como tribuno de la plebe, comenzó a separarse de la inclinación política del que fuera su patrón, Metelo, y pasó a alinearse más con los populares. Bajo su tribunado, consiguió aplicar la *Lex Maria de sufragiis*, la cual consistió en una modificación en los comicios centuriados que eliminaba la pasarela por la que debían pasar los ciudadanos para ejercer su voto, ya que en este lugar los más ricos podían influir en la plebe para ejercer presión y que saliera elegido lo que los más adinerados querían. Sin embargo, la aplicación de esta ley a través de la asamblea popular lo enemistó con el Senado, quienes pidieron que se presentase para denunciarlo por las irregularidades de esta ley. Aunque el cónsul Cota y Metelo le recriminaron, parece que Mario se salió con la suya y consiguió ratificar su ley. Metelo, quien lo había promocionado, se acabó distanciando de él.

No obstante, Mario no molestó solamente al Senado con sus reformas, sino que también llegó a ganarse el odio de la plebe cuando se votó en contra de una nueva *Lex Frumentaria*, que haría mayores reparticiones de trigo entre la plebe urbana, algo que le recriminaron y que con posterioridad influiría en la elección de nuevas magistraturas.

El malestar causado por las leyes le impidió salir elegido en las dos modalidades de la magistratura de edil en Roma, por lo que no ejerció ninguna magistratura hasta que salió elegido como pretor en el año 116 a. C., aunque no sin polémica. El Senado lo acusó de cohecho en su elección, aunque acabó siendo elegido y absuelto de esta acusación. La pretoría de Mario fue muy buena y le granjeó que le concedieran la propretoría al término de su año en Hispania.

El 114 a. C. Mario partió hacia la Hispania Ulterior, donde se dedicó a pacificar la provincia y a luchar contra las poblaciones más hostiles, granjeándose una muy buena reputación y afianzando la confianza del pueblo en su figura. Sabemos que, a su vuelta de Hispania, durante el 112 a. C., se casó con Julia, una mujer de familia aristocrática. La fecha exacta del enlace no se sabe con seguridad, aunque algunos investigadores postulan que pudiera ser entorno al 111-110 a. C. Este enlace acabó siendo fundamental en la historia de Roma, pues influyó en el modo de ver las cosas de Julio César, pues Julia era la tía del futuro dictador.

Primera campaña en África. La batalla del río Mutul

El panorama político de Cayo Mario no se estancó y, cuando saltó toda la trama de traiciones y especulaciones de Yugurta, el africano había asesinado, sobornado e influido en la política romana durante los años anteriores, por lo que el Senado acabó por declararle la guerra en el 110 a. C. y enviar a Postumio Albino a África a luchar contra él. Sin embargo, la situación y descuido de las legiones romanas en los territorios númidas era muy mala, abandonados a los sobornos y a la dejadez de sus mandos. Esta situación provocó que el Senado reuniese un ejército para ponerlo al mando de Cecilio Metelo y, como legado, a Cayo Mario.

Ante la situación de crisis romana, ambos prohombres marcharon a África, donde se encontraron una situación muy similar a la que se encontró Escipión Emiliano en Hispania, unas tropas desmoralizadas, vagas y con tendencia a la procrastinación. Asimismo, observaron que las legiones estaban acompañadas por un gran número de comerciantes y meretrices que enviciaban a los legionarios. Nada más llegar, Mario, como ya hiciera Escipión en Numancia, decidió eliminar a todo ese cortijo y mandó que, para fortalecer a los legionarios, se debiera levantar un campamento en otro lugar, obligándolos a ejercitarse y movilizarse, evitando así el sedentarismo y disciplinándolos mucho más. Mario los entrenó y obligó a llevar sus pertenencias para que cada legionario se responsabilizara de ellas. Las provisiones eran directamente entregadas a los legionarios para que, de esta manera, no se

especulara con la comida. Mario fomentó la movilización y las tropas acabaron por estar recuperadas e insertadas en una verdadera disciplina militar.

Yugurta sabía que era muy improbable derrotar a las legiones romanas en un combate a campo abierto, por lo que intentó sobornarlos, pero falló en esa ocasión y, para ganar tiempo, prefirió enviar emisiones de pactos. Las tentativas de pactos no funcionaron y los ejércitos de Roma avanzaron más por los territorios africanos, llegando a conquistar la ciudad de Vaga. Yugurta, al verse acorralado, prefirió refugiarse con su ejército en las montañas cercanas al río Mutul. La investigación ha especulado que fuera el río Ulbus o el Oued Mafrag. Sea como fuere, las legiones romanas avanzaron hasta esta posición hacia el año 108 antes de Cristo.

Las tropas romanas tuvieron que abastecerse en las regiones más fértiles durante la persecución de Yugurta. El río Mutul era clave para ello, pues era una zona acuática entre los desiertos que componían los territorios númidas. En este río, Yugurta sabía que los romanos necesitaban reabastecerse, por lo que desplegó sus ejércitos bajo el mando de Bomílvar, mientras que ocultó su caballería y las mejores tropas de infantería en el camino que suponían que deber seguirían los romanos.

Metelo se dio cuenta del engaño obvio de Yugurta, por lo que separó a una pequeña fuerza de caballería del cuerpo principal, mientras que el resto avanzaba hacia el río para poder abastecerse de agua. La caballería tenía como objetivo hacer un pequeño campamento en el río, mientras que el ejército romano se dirigía contra las tropas desplegadas de los númidas, con el fin de ahuyentarlos y poder abastecerse. La batalla comenzó cuando Yugurta ordenó a sus tropas cortar la retaguardia de los romanos, ocupando la montaña por la que acababan de pasar, y la caballería númida se lanzó contra los romanos. La batalla se desarrolló en pequeños combates, ya que no hubo un choque general de ambos ejércitos. Yugurta envió a Bomílcar a que cortara el acceso de las tropas de caballería que se había separado, con el fin de que no pudieran auxiliar al cuerpo del ejército. Sin embargo, Cayo Mario, que había conseguido reorganizar a un grupo de más de dos mil hombres, se lanzó contra los númidas para evitar que Metelo cayera. Acto seguido, consiguió desorganizar las fuerzas de Yugurta

en la montaña para, después, marchar contra la retaguardia enemiga. La caballería que habían enviado al principio consiguió derrotar a los númidas y unirse a los ejércitos de Mario y Metelo. Tras esto, pudieron celebrar la victoria en un campamento donde se reunieron todas las fuerzas romanas.

PRIMER CONSULADO Y REFORMA MILITAR

La batalla del río Mutul fue un impulso para la carrera política de Mariopor haber sido capaz de ordenar y organizar el ejército, siendo él mismo ejemplo de lo que debería hacer un buen legionario. Estas acciones que había realizado Mario llegaron a los oídos de los romanos que vivían en la Vrbs, concediéndole una fama totalmente merecida. Sin embargo, esto provocaba la envidia de Metelo, quien era el general en jefe de la campaña en África, que miraba receloso a su victorioso legado. Mientras aún se hallaba Mario en África ocurrió el desastre de Vaga, en el que la ciudad pasó al lado de Yugurta, eliminando a la guarnición romana que había puesto Metelo. No obstante, el encargado de las tropas en Vaga, Turpilio, un cliente de Metelo, consiguió sobrevivir gracias a su buen hacer en esta ciudad. Esto le sirvió a Mario para eliminar a uno de los clientes de Metelo y debilitar así su figura: Mario consiguió que juzgaran a Turpilio por traición y su patrón se vio obligado a condenarlo a muerte. Con el tiempo, se vio que el encargado de la guarnición en Vaga no había cometido acto de traición y las legiones romanas en África se pusieron de luto, todos menos Mario, que se alegraba de haber debilitado a Metelo. Hacia el año 107 a. C. la campaña se había estancado y Mario pensaba presentarse ese año al consulado. Metelo, en un principio, no le permitió marchar a Roma bajo muchas amenazas, si bien acabó accediendo a que Mario partiera para Roma. La investigación ha discutido acerca de este movimiento de Metelo, pues quizás lo hizo con el fin de que Mario llegara tarde a presentar su candidatura y que así no saliera elegido; no obstante, parece más una exageración para elevar el valor de Mario en esta acción. Mario consiguió llegar a Roma en menos de doce días y presentar su candidatura la cual fue muy apoyada, ya que prometió solucionar el problema de

Yugurta antes que Metelo si le permitían ejercer la magistratura. Mario fue elegido cónsul para el ejercer el cargo el 106 a. C., pero el Senado no le dio ninguna provincia. Esta situación fue aprovechada por los partidarios de Mario, llegando a oídos del tribuno de la plebe Tito Manlio Mancino, quien ejerció los poderes de su magistratura para darle el mando de la provincia de África a Mario. El Senado acabó aceptando tal premisa, aunque lo dotó solamente de una legión y los refuerzos necesarios para cubrir las bajas de África.

Al verse privado de poder reclutar una nueva legión, comenzó a reorganizar las fuerzas que tenía Metelo en África. Asimismo, comenzó a contratar tropas aliadas entre las poblaciones no romanas y llamó a los *evocati* que habían servido en otras guerras para que le sirvieran en su causa. Comenzó a alistar a los soldados ciudadanos de manera tradicional, pero observó que la plebe arruinada no podría participar aunque quisiese, por lo que Mario se centró en los *capite censi* para emplearlos como soldados. Sin embargo, para armarlos tuvo que valerse de la *lex militaris* de Cayo Graco, que obligaba al Estado romano a sufragar el equipo de las legiones. Este reclutamiento, que no era la primera vez que se hacía, junto con la ley de Cayo Graco, comenzó a estandarizar el equipo del ejército y su estructuración. Con esta reforma, el nuevo cónsul estandarizó el casco de bronce de Montefortino o el de tipo Coolus, la *lorica hamata*, el escudo ovalado y, como armamento ofensivo, dos lanzas, una espada y una daga. Mario había conseguido generar un nuevo ejército sufragado por el Estado, que se comprometía a estar con él en su campaña. Mario vio obsoleto el sistema legionario y generó una nueva forma de combatir basándose en cohortes y no en manípulos (una agrupación de legionarios basada en la agrupación de dos centurias de 80 hombres cada una). La investigación explica que este sistema no es propio de Mario, sino que debió de utilizarse por Escipión Emiliano en las guerras numantinas. Mario reformó las legiones y cambió la estructura, con lo que una legión pasó a estar formada por diez cohortes de cuatrocientos ochenta hombres cada una, y cada cohorte estaba dividida en seis centurias de ochenta combatientes. Mario se deshizo de los cuerpos itálicos para pasar a reclutar *auxilia*, es decir, población no itálica que combatía a la manera de

cada pueblo. Estos *auxilia* se distribuían entre la infantería o la caballería romana según la especialización. Los auxiliares luchaban por Roma para, al terminar, ser licenciados y conseguir la ciudadanía romana. Mario, al librarse de la estructuración manipular, comenzó a desarrollar una estrategia de tres líneas compuestas por estas cohortes y auxiliares que sirvieran de fuerza de choque junto con la caballería. La investigación ha explicado cómo esta reforma bebe mucho de las que hiciera Escipión Emiliano en Numancia, puesto que, además de reestructurar el ejército, los disciplinó a la manera de Escipión. Cada uno debía encargarse del mantenimiento y los víveres que debían portar. Asimismo, debían cargar todo el equipamiento que les fuera necesario en combate, por lo que se comenzó a denominar como «mulas» a las legiones de Mario. Aun así, esto agilizó los movimientos de las legiones, permitiéndoles tener una mayor velocidad de desplazamiento.

FIN DE LA GUERRA DE YUGURTA

Cuando ya hubo reorganizado y reclutado sus nuevas tropas, mandó a Aulo Manlio a África con todo lo necesario para preparar la llegada de sus legiones. Mientras, Mario ultimaba los preparativos y, tras esto, marchó hacia África. Las tropas romanas desembarcaron sin ningún contratiempo. Como debía acabar con la guerra cuanto antes, también a modo de entrenamiento, decidió destruir y quemar las ciudades que iban encontrando a su paso, cortando a la vez los suministros y acabando con quienes eran leales a Yugurta. En verano del 108 a. C. las tropas de Mario estaban tan disciplinadas como las veteranas de Metelo, lo que les permitió obtener victorias como la toma de Capsa o la de la fortaleza del río Mulucha, donde se hallaba el tesoro de Yugurta y uno de los núcleos de resistencia númida. Sin embargo, la guerra se alargó más de lo que Mario quería, ya que la campaña siguió en esas líneas hasta el año 106 o 105 a. C., momento en el que los ejércitos de Mario acabaron por obtener el triunfo, no gracias a su general, sino a un oficial de su ejército, Sila.

La guerra contra Yugurta debía terminar cuanto antes, por lo que acabaron por enviar a Sila a tener una reunión con Boco, el

suegro del númida. En esta reunión, el oficial romano destacó por su capacidad persuasiva, consiguiendo que en ese año Boco traicionase a Yugurta y se lo entregara a Sila y los romanos. El triunfo diplomático se lo apropió Mario, deseoso de que lo aclamaran como *imperator* y de celebrar su primer triunfo. Roma consiguió vengar la traición de Yugurta y nombró a Boco como amigo de Roma, cediéndole una parte del territorio de su yerno. Sin embargo, la celebración de Mario fue interrumpida por la noticia de los peligros en el norte, ya que los territorios romanos estaban siendo amenazados por los cimbrios y los teutones.

Conflicto con los cimbrios y teutones. Batallas de Aquae Sextiae y de Vercelas

Mario sabía que no podría ser elegido cónsul una segunda vez ya que era ilegal, pero aun así marchó hacia Roma para celebrar el triunfo sobre Yugurta e intentar salir reelegido en el consulado. La necesidad de defender las fronteras del norte del ataque de los pueblos cimbrio y teutón le permitió obtener de nuevo el cargo y, acto seguido, celebró el triunfo de su campaña en África, con un gran desfile que encabezó con Yugurta apresado y todos sus tesoros.

No obstante, las celebraciones se vieron rápidamente interrumpidas, pues Mario debía organizar y preparar un nuevo ejército que se enfrentase a los cimbrios y teutones. Su segundo consulado (104 a. C.) solamente le sirvió para entrenar a sus tropas, aprovechando que los cimbrios y teutones todavía no eran un peligro inminente. Al ver cómo se acercaba el fin de su segundo consulado, Mario se propuso que los legionarios y los ciudadanos lo volvieran a reelegir como cónsul para el 103 a. C., ya que no veía con buenos ojos que él estuviera como procónsul y que hubiera otro general en este territorio. Milagrosamente, Mario obtuvo su tercer consulado junto a Lucio Aurelio Orestes; sin embargo, el prematuro fallecimiento de su colega lo hizo retornar a Roma para volver a presentarse a las elecciones, consiguiendo, gracias a la intervención del tribuno de la plebe Lucio Apuleyo Saturnino, que lo reeligiesen por cuarta vez en el 102 a. C. Su cuarto consulado se destacó por

entregar cien *iugera* de tierra a los veteranos de su ejército en África.

Las Fossae Marianae en la tabla de Peutinger

El 102 a. C. fue el año clave para la campaña contra los cimbrios y los teutones, puesto que junto con su colega en el cargo, Quinto Lutacio Cátulo, marchó hacia el norte. Ambos cónsules se dividieron el trabajo: Mario se encargaría de los teutones y de los ambrones en la cuenca del Ródano, mientras que su colega Catulo se enfrentaría a los cimbrios en la cuenca del río Adigio.

Durante este primer año, las acciones de Mario consistieron en dirigir el ejército hacia los Alpes. Se tiene constancia de que en la actual Fos-sur-Mer, Mario mandó excavar unos grandes fosos que se llamarían Fossae Marianae y que funcionarían como canales para que pudieran abastecerse desde el mar. En esta posición, Mario recibió a los teutones, aunque no presentó batalla, pues no quería enfrentarse en ese momento a los germanos, a pesar de las continuas provocaciones. La pasividad de Mario ante los ataques de los teutones, los cuales no recibían ninguna réplica, hizo que los germanos se marcharan de esta posición hacia los Alpes. Sin embargo, cuando ya se hallaban lejos, Mario comenzó a perseguirlos.

Tras unos días de persecución, Mario decidió acampar en Aquae Sextiae, una posición que bloqueaba el acceso al río Arc. Los

germanos sabían de esto y cortaron los suministros de agua de los romanos, algo que le sirvió a Mario para infundir valor a sus tropas y decirles que si querían beber y saciar su sed debían derrotar a los germanos. En esta batalla, los romanos hicieron una carnicería, pues asesinaron a la gran mayoría de los germanos. Los romanos, tras derrotar a los germanos que se hallaban allí, se retiraron durante la noche, aunque sabían que podrían estar en peligro, pues el campamento no estaba bien dotado de las defensas.

Al día siguiente, otros grupos de germanos comenzaron a movilizarse y agruparse para enfrentarse contra los romanos. Los romanos se movilizaron hacia el este y Mario mandó a Marco Claudio Marcelo que fuera con un contingente hacia los bosques para, cuando los germanos atacaran, salir y derrotar su retaguardia. La estrategia de Mario pasaba por hacer descansar bien a sus tropas y, al amanecer, realizar una formación frente al campamento y enfrentarse contra los teutones. En esta batalla, los teutones cargaron contra los romanos, los cuales se hallaban sobre una ladera. Los teutones arremetieron contra las líneas y, aunque estaban cansados, consiguieron poner en aprietos a los romanos. No obstante, Claudio Marcelo salió con sus tropas y destruyó su retaguardia, provocando que cayeran en esta batalla.

Los romanos continuaron el avance hacia el campamento enemigo. En este lugar, las mujeres y los niños se suicidaron, prefiriendo la muerte antes que la rendición a Roma. A pesar de todo, Mario pudo esclavizar a muchos de los pocos supervivientes tras la batalla y la toma de su campamento. Algunos de ellos se retiraron de la región, escapando de la muerte y de los territorios romanos.

La suerte acompañó a Mario en su victoria sobre los teutones y los ambrones, pero la suerte de Cátulo no fue la misma. La derrota de Cátulo llegó al Senado, que pidió a Mario que regresara para reelegirlo ellos mismos como cónsul, de modo que durante el 101 a. C. tuvo lugar su quinto consulado, el cuarto consecutivamente. Mario, durante el 101 a. C., decidió unir fuerzas con Cátulo y enfrentarse a los cimbrios juntos. En el Po, ambos ejércitos persiguieron a los germanos que se hallaban ya en territorio romano. Los cimbrios habían llegado a Aquilea y desde allí ambos ejércitos se citaron en la llanura de Vercelas.

La batalla comenzó por la mañana, en una llanura cubierta de niebla en la que el viento soplaba hacia los cimbrios. Mario hizo que los romanos pulieran sus cascos de bronce para que brillasen ante los cimbrios y que, de esta manera, decayera su moral. En esta batalla, Mario introdujo un cambio en el armamento de los legionarios, modificando el *pilum* para que la parte metálica se doblara y que los enemigos no pudieran devolvérselos.

Los ejércitos avanzaron lentamente hasta formar una línea cerrada. Las infanterías avanzaron, pero la caballería germana se perdió con la niebla, lo que la hizo vulnerable ante la caballería romana, que la atacó y aniquiló. Las infanterías chocaron, pero el ejército que Mario dirigía atacó por las alas y se llevó el crédito de la victoria, provocando una enemistad con Cátulo. El calor y el polvo fueron clave en la victoria de los romanos, haciendo que los cimbrios supervivientes huyeran a su campamento. La persecución romana hacia los campamentos cimbrios fue tan cruenta como la batalla, pues las mujeres ofrecieron tanta resistencia como sus hombres, aunque compartieron el mismo destino.

Ambos generales fueron aclamados por esta victoria, aunque Mario consiguió llevarse más mérito. A pesar de la enemistad inicial, durante la celebración en Roma, Cátulo se acabó uniendo a los festejos de Mario. Después de los festejos, la decisión de Mario de dotar de la ciudadanía romana a algunos de sus auxiliares fue considerada ilegal, aunque se lo acabaron permitiendo.

RIVALIDAD POLÍTICA Y ÚLTIMOS AÑOS

El éxito militar de Mario le granjeó un gran número de redes clientelares que había ganado al hacer su reforma militar, ya que muchos de los proletarios ahora lo votaban y muchos de los que consiguieron la ciudadanía loe seguirían en sus decisiones políticas. El sexto consulado se lo concedieron durante el 100 a. C. como consecuencia de su éxito contra los germanos. No obstante, el cónsul no era tan hábil en la política como en el ejército, por lo que se tuvo que aliar con Lucio Apuleyo Saturnino, un tribuno de la plebe, para que salieran sus propuestas legales, como la dotación de tierras a muchos de sus veteranos. Sin embargo, esa alianza fue

demasiado lejos cuando Saturnino comenzó a ordenar el asesinato de sus rivales políticos, creando una inestabilidad en Roma y una serie de revueltas que acabaron con la aprobación de un *Senatus Consultum Ultimum* que encargaba a Mario solventar la situación. Metelo, el cual había sido exiliado fruto de las políticas de Mario, acabó retornando a la capital gracias a un decreto del Senado. Los descontentos políticos de Mario provocaron que se retirase de la política, aunque algunas investigaciones hacen referencia a un retiro para provocar una nueva guerra y que el pueblo lo instase a volver.

Mientras se hallaba en su retiro, en Roma muchas de las leyes que había promovido fueron derogadas, y a muchos itálicos se les retiró la ciudadanía porque la habían conseguido de forma fraudulenta. Sin embargo, la crisis comenzó cuando Livio Druso propició una equiparación en ciudadanía entre itálicos y latinos, algo que provocaría que Mario perdiera los apoyos que tuvo al introducir más masa ciudadana y no tener lazos con ellos, por lo que ordenó el asesinato de esta, provocando una guerra entre itálicos, latinos y romanos.

La denominada «guerra social» o «guerra de los aliados» comenzó en el año 91 a. C. tras el asesinato de Livio Druso. Sin embargo, la participación de Mario en este conflicto fue muy limitada, aunque salió victorioso. Mario se llegó a encargar de las tropas que había en el norte una vez que Rutilio Lupo falleció, aunque sus victorias no fueron de primer orden. En el año 89 a. C. los ejércitos de Mario se unieron a los de Sila, consiguiendo derrotar a los itálicos. Tras la aprobación de varias leyes, los itálicos y latinos que no se habían alzado contra Roma consiguieron la ciudadanía, mientras que los otros perdieron sus territorios. Sea como fuere, este conflicto fue esencial para el alzamiento de Sila en pos del de Mario, que se veía relegado por la edad.

El Senado le concedió a Sila el mando de las tropas contra Mitrídates del Ponto por delante de Mario, algo que no gustó al excónsul, pues veía en esa guerra una forma de seguir acumulando poder. El año 88 a. C. fue clave en la vida de Mario, pues pidió a Sulpicio Rufo, un tribuno de la plebe, que frenara la decisión del Senado en una asamblea popular. Esto no funcionó puesto que Sila no aceptó la decisión de esa reunión. Sila marchó hacia Nola, donde

estaba el ejército del que el Senado le había dotado y desde donde iba a marchar hacia el Ponto. Sila hizo que las legiones le juraran fidelidad y que no aceptaran la decisión de la asamblea. Sin embargo, en Roma la situación estaba en manos de Mario, el cual hizo que le dotaran a él del poder proconsular para marchar contra Mitrídates. Sila reunió a sus tropas en Nola y marchó hacia Roma con su ejército, algo que era la primera vez que se hacía. Una vez en Roma, Sila se encontró una defensa provista de gladiadores y de otros romanos dirigida por Mario y por Lucio Cornelio Cinna. Aun así, Sila consiguió entrar en Roma y Mario, tuvo que huir del lugar, dirigiéndose hacia África.

Busto atribuido a Sila. Glyptoteca de Múnich.

Los últimos momentos de Mario fueron muy diferentes a los que debería tener una persona de su importancia. Huyó de Roma hacia Ostia, pero no pudo llegar a mar abierto por una tormenta, naufragando en la costa de Minturnas. Allí fue encontrado por unos jinetes y tuvo que ocultarse en el mar y tomar una embarcación que había allí. La edad y el cansancio hacían mella en Mario y tuvo que ser ayudado por unos esclavos a subir a la embarcación. Sin embargo, fue atrapado y llevado a Minturnas, donde consiguió salvar su vida gracias a que nadie quería ejecutarlo. Mario, por fin,

pudo refugiarse en África, exiliándose a las ruinas de Cartago, donde vivió hasta el 87 antes de Cristo.

Durante ese año, Mario mantuvo contacto con Cinna, el cual no aceptaba mucho las decisiones de Sila, por lo que observó en él una forma de retornar a Roma. Mario pudo retornar y conseguir los apoyos que necesitaban de la población, aprovechando que Sila se hallaba en el Ponto combatiendo contra Mitrídates. La resistencia que obtuvo en la ciudad fue reprimida de forma muy violenta. Mario en sus últimos momentos se volvió muy tiránico, hasta el punto de acabar con la vida de muchas personas. El 86 a. C. fue su último año de vida, año en el que fue nombrado cónsul por séptima vez, aunque su estado de salud no le permitió disfrutarlo como habría querido. Mario terminó su vida dándose a las fiestas nocturnas y a la violencia, únicas actividades que le permitían calmar su terror nocturno. En una ocasión, Mario se sintió muy cansado y se retiró a su estancia. Tras siete días en la cama, falleció el 13 de enero del 86 a. C. con 71 años y un largo y exitoso currículum que se vio empañado por sus ansias de poder.

Repercusión de Mario en la Historia militar

Cayo Mario tuvo una grandísima repercusión en el ámbito de la historia militar, pues fue con él y con sus reformas cuando comenzamos a percibir cómo se gesta un primer ejército profesional. Asimismo, el auge de Cayo Mario y su uso del ejército para promocionarse serán algo que, con posterioridad, acaben utilizando muchos otros generales. En Mario están los orígenes del ejército que usaron César y otros generales, así como la base del posterior ejército imperial que llevó a la civilización romana a su máxima extensión.

Busto atribuido a Cayo Mario. Glyptoteca de Múnich.

8

Quinto Sertorio. La defensa de los valores populares

ORÍGENES Y FORMACIÓN

El origen de Sertorio nos es desconocido, más allá de saber que fue un *homo novus* que provenía de la ciudad de Nursia, en la región donde habitaron los sabinos. Quinto Sertorio debió de nacer en el 122 a. C. en esta ciudad y, según las fuentes literarias, fue el primero de su familia en buscar una magistratura en Roma, dejando a un lado los cargos de su ciudad y marchándose a la Vrbs desde muy joven. No obstante, no se tiene mucha información acerca de la familia de Sertorio y de si esta ocupó algún tipo de magistratura en la capital. Plutarco identifica a su madre y menciona que era viuda y que tuvo que cuidar a su hijo desde momentos tempranos.

Las noticias que tenemos acerca de su formación son muy escasas, aunque sí sabemos que se dedicó desde muy joven a ser orador y conocedor de las leyes, ocupando en muchas ocasiones el cargo de abogado, con el que se labró una gran reputación.

PRIMERAS CAMPAÑAS MILITARES Y PRIMERAS MAGISTRATURAS

A su llegada a la Vrbs, la figura de Quinto Sertorio es desconocida. La primera mención que se le hace data de la campaña contra los

cimbrios y los teutones, donde participó. Sertorio aparece mencionado en la batalla de Arausio durante el 105 a. C., bajo las órdenes de Cayo Mario. Parece ser que cuando su unidad fue derrotada, él tuvo que arrojarse al río para poder salvar sus armas y su vida. Este hecho se nos menciona como una gran cualidad, pues consiguió salvar su vida y las armas que llevaba consigo y continuar al servicio del cónsul durante la guerra. Otra de las acciones heroicas que protagonizó Sertorio fue cuando, por sus conocimientos de la lengua celta, le ordenaron infiltrarse en las filas enemigas para conocer sus movimientos. La campaña contra los cimbrios y los teutones fue el campo de pruebas para que el joven Sertorio desarrollase sus habilidades como militar.

Las fuentes no relatan mucho más de su vida hasta el año 97 a. C. en el que continuó su formación militar al servir como tribuno en el ejército de Tito Didio en Hispania. Las campañas en Hispania también nos son parcialmente desconocidas, aunque sí tenemos constancia de algunos hechos que Sertorio protagonizó. Los legionarios eran tan indisciplinados que, en diversas ocasiones, hicieron peligrar la situación de los romanos. Sin embargo, Sertorio consiguió que se acabaran instruyendo mediante la construcción de campamentos para que pudieran alojarse de forma segura. Asimismo, les impuso una disciplina severa para que estuvieran más dispuestos a luchar y combatir.

Debido a la falta de disciplina y al pasotismo de las tropas antes de la llegada de Sertorio, se dio una rebelión entre los aliados celtíberos, que veían como objetivo fácil a las legiones romanas. En una ocasión, los celtíberos contactaron con los oretanos para que se revelaran y eliminasen a los romanos. En esa ocasión, Sertorio consiguió escapar con vida y salir de la posición donde estaban. Una vez lejos, reunió como pudo a los legionarios fugitivos, los formó y entró por la puerta del pueblo. Este los llevó por las calles para hacerse con el control de todas las posiciones claves y poder eliminar a los celtíberos. Sin embargo, Sertorio no quería el exterminio sistemático de esta población, pues solo ejecutó a modo de castigo a los hombres que pudieran portar armas. De esta manera parece que consiguió que un aparente desastre para las legiones se tornase en un completo éxito. No obstante, este ultraje no acabaría ahí, pues los oretanos habían traicionado su confianza.

Sertorio hizo que, acto seguido, sus legiones se vistieran a la manera hispana para marchar sobre la ciudad oretana, la cual les dio la bienvenida pensando en que estos eran los celtíberos que la habían liberado. Sin embargo, aunque la primera vez solo había ejecutado a los hombres que pudieran portar armas, en esta ocasión eliminó a una gran parte de la población, mientras que un gran número de supervivientes fueron vendidos como esclavos. Se tiene constancia de que, tras esta operación, Sertorio consiguió la distinción de la corona gramínea, que le entregaron los legionarios por darle la vuelta a una situación que parecía perdida.

Durante su estancia en Hispania consiguió labrarse una reputación como un valeroso comandante con frialdad ante las situaciones adversas. Este tipo de acciones le supusieron un ascenso en el *cursus honorum* de Roma, llegando a ser nombrado cuestor de la ciudad para el año 90 a. C., según estiman algunos investigadores. Al poco tiempo, fue el encargado de reclutar a jóvenes dispuestos a participar en la guerra de los aliados, así como de su instrucción y adiestramiento. No obstante, no se conoce el rango o el papel que ocupó durante este conflicto. Algunos investigadores creen que participó como legado o con cargo de oficial en alguna de las legiones que participaron. Las fuentes literarias nos describan a Sertorio como un personaje muy temerario que, en vez de colocarse en la línea de comandancia, prefería dirigir a sus tropas inmediatamente detrás de la línea de combate, lo cual suponía muchísimos riesgos, pero servía para inspirar a sus hombres. Esto provocaba que las tropas combatieran con más valor, consiguiendo diferentes victorias en este conflicto; aunque eso no quita que acabara perdiendo un ojo en un combate. La herida la llevó desde entonces como una medalla de guerra, afirmando que este tipo de heridas hacían gala del valor con el que luchaba.

Este tipo de éxito, tanto en el campo militar como en el social y civil, acabó por hacer que Sertorio se presentase en el año 88 a. C. a las elecciones de tribuno de la plebe. Sin embargo, no parece que tuviera mucho éxito en esta empresa, a pesar del cariño de la población, porque como cónsul estuvo Sila. No se tiene mucha constancia de por qué quiso frenar el ascenso político de Sertorio, aunque sí se sabe que fue durante este año cuando Sertorio se

inclinó hacia el bando popular encabezado por Mario, abriendo una brecha insalvable entre Sila y él.

La situación comenzó a cambiar cuando Sila retornó a Oriente tras haber marchado por primera vez con sus legiones hacia Roma. Fue en estos momentos cuando Sertorio buscó el contacto con Cinna y con Mario. Al obtener estos contactos marchó junto a los populares a ocupar la ciudad de Roma. Fue en este momento cuando Sertorio como se destacó como líder eficaz. Se diferenciaba de Mario o de Cinna al no dejarse llevar por el odio personal, evitando que sus legionarios se dejaran llevar por sus pasiones. Las fuentes literarias hablan de cómo Sertorio mantuvo a sus legiones a raya, mientras que las de Mario asesinaban sistemáticamente a los enemigos políticos de su líder. Sertorio consideraba esto una acción atroz y, aunque les pudo dar carta blanca para cometer todo tipo de delitos, no lo hizo por considerarlos inmorales.

Sertorio tampoco aceptó que la guardia de bárbaros de Mario, los denominados «Bardyaei», hicieran daño a la población, por lo que instó a Cinna a que fuera él quien escoltase a este grupo, llegando a rodearlos y asesinarlos. Sin embargo, la rebelión de los populares llegó a su punto culmen cuando Mario murió. Cinna fue linchado durante el amotinamiento de las legiones y el mando pasó a los militares más destacados. En esta situación, tras la muerte de Mario, Sertorio consiguió que aumentara su poder, si bien este se volvió a ver mermado cuando Sila llegó a Roma y expulsó a todos los que no le eran leales o fieles.

Sertorio, quien en ese momento ejercía en Hispania Citerior como pretor, tuvo que enfrentarse a los nuevos cargos que había elegido Sila para la provincia, pues este consideraba que el nombramiento de Sertorio no era legítimo. Se tiene constancia de que, aunque consiguió algunas victorias, Sertorio tuvo que huir hacia Mauritania con los pocos hombres leales que le quedaban. No obstante, su suerte cambió cuando, en Hispania, los lusitanos lo llamaron para que ejerciera justicia y depusiera al gobernador romano que los estaba oprimiendo. En el año 80 a. C. Sertorio aceptó y marchó hacia Hispania.

SERTORIO EN HISPANIA. CREAR UNA ROMA EN LA TIERRA DE

LOS HISPANOS

El lusitano fue un pueblo que acabó por adaptar las costumbres romanas y asociarse a ellos. La provincia romana en la que se asentaban se vio gobernada por las fuerzas opresoras de Sila. Cuando Sertorio llegó a Hispania observó que muchas de las poblaciones prerromanas que estaban romanizadas se pasaban a su lado. En ese momento, Sertorio contaba con pocas fuerzas traídas de Italia que le habían servido en África, junto con las fuerzas que le proporcionaron los pueblos indígenas, aunque al principio no llegaron a superar los diez mil hombres entre itálicos, libios, lusitanos y jinetes de otras procedencias. Esta fuerza recibió el apoyo de una veintena de comunidades prerromanas, ya que la mayor parte del territorio había quedado en manos de los generales y comandantes de Sila. A pesar de su inferioridad numérica, Sertorio tuvo éxito desde sus inicios, ya que consiguió que la coordinación de los ejércitos enemigos no fuera la más efectiva.

Durante su primer año en Hispania (80-79 a. C.) Sertorio derrotó a los gobernadores de la Hispania Ulterior y la Hispania Citerior. Su primer movimiento fue el desembarco en Baelo Claudia, donde consiguió derrotar al propretor Cotta. Tras esta victoria, muchos de los lusitanos lo consideraron un líder para ellos, proporcionándole abastecimientos y tropas que aumentaran sus probabilidades de éxito. Más tarde, cruzó el Guadalquivir para derrotar a Lucio en la Hispania Ulterior, consiguiendo la victoria sobre los dos propretores de Hispania. Entre el 79 y el 78 a. C. derrotó a los nuevos gobernadores, sin embargo, perdonó la vida a Domicio, gobernador de la Hispania Citerior; mientras que el procónsul de la Ulterior, Quinto Cecilio Metelo Pío fue derrotado en repetidas batallas, lo que provocó que Lusitania acabara en manos de Sertorio.

A medida que pasaba el tiempo, Sertorio se iba haciendo con más poder y aumentaba su fama en las poblaciones cercanas. Sin embargo, el dinero y los recursos comenzaron a escasear, por lo que, siguiendo con la tradición que había establecido Sertorio, las tropas comenzaron a tratar con diligencia a todas las poblaciones indígenas, con mucha generosidad. Sertorio sabía que las buenas relaciones con las aristocracias locales y las poblaciones en las que se instalaba le harían sobrevivir y abarcar numerosos recursos que

le beneficiarían. En muchas fuentes literarias se nos presenta a Sertorio como un libertador y como un garante de las posesiones de estas poblaciones. Durante este año, se produjeron diversos combates en los que Sertorio consiguió derrotar a los dirigentes romanos en las cercanías de Ilerda y en Consabura. Estas victorias acrecentaron más aún su fama.

Hispania era un lugar favorable para emular la República romana, tanto en sus formas como en sus magistraturas. Por lo que sabemos, Sertorio, que declaraba que él aún servía a Roma como magistrado de la República, ya que había sido nombrado pretor antes de su exilio forzoso, financió una escuela a la romana en Osca, donde los hijos de los aristócratas se educaban como si de una Roma en pequeño se tratara. En este lugar, los jóvenes usaban toga y recibían una educación basada en las leyes y costumbres de la Vrbs. En esta misma ciudad formó un Senado a imitación del romano, colocando en sus escaños a los itálicos y romanos que habían huido con él y eligiendo cada año a sus magistrados. Sertorio había conseguido replicar el sistema de la República romana en Hispania. No obstante, no fue solo en esta ciudad donde planteó un asentamiento, sino que también se asentó en ciudades como Calagurris o Ilerda.

Sertorio, además, destacó por formar un ejército a partir de un gran número de fuerzas de distinta procedencia a las que instruyó a la manera romana y a imitación de la reforma de Mario. Su ejército se compuso de cohortes bien formadas, equipadas con la panoplia romana clásica y a las que adiestró de personalmente tanto en combate cuerpo a cuerpo como en combate en formación. Todo ello, parece que le procuró un ejército efectivo y eficaz que obedeciera sus órdenes, ya que, si realizaban actos que Sertorio consideraba delictivos, como sobrepasarse con la población o no seguir la cadena de mando, eran castigados con la pena capital, como ya hiciera con todo un destacamento que trató muy mal a una población local.

Sertorio supo congraciarse con numerosas poblaciones prerromanas, en concreto con las celtíberas, ya que se aprovechó, como ya hicieran Escipión el Africano o Aníbal, de la *devotio* y la *fides* ibérica, logrando que le jurasen fidelidad y que le dedicaran la vida. Este mecanismo religioso era el habitual entre las poblaciones

prerromanas de la península ibérica, pues así se generaban las jerarquías complejas que conformaban la sociedad. Con este sistema, Sertorio creó un componente de fuerzas y de poblaciones que le eran fieles hasta el punto de dedicarle la vida si no le sobrevivían.

El ejército a la romana de Sertorio era muy heterogéneo, por lo que tuvo que planificar diferentes estrategias para potenciar las habilidades de cada cuerpo. En este aspecto, parece que la guerra de guerrillas era la más empleada por las unidades de su ejército, ya que prefería utilizar el campo que conocían y las ventajas tácticas a la hora de presentar una batalla campal contra un ejército plenamente romano.

Dentro de su ideario para controlar a su ejército y hacerles ver que era un comandante capaz, Sertorio hizo lo mismo que hicieron Mario o Escipión: provocó diferentes augurios religiosos para que la población y su ejército pensaran que era un elegido de los dioses. Las fuentes nos relatan cómo Sertorio crió una cervatilla desde que era pequeña y, cuando creció, dijo que la propia diosa Diana le había enviado ese animal con mensajes que auguraban victorias. Sertorio utilizó los mensajes de sus espías para explicar que era la cierva la que le emitía los mensajes de Diana con la posición de los enemigos. Sertorio generó toda una leyenda alrededor de la cierva, siendo esta la imagen que utilizaba como símbolo de victoria para atraer a la población prerromana de la península. Sertorio, a medida que avanzaba el tiempo, consiguió generar un gran poder y una gran reputación, y, aunque las fuentes no nos describen las batallas y la guerra que mantuvo con los romanos, sí nos hace referencia a su habilidad como general y como jefe de guerra.

Diana, la cierva de Sertorio. William Monkhouse (1851).

Parece que durante el 78 y el 77 a. C. Sertorio consiguió atraer a algunos populares que aún vivían en Italia, obteniendo de esa manera pequeños refuerzos, aunque esto no fue del todo bueno para él, un hombre nuevo. La llegada de algunos populares a Hispania provocó que algunos de los aristócratas llegaran también, como Marco Perpenna Vento, quien procedía de una familia adinerada y era un nefasto general que había sido derrotado un gran número de veces por Pompeyo. Perpenna no confió en Sertorio al tratarse de un hombre nuevo, pero acabó aceptándolo como comandante y poner su ejército en sus manos cuando el peligro llegó desde Roma. Hacia el año 77 a. C. Pompeyo desembarcó en Hispania con su ejército.

LA LLEGADA DE POMPEYO, EL ADOLESCENTE CARNICERO

Los problemas que Sertorio estaba causando en Hispania eran demasiados como para que el Senado los viera como un mal menor; por eso, tras una decisión en la cámara, eligieron a Cneo Pompeyo Magno para que fuera a Hispania al mando de seis legiones. Sin embargo, los combates no comenzaron hasta un año más tarde, ya que Pompeyo necesitó pasar por numerosas poblaciones que le fueron hostiles. Mientras tanto, Sertorio y su lugarteniente Hirtuleyo habían conseguido derrotar a Metelo en diversas

ocasiones, protegiendo la ciudad de los langobrites al introducir agua durante su bloqueo y proveer de seguridad a la población no combatiente. Metelo tuvo que ceder en su empeño y retirarse del asedio, mientras que Sertorio mandaba diversas unidades a que emboscasen su retirada y su forrajeo de suministros.

Busto atribuido a Pompeyo. Museo del Louvre.

Cuando Pompeyo llegó, el ejército romano recuperó la moral. La llegada de Pompeyo supuso muchos problemas para la ocupación de Sertorio, pues había llegado un general más capaz y con una visión mucho mejor que la de los anteriores. Por eso, antes de trabar combate contra él, prefirió observar y medir sus fuerzas, utilizando la guerra de guerrillas para mermar sus tropas.

Sertorio, ante el empeño de debilitar a los romanos, acabó por sitiar la ciudad de Lauro, la cual sitúan en la región valenciana. Las tropas de Pompeyo eran mucho más numerosas que las de Sertorio, pero aun así este último consiguió hacerse con los territorios elevados, los cuales le proveían de una ventaja táctica mucho mayor. Pompeyo confiaba mucho en su victoria, por lo que animó a

la población que estaba siendo sitiada a que subieran a los lugares altos para ver cómo los derrotaba. Sin embargo, Sertorio consiguió continuar con su asedio gracias a una legión que dejó en un lugar elevado por detrás de la posición de Pompeyo, de modo que, si se desplegaba para evitar el asedio, supondría un golpe a su retaguardia, pero si huía de la posición supondría un golpe moral a sus tropas y el aceptar que Sertorio había ganado esa batalla, por lo que no hizo nada y se limitó a observar cómo este continuaba con el asedio. No obstante, no fue el único mal que le hizo el de Nursia a Pompeyo. Este continuó mermando sus tropas y las de Metelo, que intentaban conseguir recursos de los bosques y el forrajeo del campo.

En una ocasión, Sertorio consiguió poner una unidad dirigida por Prisco a lo largo del camino por el que iba a pasar Pompeyo. Los oficiales de Sertorio estaban muy bien adiestrados y se colocaron sin ser vistos: en primera línea los soldados lusitanos, mientras que ocultó la caballería en retaguardia con el fin de evitar que se revelase su posición por los relinches y sonidos de los caballos. Los sertorianos atacaron a los de Pompeyo, los cuales marchaban sin ningún tipo de disciplina, por lo que el ataque fue un éxito, acosando sus líneas.

Pompeyo supo de esta derrota y envió otra legión bajo el mando de Décimo Lelio para socorrer el convoy que había sido emboscado. Sin embargo, no pudieron socorrerlo a tiempo y Pompeyo tuvo que movilizarse hacia allí con todo su ejército. Sertorio, entonces, hizo lo mismo y salió con todo su ejército en orden de batalla. Pompeyo sabía que si avanzaba más dejaría la retaguardia de nuevo a merced de los de Sertorio, por lo que tuvo que ver, como ya hiciera en Lauro, a su convoy perecer ante las tácticas de Sertorio. El primer año de campaña entre Pompeyo y Sertorio fue una victoria fulminante de este último. Sin embargo, el año siguiente Pompeyo comenzó a darle la vuelta a la situación.

PROBLEMAS EN HISPANIA. EL DECLIVE DE LAS ACTUACIONES SERTORIANAS

Ese año, Pompeyo comenzó atacando las unidades dirigidas por los

subordinados de Sertorio, los cuales no tenían tanta experiencia táctica, por lo que pudo derrotarlos fácilmente y mermar un poco las fuerzas de su enemigo. La estrategia de Pompeyo pasaba por unir las fuerzas de sus legiones con las de Metelo, si bien, prefería que la victoria sobre Sertorio cayera sobre su persona. Sertorio supo que, unidos los ejércitos de Roma, no podría contra ellos, por lo que decidió marchar contra Metelo. Sin embargo, Pompeyo decidió hacer lo mismo y presentarle batalla antes de que se enfrentase al procónsul.

Alrededor del río Sucro, el actual Júcar, Pompeyo y Sertorio se enfrentaron en una batalla campal, en la que formaron sus ejércitos en una línea central con dos alas. La batalla comenzó y las fuerzas de ambos ejércitos chocaron, sin embargo, la línea que dirigió Pompeyo hizo retroceder la zona izquierda del ejército de Sertorio. El comandante del ejército hispano decidió marchar con un caballo hacia esa zona para restablecer la situación, llegando a poner en un aprieto a las fuerzas de Pompeyo e, incluso, herirlo. No obstante, la codicia de los soldados de Sertorio impidió que lo capturasen, ya que recogían los objetos que caían durante la huida de las tropas enemigas. Sin embargo, al marcharse Sertorio de esta área se percató de que sus fuerzas habían sido derrotadas por Afranio, el legado de Pompeyo. Afranio no supo aprovechar su ventaja y, en vez de envolver al ejército de Sertorio y derrotarlo, se dedicó a saquear su campamento. El combate acabó cuando Metelo llegó al campo de batalla, haciendo que Sertorio tuviera que retirarse ante el ejército «fresco» de los romanos.

Con los ejércitos de Roma ahora unificados, no podía atacarles de forma directa. No obstante, Sertorio se percató de que un gran ejército conllevaba un gran gasto de suministros, por lo que era necesario el abastecimiento y, en las llanuras de Arse/Sagunto, Sertorio decidió atacar con pequeñas emboscadas y minar la operación de forrajeo de los ejércitos de Pompeyo y Metelo. Los generales de Roma acabaron por plantear una batalla aún bajo las condiciones territoriales de Sertorio.

En esta ocasión, el general de Nursia reunió su ejército y lo unió al de Perpenna, algo que aumentaría sus posibilidades de victoria sobre el de Pompeyo y Metelo. Asimismo, soltó a su cierva blanca para que la encontraran y la «recuperasen», algo que se vio como un

augurio de victoria para Sertorio. La batalla se libró a orillas del río Turia, donde las legiones de Metelo y Pompeyo estaban lo suficientemente distanciadas como para enfrentarlas por separado. Sertorio en persona acometió contra las fuerzas de Pompeyo y llegó a hacerlo retroceder y a eliminar a su legado Memmio. Metelo también fue derrotado, resultando herido. Sin embargo, durante esta batalla, las tropas de Sertorio se vieron victoriosas y se desorganizaron. En este punto de la batalla, las legiones de los generales romanos reagruparon y atacaron a las de Sertorio. Este evitó un mal mayor al movilizarse y reagrupar a sus tropas para retirarse, aunque por la noche atacaron el campamento de Metelo con el fin de que no persiguieran a las que todavía se estaban retirando.

Metelo y Pompeyo habían conseguido «derrotar» a Sertorio, por lo que lo persiguieron cuando se refugió en unas montañas cerca de Clunia. Las fuerzas romanas cercaron a las hispanorromanas y comenzó un bloqueo sobre esa zona. Sertorio consiguió enviar emisarios a las poblaciones aliadas para que enviaran refuerzos y su táctica y buen hacer con dichas poblaciones le fueron recompensados cuando una gran fuerza de hispanos levantó el bloqueo y se les unió. Sertorio aprovechó esto para enviarles a atacar la línea de suministro y emboscar a los destacamentos aislados, para así mermar las fuerzas de los sitiadores. Pompeyo y Metelo no pudieron hacer mucho ante esta estrategia, por lo que se retiraron hacia la costa. Sin embargo, Sertorio envió un gran número de tropas para emboscarles y capturar los suministros que el Senado les enviaba, lo que resultó en éxito para Sertorio.

UNA AMISTAD INESPERADA. MITRÍDATES del PONTO PACTA CON SERTORIO

La guerra se hacía insostenible para los romanos, quienes estaban siendo muy mermados por las tácticas de Sertorio. Además, la ayuda que recibían del Senado era mínima, por lo que, durante el invierno del 75 al 74 a. C., Pompeyo obligó al Senado a enviar mucha más ayuda y nuevos reclutas para que abasteciesen a las legiones de Metelo y a las suyas.

Sertorio, por su parte, recibió una propuesta de amistad, no de Roma, sino de Mitrídates del Ponto, quien había sido derrotado por Sila y prefirió aliarse con sus enemigos. Al igual que hubiera hecho en Roma, Sertorio decidió llevar esta cuestión a su Senado, el cual aceptó las condiciones, ya que recibirían ayuda del reino helenístico. No obstante, Sertorio no pensaba igual, pues él era servidor de la República romana y abandonar los territorios del Ponto y Asia no le agradaba. Envió una embajada aceptando la alianza siempre y cuando Mitrídates abandonase el derecho sobre las tierras del Ponto que tuviera ya Roma, condiciones que se vieron satisfechas cuando Mitrídates envió una gran suma de dinero y barcos repletos de suministros.

Busto atribuido a Mitrídates del Ponto. Museo del Louvre.

Desde el 74 hasta el 71 ocurrieron diversos ataques en los que los ejércitos de Pompeyo y Metelo consiguieron tomar fortalezas leales a Sertorio, mientras que los sertorianos fortificaban las plazas

donde estuvieran. La situación no parece que fuera a llegar a buen puerto, puesto que Sertorio se hacía casi invencible en combate pero la técnica de guerrillas les hacía estar en una situación complicada. La guerra continuó, aunque el motivo de esta se había desvanecido con la muerte de Sila, sin embargo, las luchas personales entre los senadores y Sertorio eran la causa de este conflicto. Sertorio, tras algunas victorias, envió emisarios a Metelo y Pompeyo para ofrecerles que depondría las armas si le permitían vivir como ciudadano privado en Roma. Esta condición no se aceptó, por lo que la situación de estabilidad del territorio se volvió cada vez más precaria.

LA TRAICIÓN, LA ÚNICA POSIBILIDAD DE DERROTAR A SERTORIO

Metelo y Pompeyo comenzaban a cercar las posiciones de Sertorio, aunque este siempre salía victorioso de los combates. No obstante, la desesperación de no poder volver a su ciudad ni de someter a una derrota fulminante a los romanos hizo que se diera a la bebida y a las mujeres. Aunque no perdió su ánimo de lucha, las tropas de Sertorio lo veían cada vez más desanimado y sus acciones ahora provocaban un sentimiento de inutilidad que inundaba a todas sus tropas. Junto a esto, comenzó a ver enemigos donde no los había, rodeándose de una guardia celtibérica que sabía que no lo iban a traicionar. Para más inri, los oficiales romanos, al ver que Sertorio no estaba para castigar estas actitudes, volvieron a tratar mal a la población, algo que se volvió cada vez más común. El Senado de Roma, en esta situación emitió un edicto de perdón a aquellas personas que depusieran las armas contra ellos. Perpenna, el aristócrata popular que había huido hacia Hispania, quiso obtener el poder que tenía Sertorio y no el perdón, por lo que organizó una fiesta con el fin de que Sertorio se emborrachara y, cuando estuviera incapacitado, sus hombres lo mataran. Esta conjura ocurrió en el año 72 a. C, provocándole la muerte a Sertorio. Tras esta traición, poco más duró el reducto hispanorromano creado por Sertorio, ya que sus comandantes, generales y políticos eran muy ineptos y cayeron bajo las armas de Pompeyo.

IMPORTANCIA DE SERTORIO EN EL ÁMBITO MILITAR

Quinto Sertorio fue uno de los generales romanos que más problemas causó a la propia República, pues consideraba ilegítima la dictadura de Sila. Fue un servidor del sistema, llegando a emular en Hispania tanto las magistraturas de la capital como la instrucción de su ejército. Su importancia en el ámbito militar reside en su capacidad para conocer el terreno hispano y la estrategia que llevó a cabo en este territorio. El hecho de utilizar a sus legiones y poner en retaguardia otro contingente de fuerzas para inmovilizar al contrincante lo hacían ser casi imparable. Todo esto unido a una estrategia que diezmaba las tropas enemigas lo hizo uno de los mejores generales que dio la República romana. Asimismo, el conocimiento de las poblaciones y el acercamiento a estas le procuraron tener un ejército completamente abastecido allá donde pasara en Hispania. Todo esto lo engrandeció y lo convirtió en uno de los mejores generales que sirvió a Roma. Sin embargo, acabó falleciendo traicionado por sus propios compañeros.

La muerte de Sertorio. Vicente Cutanda (1850-1925).

9

Cayo Julio César. Camino a la gloria

ANTECEDENTES FAMILIARES Y PRIMEROS AÑOS

Cayo Julio César fue uno de los generales más destacados de la Antigüedad, no solamente por conquistar en muy poco tiempo gran cantidad de territorios, sino por saber sobreponerse a las situaciones más complicadas que se encontró. César nació el 13 de julio del año 100 a. C., aunque según otras versiones nació en el 101 o el 102 a. C.

Los antecedentes familiares de César de los que tenemos conocimiento son varios. El primero es el abuelo de César, el cual llevaba el mismo nombre y obtuvo el cargo de pretor en la República. Su abuela, de nombre Marcia, era hija de Quinto Marcio Rex, otro pretor. De este matrimonio nacieron el padre de César, también con el mismo nombre, y su hermana Julia, la cual se casó con Cayo Mario, por último, se destaca otro Julio, llamado Sexto Julio, que fue cónsul durante el 91 a. C. El padre de Julio César se casó con Aurelia, y de este matrimonio nacieron Julio César y Julia, su hermana. La familia de César formaba parte del *ordo* ecuestre y, aunque no tuvieron mucha repercusión política, sí que ostentaban una posición de poder y estatus social.

Los primeros años de César no son muy conocidos. Existen narraciones de carácter legendario que cuentan que el joven Julio nació por cesárea, por lo que, desde entonces, se llama con el nombre de César a la técnica de alumbración asistida. Sin embargo, no se puede confirmar esta teoría, pues para Aurelia debería haber

sido mortal el corte por el que alumbraría a César y sabemos vivió durante muchos años más.

La educación de César en sus primeros años debió de correr a cargo de Aurelia, la cual tuvo fama de ser una madre ejemplar que realizaba acciones no muy comunes en su época. Lo normal entre la aristocracia era dejar la educación de sus pequeños en manos de un esclavo o de la nodriza. Aurelia le enseñó a César las cualidades de la *dignitas*, la *pietas* y el *virtus* romano, mientras que un esclavo griego le instruyó en las letras latinas y en el lenguaje griego, las primeras matemáticas y los primeros conocimientos esenciales para cualquier romano del *ordo* ecuestre. A César, desde joven se le enseñó que su familia provenía de la diosa *Venus Genetrix*, por lo que creció sintiéndose alguien muy especial y elegido por los dioses.

Las fuentes describen que César sobresalió en las tareas que debía aprender cualquier romano de bien. Esta formación también se completó con las tareas que tendría que delegar cuando se convirtiera en la cabeza visible de su familia. Fue presentado a los clientes de su padre y le explicaron el poder y la influencia del Senado y las magistraturas. Cuando creció, pasó de ser educado por el esclavo griego a ser educado por Marco Antonio Gnipho, procedente de Alejandría.

César se volvió muy docto en todos estos menesteres, por lo que se aventuró a escribir sus propias obras literarias, como poemas. Destacó muchísimo en las artes de la retórica, no obstante, su formación pareció frenarse cuando a sus ocho años, el Senado cerró muchos colegios que realizaban clases en latín, dejando el griego como la lengua para la política. Sin embargo, César no solamente quería aprender en una academia, sino que ampliaba sus conocimientos yendo a escuchar los discursos de César Estrabón, uno de sus familiares.

En las artes físicas, César destacaba en los ejercicios que se practicaban en el Campo de Marte, aunque se hace hincapié en su dominio de los caballos, siendo un jinete ejemplar desde muy joven, capaz de dominar a un caballo solo con sus rodillas, dejando las manos libres.

LA DURA REALIDAD, EL ALZAMIENTO DE SILA Y LA

PERSECUCIÓN DE SU FAMILIA

Con apenas 10 años, César participó en la primera guerra que se produjo en territorio itálico desde hacía mucho tiempo: la guerra de los aliados, conflicto que se desarrolló desde el 91 hasta el 88 a. C. En este conflicto, se abrieron aún más las brechas políticas entre Cayo Mario y sus partidarios y los de Sila. Tras la guerra, Sila fue elegido para combatir contra Mitrídates del Ponto, pero Cayo Mario consiguió que le revocaran el poder y se lo dieran a él, desembocando en un conflicto interno en Roma y una ruptura entre partidarios. Cuando Cayo Mario murió en Roma se produjo el alzamiento de sus partidarios como los más poderosos de la República. César estuvo prometido con Cosucia, pero la repudió para casarse con Cornelia, hija de Cinna, uno de los partidarios de Mario. El enlace se produjo en el 84 a. C., aunque las investigaciones destacan que este enlace se produjo después de promocionar a César como *Flamen Dialis*. La situación en Roma no era la más adecuada, por las diferencias entre los populares y los optimates, lo que desencadenó una guerra civil que acabó con la toma de Roma por Sila durante el 82 antes de Cristo.

Sila realizó proscripciones contra los que no le eran leales a él ni a su gobierno. En este contexto de purgas, Sila le ofreció a César divorciarse de Cornelia, hija de Cinna, su enemigo político, para entrar a formar parte de su círculo. Sin embargo, César se negó y la situación de hostilidad que provocaba Sila, obligó a César y su familia a marcharse de la ciudad hacia el norte de Italia, lo que hizo que César perdiera su cargo en el sacerdocio. Parece que, con el tiempo y tras la intervención de los oficiales de Sila, este le retiró la proscripción, lo que le permitió vivir más tranquilamente, aunque siempre corriendo el riesgo de que, mientras Sila viviera, podría ser asesinado. El «perdón» de Sila le permitió comenzar una carrera militar, que inició con servicios en Asia, sirviendo al pretor Marco Termo. De ahí, dio el paso a Bitinia, donde se quedó en la corte del rey Nicomedes IV Filopátor. En este contexto, parece que César se dejó cautivar por los placeres de la corte helenística, aunque también parece que desempeñó un papel importante en la campaña en Mitilene, siendo recompensados sus actos con la corona cívica.

Se mantuvo en el ejército hasta la muerte de Sila en el 78 a. C.,

quien se había retirado meses antes de la política, dejando la dictadura en manos de la República. Fue ese momento cuando César pudo retornar a Roma y comenzar a ejercer oficios que le promocionaran en la política.

VIDA PÚBLICA DE CÉSAR, EL ALZAMIENTO HASTA EL CONSULADO

En Roma, César comenzó una carrera como abogado, desempeñándose bien en las tareas de defender a la plebe. Hacia el 73 a. C. consiguió el pontificado; sin embargo, quiso aprender más sobre las artes de la retórica y eligió a Apolonio Molón como su maestro, marchándose a Rodas para aprender de él.

En el camino hacia Rodas, los abordaron unos piratas y lo secuestraron, ocurriendo uno de los episodios más interesantes de la vida de César, ya que de él se desprende la alta estima en a que se tenía a sí mismo. Los piratas exigieron un rescate de veinte talentos por el joven patricio, mientras que César les exigió como mínimo cincuenta, por lo que los piratas exigieron tal cantidad. César se burlaba de ellos diciendo que, en cuanto consiguiera su libertad, les daría caza uno a uno y los crucificaría. Los piratas se rieron de este tipo de amenazas, pero, cuando hicieron el pago y César fue liberado, este ordenó a una flota que los persiguiera y ejecutara, consiguiendo así la venganza que prometió. Una vez a salvo y consumada su venganza, marchó a Rodas para continuar con su educación en las artes políticas y de la retórica.

En Roma, César consiguió que les devolvieran a los tribunos de la plebe las atribuciones perdidas, pues sus deberes se habían visto reducidos bajo el gobierno de Sila, en prevención a la manipulación fraudulenta de estos. Asimismo, facilitó que los partidarios de Lépido y el hijo de Lucio Cinna pudieran retornar a Roma, equilibrándose con esto el número de populares y de optimates que había en Roma.

César obtuvo la cuestura gracias a sus actos como abogado y para con la plebe, obteniendo esta magistratura cuando contaba con treinta años. No se conoce mucho el desempeño de César, aunque debió de ser ejemplar. Para el año 69 a. C. sufrió dos grandes

pérdidas: fallecieron Cornelia, su mujer, al dar a luz a un hijo muerto; y su tía Julia, la cual estuvo casada con Mario. En el elogio fúnebre, César sacó las imágenes de Cayo Mario y de muchos otros populares. Tras el desempeño de su magistratura como cuestor en Roma, le concedieron la provincia de la Hispania Ulterior como procuestor. De su estancia las noticias que tenemos son alrededor del templo de Heracles en Cádiz, donde César lloró al ver una estatua de Alejandro Magno quien, con treinta y dos años, ya tenía el mundo a sus pies, mientras que César con esa edad no había conseguido nada.

En su estancia consiguió un éxito notable, regresando antes de tiempo de Hispania a Roma para promocionarse y proponerse como candidato en otras magistraturas. Su éxito y reputación lo llevaron a conseguir la edilidad curul durante el 65 a. C. Roma, bajo su edilidad, consiguió sobresalir en belleza y en decoración de los grandes edificios; así mismo, de su dinero dio unos juegos y espectáculos de caza, ya que sabía que para conseguir éxito debía de encandilar a la plebe con sus obras. El éxito rotundo de la edilidad de César le confirió unas deudas enormes, ya que el dinero se lo pidió a diversos prestamistas. Sin embargo, la idea de César era salir elegido para obtener Egipto como territorio que administrar, ya que su rey había sido expulsado y había sido un aliado de Roma, por lo que deberían intervenir en esta provincia. No obstante, no lo consiguió.

Para el año 63 a. C., las deudas amenazaban a César y llegó a temer por su vida, pero consiguió ser elegido como *pontifex maximus* cuando murió el que ocupaba este cargo. César, para garantizarse dicho cargo, recurrió a sobornos, endeudándose todavía más. No obstante, su éxito fue un motivo más para promocionarse sobre el resto de sus enemigos, le permitió obtener una casa en el foro, la denominada como *domus publica*, y le confirió el poder de ser el *pater familiae* de las vestales.

Templo de Vesta en el Foro de Roma

El matrimonio con Pompeya, tras la muerte de Cornelia, fue un movimiento político. Sin embargo, cuando consiguió su magistratura, decidió divorciarse de ella al saber que le había sido infiel. César la repudió porque había cometido adulterio con Clodio Pulcro, pero en realidad era un movimiento para desvincularse de Sila y de su linaje. César, al poco tiempo, consiguió la magistratura de la pretoría urbana. Con esta consiguió establecer justicia en la urbe romana. No obstante, se vio envuelto en la polémica de la conjura de Catilina, aunque salió indemne de ella. Tras esa pretoría, consiguió la propretoría en Hispania Ulterior, ejerciendo su cargo desde el año 61 a. C. Marcharse de Roma le supuso huir de sus acreedores y, en esta provincia, consiguió numerosos beneficios para pagar las deudas que había contraído en Roma. Cuando hubo saldado su deuda, comenzó su carrera para adquirir el consulado y se marchó de Hispania antes de tiempo para presentarse.

En Roma, César no podía atravesar el *pomerium* de la ciudad, pues mantenía el *imperium* en su persona. César valoró esperar al

Senado e, incluso, esperó que se le concediera el *triunfus* por las campañas que realizó durante su propretoría en Hispania. De estas campañas no se tiene mucha noticia, tan solo que saqueó y derrotó a diferentes enemigos para conseguir beneficios que pagaran sus deudas en Roma. Como vio que se agotaba el tiempo y el Senado no le hacía caso, decidió abandonar la posibilidad de celebrar un triunfo y entrar en Roma para presentarse al consulado.

En estos comicios, César supo que los dos candidatos mejor posicionados eran Marco Bíbulo, de corte senatorial, y Lucio Luceyo, amigo de Cicerón y Pompeyo. A través de diversas intrigas políticas, César consiguió asociarse con Luceyo. Este pondría el carisma que había logrado con sus diversas campañas y con el período en el que fue edil, mientras que Luceyo pondría el dinero necesario para salir elegidos. No obstante, el pueblo eligió a César y a Bíbulo, dejando a Luceyo al margen.

Este momento fue clave en la vida de César, pues logró el consulado a la edad mínima requerida por el Senado, acercándose a la figura de Pompeyo, el cual comenzaba a separarse de los designios del Senado. Pompeyo y César formaron una primera alianza, pues Pompeyo quería que se celebrase el triunfo que merecía tras su campaña contra Mitrídates. César logró que Craso y Pompeyo dejaran sus problemas a un lado y formar así una alianza entre los tres, repartiéndose el poder de Roma gracias a las influencias y poderes que estos tuvieran.

Durante su consulado, César logró aprobar numerosas leyes agrarias para repartir las tierras al pueblo, ayudando a Pompeyo a que sus tropas veteranas consiguieran los lotes de tierra que les había prometido. El Senado no apoyó la idea de César y usó a Bíbulo para que vetara esta ley. No obstante, la plebe que seguía a César, Pompeyo y Craso acabó expulsando a Bíbulo. Este se recluyó en su casa, dejando a un lado su magistratura. Aquel año se denominó como «el año de Julio y César», en tono irónico al ver que solamente este cónsul era el que gobernaba.

El gobierno de la República parecía desaparecer en pos de los designios de estos tres hombres, quienes consiguieron legitimar todas las leyes que César proponía. En este contexto, César propuso a Julia, su hija, en matrimonio con Pompeyo, consiguiendo que se reforzara la alianza entre estos dos personajes. El primer triunvirato

se había hecho con Roma.

Las Galias, la gran campaña de César

Durante su consulado, César garantizó que le permitieran marchar a las Galias, convenciendo a los tribunos de la plebe para que saliera la *Lex Vatinia*, con la cual le concedían las provincias de la Galia Cisalpina e Iliria por un período de cinco años, así como tres legiones. El Senado acabó aceptando la premisa y le concedió además el mando de la Galia Comata y una nueva legión. Esta decisión senatorial parece que fue propuesta por Craso y Pompeyo, quienes ayudaron a que le concedieran la provincia de la Galia Comata. César, para salvaguardar sus espaldas, se valió de los tribunos de la plebe para que no le pudieran quitar el poder en las Galias.

Al término de su consulado, comenzando el año 58 a. C., marchó con las legiones VII, VIII, IX y X hacia la Galia. Entre sus legados se encontraban Marco Antonio, Décimo Junio Bruto o Quinto Tulio Cicerón, hermano del gran orador. La idea que tenía en mente Julio César no era el sometimiento total de la Galia, sino planificar una campaña contra la Dacia y los Balcanes para terminar de solventar su situación económica y que, sus éxitos militares, lo terminaran de encumbrar. Sin embargo, durante este año se produjo una migración masiva de los helvecios hacia las Galias y territorios romanos.

Los helvecios fueron un pueblo que, unido a otros como los ráuracos, los tulingos, los boyos o los latobicos, llegaron a formar un gran número de fuerzas que se estaban movilizando, y la idea de Césarera derrotarlos. Al tomar el cargo de procónsul para cinco años, César marchó hacia la actual Ginebra para reclutar las legiones auxiliares de aquella zona. En este lugar, tuvo el primer acercamiento entre la coalición dirigida por los helvecios y él, ya que los primeros enviaron una embajada para negociar el paso por el territorio que controlaba César y marchar hacia la zona que Roma no tenía controlada, intentando no molestar a la Vrbs.

La idea de César era aprovechar la ocasión, fortificarse y entrenar a las tropas para evitar que los helvecios pudieran pasar

por la ruta y obligarlos a partir hacia la región de los secuanos. En esta ocasión, aprovechó para reclutar dos nuevas legiones en Aquilea, la Legio XI y la Legio XII. César comenzó las hostilidades contra estos pueblos, interesándose más y más por ellos y dejando a un lado la idea original de marchar hacia el Este.

Los eduos, al ver que estaban entrando un gran número de fuerzas en sus territorios, enviaron misivas de ayuda a los romanos, quienes, como aliados, respondieron. Los helvecios habían saqueado los territorios de los eduos y estaban marchando hacia la ciudad de Tolosa. César, como describe en su obra *La guerra de las Galias*, marchó hacia el río Arar para cortarles el camino. Sin embargo, cuando llegaron sus fuerzas, el procónsul se encontró con que ya habían cruzado casi todos y faltaba únicamente la tribu de los tigurinos por cruzar. Sin perder la ocasión, César mandó a Labieno con tres de sus legiones para atacarlos y eliminarlos. Al triunfar, los romanos pudieron construir un puente para controlar el flujo de migraciones que partían hacia estos territorios. Pero los helvecios y otros muchos pueblos se habían adentrado en el territorio eduo. Las siguientes noticias fueron otra misiva que enviaron para proponerle a César otro pacto; sin embargo, este lo rechazó y marchó contra ellos. Los meses siguientes se enfrentaron en pocas ocasiones, siendo la gran mayoría pequeñas emboscadas y alguna batalla menor. Hacia mediados del 58 a. C., César llegó a Bibracte.

Reconstrucción de las murallas de Bibracte

Bibracte, la capital de los eduos, era una ciudad clave para abastecer los ejércitos de César. En su ejército desertaron algunos de sus aliados, esto lo vieron los helvecios como una debilidad y marcharon contra los romanos. La batalla se sucedió antes de que los romanos pudieran abastecerse. En esta contienda César cifra un gran número de soldados, aunque puede que fuera una exageración para legitimar su victoria. César consiguió distraer a las fueras y dividirlas para atacarlas por separado y derrotarlas. Cuando los romanos rompieron sus filas les hicieron huir. Los helvecios que huyeron resistieron en la posición donde estaban los carros y las familias que los acompañaban. Sin embargo, al día siguiente, César tomó el campamento y eliminó la amenaza helvecia, aunque algunos consiguieron huir de la matanza.

César entró en Bibracte para suministrarse y ganar impacto entre las poblaciones galas, pues veían a Roma como un enemigo imbatible. Tras su gran victoria en este lugar, los galos le invitaron en muchas ocasiones a que sirviera como observador para sus problemas. La siguiente gran amenaza fueron los suevos, ya que Ariovisto se había apoderado de los territorios de los arvenos. César consiguió convertirse en el protector de estos y garantizarles la paz, movilizando sus ejércitos hacia el norte, donde se ubicaba Ariovisto.

César comenzó a movilizarse en forma de embajadas mientras llegaba a la zona donde estaba Ariovisto. Sin embargo, no fueron fructuosas y las rechazaron muy rápido. Este acto lo tomó César como una prueba de su enemistad, por lo que comenzaría a tener una actitud más hostil. César y Ariovisto tuvieron varios momentos de tensión. La toma del Vesontio, la ciudad de los secuanos, fue defendida por César antes de que los suevos los atacaran. En este lugar, Ariovisto decidió aceptar un encuentro con César. Sin embargo, las hostilidades hacia los romanos ocurrieron durante el encuentro, por lo que estos decidieron retirarse de forma pacífica. Los suevos solicitaron otra entrevista, a lo que César envió a un embajador que fue arrestado. César se acabó cansando de esa actitud y ordenó marchar hacia Vosgos, donde se encontraban los suevos. En esta batalla, los romanos obtuvieron una victoria implacable, algo que obligó a los suevos a no volver a intentar entrar en la Galia durante mucho tiempo.

Al año siguiente (57 a. C.), César tomó partido contra los belgas

debido a un conflicto entre los galos y ellos. César tuvo problemas al enfrentarse a ellos en la batalla del río Sambre, donde a punto estuvo de perder la batalla, pero consiguió recuperar la bravura de sus tropas al comandarlas en persona durante este conflicto. Los belgas fueron derrotados y claudicaron ante los romanos.

Para el año 56 a. C., César marchó hacia la costa atlántica, mientras dejaba pequeños destacamentos tras de sí para estabilizar el territorio. Marchó hacia la región de los vénetos, los cuales habitaban en la Bretaña, la antigua región de la Armórica. Los galos de esta región veían a Roma como un enemigo muy poderoso e intentaron frenarlos, pero vieron que necesitaban formar una coalición entre ellos para poder oponerse frente a Roma.

La principal batalla fue en Morbihan, en la que los romanos necesitaron construir una flota para poder combatir contra los vénetos y su confederación. Sin embargo, el problema de los barcos romanos eran que tenían poca altura, frente a los de los vénetos que eran más altos y no se podían abordar con facilidad. Los romanos necesitaron cambiar de estrategia para derrotarlos en el golfo de Morbihan.

Los romanos consiguieron acercarse a los barcos de los galos a través de ganchos. Los vientos eran fuertes y los barcos de los vénetos, grandísimos, pero tuvieron un problema de movilidad cuando los mares y los vientos se calmaron, de modo que los romanos consiguieron abordarlos con ganchos y cuerdas, destruyendo los barcos uno a uno. Roma había vencido. No obstante, se sucedieron diversos problemas en la Galia, ya que dos tribus germánicas habían comenzado a penetrar hasta el Rin. César tuvo la necesidad de movilizarse hacia allí, ya que veía a estos germanos como una amenaza.

En Roma, se intentó por parte de un pretor llamado Lucio Domicio que César retornase a Roma. Sin embargo, César se adelantó a esto y decidió concertar una cita en la ciudad de Lucca en la Galia Cisalpina. En esta reunión se formalizó su alianza y se decidió que César estuviera al mando de diez legiones y se mantuviera en la Galia. Para el año 55 a. C. César se había movilizado definitivamente al Rin y neutralizado las fuerzas que intentaban cruzarlo. Entonces se interesó en Germania, pero al ver que avanzaba sin problema dejó de interesarle y se fijó en un

territorio del que había tenido oídas durante su pasada por la Armórica: Britania. Durante este año se produjo el primer contacto de Roma con la isla, llegando a desembarcar, pero, por falta de abastecimiento y porque se acercaba el invierno, decidió abandonarla con vistas a una nueva incursión al año siguiente. En Roma, César consiguió que le proporcionaran más tiempo en el cargo de procónsul debido a sus éxitos, a pesar de las negativas del Senado.

*Primera invasión de César en Britani*a. Litografía de W. Linnel.

El año 54 a. C. fue clave para la incursión romana en la isla, pues, aunque el año anterior se intentara, este sería el definitivo para que César lograse su victoria. César consiguió introducirse hasta los territorios de los catuvellaunos, los cuales fueron derrotados y obligados a pagar un tributo anual a los romanos. César se retiró de la isla victorioso y marchó hacia las Galias para continuar con su conquista. Los romanos se erigieron dominadores en la región, pero ese año le sobrevino una noticia demoledora: su hija Julia había muerto al intentar darle un hijo a Pompeyo. César, para restablecer los vínculos con Pompeyo, le ofreció la mano de una de sus sobrinas, pero Pompeyo no contestó en un primer momento. Al año siguiente, los eburones dirigidos por Ambiórix consiguieron derrotar a las cohortes de Quinto Tulio Cicerón, quien logró salvar su vida solamente cuando César llegó para socorrerles.

En esta batalla, César ordenó emprender campañas punitivas contra los territorios eburones, exterminándolos sistemáticamente.

Durante este año, consiguió un rotundo éxito contra los galos, pero vio cómo las cosas en Roma comenzaban a torcerse. Craso había muerto en la batalla de Carrhae, dejando la situación en manos de César y Pompeyo. La relación de ambos acabó por romperse cuando Pompeyo decidió no casarse con la sobrina de César, sino que eligió a Cornelia, hija de Metelo Escipión, alineándose con los optimates.

LA BATALLA DE GERGOVIA

Tras haberse impuesto la autoridad romana en toda la Galia, los galos comenzaron a movilizarse en su contra. El primero de ellos fue Vercingetórix, el cabecilla de los arvernos, el cual comenzó a levantar a un gran número de poblaciones en contra de Roma, de modo que muchas, salvo los eduos, se rebelaron contra el invasor. César, que estaba pasando el invierno del 53-52 a. C. en la Galia Cisalpina, cuando se dio cuenta del levantamiento, marchó hacia la Transalpina con el fin de enfrentarse al líder de los arvernos. Lo primero que hizo César fue enviar a su legado Tito Labieno al norte, mientras que él marchaba con sus legiones a enfrentarse a las tribus rebeldes del sur. Vercingetórix utilizó la técnica de la tierra quemada para evitar que César se abasteciera y suministrara, dejando un terreno baldío del que no pudo obtener nada. No obstante, en la ciudad de los bituriges, los galos cometieron un error y acabaron asediados por César, que se pudo abastecer. Vercingetórix logró salvar la situación y marcharse hacia Gergovia, la capital de los arvernos, donde se refugiaría y esperaría al ejército de César. La posición de esta ciudad era muy favorable para plantear una defensa, pues su acceso era muy complicado y, tanto el terreno como sus muros, protegían a su pueblo. Los romanos llegaron hasta este lugar y comenzaron a planificar la batalla. César mandó a su caballería a atacar a los galos y ordenó cortar el suministro de agua en el lago Sarlieve, así como el levantamiento de varios campamentos. En este contexto, los eduos que acompañaban a los romanos se acabaron sublevando, situación que

mermó los suministros de Roma, pues les privaron del grano. Esta noticia corrió entre las poblaciones eduas, los cuales se rebelaron contra César, asesinando a los romanos que se hallaban en estas posiciones. Tras varios intentos de pactar, César decidió confiscar los bienes de Litavico, el cabecilla de los eduos, algo que provocó que estos pidieran el perdón de César. En la situación en la que estaba, decidió darles el perdón y devolverles sus privilegios si los ayudaban en su campaña. Estos parece que aceptaron. La verdadera batalla comenzó cuando César socorrió el campamento que había dejado al mando de Cayo Fabio. Cuando marchó hacia allí, se dio cuenta que uno de los pasos que conducían a la ciudad se hallaba ahora sin estar tan protegido, por lo que mandó a unas unidades a ocupar el paso y la colina. Por la noche, mandó poner antorchas en las mulas para fingir que había un gran número de tropas por todos los lados, mientras que situó una legión en un bosque que estaba cercano a las posiciones de los eduos.

Los romanos consiguieron tomar la muralla de la colina y asaltar los campamentos interiores, pero la situación se estaba tornando en contra de los del Tíber, por lo que César ordenó una retirada estratégica al ver cómo los galos marchaban hacia Gergovia y abandonaban el terreno. Sin embargo, la VIII marchó contra las murallas de la ciudad. Esto provocó que los galos la defendieran con mayor arrojo, poniendo contra las cuerdas a los romanos, que estaban a punto de perder sus fuerzas. César decidió mandar a Tito Sextio con varias cohortes para defender la retirada. Mientras tanto, César y su X legión observaban cómo los romanos comenzaban a retirarse de los muros de la ciudad al ser socorridos por la XIII.

Los romanos consiguieron reponerse del golpe y formaron en la planicie el orden de batalla. Sin embargo, Vercingetórix no ordenó salir de sus muros. Gergovia fue un intento fallido por parte del furor de los legionarios. César al ver que el galo no salía, decidió retirarse y reunirse junto con Labieno en la localidad de Aendico.

El asedio de Alesia

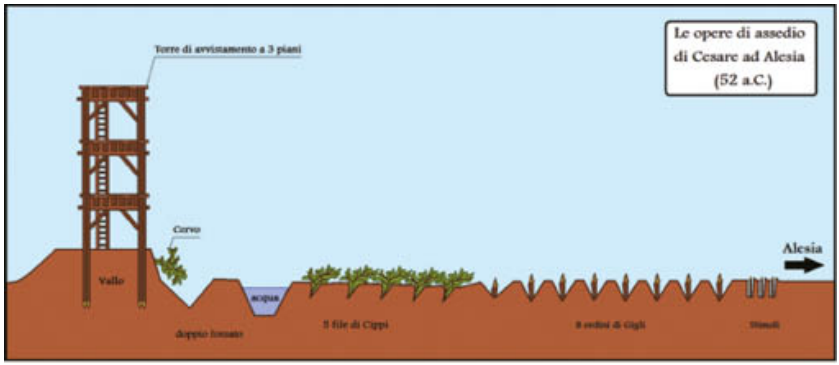
Tras el problema de Gergovia, a los tres días, cuando las legiones de Roma estaban reunidas, los galos les enviaron una misiva en la que

explicaban cómo los eduos desertaban de los romanos y se unían a los galos, los cuales estaban formando en Bibracte una confederación que lucharía contra ellos, con Vercingetórix como su líder. El concilio de Bibracte dotó de un gran número de hombres al cabecilla y marcharon hacia Alesia, donde Vercingetórix planteaba hacer una estrategia muy similar a Gergovia.

César convocó a todo su ejército y marcharon hacia la planicie de Alesia. Vercingetórix se había conseguido refugiar tras los muros de Alesia, por lo que César necesitó de una estrategia de asedio que fuera eficiente para terminar con el conflicto y la guerra. Para ello, César planificó sobre el terreno un bloqueo total de suministros a la ciudad, utilizando para ello una circunvalación de campamentos que consiguiera aislar el *oppidum*.

El primer movimiento que realizó César fue apoderarse de las colinas que había alrededor de este lugar. Tras esto comenzó a levantar hasta veintitrés fortificaciones en las laderas y, tras esto, los campamentos donde se albergaría la gran parte de la infantería y la caballería. Asimismo, a imitación de lo que hicieran otros romanos, decidió cerrar la circunvalación con una suerte de trincheras y de diversas defensas que consiguieran cerrar al *oppidum* galo. Las trincheras se completaron también con un dique entre los ríos Oze y Ozerain.

El resto de las defensas y artilugios de asedio se componían por un gran *vallum* de madera que unía los campamentos y las fortificaciones. Esta parece que alcanzaba los tres metros y medio de altura. Asimismo, se cavaron dos grandes trincheras que llegaron a tener una profundidad de más de cuatro metros. La más alejada de los romanos estaba llena de agua para que fuera un inconveniente más. Junto a este tipo de defensas, se realizaron diversos *agger* con estacas afiladas y diversos ingenios que estarían enterrados para que impidieran el paso de los galos, rompiéndoles las piernas o matando a aquellos que marchaban por el campo. Todas estas obras estuvieron acabadas en un tiempo de tres meses. Junto a las defensas, se construyeron diversos ingenios poliorcéticos para emprender el asedio del *oppidum*, colocando alguno de ellos en las almenas que habrían puesto en el *vallum*.



Medidas del asedio de Alesia. Imagen de Cristiano64.

El asedio se prolongó durante mucho tiempo. Los galos lanzaron en muchas ocasiones la caballería para intentar provocar y romper las construcciones de los romanos. Sin embargo, estos consiguieron rechazarlos. Los galos que habían salido acabaron huyendo hacia las puertas de Alesia. En ese instante, Vercingetórix las cerró, dejándolos a merced de las fuerzas de César. Durante la noche, la caballería gala intentó escapar por un lugar donde los romanos no habían terminado las obras. Su misión era llamar a todas las tribus galas para que volvieran y rompieran el sitio de los romanos. César se enteró de la posible llegada de un ejército y construyó un nuevo sistema de defensas complementarias a las que ya estaban. Sin embargo, el asedio seguía y la ciudad de Alesia moría por las condiciones cada vez más precarias. Los jefes de la ciudad convocaron un consejo en el que decidieron que las familias debían ser expulsadas, pues consumían los recursos de los guerreros. La idea de los galos era aprovechar la piedad de los romanos para que estos gastaran sus recursos en vez de los galos. Sin embargo, César, al ver que las familias galas salían de Alesia y se amontonaban en sus puertas, decidió no apiadarse y dejarlas morir entre la circunvalación y Alesia.

A la mañana siguiente, llegó el ejército de auxilio que había conseguido la caballería de los galos. Estos intentaron atacar uno de los fortines de César y los galos de Alesia salieron eufóricos. Sin embargo, César consiguió rechazar estos ataques y terminar con la fuerza externa. Aun así, este no fue el único ataque que recibieron las tropas de César, sino que al día siguiente se intentó un nuevo asalto hacia uno de los campamentos. A la noche, los galos

consiguieron entrar a través de diferentes ganchos y escaleras. No obstante, los romanos consiguieron responder y rechazarlos, a pesar de que las tropas de Alesia volvieron a salir.

Tras un tiempo, los galos supieron de un lugar en el que se podía llegar a romper el asedio romano. A pesar de la fuerza expedicionaria y del ímpetu de las tropas de Vercingetórix, los de César lograron rechazar un asedio masivo por la zona más debilitada. El procónsul envió muchas tropas hacia este lugar, luchando contra estos en una batalla en la que casi pierden las fuerzas romanas. Sin embargo, cuando decidió salir él mismo con una fuerza, consiguió poner en fuga a las tropas galas. César había defendido una situación de gran peligro, pues el asedio podía haber terminado ahí. No obstante, César consiguió derrotarlos y, con el tiempo, rendir la ciudad por agotamiento.

Vercingetórix arroja sus armas a los pies de Julio César. Lionel Royer (1899).

Vercingetórix pactó una rendición con César en la que se expuso que debían entregarse todos vivos y ser desarmados para capturarlos. Con esto, César consiguió la victoria definitiva sobre los galos.

La guerra civil entre César y el Senado. Últimas batallas y asesinato de un dictador

Tras el éxito de Alesia y de su campaña en las Galias, César consiguió que Celio Rufo sacara una ley que le permitiera presentarse como cónsul aunque estuviera fuera del *pomerium*. Esta ley tenía como intención que César, el cual cometió muchas ilegalidades durante su consulado y proconsulado, tuviera inmunidad judicial. Los optimates querían que César respondiera por sus delitos y sabían que si conseguía el segundo consulado podría acabar dando tierras a sus veteranos y conseguir aún más apoyos. El Senado se garantizó que Pompeyo apoyara su causa y, aunque los tribunos de la plebe consiguieron que César se mantuviera en la Galia con inmunidad, a finales del año 50 a. C. comenzaron a marchar hacia Italia.

El Senado obligó a César a que licenciara sus tropas si no quería que fuera declarado como enemigo público, obligándole a entregar sus legiones en una fecha concreta. Marco Antonio, quien se hallaba en Roma en calidad de tribuno de la plebe, acabó por vetar esta decisión. El Senado se vio obligado a que Pompeyo comenzara a garantizar sus cargos y la seguridad de la República. Ante la inestabilidad que se cernía sobre Roma, Marco Antonio y los partidarios de César decidieron marcharse de allí para reunirse con él. El Senado nombró a Pompeyo como *cónsul sine collega* dándole poderes excepcionales para que solventase el problema de la República.

Ante esta situación de inestabilidad y la imposibilidad de salirse con la suya, César marchó hacia el Rubicón, cruzándolo el 11 de enero del 49 a. C., iniciándose la guerra civil contra el Senado.

El conflicto contra las fuerzas del Senado fue muy arduo, ya que se trataba de una guerra civil entre romanos y posiciones políticas. El Senado observó cómo César bajaba invicto hacia Roma, por lo que decidió retirar el tesoro de la República y le exigió a Pompeyo que reclutase un gran ejército para enfrentarse a él.

En la ciudad de Arminio se reunió César con Marco Antonio, tomando las ciudades de camino a Roma. En la ciudad eterna no se podía aguantar la posición, por lo que Pompeyo le indicó al Senado que lo mejor era abandonar la ciudad. La huida del Senado supuso

un choque muy grande para la ciudad, pues Roma nunca había sido abandonada a su suerte. César se enfrentó a los optimates y persiguió a los senadores, enfrentándose en Osimo a Accio Vario. Domicio Enorbarbo, que en ese momento se hallaba en la Galia Transalpina, intentó hacerle frente a César en la ciudad de Corfinium. César lo derrotó y le permitió vivir, humillando al Senado al no atacar a la población y sumarla a sus filas. César se comportaba noblemente con las ciudades que tomaba, por lo que se trataba de una recuperación «pacífica». Aun así, el Senado y Pompeyo acabaron en Brindisi, donde tras una salida heroica consiguieron huir de Italia.

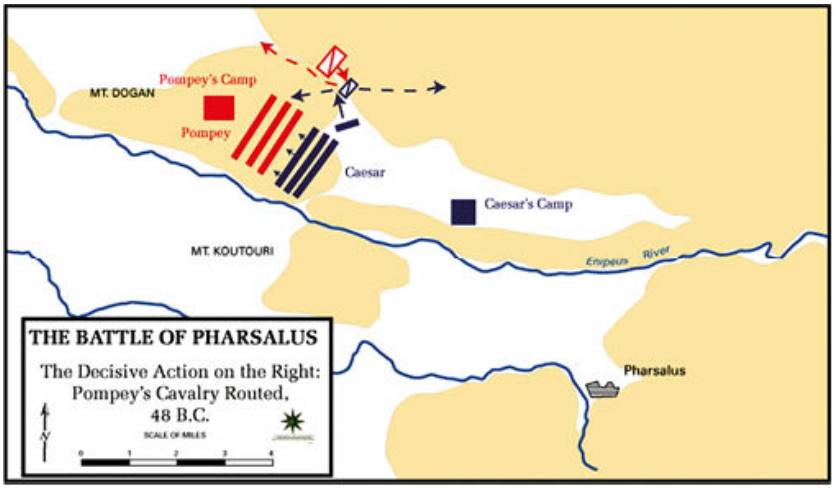
César reunió a todos los que le apoyaban en Roma y reorganizó el Senado con los pocos miembros que se habían quedado. Al necesitar dinero, decidió sacar todos los fondos reservados que había en el templo de Saturno. Marco Lépido acabaría por quedarse en Roma como pretor, organizándola, mientras que Marco Antonio se quedó al mando de las fuerzas en Italia. César marchó hacia Hispania para derrotar a los partidarios de Pompeyo que se hallaban ahí.

Logró derrotarlos en Illerda tras sitiar la ciudad. Tras esto, César se movilizó hacia Massalia, la cual también acabó cayendo por asedio. En Roma fue nombrado dictador, aunque acabó renunciando a esta magistratura tras haber legislado, ya que quedaba derrotar a Pompeyo y al Senado huido. El 4 de enero del 48 a. C. marchó a enfrentarlos en Grecia, dejando a Marco Antonio y a Aulo Gabino en el puerto, a la espera de que enviaran más fuerzas a su campaña.

César fue muy rápido a Grecia, consiguiendo tomar muchas ciudades en su camino hacia Dyrrhachium. En esta ciudad se produjo el encuentro de ambas fuerzas. En Brindisi, los optimates habían puesto al cargo de una flota a Bíbulo; sin embargo, murió de causas naturales, por lo que el mando lo consiguió Escribonio Libón. Este no supo lidiar también con los populares, por lo que Marco Antonio consiguió cerrar las fuentes de abastecimiento para provocar que levantaran el bloqueo y, tras conseguirlo, movilizó todas las tropas disponibles para comandarlas hacia Dyrrhachium.

Los optimates parecían estar en una posición más favorable. César quería reunirse con Marco Antonio en la ciudad de Lissus,

pero Pompeyo consiguió frenarlo y evitar la reunión, algo que no consiguió en Tirana. En este punto, las tropas de Marco Antonio y las de César se reunieron y, en un consejo de guerra, se optó por enfrentarse a Pompeyo en Dyrrhachium en vista de la derrota de sus fuerzas en Oricus, un punto clave en la guerra naval.



Plano de la batalla de Farsalia

La noche previa, se comenzó un ataque por tierra y por mar, y el 10 de julio del 48 a. C. los cesarianos consiguieron circunvalar la posición de Pompeyo. Unos desertores de Pompeyo le explicaron a César la estrategia del primero, pero, aun con esto, las tropas pompeyanas pusieron en aprietos a las cesarianas, haciendo huir a César. No obstante, Pompeyo decidió no perseguirlo, ya que pensaba que se trataba de una trampa, por lo que la batalla concluyó con una victoria para los pompeyanos, aunque no la aprovecharon. Al pensar que César se hallaba en mejores condiciones, Pompeyo decidió partir hacia Macedonia, donde uniría fuerzas con Metelo Escipión en Farsalia.

César reunió sus fuerzas y marchó hacia Farsalia, llegando entre el 4 y el 5 de agosto. Allí comenzó a planificar la batalla. En el bando optimate, las presiones de los senadores a Pompeyo de que diera un golpe mortal a la situación provocaron que marchara a enfrentarse con César en Farsalia. La batalla fue el día 9 de agosto.

El día indicado, las fuerzas de ambos ejércitos se desplegaron y se apoyaron en el río que allí había, mientras que en el lado que

daba a la explanada desplegaron la caballería. Pompeyo tenía muchas más tropas que César y la estrategia que siguió fue desplegar su superioridad numérica y aprovecharse de esta. Sin embargo, César preveía que Pompeyo podría utilizar una táctica así, por lo que decidió colocar tropas de apoyo en el lado de la caballería para, una vez que la hubieran derrotado, plegarse y atacar el flanco de la infantería pompeyana. César reforzó esta línea con infantería de élite que estaría detrás de su línea principal y de la caballería, aunque no la dispuso como si de una línea recta se tratara, sino con una línea oblicua para que apoyaran a su caballería y consiguiese el objetivo de atacar el blanco una vez hubiera hecho huir a la rival.

La batalla se inició dentro de lo normal, ambas infanterías comenzaron a moverse hacia el centro, mientras que la caballería de Pompeyo se lanzó rápidamente al ataque. Sin embargo, César ordenó a su caballería que se retirase fingiendo una huida. Esto sirvió para que el cuerpo de jinetes pompeyanos se encontrase con las tropas de élite que había apostado César. Esta fuerza de infantería frenó el envite de la caballería pompeyana, mientras que la de César giró y les hizo huir, dejando el flanco de la infantería pompeyana sin defensa. En ese instante, parece que las cohortes que había colocado para auxiliar la caballería comenzó a atacar el flanco enemigo. Ese fue el final de la batalla, puesto que César había conseguido neutralizar la caballería de Pompeyo y su superioridad numérica mediante una estrategia que conseguiría destruir las líneas de Pompeyo.

Viendo perdida la batalla, el líder de los optimates prefirió huir del campo de batalla y marcharse de allí. Las bajas de César no alcanzaron más del millar, mientras que las de Pompeyo fueron mucho más numerosas. Los optimates huyeron en diferentes direcciones. Pompeyo marchó hacia Mitelene para escapar a Egipto, donde acabó siendo asesinado, mientras que el resto decidió marcharse a otros lugares.

César prosiguió su persecución por el Mediterráneo, y llegó a Egipto en el 47 a. C. Sin embargo, se llevó la sorpresa de que Pompeyo había sido asesinado y de que Egipto se hallaba en un conflicto civil entre los dos candidatos al trono del Nilo. César, quien acabó apoyando a Cleopatra VII, desaprovechó su victoria en

Farsalia para darse a las mieles de Egipto, incluso derrotó a Farnaces II del Ponto en las cercanías de Zela.

El final de la guerra civil se produjo cuando César llegó a África y se enfrentó a los senadores Catón y Metelo Escipión en Tapso en febrero del 46 a. C. Sin embargo, quedaban aún Tito Labieno, Cneo Pompeyo el Joven y Sexto Pompeyo, que marcharon a Hispania.

César entró victorioso en julio del 46 a. C. en Roma, celebrando un grandísimo triunfo por la campaña en las Galias. Realizó grandísimos espectáculos y repartió bienes y dinero, aunque no terminó los conflictos con los senadores hasta que no marchó hacia Hispania para derrotar a los últimos pompeyanos. Consiguió una victoria en Munda, donde consiguió acabar con los últimos optimates. En esta campaña se presentó su sobrino nieto Octavio, al que comenzó a considerarle su heredero.

Al derrotarlos volvió a celebrar un triunfo, aunque era algo inaudito ya que había derrotado a sus colegas romanos. César consiguió el poder absoluto en Roma al ser nombrado dictador perpetuo y cónsul vitalicio. Tras muchas reformas legislativas y poner orden en la ciudad, comenzó a ser mal visto por sus colegas senadores, los cuales planificaron asesinarlo en los idus de marzo del 44 a. C., ya que veían a César como un *basileus* griego y se estaba convirtiendo en un monarca absolutista que hacía y deshacía como quería. La última planificación de guerra que planteó César fue hacia la Dacia, aunque su asesinato hizo que no prosperaran estos planes.

César murió asesinado a manos de los senadores el 15 de marzo del año 44 a. C., dejando un legado militar exitoso y con unas estrategias muy ejemplares como fueron las de Alesia y Farsalia.

Importancia de César como general

César fue uno de los generales más exitosos de la República tardía. Tanto a nivel político como a nivel militar, el que fuera dictador perpetuo supo aprovechar el campo de batalla en el que se hallaba y derrotar a enemigos que le superaban en número, como ocurrió en Alesia; así como también supo ser estratega, como contra Pompeyo en Farsalia. César consiguió sobreponerse a muchas

situaciones límite en el campo de batalla, siendo un buen general que supo frenar el ímpetu de sus soldados al ver que se podría perder una batalla, o incluso, prever una situación desfavorable y aprovecharla para hacerse con la victoria.

Julio César supo medirse contra diversos enemigos y contra los propios romanos, consiguiendo derrotar a uno de los generales más exitosos de Roma como fue Pompeyo, ganándole en estrategia y táctica. Por todo lo descrito en este capítulo, se puede observar que César fue un grandísimo general que absorbió las estrategias y tácticas de otros generales como Escipión Emiliano o Mario para poder desarrollar su propio método de combate y batalla. César ha sido estudiado por muchos militares y ha influido a muchos de ellos, como fue el caso de Napoleón.

10

Augusto. Primer emperador y general de todas las legiones

ANTECEDENTES FAMILIARES

Los antecedentes familiares de Cayo Octavio Turino fueron personajes que influyeron en la última etapa de la República. Nació en Roma en el año 63 a. C. en la Curis Veteribus, una de las casas que se hallaba en las cercanías del foro de Roma, hijo de Atia Balba, la hija de la hermana de Julio César, y de Cayo Octavio Turino. La madre de Octavio fue una de las mujeres que más importancia tuvieron en el panorama romano, y se la llegó a comparar con Cornelia. Atia se casó con Cayo Octavio Turino, aunque no se tiene constancia de la fecha exacta del enlace. Por la parte paterna se tiene constancia de que Cayo Octavio Turino, padre de Octavio, ejerció la cuestura en el 70 a. C. y el cargo de pretor durante el 61 a. C., por lo que se hallaba entre las familias romanas adineradas. Sin embargo, fueron otros dos los familiares que marcaron la vida de Octavio: su abuela Julia y su tío abuelo César. Estos ejercieron una influencia tan grande en él que incluso fue nombrado heredero de César a su muerte. No obstante, estuvo muy poco tiempo en su infancia en Roma, pues pronto se mudarían a Velletri.

EDUCACIÓN Y FORMACIÓN MILITAR

El traslado a Velletri y la muerte de su padre al poco tiempo de haberse mudado debieron de marcar al joven Octavio, pues carecía de esa figura paterna clave en la educación de todo romano. Su madre Atia pronto encontró a otro esposo, de nombre Lucio Marcio Filipo. El matrimonio no le dedicó mucho tiempo a Octavio, el cual encontró consuelo en su abuela Julia la Menor. Esta fue la que realmente educó a Octavio, dándole una educación propia de un joven prohombre. Sin embargo, poco duró la estabilidad en la que se hallaba la República romana, pues desde el 53 a. C. se venían avecinando conflictos internos entre César y el Senado. Sin embargo, Octavio se mantuvo al margen de estos conflictos. Por desgracia para él, su abuela Julia murió en el 51 antes de Cristo.

El joven Octavio fue el encargado de recitar las oraciones fúnebres por su abuela, algo que le dio una oportunidad de oro, pues su tío abuelo César se fijó en él. Muerta su abuela, la educación del joven Octavio debió de pasar a su familia. En estos momentos las fuentes destacan que Marcio Filipo decidió hacerse cargo de su educación, aunque no parece que le tuviera más afecto que antes. Filipo lo educó y disciplinó hasta convertirlo en un joven capaz. Entonces Octavio pasó algunos años en Roma, mientras que la situación de su tío abuelo iba a peor, ya que había cruzado el Rubicón en armas y se hallaba dispuesto a marchar sobre la ciudad.

En estos años no se tienen noticias de qué papel desempeñó Octavio en el conflicto civil, aunque no debió de participar en los combates, ya que aún era demasiado joven. Cuando consiguió la toga viril, su tío abuelo, que ya se hallaba en Roma, decidió promocionarlo a pontífice del colegio de pontífices, un cargo que le valdría para iniciar su carrera política. Asimismo, César lo elevó hasta el rango de *praefectus urbi*, consiguiendo promocionar aún más a su sobrino nieto.

La muerte de César. Jean-León Gérôme (1867).

Octavio fue muy agradecido con su tío abuelo y le acompañó en el 46 a. C. a diversos banquetes y celebraciones sociales. En ese año, César tuvo que partir hacia Hispania para enfrentarse a los hijos de Pompeyo. En este contexto se enmarca su primer contacto con la guerra, ya que Octavio fue tras los pasos de César en esta campaña, aunque con una escolta mínima. En su trayecto para encontrarlo pasó por muchas rutas con enemigos y naufragó en una ocasión. Sin embargo, llegó sano y salvo al campamento de César. Allí, Julio supo que era una persona capaz y válida. Además, el haber contado con el apoyo de su hermana Julia cuando estaba con vida le hizo pensar que podría llegar a ser un buen sucesor, por lo que lo nombró heredero en su testamento, que dejó en el templo de Vesta. César disfrutó de un poder que se elevó hasta ser nombrado dictador, de modo que pudo elegir a dedo las magistraturas, promocionando a muchas personas. En este contexto, Octavio comenzó a ser promocionado a nivel social en Roma.

La educación de Octavio y su formación pasaron por marcharse a Apolonia, donde se educó en las artes militares y compartió educación junto con otros prohombres como Mecenas, Quinto Salvidieno Rufo o Agripa. Allí, Octavio aprendió diversas técnicas militares y recibió la educación propia de un romano importante. Octavio estaba incluido en los planes de la nueva campaña de César destinada a la Dacia y a Partia, en donde la investigación explica

que iba a ser promocionado a *magister equitum* de César en el 43 a. C. Sin embargo, la muerte de César durante los idus de marzo del 44 a. C. truncaron sus planes y la educación de Octavio.

Octavio como heredero de César

La muerte de César apenó mucho a Octavio, que aún estaba en Apolonia cuando recibió la noticia de que era su heredero. Las fuentes explican cómo esta noticia le sobrevino y algunos le recomendaron ser apoyado y respaldado por las legiones que estaban en este lugar. César le había nombrado heredero de las tres cuartas partes de su fortuna, le había adoptado como hijo suyo y le legaba el nombre y su clientela, así como el cariño del pueblo romano. Octavio, tras pensarlo mucho, decidió marchar a Bríndisi, donde los legionarios que se hallaban allí lo saludaron como al hijo de César, por lo que empezó a llamarse Cayo Julio César Octaviano. Desde allí, decidió marchar a Roma. Algunas fuentes explican que Octavio tomó el dinero que estaba destinado para la campaña en Partia, pues desconfiaba de que le dieran la herencia de su difunto padre adoptivo. Por otro lado, su paso por estos lugares le permitieron garantizarse una red clientelar, pues pagó para que las legiones le siguieran con el dinero confiscado. En mayo del 44 a. C. Octavio entró en Roma. Lo primero que quería era garantizarse la legitimidad como hijo adoptivo de César, por lo que necesitaba el apoyo de Marco Antonio.

Marco Antonio había guardado el dinero acumulado de César, el testamento y todos los bienes del que fue su general. Sin embargo, este rechazó las peticiones de Octavio, lo que provocó que se iniciaran las rencillas políticas entre ambos, empezando por una campaña de desacreditación política contra Marco Antonio. El Senado, que observaba cómo las luchas políticas entre Marco Antonio y Octavio hacían la facción cesariana que perdiera apoyos, decidió apoyar al joven Octavio frente al temido Marco Antonio.

Octavio se gana al Senado de Roma

El Senado decidió apoyar a Octavio, pues este era un mal menor comparado con Marco Antonio, quien había luchado junto a César durante todas las guerras en las que había participado. Sin embargo, cuando ambos llegaron a un punto de inestabilidad, fueron las tropas y los cesarianos los que los obligaron a poner fin a sus diferencias, reconciliándose ambos. Octavio, quien había dado a los ciudadanos la parte que legaba César en su testamento, se ganó el cariño de la plebe. Por otro lado, la llegada de Octavio y las diferencias entre este y Marco Antonio animaron al Senado a comenzar una campaña política contra él —famosos son los discursos de Cicerón contra Marco Antonio, pues lo consideraba una persona nefasta—. El Senado era proclive a Octavio, ya que parece que quería que se hiciera con la dirección de los cesarianos y del partido político que estos representaban, y le permitieron celebrar algunos juegos en honor de César, consiguiendo que los ciudadanos lo aceptaran aún más.

Octavio se dejó guiar por Cicerón y por el Senado, y él los utilizó para conseguir el poder que quería, ya que la única manera que vio factible para enfrentarse a Marco Antonio era la de acercarse al Senado. Suetonio explica que hubo un enfrentamiento entre ambos cuando en el 44 a. C. uno de los tribunos de la plebe falleció y Octavio se presentó para ocupar la plaza, pero se enfrentó con Marco Antonio, quien prefirió a otro candidato. Esto hizo que los optimates lo tuvieran en estima.

El año se acababa y Marco Antonio debía elegir provincia como procónsul. Si bien al principio pensaba en Macedonia, acabó decidiendo marchar hacia la Galia Cisalpina, gracias a una ley. La provincia ya pertenecía al procónsul Junio Bruto, que se negó a entregar el mando de esta a Marco Antonio. En este contexto parece que Marco Antonio marchó a Módena.

A principios del 43 a. C. el Senado le quitó la autoridad a Marco Antonio y le ordenó que cesara los ataques hacia Bruto; sin embargo, este no les hizo caso. El Senado envió como respuesta un ejército y a Octavio con poderes extraordinarios para enfrentarse a él. Octavio consiguió que el Senado lo invistiera con el *imperium* para que pudiera dirigir un ejército.

Primeros conflictos con Marco Antonio

Octavio reunió sus tropas junto con las Aulo Hircio, uno de los cónsules en Arezzo. Cuando se encontraron ambas fuerzas, decidieron marchar hacia Rímini. En este lugar se enteraron de que Marco Antonio y el Senado habían roto todos los intentos de pactar, por lo que los ejércitos se dirigieron hacia el Forum Cornelii, donde estaban varios contingentes de Marco Antonio. Sin embargo, las tropas del bando senatorial consiguieron rechazarlas y, en marzo de ese año, marcharon hacia la actual Bolonia, desde donde se dirigieron hasta Módena, donde se hallaba Marco Antonio sitiando a Bruto.

La idea de Antonio era seguir sitiando a Bruto con una parte del ejército mientras que, con la otra, decidió enfrentarse a las tropas de Octavio y de Hircio, que esperaban los refuerzos del otro cónsul, Pansa; pero el plan no salió como él quería. Fingió atacar el campamento de Octavio y de Hircio en el Forum Gallorum, mientras que el resto del ejército marchaba para enfrentarse al contingente de ayuda. Sin embargo, las tropas de Marco Antonio no pudieron desplegarse de la forma que quisieron, y tampoco esperaban que Octavio e Hircio enviasen unos contingentes de tropas para reunirse con Pansa y marchar junto a él. El 14 de abril del 43 a. C. comenzó la batalla contra Marco Antonio, el cual se tuvo que enfrentar a dos ejércitos en dos lugares distintos. Marco Antonio consiguió la victoria contra los ejércitos de Octavio; sin embargo, cuando se estaban replegando hacia el campamento, las legiones de Hircio les asaltaron. Marco Antonio tuvo que huir, pero solo consiguió salvar a algunos legionarios en su huida. La batalla se decantó hacia los senatoriales, si bien las fuentes afirman que Octavio apenas pudo participar en la batalla.

Tras la victoria senatorial, se aceleraron los planes de la cámara más alta de Roma, que envió misivas para saber cómo fueron la batalla y la contienda. Al poco tiempo, el cónsul Pansa murió envenenado, dejando sus tropas al cargo de Hircio y de Octavio. Reunidas todas las fuerzas, los senatoriales marcharon hacia Módena, donde se hallaba Marco Antonio y la otra parte de su ejército.

La batalla de Módena o de Mutina se produjo el 21 de abril del

43 a. C. cuando las tropas senatoriales intentaron romper el sitio de Marco Antonio. Dos legiones de Marco Antonio fueron enviadas para intentar frenar a las tropas senatoriales, mientras que Octavio e Hircio decidieron enfrentarlas con sus ejércitos. El choque de ambas fuerzas ocurrió en las afueras de Módena. Hircio lideró las tropas y consiguió asaltar el campamento de Marco Antonio, aunque una legión defendió tan raudamente el campamento y la tienda de Marco Antonio que lograron matar al cónsul. Octavio supo de su muerte y marchó con sus legiones para recuperar su cuerpo. La batalla no tuvo una victoria clara, pues Marco Antonio decidió retirarse a los Alpes para reunirse con Lépido. Octavio, por su parte, decidió solicitar la vacante como cónsul que había quedado. El Senado rechazó la premisa y Octavio marchó a Roma con las legiones, consiguiendo que le nombraran cónsul en agosto de ese año junto a Quinto Pedio. Mientras, Lépido y Marco Antonio se reunían en las Galias.

EL REPARTO DE PODERES. EL TRIUNVIRATO Y LA BATALLA DE FILIPOS

Como cónsul electo, Octavio consiguió retomar los juicios contra los asesinos de César. Asimismo, intentó entrevistarse con los partidarios de César y con Lépido y Marco Antonio. En esta reunión, que tuvo lugar en la actual Bolonia el 27 de noviembre del 43 a. C., se fijó un triunvirato, que se formalizó legalmente gracias a la *Lex Titia* por la que se les reconocía como triunviros con poder consular. Asimismo, este tuvo también un reparto de provincias en el que Octavio consiguió el mando en las provincias occidentales, además de que se compilaron listas y se persiguió a los asesinos de César. En esta persecución se confiscaron los bienes de los perseguidos, y aquellos que los delataron o que los asesinaron recibieron cuantiosas recompensas. Esto terminó con la vida de Cicerón, quien había insultado con sus filípicas a Marco Antonio. El panorama político comenzó a tornarse del color cesariano.

Grabado del suicidio de Bruto

Por otro lado, se fijó el matrimonio entre Octavio y Claudia, una mujer que estaba emparentada con Marco Antonio. A principios del año 42 a. C. el Senado consiguió divinizar a Julio César, convirtiendo a Octavio en el hijo del divino Julio. Los triunviros consiguieron reunir un grandísimo ejército que tenía como fin enfrentarse a Bruto y Casio.

Marco Antonio y Octavio marcharon hacia Filipos, donde se hallaban Bruto y Casio. En esta batalla, los cesarianos consiguieron una grandísima victoria en la que los asesinos de César murieron, pero Octavio no luchó como debiera, ya que estaba enfermo. Tras el suicidio de Casio y de Bruto, Octavio consiguió la cabeza de Bruto, la cual lanzó hacia la estatua de César como muestra de su venganza y de lo que pasaba con los traidores. La batalla de Filipos fue clave para el nuevo reparto de las provincias, pues Marco Antonio se quedaba con las provincias orientales, Octavio con las occidentales y Lépido con África.

Octavio tuvo que lidiar con diversos problemas sociales, pues las ciudades que le habían tocado tuvieron varios problemas para reubicar a sus veteranos. Aunque consiguió introducir a estos veteranos en las ciudades parcialmente pobladas, tuvo que retirar territorios de los ciudadanos para dárselos a ellos.

En Roma, debido a Lucio Antonio, se comenzó a fraguar una

revuelta contra Octavio. En el 41 a. C. Octavio se divorció de Claudia y se la devolvió a Fulvia, su madre, diciendo que se la devolvía en perfecto estado. Octavio, al ver que Lucio Antonio había comenzado las hostilidades contra él, convocó un ejército y marchó hacia Perusia, donde acabó victorioso en el 40 a. C. Octavio, al verse victorioso, invitó a marcharse de Italia tanto a Lucio Antonio como a Fulvia.

Problemas con Sexto Pompeyo

Octavio se ganó al pueblo al concederles el perdón a sus enemigos, al igual que intentó pactar una alianza con Marco Antonio. Además intentó granjearse unos nuevos lazos políticos, pues se casó con Escribonia, una mujer emparentada con Pompeyo Magno. Fruto de este enlace nació Julia en el 39 a. C. Sin embargo, este enlace solo sirvió para garantizarse el abastecimiento de Sexto Pompeyo, quien, aunque fuera uno de los enemigos de César, todavía estaba vivo y se mantenía en los territorios insulares del centro del Mediterráneo. Por ese motivo, parece que Octavio se divorció muy pronto de Escribonia, pues quería casarse con Livia, lo cual ocurrió en el 38 antes de Cristo.

Marco Antonio vio cómo Octavio rompió las relaciones con el hijo de Pompeyo y se centró en sus territorios orientales. En estos, se enamoró de Cleopatra, la antigua amante de César, dejándose seducir por los placeres orientales. Sin embargo, sabía que no debía alejarse de Roma, porque significaría dejarle vía libre a Octavio. El plan de Marco Antonio era recortar el poder que Octavio había acumulado, por lo que decidió asediar Brindisi. Sin embargo, las legiones de ambos bandos decidieron no luchar, ya que querían que se reconciliaran. Esta reconciliación se pactó en un nuevo tratado, denominado como tratado de Brindisi. Este tratado era muy similar al del año 43 a. C., aunque en este se explicó que Marco Antonio se debía casar con Octavia la Menor, la hermana de Octavio. Asimismo, se especificaba que Octavio tendría todos los territorios occidentales, mientras que Marco Antonio los orientales, dejando a Lépido el cargo de *pontifex maximus* y el territorio de África.

Resueltos los problemas con los triunviros, Octavio marchó a

combatir con Sexto Pompeyo, el cual se hallaba en las islas del Mediterráneo central. Este ejercía un bloqueo comercial contra Italia, por lo que, para solucionarlo, se lo acabó aceptando como soberano de estos territorios en la paz de Miseno durante el año 39 a. C. Sin embargo, parece que este pacto no duró demasiado, ya que el divorcio de Octavio con Escribonia fue el detonante para que volvieran las hostilidades entre Sexto Pompeyo y Octavio. El hijo adoptivo de César quería enfrentarse a él, por lo que solicitó la ayuda de sus colegas en el triunvirato. Marco Antonio accedió a ayudarlo siempre que este mandase fuerzas para enfrentarse a los partos; mientras que Lépido lo apoyó con el fin de terminar con el hijo de Pompeyo.

Octavio reunió un gran número de tropas y barcos en Puteoli. Varios días después, salió con la flota y se dirigió hacia Sicilia, donde tuvo lugar la primera batalla. En Milas, la flota dirigida por Octavio y Agripa consiguió derrotar a la pompeyana, dejando el campo abierto para el asalto a la isla. Sin embargo, en tierra, Octavio tuvo que retirarse al verse derrotado por Sexto Pompeyo. Octavio consiguió cambiar la situación al hacer un bloqueo total en la isla, mientras que sus más de veinte legiones marchaban por ella. De esta manera, Sexto Pompeyo, al ver la mala situación, decidió que los combates debían ser en el mar, pues allí estarían más parejos.

Las flotas de Octavio y Agripa se reunieron entre Milas y Nauloco y en septiembre del 36 a. C. se produjo la batalla de Nauloco, frente al promontorio que le da nombre. Agripa había diseñado un artilugio llamado *harpax*, que era una versión mejorada del antiguo *corvus* que usaron los romanos en la primera guerra púnica. Este artilugio consiguió la victoria para la Armada de Octavio y de Agripa, pues tras los movimientos iniciales, los ganchos de Agripa consiguieron neutralizar al rival.

Sexto Pompeyo tuvo que retirarse al verse derrotado y partió a Mitilene, donde finalmente Marco Antonio lo venció. Entonces, Octavio realizó un movimiento político y militar excelente, pues se dirigió hacia Lépido para obligarlo a claudicar y conseguir el territorio africano, si bien dejó que conservase el pontificado. En Roma lo acabaron celebrando y el Senado lo invistió con la *tribunicia sacrosanctitas* y le concedió el permiso para celebrar su

triunfo en la batalla de Nauloco.

Conflictos con Marco Antonio. La batalla de Actium

Marco Antonio se centró en el conflicto con los partos y en los placeres de Oriente. Octavio supo aprovechar esto y envió a su hermana Octavia a que marchara hacia Oriente para que estuviera junto con su esposo Marco Antonio, pero esto no era sino un movimiento político para que la rechazara y que en Roma comenzara una propaganda política que lo desacreditara. Asimismo, lanzó un órdago en el que decía que renunciaría al triunvirato si Antonio hacía lo mismo, sabiendo que no lo iba a hacer y denostando la figura de Antonio aún más.

Durante el 35 a. C. Octavio marchó con sus tropas a realizar una campaña punitiva en la región de Panonia y, aunque durante un asedio se rompió una extremidad, logró tomar la ciudad. En Roma las relaciones entre Antonio y Octavio parecían ya rotas, por lo que, cuando Marco Antonio consiguió tomar algunas ciudades de Armenia y envió las insignias de su victoria, Roma no las recibió con mucho entusiasmo. Aun así, Marco Antonio celebró un grandísimo triunfo en Alejandría. Octavio, quien había permanecido en Panonia hasta tomar la ciudad de Siscia retornó a Roma hacia finales del 34 a. C. con la idea de presentarse como cónsul para el año siguiente. El desfile de Antonio en Alejandría no gustó a Octavio, quien lo utilizó como un dardo político en Roma, pues lo comenzó a acusar de querer convertirse en un monarca helenístico.

No es motivo de este libro explicar las múltiples reformas que realizó Octavio y su círculo en Roma, aunque estas sirvieran como propaganda para que siguiera legitimándose. A finales del 33 a. C. el triunvirato llegó a su fin, ya que cesaba el pacto. Esto fue aprovechado por Antonio, pues salieron elegidos cónsules favorables a su persona. Sin embargo, Octavio ya se había ganado a Roma y a la gran parte de su población, por lo que, aunque intentaran cesarle durante el 32 a. C., no lo consiguieron.

Octavio consiguió que, incluso, los partidarios de Marco Antonio se sintieran algo defraudados al ver cómo el comportamiento de este cambiaba, encaminado a ser un monarca helenístico que

trataba a Cleopatra como una verdadera reina, mientras que Octavia, la cual era romana, parecía ser repudiada. En el 32 a. C. Octavio logró que las tropas y la gente le jurasen lealtad. Fue durante ese año cuando Octavio se enteró de los planes de Marco Antonio y fue al templo de las vestales para verificar lo que le habían dicho: allí encontró el testamento de Marco Antonio, donde decía que quería ser enterrado en Alejandría, afirmaba que Cesarión era hijo de César y que era su único hijo varón.

El Senado le encomendó a Octavio marchar contra él, por lo que se dedicó a preparar la campaña que sucedería durante el año 31 a. C. y que culminó con la batalla de Actium, donde se encontraron las flotas de Antonio y Cleopatra contra las de Octavio, dirigidas por Agripa. La estrategia de Octavio consistía en bloquear la salida de los barcos de Antonio y Cleopatra del golfo de Ambracia. En este lugar se hallaban la gran parte de las fuerzas de Marco Antonio y de Cleopatra, por lo que debía de ser esencial el bloqueo de este golfo para derrotarlos. Octavio dirimió una estrategia dividida en tres escuadras dirigidas por Lucio Arruncio en el centro de la formación, Agripa en el lado izquierdo, y Octavio en el derecho. Octavio dio orden de marchar hacia el lugar donde estaban para bloquearlos y hacer que se rindieran. Sin embargo, Marco Antonio había colocado a sus flotas a la derecha y a la izquierda, con el fin de que la flota de Octavio se dirigiera contra ellos y que el centro de su Armada pudiera escapar. La batalla se inició y el plan de Marco Antonio fue fructífero en parte, puesto que el barco de Cleopatra y alguno de los que llevaban suministros consiguieron escapar; pero las flotas de Octavio y de Agripa habían conseguido rechazar los barcos de Antonio y se dirigían contra él. La nave en la que iba Antonio fue atrapada y este tuvo que huir en un barco mucho más pequeño. Las embarcaciones de Octavio marcharon contra esta pequeña nave, pero cuando le dieron alcance, no encontraron a Antonio, pues había conseguido subir al barco de Cleopatra y salvarse.

La batalla de Actium. Lorenzo A. Castro (1672).

Con la batalla de Actium concluida, Octavio recuperó los espolones de los barcos capturados, y tiempo después erigió un monumento a su victoria. Asimismo, no dejó de perseguir a Marco Antonio y Cleopatra, quienes se habían refugiado en la ciudad de Alejandría. Octavio había conseguido que la gran mayoría de los legionarios de Antonio se pasaran a su bando, por lo que, viéndose acorralados en la ciudad egipcia, se suicidó primero Antonio y, después, Cleopatra. Finalizó así el enfrentamiento entre romanos.

LAS GUERRAS DEL NUEVO IMPERIO

No nos interesa en este libro explicar los cargos y la acumulación de poder político y social por parte de Octavio, pero sí daremos unas breves notas para comprender cómo llegó a convertirse en el primer emperador romano. Tras la muerte de Marco Antonio y de Cleopatra, Octavio obtuvo el poder absoluto de Roma, en donde jugó un papel esencial en la conciliación entre el bando cesariano y el senatorial, y gracias a esto comenzó a acumular poder y a legitimar su figura. En este contexto se comenzaron a escribir la

Eneida de Virgilio y una historia de Roma de la que no nos ha llegado el título. Asimismo, gestionó la ciudad y comenzó a dotarla de un gran número de edificios. Sin embargo, la mejor forma para legitimarse era que rindieran culto hacia su persona, construyendo un programa iconográfico esencial. Octavio celebró diferentes triunfos por sus victorias ante Marco Antonio y Cleopatra, la victoria en Panonia y la toma de Alejandría. Consecuentemente, comenzó a acumular los poderes, tomó el poder de todas las legiones y el proconsulado de muchas provincias con capacidad económica, y fue nombrado Augusto en el 27 a. C. De esta manera acumuló los poderes políticos y religiosos en su persona, consiguiendo ser la primera persona del mundo romano.

Augusto con la corona cívica. Glypoteca de Múnich.

Las campañas militares en las que se embarcó Augusto durante su Imperio fueron varias, entre las cuales destacan las que comenzó en Arabia Felix o en los territorios hispanos, provocando las guerras astur-cántabras. En estas Augusto hizo acto de presencia durante la

campaña del 26-25 a. C.; pero, aunque la guerra concluyó ese año, las hostilidades continuaron hasta el 19 a. C. En este último año tuvo que encargarse Agripa de sofocar la rebelión de los cántabros, poniendo fin a las hostilidades en esta región y pacificando de forma efectiva toda la península ibérica. En el Danubio se produjeron numerosas campañas desde año 29 a. C. hasta el 16 a. C., debido a que aumentaron el límite imperial hasta el río. Otra de las campañas victoriosas fue en la Galacia, en Anatolia central, durante el 25 antes de Cristo.

Ara Pacis

Otro de sus éxitos militares fue la venganza por la humillación en Carrhae, Augusto envió a Tiberio, el cual consiguió que devolvieran los estandartes de Craso y que el territorio de Armenia se aliara con el Imperio. Augusto decidió que, en honor de Marte Vengador, se albergaran los estandartes en el templo dedicado a esta deidad. Asimismo, tras una victoria en los Alpes durante el año 16 a. C., se edificó el Ara Pacis, pues consiguió la paz en los territorios romanos. Sin embargo, una de las derrotas más sonadas que hubo bajo el principado de Augusto fue la derrota de Teutoburgo en el año 9 d. C.

El conflicto con Germania no era reciente, sino que venía desde lejos. En esta ocasión, Augusto, como general en jefe de todas las

legiones, tuvo que hacer frente a una situación crítica con Arminio en este territorio. Ya en este territorio, Augusto había enviado a un gran número de legados, como también a Tiberio. Sin embargo, tras el mando de Tiberio en la región, las tropas pasaron a manos de Publio Quintilio Varo como legado augusteo desde el año 7 después de Cristo.

Los germanos habían comenzado a acostumbrarse a vivir con la cultura romana, llegando a comerciar con estos. No obstante, aún les eran hostiles e intentaban atacar a aquellos que se introducían en los territorios germanos. Las tribus que vivían en estos territorios se habían acostumbrado a utilizar a Roma para ejercer de árbitro en algunas rencillas tribales. Sin embargo, el gobierno de Varo provocó el descontento en este territorio, ya que comenzó a imponer más presión bajo el derecho romano y aumentó los impuestos de las tribus. Como auxiliar servía Arminio, uno de los jefes querusco. Este estaba descontento con las nuevas políticas de Roma, por lo que decidió marcharse del ejército y alzar en armas a sus compatriotas.

El hecho de que Arminio dejara el lado romano, habiendo conseguido la ciudadanía y siendo un eficiente combatiente para la Vrbs, fue clave para que los germanos conocieran perfectamente cómo era el ejército romano, sus tácticas y, sobre todo, sus carencias. Este era el contexto político en el que se enmarca el desastre ocasionado por Arminio en Teutoburgo.

A la vuelta de la campaña en el año 9 d. C., Varo decidió retornar a sus campamentos de invierno al creer que todo el territorio por el que había pasado estaba pacificado. Los historiadores parece que han conseguido reconstruir el recorrido de Varo. El 7 de septiembre, Varo les pagó el sueldo a sus legionarios y les explicó que tenían que sofocar una revuelta antes de retornar al Rin. El general se confió al pasar por un territorio que parecía aliado, y Arminio, quien de momento servía con los romanos, se adelantó para conseguir refuerzos y aliados. Sin embargo, la idea de Arminio era otra: se llevó consigo una gran parte de los jinetes para que los germanos los asesinaran. Cuando la caballería estuvo lo suficientemente alejada, los germanos atacaron bajo la orden de Arminio, dando comienzo el ataque hacia la fuerza romana.

Los legionarios descansaban en un campamento provisional y, durante la madrugada del 8 de septiembre, comenzaron la marcha.

La columna que dirigía Varo se adentró en un terreno lleno de bosques y humedad, por lo que los romanos tuvieron que talar y adecuar el terreno para crear una vía segura. Sin embargo, los germanos que guiaban al ejército de Varo los engañaron y avisaron a Arminio y los suyos cuando se aproximaron a su posición. Asimismo, el tiempo acompañó a los queruscos, ya que se puso a llover. Varo continuó avanzando por el terreno fangoso y húmedo hacia una colina en el noroeste. Allí, los germanos atacaron a los romanos por la vanguardia. Varo decidió gestionar sus fuerzas para mandar refuerzos hacia esta posición, pero se encontró con una situación difícil, pues comenzaron a salir germanos por todos los lados. Las legiones intentaban resistir el ataque, pero los germanos no cedían en sus emboscadas. Los romanos rechazaron un primer ataque y, creyéndose victoriosos, continuaron su marcha en una formación cerrada hacia un terreno abierto.

Varo mandó construir un campamento provisional para albergar a las tropas que habían sobrevivido a este primer ataque. Sin embargo, aunque consiguieron refugiarse, un consejo de guerra decidió que debían esperar a que las tropas de Arminio vinieran para que les ayudara. Sin embargo, esto no ocurrió y los germanos, aconsejados por Arminio, continuaron con los ataques mientras los romanos continuaban su marcha a duras penas.

La caballería de Varo se adelantó para buscar a Arminio pero, aunque lo encontró, perdió la vida por un ataque orquestado por los germanos. Arminio era muy superior en este territorio. Varo, al ver que su caballería no retornaba, supo que Arminio los había traicionado. Por la noche se llegó a la conclusión de que debían continuar hacia el oeste. Los germanos parece que no atacaron esa noche y los romanos continuaron su marcha por la mañana. El 10 de septiembre, un gran contingente salió hacia el oeste, mientras que la columna iba protegida por muchos flancos, con el fin de que no los derrotaran. En la retaguardia estaban los inválidos y los heridos junto con un pequeño núcleo de tropas. En este contexto, los romanos fueron diezmados por diversos ataques germanos, de modo que cada vez era más complicado avanzar por del terreno.

El fin llegó al poco tiempo, cuando los germanos dirigidos por Arminio emboscaron a los romanos el 11 de septiembre en su propio campamento provisional. El rey de los queruscos sabía que

los romanos habían sufrido muchas bajas y que, gracias a su buen hacer, los germanos podrían obtener una victoria contra las pocas fuerzas que quedaban. Los germanos cayeron sobre los debilitados romanos, destruyendo todas las fuerzas que allí quedaban. Solamente consiguieron salvar la vida unos pocos, que llegaron hasta Castra Vetera. Los que fueron capturados fueron ejecutados y los demás fueron cazados por el bosque. Arminio había provocado una de las derrotas más grandes que había sufrido el ejército romano y la primera gran derrota del Imperio.

Augusto supo de estas noticias y empezó a tener problemas de salud, pues le quitaba el sueño y le molestaba que Varo hubiera perdido tres legiones completas.

REFORMAS MILITARES DE AUGUSTO

Augusto, tras conseguir el poder imperial, comenzó a restaurar las legiones que había en Roma. Lo primero fue integrar de forma efectiva a las fuerzas auxiliares que acompañaban a sus legiones. Incitó el reclutamiento de los *peregrini*, extranjeros que no tenían la ciudadanía, concediéndosela cuando terminasen el servicio militar. Augusto especializó los cuerpos de auxiliares según el armamento que utilizaban. Los auxiliares podían servir en el lugar en el que habían sido reclutados, de forma que defendían estos territorios con mayor efectividad. Reorganizó las levas de su ejército, ya que subió a dieciséis años la edad mínima para ser legionario. Aumentó el salario de los legionarios hasta el punto de que, tras el servicio militar, pudieran tener territorios como veteranos, y aumentó el número de ingenieros en el ejército, las vías y los campamentos. De esta forma Augusto consiguió mejorar el ejército. Por otro lado, hizo una reforma en los mandos, adaptándolos a las necesidades del nuevo Imperio, creando cargos como el *legatus Augusti pro praetore*, el *procurador Augusti* o los *praeectus vigilum* en Roma. Con respecto a la flota, dividió la flota de Roma en dos bases permanentes, una en Miseno y la otra en Rávena. Asimismo, creó otras flotas, como la *Classis Germanica* o la *Classis Aquitania*, en los ríos navegables o en los mares que estaban alejados del

Mediterráneo.

La muerte del primer emperador y la importancia de Augusto en la historia militar

Augusto padeció una enfermedad grave desde el 23 a. C., año en el que comenzó a nombrar sucesores, algunos de los cuales, como Cayo o Lucio, hijos de Julia, iban a ser herederos. Sin embargo, sus muertes prematuras hicieron que tuviera que nombrar nuevos herederos, aunque tuvieron la misma suerte. Tiberio, hijo de Livia, acabó convirtiéndose en su sucesor en el 4 d. C. y, a cambio, este debía nombrar a Germánico como su sucesor. Augusto vivió hasta el 19 de agosto del 14 d. C. y murió en Nola, retirándose en su habitación y despidiéndose de los que le acompañaban, teniendo una muerte plácida en la cama.

Augusto consiguió cosechar grandes éxitos militares, aunque su mayor logro militar fue la reforma militar que realizó y la estructuración de las legiones, así como la acumulación del poder militar en su persona. A través de ese poder proconsular perpetuo, todas las victorias que ocurrieron bajo su principado fueron suyas. El éxito de Augusto fue saber realizar una buenísima labor política que le permitió obtener el poder, al igual que saber en quién dejar el mando de las tropas, siendo Agripa su general más destacado, aunque fuera el propio Augusto quien se llevara el mérito de todos sus éxitos.

11

Germánico. La solución a un gran problema

PRIMEROS AÑOS Y FORMACIÓN DE GERMÁNICO

Nerón Claudio Druso nació el 24 de mayo del año 15 a. C. Las noticias que tenemos acerca de su nombre, Germánico, son provenientes de un decreto del Senado, en el cual, su padre, Druso, al salir victorioso de las campañas en Germania, legisló para que sus descendientes pudieran llevar en el nombre el *praenomen* de Germánico. No obstante, el Senado tomó la decisión después de que muriese Druso en el año 9 a. C., en conmemoración también a su nombre y los hechos que había acometido. No tenemos muchas noticias de la infancia de Germánico más allá de que fue un miembro muy joven de la familia imperial; aunque no perteneció a la rama directa de la familia Julio-Claudia, estaba emparentado con la rama familiar de su abuelo Augusto. La información acerca de la formación recibida es muy escasa, aunque debemos de presumir que, como uno de los miembros de la familia real e hijo de un aristócrata influyente en la corte imperial de Roma, debió de educarse desde muy joven con preceptores griegos y latinos que le enseñaran las letras y las ciencias habituales. Sin embargo, la vida de Nerón Claudio Druso cambió cuando su padre murió en el año 9 a. C. y, más tarde, tras las muertes de los sucesores de Augusto, Lucio y Cayo César. Cuando Nerón Claudio Druso tenía diecinueve años le sobrevino una noticia que cambió el panorama de su vida.

Busto de Nerón Claudio Druso (Druso el mayor). Musée du Cinquatenaire, Bruselas.

La familia Julio Claudia sufrió un revés con la muerte de los sucesores de Augusto —Lucio César en el 2 d. C. y Cayo César durante el año 4 d. C.—. La situación para ese entonces era muy complicada, puesto que Augusto no tenía más hijos y la decisión más razonable consistía en adoptar a un sucesor. Augusto, influenciado por Livia, su esposa, decidió adoptar a su hijo Tiberio, el cual estaba en un exilio voluntario en la isla de Rodas desde el 6 a. C. hasta el año 4 d. C. cuando fue llamado por Augusto para hacerlo su sucesor e hijo adoptivo, siempre y cuando cumpliese la condición de que Druso Claudio, su sobrino, fuese adoptado por él y nombrado su sucesor. Tiberio acabó aceptando esta decisión, por lo que tanto él mismo como Druso Claudio cambiaron sus nombres. A partir de ahora, a Druso se lo conoció como Germánico Julio César, heredero de Tiberio, a pesar de que este ya contaba con un hijo legítimo.

La adopción legítima por parte de la familia Julio-Claudia fue un gran impulso para la formación de Germánico, no solamente por proveerle de medios para alcanzar magistraturas sin llegar a

cumplir los requisitos, sino porque estaría rodeado de la corte augustea y de todas las ventajas que esto conllevaba. Con diecinueve años, Germánico había alcanzado una posición de poder al situarse detrás de Tiberio en la línea de sucesión. Durante este año, Germánico se casó con la hija de Julia Mayor y Marco Vipsanio Agripa, Agripina la Mayor, lo que lo acercó aún más a la familia de Augusto y le permitió conectar lazos de sangre con él.

La adopción por Tiberio le proporcionó la posibilidad de desarrollar la carrera militar desde épocas muy tempranas, participando en las campañas que desarrollaba Tiberio. Las campañas militares se planificaron desde el año 6 d. C. cuando se estudió la posibilidad de lanzar un ataque contra Maroboduus, el rey de un gran número de tribus que se hallaban en el Rin y el Danubio. No obstante, mientras se realizaban los preparativos para esta campaña, en Panonia y Dalmacia creció una revuelta que tuvo que ser inmediatamente sofocada por Tiberio. Para ello, se hizo con el mando de diez legiones y un gran número de cohortes auxiliares que lo apoyaban. Germánico lo acompañó en esta campaña y sirvió con él como cuestor de su ejército, aprendiendo y sirviéndole de experiencia en el enfrentamiento con pueblos muy belicosos en territorios desfavorables para los romanos. La campaña militar duró hasta el año 9 d. C., tras derrotar a Bato, el líder de la revuelta y tomar la ciudad de Andretium, donde se encontraba.

El conflicto sirvió de primer campo de pruebas para un joven Germánico que se encontraba en su primera campaña militar, dirigiendo en última instancia una columna junto con Tiberio para adentrarse en el territorio y derrotar a Bato. Por ello, Germánico recibió la *ornamenta triumphalia*, la cual consistía en una conmemoración militar por sus actos reseñables en combate. Asimismo, el Senado y el emperador le concedieron el rango de pretor y el permiso para presentarse a la candidatura consular antes de tiempo, como también le permitieron hablar tras los cónsules ante el Senado. Los siguientes años Germánico estuvo desempeñando cargos civiles como el de defensor ante los tribunales.

No obstante, la celebración no duró mucho por la llegada de noticias de Germania. Poco después de regresar, el Imperio romano se sumió en el luto más absoluto tras el desastre de Teutoburgo, en

el que el legado Quintilio Varo había sido derrotado por el ejército de Arminio y, con él, habían desaparecido tres legiones —la XVII, XVIII y la XIX—, además de un gran número de cohortes. Augusto se sintió tan desolado que, desde entonces, dejaron de utilizarse los números de esas legiones. La necesidad de focalizarse en Germania se hizo real y el emperador decidió enviar a Tiberio para solucionar el problema con las tribus germánicas. Las operaciones punitivas se sucedieron desde la llegada de Tiberio, pero fue a partir del año 11 d. C. cuando Germánico se le unió en el ejército. Tras unas breves campañas militares, consiguió el consulado para el año 12 d. C., realizando un gran número de juegos en los anfiteatros y en el Circo Máximo de Roma. Se tiene constancia de que, durante el 12 d. C. se celebró el triunfo de Tiberio por las campañas de Panonia y de Dalmacia, el cual había quedado relegado a un segundo plano por la inminente derrota de Teutoburgo. En este sí tuvo la oportunidad de exhibir las insignias consulares y los adornos triunfales que tuvo, lo que lo hizo aún más popular de lo que era.

No obstante, la situación de Germania empeoró y, cuando Tiberio tuvo que marchar a Roma durante el año 13 a. C. por los diferentes achaques que estaba comenzando a padecer Augusto, lo nombraron comandante supremo en la frontera del Rin con Germania.

PRIMEROS PROBLEMAS EN GERMANIA, SUBLEVACIONES Y MOTINES EN LAS LEGIONES

Cuando Germánico tenía veintiocho años se había hecho con el poder proconsular, era comandante supremo de ocho legiones —las cuales representaban un tercio del poder militar de Roma—, y estaba destinado a ser el sucesor de Tiberio. Durante este año, Germánico se trasladó hacia Germania junto a su familia, Agripina y el joven Gayo, al cual el ejército apodó como Calígula, porque se vestía con unas *caligae* muy pequeñas. Pocos meses después, llegaron las noticias de que, en el año 14 d. C., Augusto había muerto y Tiberio había heredado el trono.

La muerte del emperador fue un *shock* muy grande en las tropas romanas, ya que se dejaron llevar por la incertidumbre de saber si

se les iba a pagar su salario, así como la financiación del equipo militar romano. Las legiones de Panonia y el Rin se comenzaron a quejar de este tipo de cuestiones, así como de los sobornos de los centuriones para evitar trabajar y entrenarse en exceso. Este tipo de cuestiones llegaron a los campamentos que dirigía Germánico, aunque este se hallara en la Galia recaudando impuestos para la campaña en Germania.

Las legiones dirigidas por Aulio Caecina, la V Alaudae, la XXI Rapax, la I Germanica y la XX Valeria Victrix, se hallaban en un motín por estas cuestiones. Cuando recibió la noticia, Germánico se fue hacia el campamento donde se hallaban y, tras unos saludos iniciales, los hombres se quejaron de su situación. Con muchas dificultades, Germánico pudo celebrar una asamblea con los legionarios, aunque no resultó muy bien y, al intentar escapar sin éxito, les dijo que si debía morir en sus manos, lo haría. La teatralidad de los actos de Germánico funcionó y posteriormente consiguió algunas concesiones para estos legionarios, evitando un problema mayor para ese momento. Sin embargo, la llegada de varios senadores enviados por Tiberio dificultó más la labor de Germánico, pues estos acabaron por recriminarles las penurias que pasaban y los senadores se vieron en apuros para abandonar la reunión. Germánico, ante tanta violencia, decidió enviar a su familia y su hijo fuera del campamento, hacia una ciudad de la Galia para que se pusieran a salvo mientras él solucionaba aquello.

Caligae romana. Landesmuseum Mainz.

La suerte lo acompañó cuando unos refugiados salieron del campamento y, en ese momento, los legionarios cambiaron un poco las posturas y ablandaron sus reclamaciones. Fue en ese instante cuando Germánico decidió dirigirse a ellos para que le trajeran a los cabecillas de la revuelta para juzgarlos por insubordinación. Los legionarios aceptaron las premisas de Germánico y solucionó el problema tras las ejecuciones pertinentes y la expulsión de algunos centuriones que no trabajaban legalmente, pues exigían el pago de sobornos a los legionarios. Asimismo, decidió desmovilizar a los que ya hubieran cumplido el servicio militar por el que se habían alistado, retornando al modelo de dieciséis años de servicio como legionario y cuatro más como veterano de la legión. Esta medida era muy apoyada por las legiones y, aunque con el tiempo se volvió al sistema de veinticinco años de servicio en el ejército de Roma, sirvió para calmar la situación y acabar con el motín. De esta forma, Germánico se ganó el apoyo de sus legiones y solventó el problema de forma «pacífica».

CAMPAÑA PUNITIVA CONTRA LOS MARSOS DURANTE EL 14 D. C.

La situación se calmó durante el 14 d. C., aunque Germánico sabía que debía ponerse en marcha con las campañas punitivas contra las tribus germánicas, por lo que recurrió a las cuatro legiones amotinadas para ponerlas en marcha y adentrarse por el Rin y avanzar hacia la tribu de los marsos. Germánico tomó una ruta que no era habitual en el paso de las legiones y decidió marchar en forma de columna, colocando a los auxiliares como avanzadilla, mientras que el resto de sus legiones marchaban por detrás. Esta medida tuvo como objetivo conocer el terreno y, en caso de encontrar algún enemigo, abatirlo sin que afectara a la columna principal. Las legiones avanzaron tanto de día como de noche, encontrándose varias aldeas marsas que estaban celebrando una fiesta religiosa durante la noche. En una de esas ocasiones, Germánico decidió rodear las aldeas marsas y tomarlas. Como medida punitiva, también dividió sus legiones en pequeños grupos para que saquearan y devastaran las tierras que las rodeaban. Durante esta primera campaña, los romanos no tuvieron muchos problemas ni oposición de grandes grupos de germanos, ya que los marsos habían sido derrotados con mucha rapidez, mientras que sus vecinos intentaron reunir un ejército y atacarlos en una posición de la ruta tradicional. Germánico supo que las tribus de los bructerios, los turbantes y los usipetes los esperaban en el camino de vuelta, por lo que formó a sus legiones en una columna rectangular en cuyo interior debía ir solamente el convoy con los suministros y el botín que habían capturado, dejando sus tropas listas para desplegarse de forma rápida y formar un orden de combate y que no les sorprendiera el ataque de los germanos. La batalla llegó cuando la coalición de las tribus germanas los emboscó por la retaguardia; sin embargo, Germánico se dio cuenta de ello y arengó a las tropas de que era el momento de enterrar el motín y convertir esa vergüenza en la gloria de la legión. De esta manera, la estrategia de Germánico funcionó y se defendieron ante tales ataques, haciéndolos huir. El comandante supremo del Rin había conseguido asestar un golpe a las tribus germanas y sobrevivir a ello, por lo que decidió pasar el invierno del 14 d. C. al 15 d. C. en los campamentos de Germania Inferior.

La estrategia que siguió Germánico durante los dos años siguientes fue muy similar. Germania era un territorio lleno de

tribus completamente hostiles que, tras la sublevación de Arminio, rey de los queruscos, y el desastre de Teutoburgo, se habían unido contra Roma. No se podía seguir ninguna estrategia de conquista que hubieran utilizado en las anteriores provincias, pues Germania era completamente diferente a estas: las poblaciones no se concentraban en grandes centros, ni tampoco el paisaje era el idóneo para las legiones, pues, en boca de Tácito, Germania era pantanosa y boscosa. Las dificultades en el paisaje y en la conquista hicieron que Germánico se plantease llevar en su columna todo lo necesario para no tener que forrajear ni saquear los terrenos, ya que estas acciones los hacían vulnerables a los ataques y las emboscadas de los germanos.

HACIA EL CORAZÓN DE GERMANIA

El año 15 d. C. fue diferente al anterior, pues Germánico no tuvo que lidiar con ningún motín y pudo hacer uso de las ocho legiones que comandaba en las provincias de Germania Inferior y Germania Superior. Dividió sus fuerzas y atacó con cuatro legiones y sus auxiliares a los catos, mientras que Caecina, uno de sus comandantes, se lanzaba contra las tribus queruscas de Arminio, dejando un destacamento tras de ellos para construir carreteras adecuadas y puentes por los que atravesar los grandes ríos. Sin embargo, se tiene constancia de que el invierno del 14-15 d. C. no fue muy húmedo y los ríos eran vadeables sin mayor problema. La situación que encontraron en Germania fue muy diferente: los catos habían sido capturados y asesinados, aunque sus guerreros habían logrado cruzar el Eder. Germánico lanzó su artillería ligera y sus arqueros contra ellos para atacarlos y dispersar su fuerza guerrera, lo cual fue un éxito. La columna de romanos que se dirigía contra las poblaciones de catos incendiaron la población de Mattium, uno de sus principales centros, devastando la tierra de alrededor. Germánico había conseguido su objetivo de atacar a los catos y debilitarlos, mientras que Caecina se adentraba en los territorios de los queruscos, evitando que Arminio les enviara refuerzos.

Germánico se valió de la estrategia de atacar dos puntos a la vez para evitar que hubiera refuerzos por parte de las tribus germanas,

ya que evitaba que se generasen grandes grupos de guerreros armados que pudieran emboscarlos. El conocimiento estratégico que empleó Germánico fue esencial para llevar a cabo esta empresa, dividiendo sus fuerzas en grandes columnas que protegieran los suministros en el centro y estuvieran colocadas para, dependiendo del ataque, poder ordenarse y rechazarlos.

Busto de Germánico

El éxito de Germánico también llegó a los oídos de diferentes tribus germanas, recibiendo embajadas de Segestes, el que hubiera sido el líder de los queruscos pero que había perdido influencia paulatinamente en favor de Arminio. Segestes explicó que necesitaba la protección de Roma contra su rival político, ya que era leal a Roma y condenaba la traición que había acometido Arminio. Le explicaron a Germánico lo sucedido antes de Teutoburgo y obsequiaron a los romanos algunas de las insignias militares que habían arrebatado a las legiones de Varo. Germánico aceptó estas pretensiones y envió emisarios a Tiberio para explicarle la situación. El emperador les concedió el perdón, una pensión

vitalicia y unas tierras en el Imperio. En esta comitiva también viajaba la hija de Segestes, Thusnelda, la cual se había casado con Arminio y estaba encinta de él. Se tiene constancia de que Tiberio recompensó las actuaciones de Germánico dotándole con el cargo de *imperator*.

Arminio al saber de esas noticias enfureció y comenzó a reunir un gran ejército entre las tribus germanas que quisieran atacar a los pueblos romanos. Llegó entonces su tío Inguiomero, un germano que había sido fiel a los romanos antes de la sublevación de su sobrino. Las noticias de un gran ejército germano llegaron a oídos de Germánico y de Caecina, los cuales comenzaron a realizar diferentes ataques punitivos contra los brúcteros, llegando a recuperar el águila de la Legio XIX. Este hecho fue principal para recuperar el honor que Roma había perdido en Teutoburgo. Germánico llegó hasta el lugar donde sucedió el desastre y decidió enterrar a los muertos y construir un pequeño monumento que los honrase, mientras que envió a Caecina para adentrarse más en estos terrenos y adecuarlos para el paso de las legiones.

Caecina tuvo como misión asegurar los puentes largos, que habían sido construidos por Lucio Domicio tiempo atrás. Estos puentes habían sufrido la humedad de los pantanos y algunos de ellos se hallaban en mal estado. Sin embargo, esta noticia corrió por el bando querusco y Arminio se hizo sabedor de la posición de los romanos. Para evitar que reforzaran esa posición, envió con toda la rapidez posible a los guerreros que pudieran llegar a los puentes antes que Caecina y, así, tomar posiciones en los terrenos cercanos a estos.

Caecina decidió enviar un grupo para reparar los puentes y otro para los caminos, manteniendo diversas unidades en formación mientras se realizaban las labores de trabajo. Los germanos comenzaron a hostigar a los trabajares romanos, aunque se organizaban para atacar los lugares más vulnerables. La situación con los germanos empeoró cuando Arminio decidió cambiar el curso de una corriente de agua hacia la llanura que estaba inundada, dificultando el trabajo de los romanos. Además, este hecho hizo que la indumentaria que llevaban las tropas de la Vrbs fuera un impedimento al luchar, mientras que los germanos estaban mejor preparados. Sin embargo, parece que sobrevivieron a la

noche y, al alba, Caecina formó a su ejército en un gran rectángulo con el espacio vacío en el interior, dejando el convoy de provisiones y heridos en el medio, protegiéndolos hasta que fueran capaces de cruzar por los puentes largos. Sin embargo, las legiones V Alaudae y la XXI Rapax avanzaron más deprisa de lo normal, por lo que se rompió la formación y los germanos aprovecharon la ocasión para atacar.

Durante esta lucha, los romanos consiguieron alcanzar terreno abierto y construir a marchas forzadas unas defensas básicas alrededor de una suerte de campamento. Los suministros habían caído en manos de los germanos, aunque habían conseguido salvar la vida de muchos romanos. Caecina logró mantener la disciplina del campamento por la noche, evitando que los legionarios huyeran y cayeran presa del miedo.

Arminio había conseguido volver a una situación similar a la que ocurrió con Varo en el 9 d. C. Tenía al ejército romano a su merced, y decidió dejar que Caecina saliera de su campamento y, cuando fuera el momento adecuado, atacar a los romanos en marcha. Sin embargo, el comandante romano supo de esta estrategia y decidió salir por las cuatro puertas del campamento y atacar las posiciones germanas. La situación era desesperada y el propio Caecina montó su caballo para infundir valor en sus tropas. Cuando la mañana dejó ver las tropas germanas acercándose, esperó el momento indicado para hacer salir a todas las legiones que tenía y provocar el pánico en todas las direcciones. Este hecho dio lugar a una gran victoria romana, ya que tenían mejor disciplina y estaban acostumbrados mantener las posiciones aun con todo en contra. Los germanos perdieron e Inguiomero, uno de los caudillos bárbaros, cayó herido. Caecina tenía todo a su favor para retornar junto con el resto de los romanos.

Agripina, esposa de Germánico, escuchó noticias de Caecina y cuando se extendió el rumor de que había fracasado en su intento, pudo poner calma en el puente del río Vetera, en donde se encontraba para recibir al comandante romano. Germánico consiguió retornar sin mucho esfuerzo.

Última campaña en Germania

El invierno fue duro y, durante esta estación, Germánico reconstruyó sus fuerzas y aumentó el envío de grano y víveres de las provincias más occidentales. Todos estos suministros enviados desde Hispania o desde la Galia debían ser enviados por mar para que llegaran cuanto antes. Germánico continuó con su labor diplomática para que las poblaciones germanas se acercaran a la causa romana, y así fue como algunos, como Segimero y su hijo, se pasaron al bando de la Vrbs. Germánico dotó a su ejército de mil lanchas que actuaran como flotillas en el Rin para enfrentarse a los germanos, equipándolas de maquinaria de guerra para que fuesen efectivas contra estos.

En la primavera del 16 d. C., Germánico decidió enviar una pequeña columna a que atacaran a los catos, mientras él se reunía con su ejército en el territorio bátavo. Con esta columna que sirvió de avanzadilla, con el paso del tiempo, acabó entrando en territorio germano. Germánico se enteró de que habían destruido el túmulo creado en el lugar donde Varo y las tres legiones habían perdido la vida. Hizo que levantaran el altar de nuevo, pero no reconstruyó el túmulo funerario. La flota que había dispuesto sirvió para que los ejércitos de Germánico recorrieran la costa y llegaran hasta el río Ems. Una vez allí se dedicó a arrasar el territorio de los angrivarios, los cuales habían iniciado una revuelta. En el Weser, se enteró de un ejército germano que estaba en la ribera oriental. En ese lugar, parece que Arminio se reunió con Flavo, su hermano, aunque este luchaba del lado romano. Germánico supo que atravesar el río en ese momento sería una derrota, por lo que decidió asegurar la posición y construir varios puentes, mientras que envió al otro lado a una pequeña fuerza de caballería auxiliar, junto con Chariovalda, el jefe de los bátavos, y sus hombres. No obstante, los bátavos cayeron en una emboscada querusca y fueron rodeados, muriendo su líder, pero siendo salvados por la caballería romana que había cruzado. Germánico prosiguió su camino y pudo cruzar el río Weser. Aunque sabía que Arminio había retirado su posición, pensaba presentar batalla cerca de un bosque. Los espías de Germánico le hicieron saber que iban a realizar un ataque nocturno contra el campamento y, esa noche, el general romano se disfrazó con pieles animales y se dedicó a averiguar cuál era la moral de los romanos. Los legionarios le tenían un gran afecto y estaban muy

moralizados, por lo que, a la mañana siguiente, Germánico decidió que saldrían del campamento y plantarían cara a los germanos. El discurso de Germánico fue muy enaltecedor y las tropas le coreaban con entusiasmo. Arminio y su ejército germánico los esperaban en una llanura cercana al Weser, en la conocida como batalla de Idistaviso.

BATALLA DE IDISTAVISO

La batalla no se ha podido localizar con precisión. Arminio se situó en una zona apartada junto con su ejército querusco, mientras que parece que tenía enfrente al resto de los germanos. Germánico y sus fuerzas avanzaron hacia la posición en formación, aunque no en orden de combate, pues sabía que con una orden su ejército se prepararía para la batalla. Los romanos tenían dentro de su ejército a los auxiliares galos y a diversos pueblos germanos junto con otros refuerzos auxiliares y caballería. Germánico parece que, al inicio de la batalla, cuando ambos bandos estaban enfrentados, divisó ocho águilas volando que acompañaban a las legiones. Esto se vio como un augurio de la victoria romana de Germánico sobre los ejércitos germánicos.

Parece que la batalla comenzó cuando algunos queruscos, fruto del entusiasmo previo a la batalla, comenzaron a cargar en contra de las órdenes de Arminio, quien prefería que mantuvieran las posiciones. Al cargar los germanos, los romanos consiguieron hacerse rápidamente con la situación y rodearlos. La infantería romana comenzó a avanzar rápidamente hacia adelante, haciendo retroceder a los germanos. Arminio, al ver la situación, decidió cargar contra los arqueros de los romanos, pero fueron detenidos por la infantería pesada. Los romanos consiguieron derrotar a los germanos tras una carga durísima. Arminio, al verse rodeado, decidió echarse al barro junto a los cuerpos que allí yacían, se embadurnó la cara con sangre y logró camuflarse. Cuando hubo pasado el peligro, consiguió coger un caballo y escapar.

Germánico consiguió poner fin a la amenaza del ejército de Arminio, aunque no consiguió capturarlo. Tras la batalla, Germánico decidió aclamar a Tiberio como *imperator* por el éxito

que había cosechado en Germania. Sin embargo, cuando se retiraron de la zona tras levantar un trofeo con las armas capturadas, los germanos comenzaron a hostigar a la columna. Los romanos, una vez más, consiguieron obtener la victoria al tomar una posición y derrotarlos. Los germanos se acabaron ocultando en un muro que limitaba las tierras de los angrivarios. Allí estuvieron dispuestos para acabar con las tropas romanas. Sin embargo, Germánico consiguió obtener una ventaja al plantear una batalla abierta contra estos. Colocó la caballería para que pudiera cubrir el terreno y la infantería fue dividida en dos fuerzas, una para marchar contra el muro y la otra que marcharía cerca del camino principal.

Monumento dedicado a Arminio en las cercanías del Bosque de Teutoburgo

Germánico decidió asaltar la posición de los germanos y obtener el área mejor defendida para él. Mientras, los germanos comenzaron a hostigar a los romanos; sin embargo, el legado romano ordenó la retirada de la infantería que marchaba contra ellos para que los honderos y los arqueros atacaran a los germanos. Los germanos

tuvieron que aguardar en el muro, ya que los romanos continuaban combatiendo contra ellos. Germánico había obtenido la victoria, volviendo a erigir un nuevo trofeo.

Último destino y muerte de Germánico

A finales del año 16 d. C., Tiberio hizo que Germánico abandonase la región de Germania para celebrar su triunfo sobre los germanos. Germánico celebró un grandísimo triunfo el 26 de mayo del 17 d. C. escoltado por las nueve cohortes pretorianas, las cuales pidieron ser voluntarias en este acontecimiento. Germánico pidió que no le dieran aún un nuevo destino, pues necesitaba un año más para culminar su victoria sobre los germanos. Sin embargo, Tiberio lo destinó a Siria para que supervisara las provincias de la región más oriental del Imperio para que, en caso de que los partos se levantaran en la provincia de Armenia, los sofocara. Esta decisión ha sido muy discutida en la actualidad, ya que se piensa que Tiberio, por miedo al éxito y popularidad de Germánico, llegara a quitarle el trono imperial. El envío a Siria supuso el alejamiento político de Germánico, e incluso se envió a Calpurnio Pisón para vigilarlo. Las fuentes nos relatan cómo ambos estaban en continua discusión entre ellos, llegando a comentar que las fricciones entre ellos eran muy grandes. La situación se volvió más extraña cuando Germánico enfermó y, al poco tiempo, falleció en el 19 d. C. La muerte de Germánico cayó como un jarro de agua fría en la población de Roma, la gente estaba desolada por la muerte de uno de los miembros familiares más ilustres. El cuerpo de Germánico fue llevado hasta Roma para ser enterrado. El rumor de que Tiberio y Calpurnio Pisón estaban involucrados en el asesinato de Germánico estaba en boca de la gente y, aunque el Senado encontró culpable a Pisón, lo cierto es que Tiberio ordenó ejecutar a Agripina y a sus dos hijos, si bien sobrevivió Calígula, quien había sido enviado a vivir con Livia al poco de morir su padre, bajo la vigilancia del emperador Tiberio.

La muerte de Germánico. Nicolas Poussin (1628).

La importancia de Germánico en la Historia militar romana

Germánico fue un general exitoso que logró con sus estrategias sobrellevar un motín entre las legiones. Asimismo, gracias a su buen hacer como militar pudo crear una estrategia para adentrarse en los territorios germanos sin causar muchas bajas a su ejército. Germánico fue uno de los generales de Roma que contribuyó a su recuperación de la situación de crisis existente. Arminio y la desaparición de las legiones de Varo habían dejado la situación en Germania muy difícil, llegando a generar un sentimiento de invencibilidad hacia los germanos que, gracias al buen hacer de Germánico se pudo solventar, consiguiendo atacar y tomar muchas aldeas germanas y superando una crisis que había hecho que la reputación de los romanos se tambalease. Germánico está considerado uno de los generales más exitosos de la historia de Roma, pues gracias a él se pudo superar una crisis militar que

hubiera desembocado en un desastre mayor, evitando muchos otros problemas que Roma hubiera tenido en estos territorios.

12

Marco Ulpio Trajano. Conquistador de la Dacia

ANTECEDENTES FAMILIARES Y PRIMEROS AÑOS

Trajano nació en la ciudad de Itálica en Hispania hacia el año 53 d. C. Su familia parece descender de los soldados originarios que quedaron en esa colonia, la cual fue fundada en el 206 a. C. por Escipión Africano. El padre de Trajano, de nombre Marco Ulpio Trajano, había tenido una carrera senatorial distinguida, y parece que fue el primero en la familia en conseguir el rango. Durante el año 67 d. C. parece que estuvo al cargo de la X *Fretensis* en la campaña de Galilea bajo el principado de Vespasiano. Su padre apoyó a Vespasiano en la guerra civil. Se tiene constancia de que consiguió el consulado del año 70, así como el mando de la región de Capadocia en calidad de legado augusto, pasando después a la provincia de Siria. En esos años, la familia de Trajano consiguió el rango de patricio, gracias al emperador Vespasiano, que concedió la dignidad patricia a muchos de los oficiales que le habían sido leales en la guerra civil.

Trajano, por tanto, nació en el seno de una familia que había sido aupada por las acciones de su padre y por el apoyo de su familia a al candidato que ganó la guerra civil. En consecuencia, parece que los primeros años los pasó en Itálica, aunque esto no quitó que recibiera una educación propia de un romano con padres del rango senatorial.

FORMACIÓN Y PRIMEROS CARGOS MILITARES

En este contexto, Trajano debió de haberse educado según las formas de la clase senatorial romana y, aunque parece que destacó bastante en el arte de la retórica y en las materias académicas básicas, fue en la caza y los ejercicios físicos en lo que más destacó. No se conocen muchos más datos de la infancia de Trajano.

Cuando hubo cumplido los veinte años parece que pasó a ser *tribunus laticlavius*, uno de los cargos de oficial en las legiones romanas. El cargo parece que lo obtuvo en el 75 y lo destinaron a una de las legiones que servía su padre en Siria. En la aristocracia romana parece que era común dotar de mando a un hijo en las legiones que controlaba su padre para que adquiriera experiencia como militar, tanto en el campo de batalla como militar, como en el mando a nivel de oficialidad. Con el tiempo, fue trasladado a una legión en el Rin, manteniendo diversos combates con las tribus que amenazaban y estaban en el límite del río.

Parece que Trajano estaba hecho para la vida militar, pues estuvo al servicio de la legión mucho más tiempo de lo que era normal en la vida de los hijos de la aristocracia romana. Según las fuentes literarias sirvió durante diez años en la legión, aunque puede que sea una exageración de las fuentes para ensalzar sus dotes militares y su gusto por la campaña. En uno de los elogios que se le hizo se describe lo mucho que disfrutaba en las campañas militares, destacando sus diez años de servicio, en los que conoció la situación de las fronteras y los pueblos que lindaban con ellas. Sea como fuere, pasados los años de servicio militar, tuvo muchos cargos civiles a lo largo de los años 80, los cuales desempeñó de forma diligente.

Restos de la muralla romana de León

Pasados los años que estuvo al cargo de magistraturas de carácter civil, Trajano fue recompensado con el cargo de la *Legio VII Gemina*, la cual estaba apostada en lo que hoy conocemos como la ciudad de León. En la provincia de la Hispania Tarraconensis, Trajano destacó como uno de los generales más diligentes de esta legión. Sin embargo, aunque su paso por esta legión parecía no tener muchas complicaciones, le sobrevino la rebelión de Lucio Antonino Saturnino contra el emperador Domiciano. En el año 89, Trajano fue enviado por el emperador a sofocar este brote rebelde, marchando con sus fuerzas hacia donde se hallaba Saturnino. Sin embargo, parece que llegó tarde, pues la revuelta de Saturnino ya había sido sofocada. Aun así, parece que el emperador estaba muy contento y sorprendido por la lealtad que este le había demostrado.

Busto de Nerva. Palazzo Massimo alle Terme, Roma.

De Hispania parece que partió hacia la frontera del Rin, donde se necesitaban realizar diversas campañas de carácter punitivo contra los germanos, pues estos comenzaban a amenazar las fronteras del río y los territorios romanos. Trajano parece que luchó con muchísimo éxito contra estas tribus, destacando la victoria sobre los catos, los cuales parece que se habían aliado con Saturnino en su rebelión.

En el año 96, Trajano consiguió un mayor honor: ser comandante y servir como legado provincial en Germania Superior y en Panonia, donde defendería las fronteras del Imperio romano contra los germanos. Parece que, durante su comandancia en esta región, Trajano se desempeñó muy bien contra los suevos. Sin embargo, la noticia del asesinato de Domiciano fue una sorpresa inesperada. En ese momento, Nerva accedió al trono, si bien no era un hombre muy docto en las artes militares, pues Trajano era uno de los generales más dotados del ejército romano y las tropas lo apoyarían a él si se levantaba. Nerva, en el momento en el que subió al trono tuvo varios miedos y presiones, entre ellas las de la guardia pretoriana, la cual lo incitaba a castigar a los asesinos de Domiciano, mientras que temía que alguno de los legados imperiales que estaban en las provincias se alzara contra él. Por estas razones, Nerva acabó designando a Trajano como hijo

adoptivo y heredero del trono imperial en el 97 después de Cristo.

La elección de Trajano como heredero sorprendió favorablemente a las legiones romanas, y la fama y experiencia de Trajano pudo sostener cualquier tipo de amenaza por parte de los legados imperiales. Sin embargo, Nerva no estuvo mucho tiempo en el cargo, pues al año siguiente falleció, consiguiendo Trajano de esta forma el trono imperial.

LA LLEGADA AL TRONO IMPERIAL

Trajano, en un principio, no era un hombre que estuviera destinado a estar sentado en el trono del Imperio romano. Sin embargo, la necesidad de Nerva de adoptar a un general exitoso le supuso un golpe de suerte y lo aupó al trono imperial. Tenemos constancias de que durante su primer año como emperador llevo a cabo algunas reformas hacer la transición de poderes lo más fácil posible. Gracias a la gran relación que tuvo con el Senado y el pueblo de Roma, Trajano fue legitimado como emperador sin problema alguno. Tenemos constancia de algunas reformas que llevó a cabo durante su primer año como emperador, gracias a las cuales tuvo una gran relación con el Senado y el pueblo de Roma, los cuales aprobaban su nombramiento como emperador. Tenemos constancia de algunas reformas que llevó a cabo para hacer la transición de poderes lo más fácil posible.

Tras esto, durante el 101, comenzó a preparar una campaña que supondría el mayor éxito de su vida y cuyo objetivo era la Dacia del rey Decébalo, la cual no era una pretensión nueva por parte de los magistrados romanos. Se debe recordar que César planeaba como objetivo la Dacia antes que la Galia; sin embargo, aprovechó la oportunidad de las Galias. Otro de los emperadores que iba encaminado a combatir la Dacia era Octavio, antes de que César muriese, pero se acabaron cancelando los planes tras los idus de marzo. Parece que los dacios dirigidos por Decébalo comenzaron a causar problemas al Imperio durante los últimos años del siglo I d. C. En este contexto, Decébalo reunió a un gran grupo de guerreros e incluso reclutó desertores romanos para que se unieran a su ejército, sometiendo a algunos pueblos como los sármatas o los

bastarnos. Decébalo se estaba convirtiendo en una de las figuras más importantes de la Dacia y en un general y estratega capaz. El rey de los dacios comenzó a realizar diferentes incursiones en el Danubio y en el territorio romano bajo el principado de Domiciano. Este planificó una campaña para derrotarlos, pero no lo consiguió y tuvo que pactar un tratado por el cual los romanos debían pagar a Decébalo una indemnización y proporcionarle una serie de suministros. Esto no gustó al Senado, que se llegó a enfrentar a Domiciano, provocando que su fama decayera. Por lo tanto, el primer objetivo de Trajano fuera la Dacia, con los objetivos de conseguir una paz mucho más favorable para Roma y vengarse de lo que había ocurrido con Domiciano. Trajano quería que Roma se sintiera superior a la Dacia.

Retrato de Decébalo. Institut de Arte Grafice Carol Göbl (1919).

LA PRIMERA GUERRA EN LA DACIA

Los preparativos de la campaña fueron muy grandes, pues Trajano necesitó casi un año para preparar las legiones —unas nueve, además de muchas *vexillationes* de numerosas legiones, aunque no

participaron como legión directamente— que marcharon hacia la Dacia, Parece que reclutó a la tercera parte de las fuerzas militares que había en el Imperio. Sin embargo, no todas las fuerzas actuaron en un mismo ejército de campo, ya que las dividió en diferentes unidades para que fueran mucho más operativas.

Trajano sabía que la Dacia era un reino rico en oro y en naturaleza, por lo tanto, suponía un problema a la hora de acometer una campaña en este territorio. La Dacia estaba protegida por una barrera natural, los Cárpatos, al igual que por numerosos bosques, lo cual favorecía las tácticas de guerrilla que realizaba Decébalo, frente a los grandes ejércitos que utilizaba Roma. Asimismo, la estrategia de Decébalo era colocar bastiones fortificados en los puntos clave de los pasos en las montañas, los cuales dificultaban los avances a los ejércitos romanos.

Los dacios, además, eran uno de los pueblos más bravos de la Antigüedad, pues su religión dedicada al dios Zalmoxis los protegía frente al miedo de la muerte. Raramente llevaban armadura y luchaban con arcos, lanzas, espadas y la *falx*, una de las armas más letales y peligrosas, pues tenía una hoja curva con la que podían cortar o clavar y que podía atravesar los escudos romanos. Asimismo, la caballería, la única que parece que utilizase algún tipo de armadura, era también igual de temible.

Trajano aseguró la frontera con el Danubio, reforzándola y construyendo fuertes y un canal, ya que se necesitaban estas infraestructuras para desarrollar su campaña. Se estima que el 25 de marzo del año 101, Trajano salió de Roma con destino a la Dacia para acometer la conquista de este territorio y la sumisión de Decébalo. Las fuerzas romanas se dirigieron por Rímini hasta Viminacium, llegando a la frontera en plena primavera. La llegada de la primavera favoreció la reunión y el abastecimiento de los recursos romanos, y la investigación explica que la campaña debió de ocurrir en verano, esperando en Viminacium a que se reunieran todas las tropas.

La campaña comenzó cuando, a través de diferentes barcos, Trajano consiguió construir una suerte de puente que permitiera el paso de su gran cantidad de tropas. Asimismo, no dejó nada al azar, ya que mandó construir fuertes que permitieran proteger la retaguardia de cualquier ataque sorpresa. Cuando ya hubieron

cruzado el río, Trajano hizo diversos rituales en honor a los dioses, tal y como se refleja en la Columna de Trajano. Con las libaciones y el sacrificio de la *suovetaurilia*, Trajano se hallaba listo para marchar hacia el interior de la Dacia.

La travesía de Trajano fue cómoda, pues antes de avanzar por los bosques, mandaba a sus soldados a adecuar el terreno para el paso de las legiones. La ruta que siguieron los romanos fue a través de las actuales Berzovia y Friliug, donde parece que fueron tomando posiciones sin mucho inconveniente. Sin embargo, el avance de las tropas debía de ser lento, ya que Trajano sabía que tenía que eliminar todos los obstáculos del camino y mantener pequeños fortines para evitar ataques y poder retirarse del territorio de forma eficaz. Trajano siguió avanzando por el territorio mientras tomaba los fuertes dacios que se iba encontrando. Gracias a las representaciones de la Columna de Trajano, sabemos que el emperador y su Estado Mayor iban interrogando a los prisioneros que capturaban en estos fuertes, mientras que se adentraban más y más en el interior de la Dacia. Trajano dividió el ejército, dándole el mando de un segundo cuerpo a Quieto, que se adentró en las montañas con el fin de que los dacios también se dividieran.

Decébalo, al ver que no podría derrotar a los romanos en un combate en campo abierto, siguió una estrategia de tierra quemada, con la cual impediría el avance de los romanos, ya que no se podrían abastecer de los campos. Sin embargo, es en este momento en el que vemos que Trajano tenía una capacidad táctica muy superior, pues previó este tipo de inconvenientes y almacenó recursos suficientes para llevarlos consigo y evitar problemas de abastecimiento.

El avance romano continuaba, mientras que Decébalo intentaba rehuir el combate campal. Trajano y sus fuerzas acabaron llegando a la ciudad de Tapae, donde se hallaba el paso clave para adentrarse hacia el corazón del enemigo. Sin embargo, los dacios sabían que, si los romanos se adentraban hacia la capital, estarían perdidos, por lo que Decébalo planteó realizar una gran batalla en este lugar en la que pretendía derrotar a los romanos. Para ello, antes de esto, comenzó a hostigarlos mientras se adentraban hacia este lugar.

Trajano supo de este plan, ya que algunas tribus le insistían en

que firmara la paz con Decébalo, pero este no tenía en su mente obtener una victoria diplomática sin presentar batalla. En la Columna de Trajano, se explica que la victoria fue para los romanos, aunque no se ve que fuera decisiva, pues los dacios se mantuvieron en la defensa. Los investigadores que han reconstruido esta batalla explican que Decébalo envió a su infantería a bloquear el camino a la ciudad, mientras que la caballería y los arqueros se resguardaron. Sin embargo, Trajano sabía de sus intenciones y atacó a la infantería que venía. Mientras, la caballería auxiliar de los romanos hostigaba las líneas dacias antes de que se enfrentaran ambas infanterías. Este tipo de estrategia les daba una ventaja táctica a las fuerzas romanas. No obstante, el transcurso de la batalla debió de ser muy duro, pues en la Columna se hace referencia al uso de artillería. La segunda fuerza que había dividido Trajano se encontró con la emboscada que había planteado Decébalo, haciéndola huir.

En la Columna se nos muestra una batalla muy sangrienta que resultó una victoria romana, a pesar de las numerosas bajas, y una huida de los dacios hacia el interior, resguardándose en una línea de fortalezas. Mientras, los romanos saqueaban el campamento de los dacios y comenzaban a construir uno propio. Trajano mandó levantar un altar en homenaje a sus soldados caídos que en cada aniversario se celebrasen libaciones y festejos en su honor. No obstante, la campaña continuaba y necesitó que sus tropas se reagrupasen, si bien, dejó a una gran guarnición para que vigilasen el área y el paso hacia el interior de la Dacia.

El camino hacia el interior de la Dacia no fue fácil: en la representación de la Columna de Trajano se puede observar cómo este encabezaba a las tropas y se enfrentaba a algunos enemigos. Además, en esta fuente iconográfica también se hace referencia a muchos enfrentamientos entre la caballería sármata y los romanos, consiguiendo la victoria los ejércitos de Trajano. En el recorrido hacia el interior, Trajano tuvo que someter algunos campamentos, pero permitió a las mujeres y niños sobrevivir.

Para frenar el ataque de los romanos, Decébalo envió una delegación de embajadores a ofrecerle a Trajano una entrevista con él. Parece que Trajano aceptó y envió delegaciones como había hecho Decébalo. Sin embargo, cuando los romanos llegaron,

Decébalo decidió que retornaran hacia la posición de Trajano. Este hecho provocó que Trajano continuase el camino para adentrase al corazón de la Dacia.

Trajano recuperó el águila de la V *Alaudae* de uno de estos fortines. Asimismo, parece que las tropas de Trajano fueron derrotadas en las cercanías del monte Hulpe, donde se enfrentaron a los dacios. En este contexto, la *legio* XXI huyó, mientras que la XXX mantuvo el combate. Cuando terminó la refriega, el emperador decidió disolver la *legio* XXI por haber huido, mientras que la XXX obtuvo el apelativo «victrix». El emperador continuaba con su campaña, pero Decébalo resolvió la situación cuando el Danubio se congeló y envió a un ejército a enfrentarse a la provincia romana.

Trajano logró replegar a su ejército, debido a la movilización de los dacios en la provincia de Moesia. Trajano llegó y la batalla fue muy cruda, ocasionando numerosas bajas a ambos bandos. Sin embargo, Trajano consiguió hacerse con la victoria y seguir su camino hacia Sarmizegetusa. En la capital de los dacios, los romanos iniciaron un asedio que provocó que Decébalo pidiese una tregua. De este modo, Trajano consiguió hacerse con la victoria en esta guerra y entablar un tratado favorable a Roma.

La derrota de los dacios fue una gran victoria de Trajano, el cual subió a una tribuna para dirigirse desde allí a sus soldados formados, para, después, ya sentado, hacer la entrega de las recompensas a los soldados auxiliares. El tratado de paz consistió en la retirada de Decébalo de los territorios ocupados, ceder a Roma los territorios que habían ocupado con sus legiones, entregar las armas y las máquinas de asedio que habían recibido con el gobierno de Domiciano, así como reconsiderar completamente su política exterior, la cual estaría condicionada por el Imperio Romano.

SEGUNDA GUERRA DACIA, LA CONQUISTA DEL TERRITORIO

A pesar de la victoria romana, la paz firmada fue temporal. Descébalo había perdido una gran parte de sus territorios, las máquinas de asedio y a sus ingenieros; y los desertores romanos de su ejército pasaron a ser custodiados por los romanos y se le prohibió reclutarlos, pero, aun así, no tardó en volverse a armar.

Decébalo comenzó a incumplir los acuerdos que había firmado con los romanos: reconstruyó un gran ejército y fortaleció de nuevo sus territorios y su posición de poder. Asimismo, comenzó a ocupar nuevas tierras de los pueblos sármatas sin pedir permiso a los romanos. El rey de los dacios no se había rendido y su actitud y comportamiento solo mermaba las relaciones entre Roma y la Dacia. Parece que en el 104 estuvieron a punto de estallar nuevas hostilidades, pero fue a partir del 105 cuando los dacios volvieron a atacar las guarniciones romanas que se hallaban en la frontera, llegando a hacer prisionero a un *legatus Augusti* de nombre Cneo Pompeyo Longino mientras estaban negociando. Decébalo había sobrepasado los límites impuestos en el tratado de paz, e intentó hacer de este legado un rehén, pero el romano acabó suicidándose tomando veneno. No contento con ello, Decébalo incumplió otra de sus promesas, pues volvió a pactar con los romanos desertores, llegando incluso a planear el asesinato del emperador Trajano. Sin embargo, estos fallaron.

Parece que, cuando las hostilidades se reanudaron, Trajano se hallaba en Italia, dirigiéndose desde el Adriático hasta la región más cercana a la Dacia. Allí el emperador fue recibido por los locales. Parece que Trajano realizó diversos sacrificios para que favorecieran la campaña de la segunda guerra de Dacia. Asimismo, parece que reclutó dos legiones que bautizó con su propio nombre, la *II Traiana Fortis* y la *XXX Ulpia Victrix*. Estas legiones es muy probable que lucharan en ambas guerras, aunque no queda claro si estuvieron en la primera. Sea como fuere, Trajano siguió una estrategia similar a la de la primera guerra. El emperador reunió un gran número de fuerzas en el límite, mientras destacaba la actividad diplomática al intentar que algunas de las poblaciones dacias abandonaran a Decébalo para unirse a los romanos.

Durante esta segunda campaña, Trajano consiguió un gran número de aliados dacios, ya que muchos caudillos veían su poder mermado en favor de Decébalo. De esto se puede inferir que Decébalo no tenía tantas fuerzas como durante la primera guerra.

La estrategia que siguió Trajano fue la siguiente: el primer año de la campaña (105) estuvo reclutando y manejando un gran número de embajadas que acabaron por ser muy útiles, ya que reforzaban su bando mientras que mermaban las fuerzas de

Decébalo. Las ofensivas parece que comenzaron en el 106, cuando se dirigieron directamente a la ciudad en la que se encontraba Decébalo. Antes de comenzar su marcha, Trajano realizó diversos sacrificios en el Danubio, con el fin de que su campaña fuera exitosa. Su ejército pasó el Danubio y comenzó la campaña solo que esta vez no necesitaron barcazas para cruzar, sino que cruzaron un puente de piedra que habían construido.

Trajano se reunió con su ejército y volvió a realizar sacrificios junto a las legiones, pues era un símbolo de que la campaña iba a ser proclive, ya que los dioses los favorecerían. La campaña fue mucho más rápida que la primera. El camino de Trajano fue mucho más fácil que durante la guerra anterior y solo se enfrentaron en pocas ocasiones a los dacios, antes de llegar a la capital Sarmizegetusa Regia.

En la capital de los dacios, Trajano llevó a cabo un asedio para que Decébalo se rindiera. Sabemos de este asedio por lo reflejado en la Columna de Trajano. En este monumento parece que los romanos realizaron un sitio sobre la capital de los dacios, que los rechazaron en un primer momento. No obstante, los romanos construyeron un gran número de máquinas de asedio y una suerte de circunvalación para evitar que se abasteciera la ciudad. En este contexto, parece que los romanos lograron acabar con los suministros de agua y, al poco tiempo, la ciudad tuvo que rendirse ante los romanos. Descébalo consiguió huir de la ciudad, pero una patrulla de caballería romana dirigida por Tiberio Claudio Máximo lo alcanzó. Sin embargo, antes de que lo atraparan, se cortó el cuello, pues prefería suicidarse a ser capturado por los romanos. Este oficial romano decidió decapitar el cuerpo de Decébalo para enviarle la cabeza a Trajano, quien la enseñó al ejército en señal de victoria. La segunda guerra dacia había terminado y, Trajano, una vez más había salido victorioso. Tras el asedio victorioso en Sarmizegetusa Regia, los romanos encontraron el tesoro del rey, el cual estaba enterrado en el lecho de un río y, tras un gran esfuerzo grande para localizarlo y obtenerlo, Trajano se encumbró aún más como emperador.

Últimas campañas y fallecimiento lejos de Roma

Al llegar a Roma, Trajano fue recibido como un general victorioso, celebrando un nuevo triunfo. El tesoro obtenido sirvió para la financiación del Foro de Trajano, el cual era una parte del proyecto arquitectónico que tenía como fin la propaganda militar del propio emperador. En este foro estaría colocada la Columna de Trajano, en la cual se esculpirían las campañas militares de Trajano en la Dacia. Parece que el éxito y la fama de Trajano fueron muy duraderos, pues fue considerado por muchos autores clásicos como el *Optimus Princeps*, solo comparable con Augusto, quien era el primer emperador de Roma y el más querido.

Trajano siempre se llevó bien con el Senado, lo cual era clave para que el gobierno de Roma no tuviera ningún problema. Trajano era un militar exitoso y un emperador bueno que rigió sus dominios con diligencia.

La campaña de Partia fue una de las últimas campañas en las que participó el emperador y tuvo como fin ganar aún más renombre del que ya tenía. Esta se proyectó en el 114, cuando Trajano decidió iniciar una guerra con el rey armenio. Armenia y Roma eran civilizaciones aliadas; sin embargo, durante la coronación de un nuevo rey, los partos decidieron investirlo con una corona, y al no haber un representante de Roma en la toma de esa decisión, la consecuencia fue el origen de un conflicto. Las relaciones con Partia nunca habían sido buenas, pues los romanos veían en los partos una civilización que nunca había sido dominada ni se había sometido. La investigación explica que las intenciones de Trajano eran las de obtener una victoria definitiva frente a este pueblo, no una guerra por el dominio del reino de Armenia.

Foro y Columna de Trajano, Roma

Trajano reunió alrededor de diecisiete legiones para mandarlas hacia Partia. Al igual que pasó en la primera guerra dacia, no parece que luchasen las diecisiete legiones al completo, sino que enviaron *vexillationes* o combatieron en pequeños destacamentos, pero nunca como un grandísimo ejército.

Trajano volvió a prever todo tipo de situaciones y factores, como los suministros que deberían utilizar. Trajano quería conseguir una hazaña similar a la de Alejandro Magno al intentar someter a las poblaciones más orientales. En sus primeros años de campaña llegó a dominar las regiones de Armenia, Mesopotamia y Partia. Tomó la ciudad de Ctesifonte, la principal ciudad de los seleucidas, descendiendo después por el río Tigris y adentrándose en los antiguos territorios de Mesopotamia. Sin embargo, durante el 116 muchas ciudades de los territorios conquistados se alzaron contra los romanos. Los legionarios que había apostados en muchas de estas ciudades consiguieron sofocar algunas insurrecciones, pero aun así la ciudad de Hatra y la rebelión judía en esta supusieron un gran problema para Trajano. Además, durante este año Trajano cayó gravemente enfermo e intentó retornar hacia Italia. No obstante, el 9 de agosto del 117, cuando se hallaba en Selinus, murió, dejando como sucesor a Adriano, el cual llevó una política exterior muy diferente de la de su antecesor. Las cenizas del difunto

emperador fueron depositadas en la Columna de Trajano, tal y como había deseado.

Importancia de Trajano en la Historia militar

Trajano fue uno de los últimos emperadores en acometer grandes conquistas que expandieran el territorio y es conocido por su conquista de la Dacia, territorio que había dado muchos problemas al Imperio por compartir frontera. Sin embargo, Trajano fue el único que le pudo hacer frente, adentrándose en sus territorios y poniendo fin al gobierno de Decébalo, logrando así la anexión de la Dacia. Trajano será uno de los últimos emperadores que tengan campañas victoriosas contra los pueblos foráneos de Roma, comenzando tras su dinastía el declive de la sociedad romana.

13

Flavio Estilicón. De bárbaro a romano

Orígenes, primeros años y formación de Estilicón

La figura de Estilicón es desconocida en lo que a orígenes se refiere. Se tiene constancia de que fue un bárbaro de origen vándalo que, durante el gobierno de Valente, se unió al ejército como parte de un grupo de caballería de origen extranjero al servicio de Roma. Los antecedentes familiares conocidos de Estilicón es que nació fruto del enlace entre un auxiliar de origen vándalo y una ciudadana romana que vivía en la frontera. No se tiene constancia de la fecha exacta de su nacimiento, aunque algunos investigadores la sitúan en el 359 después de Cristo.

Flavio Estilicón debió de nacer en la región de Germania, en uno de los lugares de frontera, y, atendiendo a los orígenes familiares, parece muy probable que su madre lo quisiera educar a la romana, recibiendo unos valores propios de la Vrbs y no del pueblo del que procedía su padre. No obstante, parece plausible pensar que la religión, una de las cuestiones principales de este momento, fuese arriana, debido a que era la que imperaba en las regiones más alejadas del Imperio, cuyo contacto con los germanos influenciaba en la forma de ver el cristianismo. No obstante, algunos investigadores sugieren que Estilicón no fue arriano convencido y que abrazó el cristianismo niceno debido a su rápido ascenso y a estar ligado a Teodosio I desde muy joven. Sea como fuere, se tienen muy pocas noticias acerca de la educación que recibió, aunque sabemos que tuvo unos conocimientos de latín correctos,

como también del griego, que era el idioma que predominaba en la zona oriental del Imperio.

Poco conocemos de sus primeros años, más allá de que se unió al ejército imperial como muchos jóvenes hacían para poder escalar en el *cursus honorum* y poder labrarse una mejor vida. En el caso de Estilicón se tiene constancia de que entró muy joven en el cuerpo militar, sirviendo en el cuerpo de protección del emperador. A pesar de su juventud, fue ascendiendo de forma rápida, llegando a ser un tribuno militar, tribuno y notario. Así, se convirtió en una figura importante en la administración política romana, sirviendo en la región oriental en los momentos en los que gobernaba Teodosio I como *augustus* de esta región.

Las primeras noticias exactas que tenemos de la vida de Estilicón son de a partir del 383-384 d. C., cuando Teodosio I lo envió en calidad de tribuno de la guardia pretoriana del emperador para marchar hacia la corte de Sapor II, quien era rey de los persas, para poner fin a las contiendas y negociar la paz. Con este tratado, Estilicón consiguió que se dividieran los territorios de Armenia en una zona romana y en otra zona persa, siendo esto un tratado favorable al Imperio, pues repartir este territorio dejaba una zona de influencia y de tributación romana. El buen hacer de Estilicón en estas negociaciones le sirvió para ascender aún más en la administración imperial. El emperador supo recompensarle al darle la mano de su sobrina Flavia Serena en matrimonio. El enlace supuso el ascenso y acercamiento a la familia imperial de Oriente. Estilicón marchó a la corte de Constantinopla para firmar la paz y fue promovido a general para defender el Imperio de los ataques godos. Teodosio lo ascendió en el 385 d. C. al cargo de *magister equitum*, consistiendo sus labores en dirigir un cuerpo de caballería de élite, lo cual le supuso un paso más en la administración imperial. Asimismo, Teodosio le dotó de otro cargo al nombrarlo *comes domestici*, que implicaba convertirse en uno de los principales protectores del trono imperial y servir como parte de la guardia personal del emperador.

El ascenso de Estilicón se veía reflejado en el auge del gobierno de Teodosio, convirtiéndose en prácticamente treinta y cuatro años en uno de los personajes más importantes del Bajo Imperio. No se conoce exactamente qué participación tuvo Estilicón en estos

primeros años, pero lo cierto es que se menciona su nombre como uno de los principales oficiales cuando se iban a sofocar los levantamientos o a frenar a los enemigos que intentaban entrar en el Imperio, por lo que fue promovido al cargo de *magister militum* en la región de Tracia, uno de los mayores honores que se le podía conceder, ya que lo convertía en una de las personas más poderosa por debajo del emperador.

Hacia el 388 d. C., fruto de los problemas en el Occidente imperial, el emperador en las regiones orientales, Teodosio, tuvo que personarse con su ejército para calmar la situación. Estilicón fue enviado allí para tomar el control de la región occidental, en peligro a causa del usurpador Magno Máximo, y controlar al joven Valentiniano II, el cual era el emperador nominal de la región occidental. El conflicto se solventó fraccionando más aún el Imperio.

La inestabilidad imperial fue tan grande que no pudo controlarse y, cuando se asesinó a Valentiniano II en el 392 d. C., Teodosio tuvo que marchar contra los usurpadores que amenazaban la región occidental, planteándose la unificación de territorios y finalizando con el sistema de repartición imperial en regiones para que fuera más fácil dominarlas. Las noticias de que Arbogastes, el *magister militum* de Valentiniano II, lo había encontrado muerto a, que reforzaba la teoría de que había sido un suicidio, no gustaron a Teodosio. Las posturas se intentaron acercar entre ambos emperadores, pero Teodosio no quiso escucharlas, pues este sabía que su colega en el cargo había sido asesinado y no se había suicidado. Teodosio consiguió que se acusara de asesinato a Arbogastes, que, como tenía pocos apoyos en la corte, decidió nombrar a Flavio Eugenio como *magister scriniorum*, ganándose el apoyo de los miembros paganos del Senado de Roma. No obstante, el alzamiento de un grupo con un componente claramente pagano no gustó a Ambrosio, obispo de Milán, ni a Teodosio, *augustus* de las regiones de Oriente, por lo que finalmente se decidió no nombrar emperador a Arbogastes y, como alternativa, se nombró a su hijo Honorio como el legítimo emperador de estos territorios. Para hacer esto efectivo, decidió marchar con su ejército, dejando al cargo de la gran mayoría de sus tropas a Estilicón.

La batalla del Frígido. El auge de Estilicón como militar

Estilicón y Timasio fueron los encargados de dirigir el ejército de Teodosio hacia Occidente. Ambos prepararon y reconstruyeron las filas de un ejército que estaba desmoralizado por la derrota de Adrianópolis, por lo que su labor fue esencial. Estilicón decidió reclutar de entre los *foederati* bárbaros un gran número de fuerzas, colocando a sus jefes tribales al mando de estos y, a su vez, subordinándolos a romanos que tuvieran un origen bárbaro. De esta manera, parece que se reclutó un gran número de fuerzas. Entre estas fuerzas se situaban los godos traídos y dirigidos por Alarico, quien luego tuvo un papel principal en la desaparición del Imperio unificado. Con todo un ejército, que superaba los veinte mil hombres, marcharon desde Oriente hacia Occidente, con el fin de enfrentarse a Arbogastes y a Flavio Eugenio, los usurpadores del trono imperial. Durante el verano del 394 d. C. los ejércitos de Teodosio marcharon hacia Occidente, cruzando Adrianópolis el 20 de junio y llegando hasta la región del Noricum en poco tiempo. La batalla sucedió a principios de septiembre de ese año, cuando ambos ejércitos se situaron en las llanuras que había en las cercanías del río Frígido. Cuando el ejército de Teodosio hubo cruzado los Alpes, desplegó sus fuerzas en la llanura que había abajo y atacó inmediatamente a las fuerzas de Arbogastes. Ambos ejércitos lucharon durante todo el día, sufriendo un gran número de bajas al no tener un orden en la batalla. Sin embargo, la suerte estaba del lado de los orientales, quienes recibieron la noticia de que las tropas de Eugenio se pasarían al lado de Teodosio si les ofrecían cargos dentro del ejército, condición que este aceptó. Existen dos versiones del final de la batalla. En la del escritor pagano Zósimo, Teodosio marchó contra las tropas de Eugenio que se habían retirado a descansar porque «habían ganado», por lo que el ataque sorpresa de las tropas orientales las barrió y ejecutó, terminando así con la batalla. La versión cristiana del autor Orosio, afirma que Teodosio ganó la batalla sin ataques sorpresa, sino que fue gracias a la intervención divina de Dios, que motivó y apoyó a su ejército de Teodosio, para que se alzara con la victoria.

Batalla entre Teodosio y Eugenio. Weikhard von Valvasor (1689).

En ambas versiones, el hecho principal es que destruyeron el ejército de Eugenio tras una noche de combate. Sea como fuere, parece que la participación de Estilicón fue esencial en la victoria de Teodosio, pues al término de esta y una vez hubieron hallado y ejecutado a Arbogastes, alzó a Estilicón como tutor de su hijo Honorio en el trono de Occidente el 17 de enero del 395 d. C. De esta manera, Estilicón se convirtió en la persona que manejaría el territorio occidental *de facto* mientras Honorio crecía. Para fortalecer su figura, Estilicón prometió a su hija María con Honorio. La muerte de Teodosio hizo que se heredaran los tronos imperiales de Occidente y de Oriente respectivamente, aunque no se consiguió que se mantuviera la unidad imperial, pues ambos hermanos no quisieron liderar sus territorios de forma unida. Las tensiones entre ellos y, principalmente, entre los verdaderos regentes, Estilicón en Occidente y Rufino en Oriente, dieron lugar a la división real del Imperio y una serie de luchas sobre Iliria, territorio fronterizo entre ambos.

ESTILICÓN COMO ÚNICO GENERAL DE LAS TROPAS OCCIDENTALES

Durante el 395 d. C. se produjo un hecho que no se esperaban. Alarico, quien había dirigido a los godos y formaba parte de esos *foederati* romanos que lucharon en el Frígido, rompió el pacto con Roma y saqueó los territorios de Tracia. Las investigaciones actuales explican que la actitud de Alarico fue debido a la no concesión de cargos en el ejército romano. No obstante, también se destaca el papel de Rufino para incitarlo a debilitar a la región occidental. Sea como fuere, Estilicón, como general de todas las fuerzas de Occidente, decidió reunir un gran ejército para enfrentarse a Alarico. Las fuerzas con las que contó eran las que habían sido leales a Teodosio en el Frígido, sin embargo, Rufino rechazó que las tropas orientales participaran en esta campaña y las retiró hacia Constantinopla. Estilicón se encontró con un ejército mermado y muy débil, ya que las fuerzas occidentales tras la última batalla de Teodosio se habían visto disminuidas. Estilicón aceptó la premisa de Rufino y decidió enviar allí el remanente de tropas orientales que aún estaban en los territorios de Honorio; aunque al llegar a Constantinopla asesinaron a Rufino, algo que levantó sospechas de que fuera una orden de Estilicón.

Estilicón en el 396 d. C. marchó hacia el Rin para reclutar auxiliares germanos de las tribus que se hallaran más allá del río. Con un ejército compuesto de veteranos del Frígido y de auxiliares germanos marchó contra Alarico. Sin embargo, esta primera campaña no fue del todo exitosa para Estilicón, quien se encontró con un gran número de trabas. Alarico había invadido la región del Peloponeso, devastando las tierras de Corinto, Esparta y Mégara, y llegando hasta Atenas, donde recibió una gran suma de tesoros enviados por el pueblo de Atenas para evitar su destino. Estilicón marchó inmediatamente hacia estos territorios para hacerle frente. La marcha de los ejércitos romanos en Occidente provocó un problema en la administración imperial, ya que el generalísimo de los ejércitos de Occidente se metía en los territorios de Oriente, aunque fuera para derrotar a un enemigo común. Estilicón se aproximó a la posición del rey godo Alarico, pero, aunque no sabemos con exactitud lo que pasó en aquel lugar, el bárbaro

consiguió escapar. Las versiones que nos indican esto difieren entre sí: mientras que una cuenta que Estilicón pudo ser el culpable de esto al no poder controlar bien su nuevo ejército lleno de auxiliares; otra versión afirma que existe la posibilidad de que Eutropio (consejero imperial de Oriente), bajo orden de Arcadio (emperador de Oriente), ordenase al general romano salir de sus dominios, algo que obedeció sin mediar palabra, dejando a Alarico salir de su posición del monte Pholoë. Sea como fuere, Alarico escapó y, en Oriente, Estilicón fue nombrado *hostis publicus*, es decir, enemigo público declarado por el Senado de Constantinopla.

La situación que dejó esta primera campaña parece un poco contradictoria, pues Arcadio, en calidad de emperador oriental, decidió darle los territorios de la región Iliria a Alarico, en calidad de *magister militum*, mientras que condenaba la actitud de Estilicón por adentrarse en sus territorios. El general del occidente romano retornó a los territorios occidentales; no obstante, no estuvo mucho tiempo quieto, pues la amenaza del *comes Africae* Gildo era una realidad. Gildo decidió alzarse en rebeldía contra Honorio y Estilicón, llegando a retirar su lealtad al emperador Honorio en favor de Arcadio, provocando una crisis económica en las provincias occidentales, pues África era el lugar de suministro habitual para Italia. La situación que se generó hizo que Estilicón tuviera que recurrir al cereal de las provincias galas e hispanas, mientras enviaba un ejército al mando de Mascezel, hermano de Gildo, para sofocar la revuelta. La acción de Estilicón nos demuestra que fue un administrador capaz que evitó que el pueblo muriese de hambre al recurrir a otros suministros de grano. El alzamiento de Gildo duró solo unos meses, pues durante el 398 d. C., tras una batalla en Ardalio, Estilicón y Mascezel pudieron solventar el problema y terminar con el conflicto en África. Sin embargo, se tiene constancia de que, tras solucionar los problemas, Mascezel murió en circunstancias extrañas, por lo que las fuentes literarias e, incluso, la investigación, culpan de cierta manera a Estilicón.

La fama y popularidad de Estilicón crecían en Roma, pues había conseguido solventar los problemas sin tener muchas bajas o problemas adicionales. Esto le valió para que Honorio se casara con su hija mayor, María, estrechando los vínculos con su tutorizado y emperador de Occidente. Asimismo, parece que la situación en

Oriente empeoró durante el 399 d. C.: Eutropio, el eunuco que fomentó el odio entre Oriente y Occidente, fue derrocado y ejecutado por el propio Arcadio. Ahora el regente de Oriente tuvo un nuevo consejero, Aureliano, con una clara inclinación hostil hacia las invasiones germánicas y los bárbaros.

Estilicón regía en Occidente de forma diligente, consiguiendo el consulado en el año 400 d. C. Las fuentes hacen referencia a una gran campaña que realizó Estilicón en el norte de Britania, combatiendo contra los pictos alrededor del 398, derrotándolos y, posteriormente, restaurando y consolidando el Muro de Adriano, la gran frontera que separaba la provincia romana de los territorios hostiles a la Vrbs. Esta reparación se realizó con el dinero obtenido tras la campaña africana; sin embargo, no existe ninguna evidencia arqueológica de este hecho, aunque se mencionen en las fuentes literarias.

La primera guerra gótica. La batallas de Pollentia y Verona

Estilicón consiguió poner fin a las adversidades que ocurrían en el Imperio romano de Occidente, llevando con diligencia la tutorización del Imperio y sus legiones. No obstante, los visigodos comandados por Alarico comenzaban a dar problemas. Alarico, sobre el mes de noviembre del 401 levantó un ejército y procedió a invadir la región de Italia, aprovechando el ataque de los vándalos a la región de Recia. Los visigodos consiguieron cruzar estos territorios y pasar los Alpes, poniendo en un aprieto a los romanos tras sitiar ciudades como Aquilea. Alarico no marchó solo, sino que estuvo acompañado por Radagaiso, otro de los cabecillas góticos. Después de esta ciudad, Alarico dirigió sus ejércitos hacia Milán.

Milán, en este momento era la residencia imperial de Honorio, dejando la ciudad de Roma como una urbe simbólica de su poder. Alarico supo que, si ponía bajo asedio la ciudad, el emperador podría hacerle nuevas concesiones a su pueblo. No obstante, la proximidad de Alarico a la residencia imperial hizo que se llamara a Estilicón para que regresara a Italia. Rápidamente, Estilicón reunió a su ejército en Britania y las Galias para enfrentarse a Alarico. Sin

embargo, los vándalos de la región de Recia le entorpecieron el camino, marchando hacia esa provincia en vez de dirigirse directamente a Milán. A pesar de todo, Estilicón consiguió su objetivo de forma rápida, poniendo en un aprieto a las tropas invasoras, ya que consiguió que algunos de sus miembros se unieran al ejército romano. Cuando ya hubo pacificado esa región, marchó con toda la celeridad que pudo a Italia.

En este momento, Estilicón tomó la decisión de que las provincias de las Galias y de Britania tuvieran menos guarniciones para dirigirlas hacia Italia, obteniendo así un ejército muy numeroso capaz de oponerse a las tropas de Alarico. Según diversas teorías, el llamamiento de las tropas de Britania y Galia ocurrió en ese momento, pero estas no llegaron en poco tiempo, sino que reforzaron al ejército de Estilicón cuando ya estaba en Italia.

Sea como fuere, Estilicón consiguió cruzar la provincia y marchó hacia Milán con gran rapidez, ya que la ciudad estaba bajo asedio por parte de Alarico. El rey de los visigodos, cuando supo de la llegada de Estilicón en febrero del 402, prefirió levantar el sitio en Milán y marchar en dirección hacia la actual Asti, la cual también asedió. Sin embargo, a pesar de su huida, Estilicón lo siguió para enfrentarse a él.

Alarico, por su parte, no pudo romper las defensas de Asti y, ante la proximidad de Estilicón, prefirió marcharse hacia Pollentia. El día de Pascua de ese año, el 6 de abril del 402, Estilicón atacó a las fuerzas de Alarico cuando se hallaban celebrando la festividad. El resultado de este ataque fue una batalla en la llanura de esta localidad, donde se enfrentaron ambos ejércitos. Algunas versiones del enfrentamiento narran cómo Estilicón obtuvo una victoria muy clara, mientras que otros estudios afirman que Alarico fue capaz de reunir a su ejército e imponerse a las fuerzas romanas, llegando a destruir la caballería auxiliar de los romanos. No obstante, parece que el resultado de la batalla fue favorable para Estilicón, quien consiguió expulsar a Alarico y los suyos del campo de batalla, saqueando su campamento y recobrando parte del tesoro imperial que habían ido acumulando.

Tras la batalla de Pollentia, Alarico huyó con un gran número de tropas y se dirigió hacia el sur con la intención de amenazar Roma. Estilicón decidió pactar con Alarico y devolverle los prisioneros a

cambio de que los visigodos marcharan hacia Illyricum. Esto supondría que Alarico pasaría a ser el *magister militum* de esa región y la promesa de que los romanos no les atacarían mientras se retiraban hacia esta región. En un primer momento parece que los visigodos de Alarico aceptaron el pacto, ya que se marcharon hacia el norte y llegaron a cruzar el Po. Sin embargo, cuando ya se hallaban lejos, parece que Alarico comenzó a planear un nuevo ataque hacia el Imperio occidental. Esta información llegó a oídos de Estilicón gracias a una serie de espías que se hallaban ahí, por lo que cercaron a los visigodos en las cercanías de Verona. Rotos los pactos por parte de las fuerzas de Alarico, Estilicón cayó con su ejército en las cercanías de esta ciudad, causando muchas bajas a las fuerzas de Alarico e, incluso, capturando los estandartes visigodos. Sin embargo, a pesar de la victoria romana Alarico consiguió escapar y llegar hasta la región de Illyricum con un pequeño grupo de su ejército.

Tras la batalla de Verona, Estilicón le ofreció un nuevo pacto que consistió en que el rey visigodo jurase lealtad a Honorio y le ayudasen a conseguir los territorios que habían sido sustraídos por el Imperio oriental. La felicidad inundó la Roma occidental, ya que Estilicón había conseguido poner fin a los problemas causados por Alarico. No obstante, aunque se celebrasen juegos gladiatorios y un gran número de festejos que provocaron la elección de un segundo consulado en el año 405 para Estilicón, Roma aún estaba amenazada.

RADAGAISO Y LA BATALLA DE FIESOLE

La pacificación de los visigodos de Alarico y las celebraciones del triunfo de Estilicón en Roma no dejaron indiferente a nadie. Sin embargo, cuando se terminaba el año 405, Radagaiso el ostrogodo decidió imitar a Alarico y acercarse con un poderoso ejército al Imperio occidental. Radagaiso llevaba un numeroso ejército compuesto por muchos pueblos de origen germánico, como alanos, suevos, hérulos, burgundios y vándalos, aunque el componente mayoritario eran los ostrogodos. Radagaiso marchó hacia Italia y, tras desangrar las poblaciones que se situaban en el Po, cruzó

Rávena, aunque no la atacó y marchó hacia los Apeninos, con el objetivo de atacar y saquear Roma. Estilicón no tardó en darse cuenta de este ataque y puso en marcha a su ejército. No obstante, aunque sus ejércitos eran numerosos, no eran suficientes para derrotar a la gran horda que dirigía Radagaiso, por lo que decidió tomar algunas medidas extraordinarias para reclutar y conseguir un gran ejército. Parece ser que Estilicón integró en el ejército a todos los ciudadanos provinciales que quisieran alistarse de manera voluntaria y admitió en el ejército a los bárbaros que quisieran participar en él, bajo la promesa de cuantiosas pagas. Las tribus germanas que se alistaron en su ejército fueron algunos alanos, algunos godos bajo el mando de uno de sus líderes, Sarus, o los hunos, bajo el mando de su cabecilla, Uldín. Asimismo, prometió la libertad a los esclavos que se alistaran.

Batalla de Fiesole. Giorgio Vasari 1563-1565.

El caudillo ostrogodo marchó hacia Fiesole, la actual Florencia, y la atacó, aunque no duró mucho su envite, pues el ejército de Estilicón llegó rápidamente para defender la ciudad.

Estilicón al llegar a Fiesole se encontró con una guarnición que había conseguido salvar la ciudad del envite enemigo. Estilicón consiguió rescatar la ciudad; sin embargo, decidió no atacar directamente al ejército de Radagaiso en batalla, sino rodear a los

germanos y minar sus suministros, además de atacar las líneas de los campamentos de Radagaiso. Los germanos intentaron salvar la situación y rechazarlos, pero no pudieron quitarse de encima la circunvalación de tropas que había dispuesto Estilicón a su alrededor. Radagaiso comenzaba a quedarse sin provisiones y los no combatientes que los acompañaban comenzaron a estar en una situación muy precaria, por lo que acabó por capitular el 23 de agosto del 406. Estilicón le prometió un pacto similar al de Alarico; no obstante, Estilicón acabó por ejecutar al jefe de los ostrogodos. Estilicón había vencido y salvado Roma una vez más.

Últimos enfrentamientos y caída de Estilicón

Estilicón había salvado el colapso del Imperio occidental en dos ocasiones, aunque los romanos occidentales se veían en una situación cada vez más complicada por las dificultades del ejército romano frente a la demografía y la gran cantidad de ejércitos germanos que amenazaban el Imperio. No obstante, Estilicón quería recuperar los territorios de Iliria que habían sido tomados por Arcadio y el Imperio oriental, por lo que decidió unir fuerzas con Alarico, quien fue nombrado *magister militum* de esta región. Asimismo, decidió romper todas las relaciones posibles con Oriente, llegando a cerrar los puertos de Italia al comercio con los barcos y mercaderes que venían del Imperio de Oriente.

Este movimiento vulneraba la concordia que se había decretado entre ambos imperios, aunque no fue el único movimiento que realizó Estilicón, dado que pidió a Alarico que invadiese el Epiro y lo tomase en nombre del emperador Honorio, algo que supuso el inicio de las hostilidades abiertas entre ambos imperios. Estilicón procuró formar a su ejército y marchó hacia el Adriático para cruzarlo y dirigirse hacia Oriente. No obstante, Estilicón fue engañado con diversas noticias entre las que se encontraba la muerte de Alarico, y el tiempo que perdió frenando la invasión que le había encomendado fue clave para que se pospusiera la campaña. Pero no fue el único motivo por el que Estilicón decidió frenar su empeño en recuperar estos territorios, sino que también se produjo una nueva invasión de los germanos en los territorios occidentales.

La retirada de un gran número de tropas de Britania y de las Galias para solventar los problemas del Imperio occidental había sido una decisión arriesgada y, aunque fue útil en un primer momento, resultó nefasta a los pocos años. El 31 de diciembre del 406 un gran número de germanos cruzaron el río Rin, el cual estaba congelado por las bajas temperaturas. La horda germana llegó a saquear Mogontiacum y parte de los territorios de las Galias. Junto a estos hechos, en Britania, la retirada de muchos efectivos supuso estar indefensos frente a los pueblos pictos o sajones, por lo que la población se volvió en contra del Imperio bajo la dirección de un usurpador, Marco. No obstante, su gobierno fue muy efímero, ya que sus propios soldados alzaron en su lugar a Graciano, que corrió la misma suerte, ya que luego le dieron el mando a Constantino, un nuevo usurpador del poder imperial.

Constantino, a diferencia de lo que hicieran Marco o Graciano, decidió marchar hacia las Galias con el fin de defenderlas de los invasores germanos, siendo investido por ello con la púrpura en la ciudad de Tréveris. Llegó en el 407 a la actual Boulogne y, oponiéndose a los germanos que la estaban atacando, liberó estos territorios y tomó el gobierno de las provincias de Hispania, las Galias y Britania, dejando a Honorio sin la mitad de su Imperio.

Estilicón estaba obcecado en su campaña contra el Imperio de Oriente, pero las necesidades de protección contra usurpadores e invasores germanos hicieron que se cancelaran sus planes. Estilicón solicitó a Honorio unir los ejércitos romanos con los de Alarico para poder derrotar fácilmente al usurpador Constantino. No obstante, parece que la decisión de Honorio fue negativa, ya que las fuentes literarias nos describen cómo prefería escuchar los consejos de sus enemigos frente a los de quienes habían estado junto a él. Estilicón, decepcionado, no pudo unir las fuerzas con Alarico y marchó con sus legiones hacia Occidente. Este hecho hizo que los romanos rompieran todos los acuerdos con Alarico, provocando que ya no estuviera tan controlado como antes.

Durante el otoño del 407, Estilicón llevó a sus legiones contra Constantino, enviando a Sarus a atacar la ciudad de Valentia, donde se hallaba el usurpador Constantino. Sin embargo, las tropas de Estilicón no fueron suficientes y fueron rechazadas, viéndose obligadas a cruzar los Alpes. Honorio comenzó a escuchar una

oposición cada vez más clara contra Estilicón en su corte de Rávena. Tras la muerte de María, esposa de Honorio e hija de Estilicón, iba a suponer un cambio y el declive del caudillo de los ejércitos occidentales. Sin embargo, Honorio tomó como esposa a Termancia, otra de las hijas de Estilicón, reforzando la confianza en su caudillo.

La derrota frente a Constantino el usurpador se iba a acrecentar cuando Alarico que, enfadado porque no había recibido la parte prometida tras haber atacado el Epiro y tomado para Honorio, tomó esto como un insulto y decidió marchar hacia el Nórico, desde donde envió amenazas de un nuevo ataque contra la capital y el gobierno de Honorio si no se le recompensaba con cuatro mil libras de oro, que supondrían el reembolso de todos sus gastos en el Epiro. Honorio reunió al Senado para que se tomara una decisión sobre esto, aunque Estilicón ya le había explicado que lo expuesto por Alarico era razonable. El Senado aceptó a regañadientes las peticiones de Estilicón y decidieron realizar el pago para los *foederati* de Alarico. Sin embargo, ese discurso en favor del rey visigodo provocó un malestar en la Iglesia y en el Senado.

A estos hechos se añadió la muerte de Arcadio el 1 de mayo del 408. Estilicón explicó a Honorio que no debía ir él mismo a Constantinopla para ejercer la tutela de su sobrino Teodosio, el hijo de Arcadio. Honorio aceptó la premisa de Estilicón y decidió que el caudillo de los ejércitos marchara hacia allí. Esto parece que estaba planeado por Olimpio, uno de los consejeros de Honorio que estaba en contra de las decisiones de Estilicón. Cuando el jefe militar se hallaba en Oriente, las élites orientales difundieron un relato en el que se ponía a Estilicón como un usurpador que quería hacerse con su imperio y poner a su hijo como regente de estos territorios. Estilicón se vio contra las cuerdas sin haber marchado hacia Constantinopla. Aunque la caída de Estilicón estaba cerca, Olimpio decidió eliminar a todos los familiares y amigos de Estilicón de la corte imperial, provocando un asesinato masivo el 13 de agosto del 408. Estilicón se vio sin apoyos y sin familia.

ASESINATO E IMPORTANCIA EN LA HISTORIA

Honorio, por consejo de Olimpio, inició una persecución contra los favorables a Estilicón, provocando que los asesinos de la familia de Estilicón y de sus amigos fueran perdonados.

Estilicón, quien se hallaba en Bolonia junto con sus generales, decidió no marchar con su ejército hacia Roma y marchar él solo hacia Rávena para hablar con Honorio. Olimpio envenenó la mente del emperador para que lo capturara. Estilicón consiguió refugiarse con los pocos parientes que le quedaban en una iglesia de Rávena. El obispo de Rávena prometió a Estilicón que no le pasaría nada si se entregaba, sin embargo, este hecho provocó que le capturaran. Entonces le fueron retirados todos los honores que había obtenido en vida y, el 22 de agosto del 408, fue ejecutado en Rávena. La importancia de Estilicón como general radica en que fue el único que intentó introducir mejoras para el mantenimiento del Imperio occidental, tratando de crear un ejército plurinacional que fuese funcional. Gracias a Estilicón se consiguió frenar a los visigodos, los cuales, tras su muerte, saquearon la ciudad de Roma.

Díptico de marfil en el que aparece Estilicón a la izquierda.
Römisch-Germanisches Zentralmuseum, Mainz.

14

Flavio Aecio. El último caballero romano

ORÍGENES FAMILIARES Y CONTEXTO HISTÓRICO PRECEDENTE

Flavio Aecio nació como romano en la provincia de Moesia Inferior hacia el año 391 d. C., concretamente en la localidad de Durostorum, en las cercanías del Danubio. Los antecedentes familiares fueron muy diversos, pues perteneció por parte de madre a la aristocracia romana, mientas que su padre, Flavio Gaudencio, fue un *magister militum*. A diferencia de su madre, sí tenemos más conocimiento de la figura de su padre, como que, aunque fuera un militar de origen escita, sirvió como oficial en las guerras de Teodosio I. Se tiene constancia de que luchó en las principales batallas contra Eugenio, desempeñando un papel como oficial en la batalla del río Frígido. La batalla del río Frígido fue el impulso que necesitó para conseguir ascender en el *cursus honorum*, llegando a ocupar los cargos de *magister equitum* y de *magister militum*.

Flavio Aecio nació poco antes de que Teodosio muriera y dividiese el Imperio en dos. La infancia de Flavio Aecio fue muy normal, aunque, al ser hijo de un militar importante, se le educó en las armas. No se tiene constancia del momento exacto en el que Aecio pasó a estar al servicio de la corte imperial, formando parte de los *protectores domestici*, pero se sabe que llegó al rango de *tribunus praetorianus partis militaris*, cargo que lo prepararía para poder ser elegido en una magistratura política. No obstante, al pertenecer a la corte imperial, acabó siendo rehén de los visigodos

de Alarico, se cree que desde el 405 hasta el 408, aunque no se sabe con exactitud. Sí parece que, durante el 408, Alarico exigió mantenerlo como rehén en su corte. Sin embargo, ese año pasó a formar parte de la corte de los hunos. La investigación cree que se debió a que su padre, Gaudencio, había conseguido una paz entre Honorio y los hunos, proponiendo el envío de su hijo como garantía de esta paz. De esta manera, Aecio vivió con los hunos durante un tiempo. Su convivencia con las cortes romanas, germanas y hunas, de corte más belicista, lo dotaron de una gran experiencia en las artes militares, las cuales ya no eran tan comunes entre los romanos.

PRIMEROS AÑOS EN LA POLÍTICA

La vida de Flavio Aecio había transcurrido entre las cortes de dos pueblos de origen bárbaro, educándose y aprendiendo sus diferentes técnicas y filosofías. Sin embargo, no se tiene constancia exacta de cuándo retornó a la corte romana. Independiente de cuándo ocurriera, cuando el rey Honorio falleció en el 423, se produjeron unos hechos que afectaron a su vida.

Retrato atribuido a Gala Placidia. Museo Cívico Cristiano en Brescia.

La muerte de Honorio desencadenó un vacío de poder en el Imperio occidental, provocando que Teodosio II, el cual era el emperador de Oriente, no supiera si anunciar su muerte o no. El tiempo que tardó en tomar una decisión fue clave para que uno de los patricios romanos de la corte de Honorio, Castino, elevara a Juan el Usurpador, que por aquel entonces era *primicerius notariorum*, un alto cargo imperial, a la dignidad imperial. No obstante, su primer año de reinado fue muy convulso al no poder mantener algunas de las posesiones en la Galia. Los problemas se acrecentaron en esta región cuando su *praefectus praetorio* fue asesinado en Arlés por sus propios soldados. Asimismo, no solamente había desorden en la región de la Galia, sino que la región de África había decidido dejar de enviar el grano que necesitaba Roma. Esta situación empeoró cuando Teodosio II decidió elevar al rango de césar a Valentiniano III, nieto de Teodosio I, y, con el tiempo, al rango de augusto en el Imperio

occidental, gracias a la intervención de su madre Gala Placidia.

El usurpador Juan estaba en una situación de gran inestabilidad por no ser capaz de mantener su territorio a raya. Para más inri, el nombramiento de Valentiniano III como augusto empeoraba la situación al existir dos emperadores en la región occidental. Para solventar el problema, decidió enviar a Aecio a la corte de los hunos para que reclutara un ejército que pudiera enfrentar a las tropas de Valentiniano III. Sin duda, la experiencia de Aecio en la corte de los hunos fue clave para que le designaran a tal tarea, y a finales del 424 marchó al este en busca de su apoyo.

No obstante, mientras se hallaba fuera de Roma, el Imperio oriental se alzó en armas para apoyar a Valentiniano III como emperador, marchando las tropas orientales desde Tesalónica hasta Italia. Esta campaña fue muy rápida, ya que en apenas un año consiguieron tomar Aquilea y cercar Rávena. Los ciudadanos de esta última decidieron entregar a Juan a las tropas orientales, quienes le cortaron la mano y lo llevaron como prisionero hasta Aquilea, donde fue ejecutado tras haber sido humillado por el pueblo. La muerte del usurpador Juan fue en el 425, mientras Flavio Aecio reunía un grandísimo ejército huno con el que marchó hacia Italia, aunque llegó demasiado tarde.

Aecio supo que Valentiniano III y su madre Gala Placidia habían ordenado la ejecución de Juan, por lo que con el ejército huno se dedicó a realizar escaramuzas e, incluso, a enfrentarse a los ejércitos romanos que comandaba Aspar, uno de los militares más reconocidos de Oriente. El hecho de que hubiera un ejército bárbaro en los territorios italianos no era del agrado de ningún romano, y Gala Placidia acabó pactando con Aecio para que los hunos regresaran a su territorio, mientras que a él lo nombró *comes et magister militum per Gallias*, el máximo general romano en las Galias.

Flavio Aecio en las Galias

Su nuevo cargo lo convirtió uno de los prohombres más importantes del Imperio occidental junto con Gala Placidia, la emperatriz regente, Bonifacio y Felix. Este último parece que fue el más

influyente. Sea como fuere, Flavio Aecio, ahora leal a Valentiniano III como nuevo emperador occidental, decidió movilizarse al sur de la Galia para reunir al ejército en Arlés y estabilizar la provincia. Arlés era una plaza complicada, ya que Teodorico I estaba asediándola desde que comenzó la inestabilidad del poder occidental. Flavio Aecio consiguió que levantaran el sitio y los obligó a retornar hasta las tierras visigodas en la región de Aquitania, acabando así con las hostilidades en esta región. Sin embargo, no fue el único problema que tuvo que acometer.

Los francos comenzaban a empujar y a introducirse en los territorios romanos, pero Flavio Aecio consiguió recuperar parte del territorio que habían ocupado en el Rin tras derrotar a su rey Clodio en el 428. Por sus actos, durante en el 429 se le condecoró como *magister militum praesentalis iunior* del Imperio occidental por debajo del *senior*, que era Felix.

Aecio desempeñaba bien su papel como militar al sofocar y rechazar diferentes ataques de los visigodos a la región de Arlés. Sin embargo, durante el 430, acusó a Felix de conspirar contra su persona, ejecutándolo junto a su esposa. Flavio Aecio fue nombrado el más alto de los magistrados, aunque no pasó mucho tiempo en Roma, ya que durante los años 430 y 431 participó en una campaña en Recia y el Nórico.

Flavio Aecio combatió arduamente contra los jutungos, una tribu de los alamanes que retornó a la región de Recia tras varios intentos de invasión. En esta ocasión, Aecio desempeñó un papel clave para expulsarlos, aunque no se destaca una gran batalla. Sin embargo, los visigodos volvieron a atacar la ciudad de Arlés, siendo rechazados de nuevo por Flavio Aecio.

Las campañas se sucedían año tras año, sin dar una tregua al Imperio. Durante el 431 Flavio Aecio tuvo que derrotar nuevas invasiones bárbaras en la región del Nórico, y, ese mismo año, tuvo que retornar a la Galia para recibir al obispo de Aquae Flaviae, Hidacio, el cual se quejaba de los numerosos ataques suevos que recibía su región. Sin embargo, no pudo socorrer la región de la Gallaecia, continuamente amenazada por las invasiones suevas: no podía marcharse de su territorio, ya que tenía que estar continuamente enfrentándose a las diferentes invasiones y a las ocupaciones de los visigodos y francos que amenazaban las Galias.

En ese contexto, se destaca cómo durante el 432 volvió a derrotar a los francos hasta el punto de hacerlos capitular. Para acabar con las invasiones en Gallaecia, Hidacio fue enviado de nuevo en calidad de embajador para que pactara con los suevos, ya que Aecio no podía mediar en todos los lugares, debido a la cantidad de conflictos que estaban sucediéndose en los territorios que debía defender.

Conflicto entre prohombres: Aecio contra Bonifacio

Las tensiones con Bonifacio fueron muchas, ya desde el 427 cuando le nombraron enemigo de Roma, aunque acabaron por devolverle la dignidad que tenía gracias a la intervención de Gala Placidia. Cuando Félix murió en el 430, tanto Aecio como Bonifacio se convirtieron en los dos prohombres más influyentes del Imperio occidental. Tras las campañas exitosas contra las invasiones en la Galia, Aecio fue nombrado cónsul durante el año 432. Sin embargo, Bonifacio fue nombrado patricio y, además, le concedieron el poder militar de Aecio. Flavio Aecio había conseguido el consulado, pero no era patricio y se le había despojado del mando militar, por lo que, ante la inminente caída de poder, preparó un ejército con la ayuda de los hunos.

Representación numismática de la efigie de Bonifacio

Bonifacio se hizo con el poder militar de las Galias y de sus ejércitos, pero no se esperaba que Aecio consiguiera un ejército con

la ayuda de los hunos para regresar a la Galia y enfrentarse a su enemigo político y al emperador. La campaña de Aecio tenía como fin derrotar a Bonifacio y recuperar la dignidad perdida. Ambos ejércitos se encontraron en las cercanías de Rávena en el 432, dando lugar a la batalla de Rímini. El desarrollo de la batalla ocurrió dentro de la normalidad de los ejércitos de este momento y el choque de las tropas y de las líneas de combate. Sin embargo, en esta batalla, Aecio pareció llevar una lanza más larga de lo normal, la cual lanzó hacia Bonifacio, causándole heridas mortales. Aun así, la batalla nunca pareció tornarse a favor de Aecio y, cuando terminó, este tuvo que huir ante la victoria de los ejércitos de Bonifacio.

La batalla de Rímini supuso una derrota para Aecio, pero una victoria política, pues las heridas provocadas a Bonifacio le causaron la muerte al poco tiempo. Aecio tuvo que marcharse de Roma y de los territorios itálicos, refugiándose con los hunos en los territorios de Panonia. Se tiene constancia de que Aecio consiguió huir de forma tan efectiva gracias al apoyo de los militares que lo respetaban y de sus aliados. Sin embargo, no tardó mucho tiempo en volver.

El cargo de Bonifacio lo obtuvo su yerno Sebastiano como *magister militum*. Aecio, por su parte, durante el resto del año estuvo consiguiendo más apoyos y logró reunir un ejército para marchar hacia Italia el año siguiente. El 433 fue clave para el retorno de Aecio a Roma, quien marchó con su ejército en busca de Gala Placidia, la emperatriz regente, que, en vista de su regreso armado, decidió aceptarlo en la corte imperial, restaurando su dignidad y su cargo como *comes et magister militum*. Asimismo, hizo que lo nombraran patricio el 5 de septiembre del 435 en Rávena. Sebastiano acabó exiliándose en Constantinopla, en Oriente.

La estabilidad de Flavio Aecio

El retorno de Flavio Aecio supuso una estabilidad un tanto extraña. El nombramiento de Aecio como *magnificus vir parens patriusque*

noster le supuso ser el protector del Imperio y de la dignidad de Valentiniano III y Gala Placidia. El emperador aún no contaba con la edad necesaria como para ejercer un gobierno eficaz y, como en momentos anteriores, tuvo que mantener a su madre Gala como regente del Imperio. Sea como fuere, durante el 435, Aecio se convirtió en la persona más poderosa *de facto* de Occidente, aunque no descuidó la región de la Galia, la cual volvía a ser objeto de diferentes ataques e incursiones de los pueblos de origen germano. Las campañas de Aecio en la Galia fueron muy numerosas, y gracias a ellas derrotó a los burgundios de Gundacar en el 436, quien aceptó una paz complicada. Aecio, sin embargo, envió a unos hunos que estaban como *foederati* para asesinar a más de veinte mil burgundios en sus tierras. No fue esta la única campaña que ocurrió durante el 436, ya que también tuvo que lidiar con una rebelión de los bagaudas en la región de Armórica.

En África la situación fue muy complicada, ya que durante el 435 se produjo la incursión de Genserico y su pueblo en estos territorios. Se tuvo que enviar Flavio Aecio a Trigecio para que se firmase un *foedus* con estos, reconociendo a Genserico como un federado y líder de los vándalos, los cuales se asentaron en la región del *Africae Portionem*, Numidia y el *Africae Proconsularis*. Su asentamiento tenía como fin frenar las incursiones de los *Maurii*.

Estos hechos provocaron que Flavio Aecio obtuviera su segundo consulado en el 437, gracias a lo cual pudo asistir a la boda del emperador Valentiniano y de Licina Eudoxia en Constantinopla. La investigación se hace eco de este hecho, pues parece que durante ese año Valentiniano ejerció de emperador. Sin embargo, no parece que decayera la figura de Aecio en el Imperio, sino que se acrecentaron aún más las campañas militares contra los pueblos germánicos.

En el 437, Flavio Aecio mandó a su lugarteniente Litorio a que atacase a los godos de Teodorico, que aún se hallaban en una posición que inquietaba a los romanos; y designó a Avito como *magister equitum per Gallias*, encargado de lidiar con los problemas militares y aplacar las invasiones germanas. Parece que las hostilidades de los romanos hacia los godos se tradujeron en la derrota de los últimos en la batalla de Mons Colubrarius en el 438, en la que mermaron a los guerreros de Teodorico. A finales del año

438, Aecio acudió a Roma para recibir a Valentiniano III, que ese año alcanzó la mayoría de edad, y a su esposa. Asimismo, a finales de ese año también se presentó el Código Teodosiano al Senado de Roma, de modo que, a partir del 25 de diciembre, ambos imperios se rigieron por una misma ley, aunque estaban separados administrativamente.

El Imperio occidental comenzó a tener muchos más problemas de los deseados, pero Litorio, general de Aecio, tuvo muchas facilidades para crear un nuevo *foedus* que permitiera solventar el problema con los visigodos de Teodorico. Flavio Aecio le encargó esta tarea a su general, consiguiendo la integración de los visigodos en el Imperio. Durante la primavera del 439, Litorio, que había conseguido asediar a Teodorico en Tolosa, consiguió por mediación de la Iglesia que negociaran el acuerdo que Aecio tenía para los visigodos. Sin embargo, Teodorico pudo reponerse y capturar a Litorio, el cual murió en Tolosa. La llegada de Aecio y de Avito a la Galia supuso el fin de estas hostilidades, renovando el *foedus* con los visigodos de Teodorico. No obstante, estas medidas de Aecio no gustaron a Valentiniano, el cual decidió nombrar a Sigisvulto como nuevo *magister equitum* e intentó sustituir las tropas germanas del ejército por ciudadanos tras la publicación de una ley en el 440.

Teodorico consiguió obtener un territorio con demarcaciones físicas, lo cual se puede considerar como el inicio del reino gótico en la región de Aquitania. Esto a su vez, sentó precedente para que los bárbaros buscasen las delimitaciones geográficas más que las ciudadanas, intentando ligar el control del territorio a un linaje familiar. Esta génesis se da en la investigación como una forma que tienen para explicar los protorreinos germanos designados bajo el linaje de una familia.

Paralelamente a las invasiones de los godos en las Galias, hubo un problema en África que tuvo que solventar Aecio. Genserico decidió mejorar las condiciones firmadas con Roma y apoderarse de la ciudad de Cartago. No se tiene constancia de que el ataque a esta ciudad tuviera la intención de ayudar a Teodorico a solventar los problemas con Aecio. Sea como fuere, parece que la toma de Cartago fue una pérdida importante, desencadenando otras perdidas como la isla de Sicilia. Flavio Aecio se había llevado gran parte de su ejército hacia la Galia para defenderla de los visigodos y otros

pueblos germánicos, esperando que el sur estuviera protegido por sus federados, sin esperar que estos se revelaran contra ellos y les arrebataran los territorios.

Disco en donde se representa a Valentiniano III a la izquierda, Gala Placidia y a su hermana Grata Honoria. Museo de Santa Julia de Brescia.

Valentiniano III decidió durante el 440 suprimir la exención tributaria de los más privilegiados, con el fin de obtener fondos y reforzar las costas. La situación de crisis en Roma era alarmante, llegando a publicar una *novella* (no confundir con novela, género que aún no existía) que permitiera a los ciudadanos armarse y que vigilaran las costas por ellos mismos.

La situación en África no se pudo solucionar por la fuerza al estar Aecio en la Galia, por lo que Valentiniano III decidió pactar con Genserico un nuevo *foedus*, dejándole más territorios y exigiéndole un tributo anual de trigo y aceite de la región de Libia.

La situación del Imperio no era la más adecuada, pues paulatinamente se fue dando el asentamiento de diferentes pueblos como los burgundios, los alanos, etc. en los territorios de la Galia y

de otras demarcaciones, generando una inestabilidad que no gustaba a los romanos pero que era necesaria debido a su debilidad. Un ejemplo de ello fue cuando Flavio Aecio repartió la región de la Sapaudia para dividirla entre los nativos originales y los pueblos de origen germánico.

La situación de inestabilidad también llegó a Hispania, con las migraciones de los pueblos germanos. Se tiene constancia que los pueblos federados que dirigía Hermerico juraron lealtad a su hijo Requila cuando, en el 438, su líder enfermó de gravedad. Requila supo expandir su dominio sobre la Bética y la Cartaginense hasta el punto de que llegó a regiones que no le correspondían, como la Lusitania. Valentiniano III intentó frenar esto enviando a Andevoto como *comes*. Sin embargo, fue derrotado y los suevos consiguieron ocupar Mérida en el 439. Junto a los suevos, los bagaudas comenzaron a migrar de forma violenta hacia la zona del Alto Ebro, provocando que Aecio tuviera que intervenir en esta provincia.

La primera medida que tomó fue nombrar a Asterio como *magister militum* de esta región para intentar sofocar la ola de violencia de estas migraciones. Sin embargo, este no pudo conseguir victorias notorias y lo acabaron sustituyendo en el cargo en el 443. El nuevo *magister militum* que se encargaría de la situación en Hispania fue Merobaudes, el cual, sin contar con la ayuda de los ejércitos de la Galia, pudo paliar las migraciones vaguadas. Merobaudes consiguió derrotarlos en la ciudad de Araceli, recuperando el control de la Cartaginenese y de la Bética con el tiempo. Sin embargo, este *magister militum* tuvo que retornar a Roma para solventar los problemas económicos de Valentiniano III.

Aecio, entonces, tuvo que intervenir en la Bética para restaurar la autoridad imperial. En el año 446 envió en calidad de *magister utriusque militae* a Vito. Junto a este, fueron enviados un gran número de godos y tropas auxiliares. Sin embargo, estos hechos no resultaron como querían los romanos y Vito acabó huyendo tras el primer fracaso contra los suevos.

El conflicto con los hunos. La última gran batalla de Aecio, la batalla de los Campos Cataláunicos

La situación en las Galias era inestable, y se acrecentó más aún ese desequilibrio de poderes cuando la hermana del rey Valentiniano III, Honoria, fue prometida al cónsul Herculano. Ella no quería este enlace y, en el 450, decidió pedir ayuda al rey de los hunos, para lo cual envió a un eunuco con su anillo para que se legitimara la carta. Sin embargo, la investigación explica que Atila interpretó esto como una petición de matrimonio y, al rechazar Honoria las demandas de Atila con respecto al malentendido, este decidió realizar una campaña punitiva en las Galias. No obstante, existen otras versiones de lo que pasó, como algunas menos fiables que explican movimientos diplomáticos y peticiones de otros reyes germanos de que los hunos invadieran los territorios romanos.

Sea como fuere, Atila comenzó a cruzar el Rin a principios del 451 con un gran ejército compuesto por muchos pueblos de origen germano y por los propios hunos. Los saqueos y el caos eran la tónica habitual en este tipo de empresas, y el 7 de abril, Atila rapiñó la ciudad de Divodurum. Aunque las fuentes son algo confusas respecto al camino que siguió Atila, pero existen muchas que narran el ataque de los hunos dirigidos por Atila, por ejemplo, contra las actuales ciudades de París o de Reims. La columna de Atila parece que cruzó el Rin y se dirigió hacia el centro de las Galias con el fin de hacer el máximo daño posible al Imperio occidental, si bien no han quedado evidencias del ataque de Atila a la Galia norte, por lo que no se puede probar que los hunos pasaran por allí.

Atila llegó a la ciudad de Aurelianum antes de que empezara el mes de junio. Se sabe que los habitantes cerraron sus puertas antes de que Atila pudiera entrar, provocando el sitio de la ciudad. Existen narraciones en donde se demuestra que el rey de los alanos, Sangibano, había prometido a Atila que si lo atacaba él abriría sus puertas. Atila, al ver que la población no se rendía, comenzó el asedio. Tras pasar unos días asediando la ciudad bajo las lluvias, desistió en su intento. Por otra parte, los romanos fueron dirigidos por Aecio, quien había movilizado a todas sus tropas disponibles de la Galia y de Italia contra esta fuerza invasora. Aecio mantuvo unos contactos con Teodorico I para que se uniera a él en esta campaña, pero parece que Teodorico no aceptó en una primera instancia, aun a sabiendas de que Aecio tenía pocas tropas. Aecio envió a Avito a

la corte de Teodorico y a otros lugares para conseguir refuerzos que se opusieran ante Atila, consiguiendo finalmente que Teodorico y muchos otros germanos se aliaran. La gran coalición de tropas se reunió en la ciudad de Arlés, encontrándose con los godos en la actual Toulouse. Una vez allí, marcharon hacia Aurelianum, a donde llegaron el día 14 de junio.

Aecio persiguió a Atila para que huyera de las Galias. Sin embargo, parece que no se iban a enfrentar. El día antes de que llegaran a los llamados Campos Catalaunicos, se produjeron unas escaramuzas muy violentas, aunque los números recogidos por Jordanes son muy exagerados. El encuentro entre ambos ejércitos tuvo lugar el 20 de junio del 451. Esta fecha hoy en día sigue siendo objeto de discusión, aunque se ha propuesto como la más fiable ya que las otras cercanas a julio o, incluso, a finales de septiembre parecen poco probables.

Atila, el mismo día de la batalla, realizó una serie de sacrificios y los adivinos miraron las entrañas de las bestias sacrificadas. Estos le predijeron que los hunos perderían la batalla, pero que asesinarían a uno de los líderes enemigos. Atila los creyó en parte, aunque retrasó cuanto pudo el enfrentamiento para que las tropas pudieran escapar en el ocaso. La hora exacta de la batalla está fijada como la novena hora del día, siendo alrededor de las 14:30 más o menos. En los campos se hallaba una pendiente que culminaba en una cresta.

La batalla comenzó cuando los romanos se desplegaron por el campo de batalla y tomaron la pequeña colina que dominaba el terreno. Desde allí situó a los visigodos en el ala derecha, y en el medio de ambos cuerpos colocó a los alanos para que no huyeran. Atila, por su parte, situó a sus hunos en el centro, mientras que los ostrogodos que iban con él se situaron en la izquierda, enfrentándose directamente a los visigodos; el resto de su fuerza se colocó a la derecha. La estrategia de Atila era utilizar a sus arqueros para hacer huir a los alanos y, de esta manera, partir en dos la formación de la coalición romana, siendo más fácil rodearlos y derrotarlos.

El inicio de las hostilidades fue llevado a cabo por los hunos, quienes hostigaron a las tropas alanas de los romanos. Una vez comenzaron los envites, las líneas de romanos y de hunos chocaron

entre sí. Se tiene constancia de que la lucha fue muy duradera y ardua, pues los ostrogodos se enfrentaban a las tropas de Teodorico, las cuales consiguieron rechazarlas. Los hunos hacían lo propio con los alanos, y la derecha y el centro de los hunos se enfrentaban a los romanos. Aecio dirigió a sus tropas diligentemente, pero Atila localizó al rey Teodorico al frente de sus visigodos y le asestó un golpe mortal, matándolo y reduciendo la moral de los visigodos.

Los hunos en la batalla de los Campos Catalaunicos.
De Neuville (1836-1885).

Sin embargo, su hijo Turismundo, a quien nombraron rey en mitad de la contienda, se armó de valor y consiguió reorganizar al ejército visigodo. La táctica de Atila había fallado, pues los visigodos no huyeron y se lanzaron con más arrojo al combate. Las líneas parecían igualadas y no se había conseguido abrir ninguna brecha en ninguno de los dos bandos. Aecio, sin embargo, parecía

estar haciendo retroceder a su línea y, con esto, logró rodear al ejército de Atila.

La batalla parecía decidida cuando Aecio consiguió imponerse. Atila sabía que era muy poco probable que sobreviviera si Aecio les rodeaba, por lo que decidió reorganizar a sus fuerzas y marchar del campo de batalla al campamento que tenían. Atila tenía en mente el suicidio si atacaban el campamento. Sin embargo, cuando las tropas hunas comenzaban a huir, Aecio no ordenó perseguirlos y contraatacar. Las versiones que nos han llegado del no-ataque exitoso de Aecio son varias. Una versión es que Turismundo, al ver que se retiraban y que habían ganado la batalla decidió romper los acuerdos con Roma y marcharse del campo de batalla, dejando muy mermado el número de fuerzas romanas. Otra versión es que Aecio pensó que la derrota definitiva de los hunos podría alzar aún más a los visigodos, que ya se habían fortalecido gracias a las diferentes guerras entre romanos y a las diversas invasiones, por lo que prefirió dejar que los hunos huyeran. Sea como fuere, Atila regresó a Germania derrotado, pero no muerto.

Los últimos años de vida de Flavio Aecio

La batalla de los Campos Catalaunicos fue un éxito romano que consiguió poner fin a una amenaza como eran los hunos. O eso creían, puesto que Atila retornó a Italia con las fuerzas renovadas y consiguió devastar muchas localidades. Aecio, quien intentó frenarles, sabía que no tenía un ejército potente, pues ya no estaba en compañía de los visigodos ni de otros aliados germanos, por lo que no pudo detener su avance. El único que pudo fue el papa León I, quien consiguió que Atila se detuviera en el río Po. La investigación deshecha las fuerzas sobrenaturales que nos describen las fuentes literarias cristianas, optando más por la razón logística de que no podría mantener un ejército en tierras hostiles mientras Aecio siguiera hostigando a sus tropas, a la vez que el ejército de la Roma oriental atacaba su patria.

Los siguientes años fueron muy convulsos. Aecio consiguió que su hijo Gaudencio se casara con la hija de Valentiniano III, Placidia. Sin embargo, el temor de Valentiniano III sobre Aecio era muy

grande: se había destacado como un general victorioso, había apoyado al usurpador Juan y había retornado para obtener su dignidad; por lo que, siguiendo múltiples consejos, decidió asesinarlo.

El emperador convocó a Aecio a una reunión el 21 de septiembre del 454 en el palacio de Rávena. En esa reunión discutieron temas muy acaloradamente, y Aecio se quedó inmóvil al ver las acusaciones que se le hacían. Al ver esto, el emperador Valentiniano III decidió sacar su espada y se abalanzó sobre él junto con su consejero Heraclio, que llevaba un hacha escondida. Ambos asesinaron a Aecio a traición. La muerte de Aecio solo provocó que sus más allegados murieran, pues la situación en Roma no se pudo reanimar. Muchos consideran a Aecio el último romano que defendió el Imperio occidental.

Importancia de Flavio Aecio en la Historia militar

Flavio Aecio cierra el último capítulo de este libro, pues se le considera el último gran general de la Historia antigua por haber derrotado a Atila y defendido lo que ya era una ficción: el Imperio romano de Occidente. Flavio Aecio consiguió a través de sus estrategias y diplomacia defender esta región sin causar muchos problemas ni grandes bajas. Sin embargo, como se ha podido observar, aunque las intenciones de Aecio fueron buenas y trató de integrar las migraciones germánicas en Roma, fue asesinado por el propio emperador. Su muerte provocó que, al poco tiempo, Roma cayera y el Imperio occidental desapareciera definitivamente.

Bibliografía

ADCOCK, F. *The Roman art of war under the Republic*. Cambridge: W. Heffer, 1960.

AJA SÁNCHEZ, J. R. *Tumultus et urbanae seditiones: sus causas. Un estudio sobre los conflictos económicos, religiosos y socales en las ciudades tardorromanas (s. IV)*. Santander: Universidad de Cantabria, 1998.

ALCAIDE, J. A. y CUETO, D. A. *Los mercenarios españoles de Aníbal*. Madrid: Almena, 2000.

ALCÁZAR, A. *Sagunto y Numancia: Dos ciudades hispanas frente a Cartago y Roma*. Madrid: Createspace Independent Pub, 2005.

ÄLFÖLDI, A. *The conversion of Constantine and Pagan Rome*. Oxford: Oxford University Press, 1948.

—, *Early Rome and the Latins*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1965.

ALFÖLDY, G. *Provincia Hispania Superior*. Heidelberg: Heidelberg University, 2000.

ALLIEN, S. *Los celtas, amenazas sin fin*. Barcelona: RBA, 2009.

ALVAR, J. y BLÁZQUEZ, J. M.ª (eds.). *Alejandro Magno: hombre y mito*. Madrid: Actas, 2000.

AMMERMANN, A. «Morfologia ed ambiente dell'area del Foro Romano». En: *ArchLaz C*. Roma: CNR, 1990. p. 13-16.

—, «On the origins of the Forum Romanum». En: *AJA*, 1990;

n.º 94: 627-645.

ANDERSON, P. *Passages from Antiquity to Feudalism*. Londres: Verso Books, 1981.

ANDO, C. *Imperial ideology and provincial loyalty in the Roman Empire*. California: University of California, 200.

ARCE, J. «Conflictos entre paganismo y cristianismo en Hispania durante el siglo IV». En: *Príncipe de Viana*, 1971; n.º 32: 245-255.

ARMSTRONG, G. T. «Church and State relations: The changes wrought by Constantine». En: *Journal of Bible and Religion*, 1964; n.º 32: 1-7.

—, «Constantine's churches: Symbol and structure». En: *The Journal of the Society of Architectural Historians*, 1974; n.º 33: 5-16.

ARSMSTRONG, J. «Los orígenes del ejército de la República». En: *Desperta ferro especial*, 2014; n.º VI: 4-10.

ARRANZ SANTOS, R., DÍAZ SÁNCHEZ, C. y RAMOS BULLÓN, C.: «El monopolio del comercio marítimo oriental bajo la élite puteolana», en Actas de *PHICARIA VI Encuentros Internacionales del Mediterráneo: Navegar el Mediterráneo*, 2018:199-216.

BADIAN, E. «From the Gracchi to Sulla». En: *Historia*, 1962; n.º 1: 197-245.

—, «Tiberius Gracchus and the beginning of the Roman revolution». En: *Aufstieg und Niedergang der Romischen Welt*, 1972; n.º I: 668-731.

—, *Roman imperialism in the late republic*. Bristol: Basil Blackwell, 1968.

BARBERO, A. *Adrianópolis, el fin del Imperio romano*. Barcelona: Ariel, 2014.

BARCELÓ, P. *Aníbal de Cartago*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

—, *Alejandro Magno*. Madrid: Alianza, 2011.

BARNES, T. D. «Hadrian and Lucius Verus». En: *Journal of Roman Studies*, 1967; n.º 57: 65-79.

—, «Lactantius and Constantine». En: *The Journal of Roman Studies*, 1973; n.º 63: 29-46.

—, *Constantine and Eusebius*. Cambridge: Harvard University Press, 1981.

—, *Constantine: dynasty, religion and power in the later Roman Empire*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2011.

—, *The new Empire of Diocletian and Constantine*. Cambridge: Harvard University Press, 1982.

—, «Constantine and the Christians of Persia». En: *The Journal of Roman Studies*, 1985; n.º 75: 126-136.

BASTO, R. G. *The Roman foundation legend and the fragments of the Greek historians*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1980.

BELLÓN, J. P.; MOLINOS, M.; GÓMEZ, F.; RUIZ, A.; y RUEDA, C. «La batalla de Baecula: tras los pasos de Escipión el Africano». En: Bendala, M. (ed.). *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Comunidad de Madrid. Publicaciones oficiales, 2013. p. 313-333.

BENDALA, M. «El privilegio histórico y cultural de la moneda: aliento y compromiso científicos». En: ARÉVALO, A. (ed.). *XIII Congreso Nacional de Numismática: Moneda y arqueología (Cádiz, 2007)*, Madrid-Cádiz: 2009. p. 17-48.

—, «La retaguarda hispana de Aníbal». En: Ferrer, E. (ed.). *Mainake. Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis*. vol. 32, 2010; n.º 1: 437-460.

—, «Aníbal y los Barca: el proyecto político cartaginés de Hispania». En: Bendala, M. (ed.). *Fragor Hannibalis: Aníbal en Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico

Regional, 2013. p. 46-81.

—, *Hijos del rayo: Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*. Madrid: Trébede, 2015.

BERANGER, J. «Les jugements de Ciceron sur les Gracques». En: *Aufstieg und Niedergang der Romischen Well*, Berlina: De Gruyter, 1972; n.º 1: 732-763.

BERGALLO, S. *La desaparición de los dioses. Consecuencias de la alianza del Imperio romano con el cristianismo triunfante*. Córdoba, Argentina: 2008.

BERNSTEIN, A. H. *Tiberius Sempronius Gracchus. Tradition and apostasy*: Ithaca: Cornell University Press, 1978.

BETTELLI, M. «La cronologia della prima età del ferro laziale attraverso i dati delle sepolture» En: *PBSR*, 1994; n.º 62: 1-66.

—, *Roma. La città prima della città: i tempi di una nascita*. Roma: L'Erma di Bretschneider, 1997.

BIRLEY, A. *Adriano. La biografía de un emperador que cambió el curso de la historia*. Barcelona: Ediciones Península, 2003.

—, *The Roman government in Britain*. Oxford University Press: 2005.

BISHOP, M. y COULSTON, J. *Roma mMilitary equipmet from the Punic Wars to the fall of Rome*. Londres: Reviews Editorial, 2006.

BIVAR, A. D. H. «The political history of Iran under the Arsacids». En: *The Cambridge History of Iran*, 1983; vol. 3:1 p. 21-99.

BLACKBURN, B. y HOLFORD-STREVENS, L. *The Oxford Companion to the Year*. Oxford: Oxford University Press, 1999.

BLÁZQUEZ, J. M. «Las relaciones entre Hispania y el norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista

romana (237-29 a. J. C.)». En: *Saitabi*, 1961; n.º XI: 21-43.

—, *Historia de Grecia ntigua*. Madrid: Cátedra, 1981.

—, *Adriano*. Barcelona: Ariel, 2008.

BLÁZQUEZ, J. M. y GARCÍA-BELLIDO, M. P. «Mercenarios hispanos en las fuentes literarias y en la arqueología». En: *Habis*, 1988; 18-19.

BLÁZQUEZ, M.; ALVAR, J; y GONZÁLEZ, C. *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid: Cátedra, 1999.

BLOCH, R. *Tite-Live et les premiers siècles de Rome* París: Les Belles Lettres, 1965.

BOATWRIGHT, M. T. *Hadrian and the cities of the Roman Empire*. Priceton: Princeton University Press, 2002.

BÖMER, F. *Tom und Troia. Untersuchegen zur Frühgeschichte Roms*. Baden-Baden: Verlag für Kunst und Wissenschaft, 1951.

BOREN, H. C. *The Gracchi*. Nueva York: Twayne, 1968.

BOSWORTH, A. B *Alejandro Magno*. Cambridge, New York: Cambridge University Press, 1996.

BOURNE, E. «Augustus as a letter-writer». En: *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 1918; n.º 49: 53-66.

BOWERSOCK, G. W. «The pontificate of Augustus». En: RAAFLAUB, K. y TOHER, M. (eds.) *Between Republic and Empire: Interpretations of Augustus and his principate*. Los Ángeles; University of California Press, 1990; 380-94.

BOWMAN, A. K. «Diocletian and the first tetrarchy». En: *The Cambridge Ancient History, The crisis of Empire. vol. XII*. Cmbridge: Cambridge University Press, 2005. p. 67-89.

BRAVO, G. *Poder político y desarrollo social en la Roma*

antigua. Madrid: Taurus, 1989.

—, *Historia de la Roma Antigua*. Madrid: Liceus, 2010.

—,*Teodosio. Último emperador de Roma, primer emperador cristiano*. Madrid: Esfera de los libros, 2010.

—(coord.). *La caída del Imperio romano y la génesis de Europa*. Madrid: Universidad Complutense, 2001.

BRECCIA, G. *Scipione l'Africano. L'invincibile che rese grande Roma*. Roma: Salerno Editrice, 2017.

BRIQUEL, D. «Les enfances de Romulus et Rémus». En: *Hommages R. Schilling*. París, Les belles lettres, 1983. p. 53-66.

—, «Le térmoignage de Claude sur Mastarna/Servius Tullius». En: *RBPhH*, 1990; n.º 68: 86-108.

BRIZZI, G. *Annibale*. Bologna: il Mulino, 2014.

BROSIUS, M. *The Persians: An introduction*. Routledge, 2006.

BRUNT, P. A. *Italian Manpower 225 BC-AD 14*. Oxford: Oxford University Press, 1971.

BRUNT, P. H. *Social conflicts in the Roman republic*. Londres: Chatto & Windus, 1971.

CABEZAS, G. «Aproximación a la logística militar del ejército de Aníbal». En: *Historiae*, 2013; n.º 10: 91-119.

CABRERO, J. *Escipión el Africano*. Madrid: Aldebarán, 2000.

CAMERON, A. «The reign of Constantine, A. D. 306–337». En: *The Cambridge Ancient History, The crisis of Empire. vol. XII*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005. p. 90-109.

CAMERON, A. y STUART, G. H. *Life of Constantine*. Oxford: Oxford University Press, 1999.

CAMPANILE, E. *Alle origini di Roma*. Pisa: Editorial Giardini, 1988.

CANTO, A. M. «Ilorci, Scipionis rogus (Plinio, NH III, 9) y algunos problemas de la segunda guerra púnica en Hispania». En: *Rivista Storica dell'Antichità*, 1999, n.º XXIX: 127-167.

—, «Las Quindecennalia de Teodosio I el Grande (19 de enero del 393) en el gran clípeo de Madrid». En: *El Disco de Teodosio*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2000: 289-300.

—, «Itálica, patria y ciudad natal de Adriano (31 textos históricos y argumentos contra Vita Hadr. 1, 3)». En: *Athenaeum*, 2004; n.º 92 (2): 367408.

CAPDEVILLE, G. «Servius Tullius et le mythe du premier roi». En: *Mythe et Politique*, París: Les belles lettres, 1990; 45-74.

CAPOGROSSI COLOGNESI, L. *La terra in Roma antica. Forme di propeietà e rapporti produttivi. I (età arcaica)*. Roma: La Sapienza, 1981.

CARAFA, P. «La "grande Roma dei Tarquini" e la città romuleo-numana». En: *BCAR*, 1996; n.º 97: 7-34.

CARANDINI¸ A. *La nascia di Roma. Dèi, Lari, eroi e uomini all'Alba di una civiltà*. Torino: Einauidi, 1997.

CARCOPINO, J. *Autour des Gracques, etudes critiques*. París: Les Belles Lettres, 1962.

—, *Las etapas del imperialismo romano*. Buenos Aires: Paidós, 1968.

CARDINALI, G. *Studi graccani*. Roma: L'Erma, 1912.

CARNEY, T. F. *A biography of C. Marius*. San Francisco: Argonautinc, 1961.

CARRIÉ, J. M. y ROUSSELLE, A.Ç. *L'Empire Romain en mutation-des Sévères à Constantin*. París: Points, 1999.

CASSOLA, F. «Le origini di Roma e l'età regia in Diodoro». En: *Diodoro Suiculo e la storiografia classica*. Catania:

Prisma, 1991. p. 273-324.

CASTAGNOLI, F. «La legenda di Enea nel Lazio». En: *SR*, 1982; n.º 30: 1-15.

CAVEN, B. *The Punic Wars*. London: Book Club Associates, 1980.

CAZANOVE, O. de «La détermination chronographique de la durée de la période royale de Rome». En: *La Rome des premiers siècles*. Florencia: Olschki Editore, 1992.p. 69-98.

CHIC, G. «La actuación político-militar cartaginesa en la península ibérica entre los años 237 y 218». En: *Habis*, 1978; n.º 9: 233-242.

CHISHOLM, K. y FERGUSON, J. *Rome: The Augustan Age; A Source Book*. Oxford: Oxford University Press, 1981.

CHRIST, K. *Aníbal*. Barcelona: Herder, 2006.

—, *Pompeyo*. Barcelona: Herder, 2006.

—, *Sila*. Barcelona: Herder, 2006.

CIACERI, E. *Le origini di Roma. La monarchia e la prima fase dell'età repubblicana*. Florencia: Società anonima editrice Dante Alighieri, 1937.

CITATI, P. *Alejandro Magno*. Barcelona: Gatopardo, 2015.

CLINE, E. H. *The battles of Armageddon: Megiddo and the Jezreel valley from the Bronze Age to the Nuclear Age*. Michigan: University of Michigan Press, 2002.

COOPER, K. *The long shadow of Constantine, Journal of Roman Studies*. 2014. https://doi.org/10.1017/S0075435814001142.

CORCORAN, S. *The Empire of the Tetrarchs: Imperial Pronouncements and Government, AD 284-324*. Oxford: Clarendon Press, 1996.

CORNELL, R. J. «The formation of the historical tradition of

early Rome». En: *Past Perspectives. Studies in Greek and Roman Historical Writing*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986. p. 67-86.

DELLA CORTE, G. *La mappa dell'Eneide*. Florencia: La Nuova Italia Editrice, 1972. CRISTOFANI, M. *Etruria e Lazio arcaico*. Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1987.

DAVIES, M.; SWAIN, H.; y DAVIES, M. E. *Aspects of Roman history, 82 BC-AD 14: a source-based approach*. New York: Routledge, 2010.

DÍAZ MARTÍNEZ, P. C. «La ocupación germánica del valle del Duero: un ensayo interpretativo». En: *Hant*, 1994; n.º 17: 457-476.

DÍAZ-SÁNCHEZ, C.: «La religión como método ideológico de poder durante las guerras púnicas», en G. BRAVO y R. GÓNZALEZ (coord.) 4 *XIV Coloquio de la AIER: Ideología y Religión en el mundo romano*, Madrid: Signifer, 2017. p. 383-394.

—, «Hannibal ad Portas: Análisis estratégico de Aníbal y perspectivas tras la batalla de Cannas», en J. CANTERA y E. MARTÍNEZ (coord.) *Actas del II Seminario de la Cátedra Complutense de Historia Militar: La guerra en el arte*, Madrid: Cátedra Extraordinaria Complutense de Historia Militar, 2017: 121-143.

—, «Introducción al estudio instrumental de los signiferi de la Legio VIIII Hispana en Britania: Los casos de Gaius Valerius y Duccius Rufinus». En: J. CANTERA; E. MARTÍNEZ; M. de PAZZIS (coords.) *Actas del III Congreso Internacional de la Cátedra Complutense de Historia Militar: Armamento y Equipo para la Guerra*. Madrid: Cátedra Extraordinaria Complutense de Historia Militar, 2018.

—, *Breve historia de las batallas de la Antigüedad*, Madrid: Ediciones Nowtilus, 2018.

—, *Personajes ilustres de la historia: Roma antigua*, Madrid:

Ediciones Nowtilus, 2019.

—, *Breve historia de la vida cotidiana de la Iberia prerromana*, Madrid: Ediciones Nowtilus, 2019.

DIMAIO, R. «Constantius I Chlorus (305-306 A. D.)». En: *De Imperatoribus Romanis*, 1996.

DOBSON, B. Hadrian's Wall. Londres: Penguin, 2000.

DOMÍNGUEZ, A.; PLÁCIDO, D.; GÓMEZ, F. J. y GASCÓ, F. *Historia del mundo clásico a través de sus textos*. T1. Madrid: Alianza, 1999.

DOMÍNGUEZ, A. J. «La campaña de Aníbal contra los vacceos. Sus objetivos y su relación con el inicio de la segunda guerra púnica». En: *Latomus*, 1986; n.º 45: 241-252.

DOVERE, E. «Contributo alla lettura delle fonti su Porsenna». En: *AAN*, 1984; n.º 95: 69-126.

DRAKE, H. A. «Lambs into lions: Explaining early Christian intolerance». En: *Past & Present*, 1996; n.º 153: 3-36.

—, *Constantine and the bBishops: The politics of intolerance*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2000.

DRUMMOND, A. «Early Roman clients». En: Wallace-Hadrill, A. (ed.). *Patronage in Ancient Society*. Londres: Routledge, 1989. p. 89-115.

DUBY, G. *Atlas histórico mundial*. Barcelona: Larousse, 2011.

DUMÉZIL, G. *La religion romaine archaïque*. París: Broché, 1966.

EARL, D. C. *Tiberius Gracchus. A study in politics*. Bruselas: Berchem, 1963.

ECK, W. *The age of Augustus*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2003.

EDER, W. «Augustus and the power of tradition». En: *The Cambridge Companion to the Age of* Augustus, 2005;

13-32.

ELLIOTT, T. G. *The Christianity of Constantine the Great*. Scranton: University os Scranton Press, 1996.

ERDKAMP, P. «Feeding Rome, or feeding Mars?: a long-term approach to C. Gracchus' lex frumentaria». En: *Ancient Society*, 2000; n.º 30: 53-70.

EVANS, R. J. *Gaius Marius, a political biography*. Pretoria: University of South Africa, 1995.

EVERITT, A. *Augustus: The life of Rome's first emperor*. New York: Penguin Random House, 20006.

FAYER, C. *Aspetti di vita quotidiana nella Roma arcaica*. Roma: L'erma di Bretschineider, 1982.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. «Roma y la conquista del norte peninsular». En: *Historia de Asturias*. vol. I. Oviedo: Editorial Prensa Asturiana, 1990. p. 137-156.

—, «Conquista y romanización de los astures». En: *Catálogo de la exposición «Astures»*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón, 1995. p. 89-97.

FERRILL, A. *La caída del Imperio romano. Las causas militares*. Madrid: Edaf, 1986.

FINLEY, M. I. «Empire in the Graeco-Roman world». En: *Review*, 1978; vol. II, n.º 1: 55-68.

FOX, M. *Roman historical myths. The regal period in Augustan literature*. Oxford: Clarendon Press, 1996.

FRACCARO, P. «La storia dell'antichissimo esercito romano e l'età dell'ordinamento centuriato». En: *Opuscula*, 1957; n.º II: 287-292.

—, *Studi sull'eta dei Gracchi. La tradizione storica della rivoluzione Graccana*. Roma: L'Erma, 1967.

FREDIANI, A. *Le grandi bataglie di Roma Antica*. Roma: Newton & Compton, 2002.

—, *I grandi generali di Roma Antica*. Roma: Newton & Compton, 2003.

FULLER, J. F. C. *A military History of the Western world: From the earliest eimes to the battle of Lepanto*. New York: Funk and Wagnalls Comapny, 1954.

—, *Las batallas decisivas del Mundo Antiguo: De Salamina a la Pax Romana*. Barcelona: Gredos, 2010.

GABBA, E. «Considerazione sulla tradizione letteraria sulle origini della Repubblica». En: *Les origines de la République romaine*. Vandoeuvres: Fondation Hardt, 1967. p. 133-169.

GANTZ, R. N. «The Tarquin dinasty». En: *Historia*, 1975; n.º 24: 539-554.

GARCÍA CAMPOS, F. *Cayo Mario. El tercer fundador de Roma*. Zaragoza: HRM Ediciones, 2017.

GARLAN, Y. *La guerra en la Antigüedad*. Madrid: Aldebarán, 2003.

GIEROW, P. G. *The Iron Age culture of Latium*. Lund: Gleerup, 1964, 1966.

GILES, F. J. *The Amarna Age: Western Asia*. Warminster: Aris and Philips, 1997.

GIVEON, R. *The impact of Egypt on Canaan*. Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 1978.

GJERSTAD, E. *Legends and facts of early Roman history*. Lund: Gleerup, 1962.

GOLDSWORTHY, A. *The Roman army at war*. Oxford: Oxford University Press, 1996.

—, *Roman warfare*. Londres: Cassell, 2000.

—, *En el nombre de Roma*. Barcelona: Planeta Editorial, 2003.

—, *The complete Roman army*. Londres: Thames and

Hudson Ltd: 2003.

—, *How Rome fell*. New Haven: Yale University Press, 2009.

—, *César: La biografía definitiva*. Madrid: La esfera de los libros, 2010.

—, *Augustus: First emperor of Rome*. New Haven: Yale University Press, 2014.

GONZÁLEZ, A. *Alejandro Magno: el poder de una época*. Madrid: Dastin Export, 2004.

GONZÁLEZ, A. y CUNCHILLOS, J. L. *El mundo p*único. Historia, *sociedad y cultura*. Murcia: Biblioteca Básica Murciana, 1994.

GONZÁLEZ, C. «Los bárquidas y la conquista de la península ibérica». En: *Gerión*, 1999; n.º 17: 263-294.

GOZALVES, E. «Hélice y la muerte de Amílcar Barca». En: *II Congreso de Historia de Albacete*, 2002; vol. I: 203-211.

GRANDAZZI, A. *La fondation de Rome. Réflexion sur l'histoire*. París: Les belles lettres, 1991.

GRANT, R. M. «Religion and politics at the Council at Nicaea». En: *The Journal of Religion*, 1975; n.º 55: 1-12.

GREEN, P. *Alexander to Actium: The historical evolution of the Hellenistic Age. En: Hellenistic culture and society*. Londres: Thames & Hudson, 1990.

GRIMAL, N. *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: Akal, 1992.

GRIMAL, P. *El helenismo y el auge de Roma. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua II*, Madrid: Siglo XXI. V6, 2002.

GROTTANELLI, C. «Servio Tullio e l'Oriente». En: *DdA*, 1987; 5.2: 71-110.

GRUEN, E. S. «Augustus and the making of the principate». En: *The Cambridge Companion to the Age of Augustus (Cambridge Companions to the Ancient World)*,

Cambridge: University Cambridge Press, 2005. p. 33-51.

GUTHRIE, P. «The Execution of Crispus». En: *Phoenix*, 1966; 20, 4: 325-331.

GUY, P. L. O. *New Light from Armageddon*. Chicago: Oriental Institute Communications, 1931.

GUZMÁN, A. *Alejandro Magno: de la historia al mito*. Madrid: Alianza, 2001.

GUZMAN, A. y GÓMEZ, F. J. *Alejandro Magno*. Madrid: Alianza, 2005.

HALLWARD, B. L. «Hannibal's invasion of Italy». En: *CAH VIII*. Cambridge: Universidad de Cambridge, 1930. p. 25-56.

HALSALL, G. *Barbarian migrations and the Roman West*, 376-568. Nueva York: Cambridge Universitary Press, 2007.

HAMMOND, N. G. L. *Alejandro Magno*. Madrid: Alianza, 1992.

HARRIS, W. V. *Guerra e imperialismo en la Roma republicana, 327-20*. Madrid: Siglo XXI, 1989.

HEALY, M. *Cannas 216 a. C. Aníbal aplasta al ejército de Roma*. Madrid: Ediciones del Prado, 1995.

HEATHER, P. J. La caduta dell'Impero romano: una nuova storia. Milán: Garzanti, 2006.

HECKEL, W. *Las conquistas de Alejandro Magno*. Madrid: Gredos, 2010.

HELGELAND, J. «Christians and the Roman army A. D. 173-337». En: *Church History*, 1974; n.º 43: 149-163.

HERBERMANN, C. G. y Grupp, G. «Constantine the Great». En: *Catholic Encyclopedia*. Nueva York: Robert Appleton Company, 1908.

HERMON, E. «Le programme agraire de Caius Gracchus». En:

Athenaeum, 1982; n.º 60: 258-272.

HEURGON, J. *Roma y el Mediterráneo occidental hasta las guerras púnicas*. Barcelona: Labor, 1971.

HOLLAND, R. *Augustus, godfather of Europe*. Phoenix: Sutton Publishing Ltd, 2005.

HUSS, W. *Los cartagineses*. Madrid: Gredos, 1993.

INGENKAMP, H. G. «Plutarchs "Leben der Gracchen". Eine Analyse». En: *Aufstieg und Niedergang der Romischen Welt*. II.33.6. Berlín: W. de Gruyter, 1991. p. 4298-4346.

JONES, A. H. M. *Constantine and the conversion of Europe*. Buffalo: University of Toronto Press, 1978.

JONES, A. H. M.; y Martindale, J. R. *The prosopography of the Later Roman Empire, Vol. I: AD260-395*. Cambridge: Cambridge University Press, 1971.

JORDAN, D. P. «Gibbon's "Age of Constantine" and the Fall of Rome». En: *History and Theory*, 1969; n.º 8,1: 71-96.

KELLY, C. *Attila e la caduta di Roma*. Madrid: Bruno Mondadori, 2009.

KELSALL, M. «Augustus and Pope». En: *The Huntington Library Quarterly*, 1976; vol. 39, 2: 117-131.

LAMBERT, R. *Beloved and God: the story of Hadrian and Antinous*. Londres, 1997. Lancel, S. *Cartago*. Barcelona: Crítica, 1992.

LAST, H. «The Servian reforms». En: *JRS*, 1945; n.º 35: 30-48.

LE GALL, J. *Le Tibre, fleuve de Rome, dans l'Antiquité*. París: Presses Universitaires de France, 1953.

LECLANT, J. *Les relations entre l'Égypte et la Phénicie du voyage d'Ounamon à l'expédition d' Alexandre*. Beirut: Ward, 1968.

LENSKI, N. (ed.). *The Cambridge Companion to the Age of Constantine*. Nueva York: Cambridge University Press,

2006.

LEPPIN, H. *Teodosio*. Barcelona: Herder, 2008.

LIEU, S. N. C. y DOMINIC, M. *From Constantine to Julian: Pagan and Byzantine views; A source history*. Nueva York: Cambridge University Press, 2006.

LIOU-GILLE, B. «Les rois de Rome et la ligue latine». En: *Latomus*, 1997; n.º 56: 729-764.

LÓPEZ, J. L. «Familia, poder y culto a Melqart Gaditano». En: *Arys*, 1998; n.º 1: 93-108.

LÓPEZ, R. *Filipo, Alejandro y el mundo helenístico*. Madrid: Arco Libros, 2002.

LOZANO, A. «La conquista de España por Roma». En: Suárez, L. (dir.). *Historia General de Hispania y América. De la protohistoria a la conquista romana*, 1987; vol. 1: 385-450.

—, *El mundo helenístico*. Madrid: Síntesis, 1992. p. 19-28, 55-64.

MACKAY, C. S. «Lactantius and the succession to Diocletian». En: *Classical Philology*, 1999; n.º 94, 2: 198-209.

—, *Ancient Rome: A military and political History*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

MACMULLEN, R. *Christianizing the Roman Empire A. D. 100-400*. New Haven: Yale University Press, 2004.

—,*Christianity and paganism in the fourth to eighth centuries*. New Haven: Yale University Press, 1997.

MANCUSO, G. «Patres minorum Gentium». En: *ASGP*, 1973; n.º 34: 397-421.

MANGAS, J. y BAJO, F. *Los orígenes de Roma*. Madrid: Historia 16, 1989.

MARCO, F. *Flamen Dialis. El sacerdote de Júpiter en la religión romana*. Madrid: Ediciones Clásicas, 1996.

MARTÍNEZ-PINNA, J. *Los orígenes del ejército romano*. Madrid: Ediciones Clásicas, 1982.

—, «Aspectos de cronología romana arcaica. A propósito de la lista real». En: *Latomus*, 1989; n.º 48: 798-816.

MARTÍNEZ-PINNA, J; MONTERO, S.; y GÓMEZ-PANTOJA, J. *Diccionario de personajes históricos griegos y romanos*. Madrid: Ediciones Itsmo, 1998.

DE MARTINO, F. *Storia della costituzione romana*. Nápoles: Jovene, 1972.

—, «Clienti e condizioni materiali in Roma arcaica». En: *Philípas chárin. Miscellanea in onore di E. Manni*. Roma: 1979. p. 679-705.

MARTINO, E. *Roma contra Cantabros y Asturas, nueva lectura de las fuentes*. Santander: Breviarios de la calle del pez, 1982.

MASTROCINQUE, A. *Romolo (la fondazione di Roma tra storia e leggenda)*. Este, Padova: Libreria editrice Zielo, 1993.

MATTINGLY, D. *An imperial possession: Britain in the Roman Empire*. Londres: Penguin Random House, 2007.

MATYSZAK, P. *Los enemigos de Roma*. Madrid: Oberón, 2005.

MAZZARINO, S. *Stilicone*. Milán: Rizzoli, 1942.

—, *Dalla monarchia allo stato repubblicano: ricerche di storia romana arcaica*. Catania: G. Agnini Editore, 1945.

—, *Serena e le due Eudossie*. Roma: Istituto Nazionale di Studi Romani, 1946.

—, *La fine del mondo antico. Le cause della caduta dell'impero romano*. Rizzoli: Bur Biblioteca Universale Rizzoli, 2002.

MEYER, J. Ch. *Pre-Republican Rome. An analysis of the cultural and chronological relations 1000-500 B. C.*

Odense: Odense University Prees, 1983.

MIRA, M. A. *Cartago contra Roma, las guerras p*únicas. Madrid: Aldebarán, 2008.

MOMIGLIANO, A. *Roma arcaica*. Florencia: Sansoni, 1989.

MONTAGU, J. D. *Batlles of the Greek & Roman worlds*. Pennysylvania: Greenhill Books, 2000.

MONTANARI, E. *Mito e storia nell'analistica romana delle origini*. Roma: Edizioni dell'Ateneo, 1990.

MORILLO CERDÁN, A. «Hispania en la estrategia militar del Alto Imperio: movimientos de tropas en el arco atlántico a través de los testimonios arqueológicos». En: FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA DÍAZ, P. *Unidad y diversidad en el arco atlántico en época romana, I. Hombres, territorios y fronteras*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón, 2003. p. 19-33.

—, «The Augustean Spanish experience. The origin of limes system?». En: Morillo, A.; Hanel, N.; y Martín, E. (eds.). *XX Congreso Internacional de Estudios sobre la Frontera Romana*, Anejos de *Gladius*. N.º 13. Madrid: CSIC, 2009. p. 239-252.

MOURITS, H. «Caius Gracchus and the "cives sine sufragio"». En: *Historia*, 2006; n.º 55.4: 418-425.

MUÑOZ, F. A. *Los inicios del imperialismo romano. La política exterior de Roma durante la primera y la segunda guerra púnica*. Granada: Universidad de Granada, 1986.

MUSTI, D. *Il pensiero storico-religioso antico. Autori greci e romani, I: studi su Livio e Dionigi d'Alicarnasso*. Roma: 1970.

NAVARRO, F. J. *Alejandro Magno: Héroe, líder y conquistador*. Madrid: Rialp, 2013.

NEGRETE, J. *Alejandro Magno y las águilas de Roma*.

Barcelona: Minotauro, 2007.

NICOLET, C. (1967): *Les Gracques. Crise agraire et revolution a Rome*. París: Julliard, 1967.

—, *Roma y la conquista del mundo mediterráneo*. vol. 2. Barcelona: Labor, 1984.

NOGUERA, J.; BLE, J. y VALDÉS, P. *La segona guerra púnica al nord-est d'Ibèra: una revisión necessària*. Barcelona: Societat Catalana d'Arqueologia, 2013.

O'FLYNN, J. M. *Generalissimos of the Western Roman Empire*. Alberta: University of Alberta Press, 1983.

OGILVE, R. M. *Roma antigua y los etruscos*. Madrid: Taurus, 1982.

OSBORNE, R. *La Grecia clásica*. Barcelona: Crítica, 2002.

PASCUAL, J. *Grecia en el siglo* IV *a. C. Del imperialismo espartano a la muerte de Filipo de Macedonia*. Madrid: Síntesis, 1997. p. 157-182.

PINZA, G. «Monumenti primitivi di Roma e del Lazio antico». En: *MAL*, 1905; n.º 15: 5-844.

PLÁCIDO, D. *Poder y discurso en la Antigüedad Clásica*. Madrid: Abada, 2008.

POTTER, D. S. *The Roman Empire at Bay: AD 180-395*. Nueva York: Routledge, 2005.

POUCET, J. *Les origines de Rome. Tradition e histoire*. Bruselas: Publications des Facultés Universitaires Saint-Louis, 1985.

PRADOS, F. «Massinisa y el reino númida». En: *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, 2012; n.º 5: 21-25.

PRÉAUX, C. *El mundo helenístico: Grecia y Oriente desde la muerte de Alejandro hasta la conquista de Grecia por Roma: 323-146 a. C.* T1. Barcelona, Madrid: Labor, 1984. p. 19-67; 195-238.

QUESADA SANZ, F. «El legionario romano en época de las guerras púnicas: formas de combate individual, táctica de pequeñas unidades e influencias hispanas». En: *Espacio, tiempo y forma*, 2003; serie II, *Historia Antigua*, t. 16: 163-196.

—, «De guerreros a soldados. El ejército de Aníbal como un ejército cartaginés atípico». En: *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 2005; n.º 56: 129-162.

—, «Asedio, sitio, asalto… Aspectos prácticos de la poliorcética en la Iberia prerromana». En: BERROCAL, L. y MORET, P. (eds.). *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro*. Madrid: Bibliotheca Archaeologica Hispana, 2007. 28: p. 75-98.

—, «La "arqueología de los campos de batalla": otas para un estado de la cuestión y una guía de investigación». En: *SALDVIE*, 2008; n.º 8: 21-35.

—, *Armas de la Antigüedad en Iberia: de Tartesos a Numancia*. Madrid: Esfera de los libros, 2011.

—, «Hallado en el campo de batalla de las Albahacas-Baecula». En: BELLÓN, J. P.; RUIZ, A.; MOLINOS, M.; RUEDA, C.; y GÓMEZ, F. (eds.). *La segunda guerra púnica en la península ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Jaén: Universidad de Jaén, 2015.

RAAFLAUB, K. A. y Toher, M. *Between republic and empire: interpretations of Augustus and his principate*. California: University of California Press, 1993.

REMEDIOS, S.; PRADOS, F. y BERMEJO, J. (eds.). *Aníbal de Cartago: historia y mito*. Madrid: Polifemo, 2012.

RENAULT, M. *Alejandro Magno*. Madrid: ABC, D. L, 2003.

RICHARD, J-C. *Les origines de la plèbe romaine. Essai sur la formation du dualisme patricio-plèbéien*. París: Ecole Française de Rome, 1978.

RICHARDSON, K. *Daggers in the forum. The revolutionary lives and violent deaths of the Gracchus brothers*. Londres: Cassell, 1976.

RIDDLE, J. M. *Tiberius Gracchus. Destroyer or reformer of the republic?* Lexington: Heath, 1970.

RODGERS, B. S. «The metamorphosis of Constantine». En: *The Classical Quarterly*, 1989; n.º 39: 233-246.

RODRÍGUEZ ADRADOS, F. *El sistema gentilicio decimal de los indoeuropeos occidentales y los orígenes de Roma*. Madrid: CSIC, 1948.

RODRÍGUEZ, J. *La conquista de Italia por Roma*. vols. 1 y 2. Madrid: Almena, 2011.

ROLDÁN, J. M. *Roma y la conquista del mundo mediterráneo (264-133 a. C.)*. Madrid: Síntesis, 1994.

—, (dir.) *Historia de la Grecia antigua*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2008.

ROLLER, D. W. *Cleopatra: a biography*. Oxford: Oxford University Press, 2010.

ROSS HOLLOWAY, R. *The archaeology of early Rome and Latium*. Londres: Routledge, 1994.

ROSTOVTZEFF, M. *Historia social y económica del mundo helenístico*. Madrid: Espasa-Calpe, 1967. p. 134-200; 256-260.

ROWELL, H. T. *The centers of civilization ceries: Volume 5. Rome in the Augustan Age*. Norman, University of Oklahoma Press, 1962.

SACCHI, O. *Regime della terra e imposizione fondiaria nell'eta dei Gracchi: testo e commento storico-giiiridico della legge agraria del 111 a. C.* Nápoles: Jovene, 2006.

SÁEZ, R. *La poliorcética en el mundo antiguo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2004.

SANCHO, L. «Contribución al estudio de los orígenes romanos». En: *Veleia*, 1988; n.º 5: 145-172.

SASSON, J. M. *Civilizations of the Ancient Near East*. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1963.

SAUNDERS, N. J. *Alejandro Magno: el destino final de un héroe*. Barcelona: Planeta, 2007.

SCHUMPETER, J. A. *Imperialismo. Clases sociales*. Madrid: Tecnos, 1986.

SCOTT, K. «The political propaganda of 44-30 b. C.». En: *Memoirs of the American Academy in Rome*, 1933; vol. 11: 7-49.

SCULLARD, H. H. *From the Gracchi to Nero: A history of Rome from 133 b. C. to a. D. N.º* 68. Londres, 1982.

SEAR, D. R. *Roman coins and their values*. Londres: Batsford Ltd, 1988.

SHAW, I. *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: Esfera de los libros, 2016.

SHAW-SMITH, R. «A letter from Augustus to Tiberius». En: *Greece & Rome*, 1971; n.º 18: 213-214.

SHOTTER, D. C. A. «Tiberius and the spirit of Augustus». En: *Greece & Rome*, 1966; n.º 13, 2: 207-212.

SMITH, C. J. *Early Rome and Latium: Economy and society c. 1000 to 500 b. C.* Cambridge: Oxford University Press, 1992.

SMITH, R. R. R. «The public image of Licinius I: Portrait sculpture and iImperial ideology in the early fourth century». En: *The Journal of Roman Studies*, 1997; n.º 87: 170-202.

SOLANA SÁINZ, J. M.ª «El renacer del Imperio: de Diocleciano a Teodosio». En: *Historia Antigua (Grecia y Roma)*. 2003.

SOUTHERN, P. *Augustus*. Londres: Routledge, 1998.

SPELLER, E. Following Hadrian: a second-century journey through the Roman Empire. Londres: 2003.

STARR, C. G. «The perfect democracy of the Roman Empire». En: *The American Historical Review*, 1952; n.º 58, 1: 1-16.

STEINBY, C. *Rome versus Cartaghe: The war at sea*. Barnsley: Pen & Sword Books Ltd, 2014.

STOCHI MARINO, A. «Artigiani e rituali religiosi nella Roma arcaica». En: *RAAN*, 1979; n.º 54: 333-357.

STOCKTON, D. *The Gracchi*. Oxford: Oxford University Press, 1979.

STORCH, R. H. «The Eusebian Constantine». En: *Church History*, 1971; n.º 40: p. 1-15.

SYME, R. «Hadrian and Italica». En: *Journal of Roman Studies*, 1964; n.º LIV (1-2): 142-149.

—, «Journeys of Hadrian». En: *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 1988; n.º 72: 159-170.

—, *Tacitus*. Oxford: Oxford University Press, 1997.

TIBILETTI, G. «II possesso dell'ager publicus e le norme de modo agrorum sino ai Gracchi». En: *Athenaeum*, 1949; n.º 26-27: 173-236.

TIBILETTI, G. (1950): «Ricerche di storia agraria romana: I: La politica agraria dalla guerra annibalica ai Gracchi», *Athenaeum*, 28, pp. 183-266.

TIPPS, G. K. *The practical politics of Tiberius Gracchus*. Boulder: University of Colorado, 1971.

TONDO, S. *Leges regiae e paricidas* Florencia: Olschki, 1973.

TORELLI, M. *Lavinio e Roma. Riti iniziatici e matrimonio tra archeologia e storia*. Roma: Quasar, 1984.

TREADGOLD, W. *A history of the Byzantine State and society*.

Stanford: Stanford University Press, 1997.

TSIRKIN, J. B. «El tratado de Asdrúbal con Roma». En: *POLIS, revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad clásica*, 1991; n.º 3: 147-152.

VALDITARA, G. «Aspetti religiosi del refno di Servio Tullio». En: *SDHI*, 1986; n.º 52: 395-434.

VANOTTI, G. *L'atro Enea*. Roma: L'Erma di Brtschneider, 1995.

VV. AA. *La Rome des premiers siècles. Légende et histoire*. Florencia: Olschki, 1992.

VV. AA. *Bilancio critico su Roma arcaica fra monarchia e repubblica*. Roma: Accademia Naz. dei Lincei, 1993.

VEYNE, P. *L'Empire Gréco-Romain*. París: Seuil, 2005.

—, *Quand notre monde est devenu chrétien*. París: Albin Michel, 2007.

—, *El sueño de Constantino: el fin del Imperio pagano y el nacimiento del mundo cristiano*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2008.

VILELLA MASANA, J. *Constantino, ¿el primer emperador cristiano? Religión y política en el siglo* IV. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2015.

WALKER, S. «Cleopatra in Pompeii?». En: *Papers of the British School at Rome*, 2008; n.º 76: 35-46; 345-348.

WALKER, S. y BURNETT, A. *The image of Augustus*. Londres: British Museum Publications, 1981.

WEISS, P. «The vision of Constantine». En: *Journal of Roman Archaeology*, 2003; n.º 16: 237-59.

WELLS, C. M. *The Roman Empire*. Estados Unideos: Colin Wells, 2004.

WIEMER, H. U. «Libanius on Constantine». En: *The Classical Quarterly*, 1994; n.º 44: 511-524.

WIENAND, J. *Der Kaiser als Sieger. Metamorphosen triumphaler Herrschaft unter Constantin I*. Berlín: Akademie-Verlag, 2012.

—, *Contested monarchy. Integrating the Roman Empire in the fourth century AD*. Oxford: Oxford University Press, 2015.

WILLIAMS, S. *Diocletian and the Roman recovery*. Nueva York: Routledge, 1997.

WISEMAN, T. P. *Remus: A Roman myth*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.

WOODS, D. «On the death of the empress Fausta». En: *Greece & Rome*, 1988; n.º 45: 70-86.

—, «Where did Constantine I die?». En: *Journal of Theological Studies*, 1997; n.º 48.2: 531-535.

WRIGHT, D. H. «The true face of Constantine the Great». En: *Dumbarton Oaks Papers*, 1987; n.º 41: 493-507.